



Septg

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE
PSICOTERAPIA Y TÉCNICAS DE GRUPO

EL PODER Y EL NO PODER EN LOS GRUPOS



Salamanca, 2023

BOLETÍN
40

Editan: Ainara Arnoso Martínez y Edurne Elgorriaga Astondo

Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo (SEPTG)

<https://www.septg.eu>

Autor imagen portada: Comité científico y organizador del 50 Symposium SEPTG

Maquetación y producción: Fénix Editora. info@fenixeditora.com

ISSN: 1133-1593

SEPTG. SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PSICOTERAPIA Y TÉCNICAS DE GRUPO

SEPTG. SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PSICOTERAPIA Y TÉCNICAS DE GRUPO

Fundada en 1972 | Miembro de la Asociación Internacional de
Psicoterapia de Grupo I.A.G.P. | CIF: G78.486.313

Presidente de honor:

Joan Palet Martí (fallecido 9 de enero de 2010)

Socios/as de honor:

M. J. García, L. Pelayo, J. Palet, F. Peñarubia, J. Campos, M. Alvarez, C. Bernia,
P. Población, A. S. Sarachaga, L. Cabrero, J. Garcia, H. Campos, P. González,
R. Inocencio, F. Del Amo

Presidentes/as anteriores:

Gallego, J.L. Martí-Tusquets, P. Población, J.L. Moreno, L. Cabrero, J.L. Lledó, R. Inocencio, P. Falcón, F. del Amo, E. Alonso, H. Campos, I. Rodríguez, M. Martínez, M. Pi, C. Oneca, C. Martínez-Taboada, M.R. Palacín, L. Palacios

Miembro de la Asociación Internacional de Psicoterapia de Grupo (I.A.G.P.)

Sociedades hermanadas:

Asociación Española de Psicodrama (AEP)

Asociación de Psicoterapia Analítica Grupal (APAG)

Asociación de Psicología Humanista y Análisis Transaccional (APPHAT)

Sociedad Española para el desarrollo del Grupo, la Psicoterapia y el Psicoanálisis (SEGPA)

Presidencia
José Manuel Guerra de los Santos

Vicepresidencia
Karlota Tobes Migueliz

Secretaría
Mercedes Lezaun Alecha

Vicesecretaría
Eglee Castillo Oramas

Tesorería
Paquita Alonso Usabiaga

Vocalía Zona Centro
Ana Fernández Espinosa

JUNTA DIRECTIVA

Vocalía Zona Este
Diego Diaz Lafuente

Vocalía Zona Norte
Marta Poves Saez de ibarra

Vocalía Zona Sur
Concha Mercader Larios

Vocalía Formación
María Teresa Pi Ordóñez

Vocalía de Prensa
Ainara Arnoso Martínez

www.septg.eu
junta@septg.eu

Índice

Editorial. <i>Ainara Arnosó Martínez y Edurne Elgorriaga Astondo</i>	7
Presentación del 50 Symposium	17

PONENCIAS

El poder en las relaciones interpersonales. <i>Pablo Población Knappe</i>	21
La imposible ausencia del poder en los grupos. <i>Miquel Sunyer Martín</i>	31

ARTÍCULOS

El poder de los grupos y en los grupos: esencia emocional y social. <i>Cristina Martínez-Taboada Kutz y Ainara Arnosó Martínez</i>	51
“De espejos y escenas”. Supervisión e intervisión psicodramática grupal on line e híbrida. <i>Pedro Torres Godoy</i>	63
¿Es posible el contagio en los grupos grandes? <i>Ernesto González de Mendivil Alcorta y Estibaliz Barrón Pardo</i>	91
Reflexiones a propósito de Cronicidad, Experiencia Grupal y Cambios, en el Pronóstico de las Enfermedades Mentales. <i>María Josefa García Callado</i>	103
Poder grupal – de vuelta a lo básico: Zambrano, Llansol, Moreno y Henry a través de la experiencia fenomenológica del Impromptu en Sociopsicodrama y Teatro Playback. <i>Ángela Lacenda-Nobre, Rafael Pérez y Rogério Duarte</i>	117
El poder y el no poder de los grupos GENE. Trabajando la impotencia. <i>Edurne Elgorriaga Astondo y Asier Aseguinolaza Chopitea</i>	127

Relación entre el perfil psicológico y la visibilización del trabajo sexual en mujeres inmigrantes que ejercen la prostitución. <i>Nekane Otero Elorza, Ainara Arnos Martínez, Cristina Martínez-Taboada y Maribel Gómez San Juan</i>	139
--	-----

IV EDICIÓN PREMIOS SEPTG DE INVESTIGACIÓN E INTERVENCIÓN GRUPAL

Melodía en Agudos. Análisis de una Psicoterapia de Grupo Transdiagnóstico en una Unidad Psiquiátrica de Hospitalización Breve. <i>Rodrigo Viejo García</i>	167
Proyecto MIMAT. Espacio de cuidados para mujeres. <i>Associació Educació i Lleure Ubuntu</i>	199

TALLERES EXPERIENCIALES

Taller inaugural del Symposium de la SEPTG. ¡Bienvenidos/as! Renovemos nuestras fuerzas creativas. A los cincuenta todavía podemos. <i>Susana Volosin</i>	221
Te acepto el baile. <i>Felicitas Estévez Montes</i>	229
Creando Redes, Joan Palet sigue de pesca. <i>Carmen Tresaco Cidón y Mercedes Hidalgo Rebollo</i>	239
El poder creativo grupal. <i>M^a Consuelo Carballal Balsa, Monserrat Cendán Vérez y M^a Asunción Raposo Rodríguez</i>	243
Representaciones de apego: su influencia en las relaciones grupales. <i>María Teresa Pi Ordóñez y Julia Sánchez Núñez</i>	251
¿Es el que se siente poderoso/a el que tiene la sartén por el mango? Una experiencia psicodramática sobre la vivencia interna del poder. <i>M^a del Rocío Gentil Otero</i>	255
Los vínculos que me habitan. <i>Noelia Madrid Giménez</i>	261
Experiencia de cierre del 50 Symposium: “Del poder y no poder... en donde quien cuenta, eres tú. Teatro Playback”. <i>Ana Fernández Espinosa</i>	269
Ecos del Grupo Grande. <i>Francisco del Amo del Villar y Concha Oneca Eransus</i>	281
Información	285

EDITORIAL

Este Boletín está dedicado al 50 Symposium de la Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo (SEPTG) celebrado en mayo de 2023 en Salamanca. El Symposium se sumaba a conmemorar los 50 años de la SEPTG explorando el tema “El poder y el no poder en los grupos”.

El equipo conformado por Jaime Llansó Martín-Moreno, Julia Sánchez Núñez, Edurne Elgorriaga Astondo y Ainara Arnoso Martínez (Comité Científico), junto con Pilar Pérez Roldán, Dori Quintana Beltrán, y Rocío Gentil Otero (Comité Organizador), bajo la coordinación de Ana Fernández Espinosa, seleccionamos el Colegio Arzobispo Fonseca en el centro histórico de Salamanca como sede del evento. Un lugar histórico de saberes y encuentros, que añadía un toque especial a este evento conmemorativo.

El tema propuesto, “El poder y el no poder en los grupos”, se exploraría desde diversas perspectivas, incluyendo el poder como facultad para hacer algo, la competencia y la impotencia, el poder del terapeuta y/o del grupo, la resistencia vs. la resiliencia, entre otros. La colaboración con la Universidad de Salamanca como institución colaboradora en la organización del Symposium destaca el compromiso con la construcción del conocimiento, habiéndose celebrado recientemente el VIII centenario de su creación.

Desde la organización del Symposium, Pilar Pérez Roldán contribuyó a tejer una narrativa única y cautivadora para invitar a los y las participantes al evento. Mensajes como “Uno tras otro sin desfallecer”, celebrando la perseverancia de la sociedad durante 50 años, hasta “Sorteamos un cocodrilo de 2 metros”, que añade humor y misterio, cada mensaje reflejaba una dimensión distinta de la experiencia que nos aguardaba en Salamanca. “Ya lo dijo Voltaire” nos invita a reflexionar sobre la suerte y la preparación, mientras “El sudor está asegurado, tu sensación de vitalidad también” alienta la autenticidad y la superación del miedo al juicio. Con anécdotas históricas, como “Un ataque de catalepsia”, y recordatorios sobre la fugacidad del tiempo en “El tiempo vuela”, Pilar establece un puente emocional entre la organización y los/as

participantes, destacando la diversidad y riqueza que caracterizan al 50 Symposium de la SEPTG.

En paralelo a la preparación del Symposium logramos editar el Boletín monográfico de *Historia abierta...50 años de la Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo* entregado como regalo a las socias, socios y participantes del Symposium de Salamanca. Constituye una pieza clave que enlaza la rica historia de la SEPTG con la celebración del evento, subrayando la continuidad de un legado que se honra y se proyecta hacia el futuro.

Este Boletín n° 40 dedicado a “El poder y no poder en los Grupos. Celebrando los 50” se une a la conmemoración del 50 aniversario de la SEPTG, fortaleciendo la conexión entre el pasado, presente y futuro. Desde las contribuciones de algunos de nuestros fundadores hasta las voces emergentes que auguran un futuro prometedor, el Boletín refleja la vitalidad y el Poder actual de nuestra Sociedad.

El Boletín se abre con un apartado que cuenta con las ponencias de dos ponentes que representan dos de las escuelas con mayor número de socios y socias en la SEPTG.

Pablo Población Knappe, miembro fundador de la SEPTG comparte las experiencias que le llevaron a detenerse en el tema de las relaciones de poder debido a su importancia en la comunicación humana. En su trabajo nos transmite sus ideas sobre cómo considera las relaciones de poder, el constructo de la antinomia amor-poder y cómo aparecen en las relaciones cotidianas entre individuos o grupos.

José Miguel Sunyer Martín, aborda el tema del poder, desafiando las percepciones convencionales y destacando su envidiable naturaleza. Explora la complejidad del poder como elemento relacional, resaltando su papel fundamental en la estructura psíquica desde la infancia. Asocia la actividad asistencial con la búsqueda de equilibrios de poder para una vida más satisfactoria, subrayando la importancia del grupoanálisis como herramienta para entender y mejorar las dinámicas relacionales.

Se abre el apartado de artículos, con la contribución *El poder de los grupos y en los grupos*, donde Cristina Martínez-Taboada Kutz y Ainara Arnosó Martínez comparten su reflexión sobre el significado del poder de los grupos como unidad social de influencia, así como del poder generado en los grupos como instrumento de mejora psicossocial terapéutica. El artículo es un guiño

a su libro de reciente edición *Psicología de los grupos. Esencia dinámica de la persona y de lo social*, que nos gustará compartirlo con vosotros/as, colegas y simpatizantes de la SEPTG.

El poder y el no poder en los grupos, lema del Symposium se juega asimismo en las nuevas disposiciones grupales, en los formatos presenciales, online e híbrido sincrónico surgidos en pandemia, continuados en postpandemia y ampliamente investigados en la actualidad. En este contexto, y como señala Pedro Torres-Godoy en su libro también de reciente edición *De espejos y escenas. Desde el trabajo grupal presencial a lo híbrido sincrónico*, no es novedad que estos grupos “compitan”. Y lo hacen por la pantalla y el escenario, tal como actores y actrices lo hacen en un teatro poco espacioso, donde no caben la multiplicidad de escenas a representar. Su libro trata precisamente de esto, e indaga en el poder y el no poder de los grupos, ad portas de la revolución tecnológica del trabajo psicodramático a nivel mundial.

Seguidamente, el trabajo *¿Es posible el contagio en los Grupos Grandes?* de Ernesto González de Mendibil Alcorta y Estibaliz Barron Pardo ofrece una reflexión necesaria acerca del Grupo Grande y su utilidad en los espacios formativos y profesionales desde el momento social actual, utilizando para ello a modo de metáfora muchos de los conceptos que estamos viviendo como sociedad tras la pandemia provocada por el COVID-19.

A continuación, quedan recogidas las *Reflexiones a propósito de cronicidad, experiencia grupal y cambios, en el pronóstico de las enfermedades mentales* de M^a Josefa García Callado, miembro fundador de la SEPTG. El texto aborda la dificultad emocional de los profesionales al aceptar la existencia de personas destinadas al sufrimiento crónico y discute la importancia de la investigación e intervención desde diversas perspectivas para mejorar los pronósticos. Se sumerge en una experiencia con pacientes diagnosticados con psicosis grave y larga cronicidad presentada en el simposio de Santander de 1979, donde técnicas terapéuticas lograron movilizar recursos generando cambios significativos en la dinámica del grupo.

Eduarne Elgorriaga Astondo y Asier Aseguinolaza Chopitea nos comparten su trabajo sobre *El poder y el no poder de los grupos GENE. Trabajando la impotencia*, en el marco de la asociación guipuzcoana que acoge a personas afectadas con una enfermedad neuromuscular. El artículo ofrece una reflexión sobre el No Poder asociado a la impotencia, a las pérdidas, duelos y renuncias que

conlleva la enfermedad física; y el Poder como capacidad que ofrece la palabra y el grupo.

Por su parte, Ângela Lacerda-Nobre, Rafael Pérez y Rogério Duarte con su propuesta nos permiten explorar un diálogo abierto con algunos de los principales pensadores de la contemporaneidad y abordar la experiencia de la formación y supervisión de la escuela salmantina Impromptu en dos áreas, a saber, el Sociopsicodrama y el Teatro Playback, entendido como una forma de teatro aplicado. La racionalidad poética de Zambrano, las comunidades políticas de Llansol, la curación de las sociedades, sociatría, y la tele grupal de Moreno, y la fenomenología de la vida de Henry ofrecen una retrospectiva rica y visiones diversas y convergentes sobre el poder de los grupos.

A continuación, el artículo de Nekane Otero Elorza, Ainara Arnoso Martínez, Cristina Martínez -Taboada Kutz y Maribel Gómez Sanjuán muestra su estudio sobre la *Relación entre el perfil psicológico y la visibilización del trabajo sexual en mujeres inmigrantes que ejercen la prostitución*. Muestran en su trabajo que reivindicar el poder personal de decidir, permite a las mujeres defender sus derechos en espacios de poder y autoridad, dignificando la actividad ejercida.

Se publican asimismo los dos trabajos premiados en la IV Edición de Premios SEPTG de Investigación e Intervención grupal. El Trabajo Fin de Máster de Rodrigo Viejo García sobre *Melodía de Agudos*, aporta una comprensión profunda de los fenómenos grupales en una Unidad de Hospitalización Psiquiátrica Breve, cuestionando la idoneidad del enfoque de “Sesión única” propuesto por Yalom. Utiliza un diseño de investigación mixto si bien el TFM destaca por su énfasis en la metodología cualitativa para explorar aspectos subjetivos de la psicoterapia analítica grupal en un entorno hospitalario. Introduce una herramienta innovadora llamada “Octagrama” para analizar gráficamente la evolución temporal de los grupos, inspirada en la metáfora de un director de orquesta que captura la esencia emocional de la sesión. A través de la “Melodía en Agudos”, busca transmitir la complejidad y dinámica de los grupos de agudos, reivindicando su valor psicoterapéutico y explorando su dimensión estética y poética.

El premio de Intervención grupal fue el *Programa MIMA'T. Espacio de cuidados para mujeres*, trabajo presentado desde la Asssociació Educació i Lleure Ubuntu. Un proyecto nacido de un sueño compartido entre educadoras, madres y mujeres, que busca transformar personas, relaciones familiares y comunidades en momentos de crisis. Con un enfoque en tejer relaciones sanas en la

comunidad, especialmente para mujeres en áreas desfavorecidas de Barcelona, Mima't se centra en el acompañamiento, el respeto y la creación de experiencias. Su intervención metodológica se basa en ejes como la mirada sistémica, educación emocional, conexión con el cuerpo, resiliencia y trabajo comunitario. Las actividades propuestas buscan promover la conciencia emocional, el desarrollo personal y la conexión con los propios recursos de las participantes.

La sección de Talleres experienciales se abre con el taller de apertura del Symposium que nos ofrece Susana Volosin. Lo inicia con una canción que dice: "*Es una dicha llegar a los cincuenta, 50 años de caminos, 50 años de sueños... Ya sabemos cómo, y todavía podemos...*". Por eso era importante rescatar alguna vivencia de aprendizaje para festejar. El enfoque de danzaterapia nos permitiría revivir aquellos momentos cruciales en los grupos en los que "pudimos" traspasar los conflictos del poder jerárquico para convertirlos en comprensión y respeto a las diferencias, del círculo del Poder o luciferino, al círculo del Amor según los conceptos de Pablo Población. Un taller en el que habría música y silencio, quietud y movimiento, recogimiento y comunicación, palabra y cuerpo, poesía y creación. Un buen comienzo para este 50 Symposium y semilla del poder creativo del grupo SEPTG en el futuro.

Seguidamente se presentan algunos de los talleres llevados a cabo en Salamanca. Felicita Estévez Montes con su taller *Té acepto el baile*, proponía explorar, desde la inmediatez del cuerpo, la relación que mantenemos con el poder, cómo lo usamos con nosotros y nosotras mismas, con el otro, con el grupo. Experimentar que el poder está en el "entre", en lo que sucede entre tú y yo, lo que sucede entre nosotros/as.

En esta sección se recoge asimismo el taller que María Teresa Pi Ordoñez y Julia Sánchez Núñez presentaban sobre *Representaciones de apego: su influencia en las relaciones grupales*. Un taller que, a través de integración de técnicas, nos permitiría trabajar sobre distintos tipos de grupos, y reflexionar sobre qué características debería tener un grupo para promover apegos seguros o, por el contrario, confirmar los modelos operativos internos desarrollados a partir de un apego inseguro y/o desorganizado.

En este 50 Symposium, en el que los fundadores y fundadoras de nuestra Sociedad estarían presentes de una u otra manera, Carmen Tresaco Cidón y Mercedes Hidalgo Rebollo invitaron a nuestro querido Joan Palet a volver a realizar un taller interdisciplinar que hicimos con él hace años. Así lo hicieron con su taller *Creando Redes - Joan Palet sigue de pesca*. Nos permitieron vivenciar cómo el

grupo se alimenta y se enriquece con la confluencia de distintos enfoques (Grupoanálisis, Psicodrama, Psicomotricidad y Arteterapia) y aumenta su poder para entender en serenidad. En el contexto actual, de guerras, enfrentamientos entre grupos y radicalización en los planteamientos, el desarrollo de grupos con actitud integradora es una muy buena herramienta de transformación

También se recoge la experiencia del taller que M^a Consuelo Carballal Balsa, Montserrat Cendán Várez y M^a Asunción Raposo Rodríguez realizaron sobre *El poder creativo grupal*. En su trabajo, destacan el valor de la participación grupal para la autoexploración, reflexionando sobre cómo las experiencias individuales enriquecen y nutren al grupo. Se enfocan en la creatividad como herramienta poderosa para abordar miedos, bloqueos y promover el cambio. A través de técnicas psicodramáticas, pudimos reflexionar sobre el poder creativo grupal, culminando en la creación colectiva de una mano simbólica que representa las fortalezas y metas compartidas.

M^a del Rocío Gentil Otero presenta su taller *¿Es el que se siente poderoso el que tiene la sartén por el mango? Una experiencia psicodramática sobre la vivencia interna del poder*. En su presentación explora la conexión entre la percepción y la manifestación del poder, inspirado en la teoría de Pablo Población. Sigue las fases del psicodrama: caldeamiento, dramatización y eco grupal, y busca comprender las posiciones ante el poder y romper patrones complementarios.

También se presenta el taller para no socios/as de Noelia Madrid Giménez sobre *Los vínculos que me habitan*. El cuerpo teórico del taller se basa en la Teoría del Apego de Bowlby y Ainsworth, el concepto de “Madre suficientemente buena” de Winnicot y el Psicodrama de Moreno. En su taller nos invita a la exploración de los modos en los que, impregnados/as por las vivencias de nuestra historia, hemos aprendido a vincularnos. Busca que las personas participantes reconozcan la influencia de sus experiencias vinculares y se reconecten con su autenticidad, permitiéndoles elegir conscientemente sus formas de relacionarse.

Se cierra esta sección con el trabajo de Ana Fernández Espinosa, coordinadora del 50 Symposium de la SEPTG con el taller de clausura *Del poder y no poder... en donde quien cuenta, eres tú. Teatro Playback*, una forma teatral espontánea y profunda que se activó en la comunicación imprevista entre el grupo de actrices y el público. La sala de Pinturas del Colegio Arzobispo Fonseca en Salamanca añadió un componente simbólico y “sagrado” al evento. La evolución del diálogo se centraría en la celebración de los 50 Symposium y la exploración

de temas como el poder y el no poder en la historia de la SEPTG, al tiempo que se abordaron temas profundos como la pérdida, la enfermedad, la celebración de la vida y la importancia de las palabras sanadoras.

Finalmente, en la sección de Ecos del Grupo Grande, Francisco del Amo del Villar y Concha Oneca Eransus nos recuerdan algunos de los fundamentos en los que se basa el trabajo grupoanalítico del Grupo Grande al estilo Patrick De Marè y comparten sus reflexiones evocadas por la experiencia vivida en los tres Grupos Grandes que tuvieron lugar en Salamanca.

Les extendemos una cálida invitación a disfrutar de este Boletín nº 40 ¡Te invitamos a sumergirte en sus páginas y disfrutar de una muestra viva de lo que sucedió en el memorable 50 Symposium de la SEPTG!

Ainara Arnoso Martínez y
Edurne Elgorriaga Astondo

Presentación del Symposium

CELEBRANDO JUNTOS/AS...
50 SYMPOSIUM
SEPTG

Jueves

25 de mayo

16:00h Recepción de personas inscritas

16:30-17:15h Mesa inaugural y Proyección del documental "50 años de una sociedad trashumante", Sala de Pinturas (Colegio Fonseca)

Juan José García Meilán, Decano Facultad de Psicología (Universidad de Salamanca)
Carmen Tabernero, Catedrática de Psicología Social (Universidad de Salamanca)
José Manuel Guerra, Presidente de la SEPTG
Ana Fernández, Coordinadora 50 Symposium de la SEPTG

17:15-18:30h Conferencia inaugural: "El poder y el no poder en los grupos", Sala de Pinturas (Colegio Fonseca)
Ponentes: Dr. Pablo Población (Socio de Honor de la SEPTG) y Dr. José Miguel Sumyner (Director del Máster de Psicoterapia Analítica Grupal, OMIE-Universidad de Deusto)
Coordina: M^o del Carmen Tabernero

18:30-19:00h Descanso

19:00-20:00h Mesa de Fundadores/as, Sala de Pinturas (Colegio Fonseca)

Participantes: Luis Pelayo, José Luis Lledó, Elisa López, Pablo Población, Pere Mir (aportará de Joan Campos y de Hanne Dobbler)
Coordina: Mercedes Hidalgo (Vicesecretaria SEPTG)

Viernes

26 de mayo

8:30h Recepción de personas inscritas

9:00-10:30h Encuentro de apertura. "Bienvenidos/as a este festejo. ¡Renovemos nuestras fuerzas creativas, a los 50 todavía podemos!". Sala de Pinturas (Colegio Fonseca)
Susana Volosin

10:45-11:45h Reflexión en pequeño grupo. Sala de Pinturas y Salón de Actos (Colegio Fonseca)

11:45-12:15h Descanso y café

12:15-14:00h Talleres simultáneos

- *Tu cuerpo, el tuyo*. Felicitas Enríquez. Sala de pinturas (Colegio Fonseca)
- *Representaciones del trabajo, su influencia en las relaciones grupales*. Julia Sánchez y Maite Pi. Salón de actos (Colegio Fonseca)
- *¡Mi Tesoro! Resistencias a la pérdida de poder*. José Manuel Guerra. Biblioteca (Colegio Fonseca)
- *Falabras Invenis*. Gabriel Roldán. Aula 1.2 (Hospedería Fonseca)

16:15-17:45h

- **Mesa de comunicaciones sobre el poder**. Salón de Actos (Colegio Fonseca)

- *Las apariciones y múltiples caras del poder/ la naturalización de la violencia*. Jaime Llano Martín-Moreno
- *EATGA en los últimos años*. Christine Schwankhar-Pérez de Laborda
- *De espejos y esenas. Desde el trabajo grupal presencial a lo híbrido sinérgico*. Grupo de investigación latinoamericano EDKAS Chile. Pedro Torres Godoy
- *Espontaneidad y poder y no poder de los grupos*. Esther Zarambona de Juan
- *El Poder de los grupos y en los grupos: esencia emocional y social*. Cristina Martínez-Taboada Kutz y Ana Armas Amosó Martínez
- *Coordina: Edurne Elgorriaga (Comité científico del 50 Symposium)*
- **Experiencia grupal sobre el poder**. "El cuerpo, palabra reveladora de las experiencias vividas de poder". Sala de Pinturas (Colegio Fonseca)
Luis Pelayo (socio de Honor de la SEPTG)

17:45-18:15h Descanso y café

18:15-19:45h Grupo grande. Sala de Pinturas (Colegio Fonseca)
Francisco del Amo y Concha Oneca

19:45-20:15h IV Edición de Premios SEPTG. Salón de Actos (Colegio Fonseca)
Coordina: Ana Armas (Vocal de Prensa y Comité Científico)

Categoría TEM: "Melodía en Aguadas. Análisis de una Psicoterapia de Grupo Transdiagnóstico en una Unidad Psiquiátrica de Hospitalización Breve". Rodrigo Viejo García

Categoría Intervenciones grupales: "MIMAT. Espacio de cuidados para mujeres". Asociació Intervenció i Lleure Ubuntu

Sábado

27 de mayo

9:15-11:00h Talleres simultáneos

- *Cronido Redes - Joan Pallet sí que pesa*. Carmen Tressaco, Josefina Cervera y Mercedes Hidalgo. Sala de pinturas (Colegio Fonseca)
- *El poder creativo grupal*. M^o Consuelo Carballal, Monserat Cerdán y M^o Asunción Raposo. Salón de actos (Colegio Fonseca)
- *¿Es el que se siente poderoso/a el que tiene la sartén por el mango? Una experiencia psicodramática sobre la vicencia interna del poder*. M^o del Rocío Gentil. Biblioteca (Colegio Fonseca)
- *¿Dónde está el poder?*. Mercedes Lezaun. Aula 1.2 (Hospedería Fonseca)

11:00-12:00h Reflexión en pequeño grupo. Sala de Pinturas y Salón de Actos (Colegio Fonseca)

12:00-12:30h Descanso y café

12:30-14:00h Mesa: Perspectivas grupales-Sociedades científicas vinculadas a la SEPTG. Sala de Pinturas (Colegio Fonseca)
AEP-Naracha Navarro Roldán, APAG-Ernesto González de Mendibil, APATH-José Manuel Martínez Rodríguez e IAGP-Cristina Martínez-Taboada, SEGPA-Lourdes López Pérez.
Coordina: José Manuel Guerra (Presidente de la SEPTG)



16:00-18:00h Asamblea general de socios y socias de la SEPTG. Sala de Pinturas (Colegio Fonseca)

16:15-18:00h Taller para no socios/as: Los vínculos que me habitan. Salón de Actos (Colegio Fonseca)
Noelia Madrid Giménez

18:00-18:30h Descanso y café

18:30-20:00h Grupo grande. Sala de Pinturas (Colegio Fonseca)
Francisco del Amo y Concha Oneca

Domingo

28 de mayo

9:00h. Recogida de certificados de asistencia

9:15-10:45h

- Grupo SEPTG para socios y socias. Sala de Pinturas (Colegio Fonseca)
- Taller alternativo para no socios/as: ¿Te vienes a jugar?: Una propuesta de Ambiente Lúdico para personas adultas. Sala de Pinturas (Colegio Fonseca)
Diana Calvo y Henar Esteban

10:45-11:00h Descanso y café

11:00-12:30h Grupo grande. Sala de Pinturas (Colegio Fonseca)

Francisco del Amo y Concha Oneca

12:30-14:00h Sesión de cierre "Del poder y del no poder... en donde quien cuenta, eres tú. Teatro Playback". Sala de Pinturas (Colegio Fonseca)

Participan: Ángela Lacerda, Diana Calvo, Henar Esteban, Noelia Madrid, M^o del Rocío Gentil y Sergio Carrascal
Coordinar: Ana Fernández Espinosa

Programa de ocio

Jueves

- 21:00h. Paseo histórico-poético-musical por el centro histórico de la ciudad
- Hasta 23:45h Vino y tapas locales

Viernes

- 14:00-16:00h Comida encuentro. Restaurante del Colegio Arzobispo Fonseca; para 'cuota completa' o reserva previa con la organización
- 22:00-23:00h Sonos improvisados a la luz de la luna

Sábado

21:45h Cena de gala y baile en el Hotel ABBA Fonseca

Domingo

14:00h Lunch de despedida en el Colegio Arzobispo Fonseca

Posters

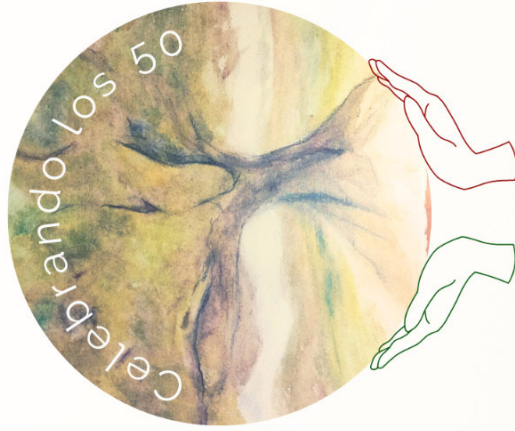
Estarán disponibles durante todo el encuentro

- *Abuso de poder: relación entre el acoso laboral y la fatiga*, José Manuel Guerra de los Santos y Jesús Martínez Calvo
- *Empoderando a las mujeres supervivientes de cáncer de mama: diagnóstico de necesidades psicosociales y diseño de estrategias de intervención*, Jesús Martínez Calvo, José Manuel Guerra de los Santos, Miriam Benítez González y Silvia Oñoro Martín
- *Situación positiva entre mujeres supervivientes de cáncer y grupos sociales cercanos: la necesidad de un abordaje psicosocial*, Miriam Benítez González, Jesús Martínez Calvo, José M. Guerra de los Santos y Silvia Oñoro Martín
- *Relación entre el perfil psicológico y disposición a la formalización laboral del trabajo sexual en mujeres inmigrantes que ejercen la prostitución*, Nekane Otero, Ainara Amoso, Cristina Martínez-Taboada y Maribel Gómez
- *El poder y el no poder de los grupos GENE: Trabajando la impotencia*, Aisler Asegunolaza y Eduarne Elgorriaga
- *Poder grupal - de vuelta a lo básico: Zambirano, Llansol, Moreno y Henry a través de la experiencia fenomenológica del Improvisatiu en Sociopsicodrama y Teatro Playback*, Ángela Lacerda-Nobre, Rafael Pérez y Rogério Duarte

50 SYMPOSIUM
SEPTG

Sociedad Española de Psicoterapia
y Técnicas de Grupo

EL PODER Y EL NO PODER
EN LOS GRUPOS



Del 25 al 28 de Mayo de 2023
Salamanca



UNIVERSIDAD
BSMAVACA

Organiza

FORUM Y TEMAS DE GRUPO

Colabora



Comité de Promoción de la Investigación
Laboral de la Comunidad de Castilla y León
Solicitados créditos de
Formación continuada

Ponencias

EL PODER EN LAS RELACIONES INTERPERSONALES

Pablo Población Knappe

Pablo Población Knappe. Doctor en medicina, psiquiatra y psicodramatista. Fundador y director del Instituto de Técnicas de Grupo y Psicodrama (ITGP) en 1970. Es co-fundador de la Asociación Española de Psicodrama (AEP), de la Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo (SEPTG) y de la Sección de Psicodrama de la Asociación Internacional de Psicoterapia de Grupos (IAGP). Autor de numerosas publicaciones y libros relacionados con la psicoterapia.

Introducción

Lo que voy a compartir nace de años de mi experiencia, en los que me fui fijando progresivamente en el profundo interés que tiene este tema. Interés, desde luego, para mí en el ejercicio de mi profesión, psicoterapia psicodramática aplicada en problemas individuales, de pareja, familia y grupo, y también en la docencia, como en la formación de futuros/as psicoterapeutas y psicodramatistas. Lo que he creído aprender desde esta experiencia y que posteriormente he ido procurando formularlo en distintas publicaciones, es lo que trataré de transmitir en esta presentación.

Psicopatología en la vida cotidiana

En las relaciones diarias, en el contacto “normal” de los seres humanos aparecen de modo habitual pequeñas formas de ejercer el poder. Pequeñas por lo que tienen muchas veces de momentáneas, de tener una apariencia intrascendente, o incluso estar disfrazadas como actitudes de amor. Sin embargo, son

muestra de una conducta habitual de ejercicio de poder o pueden ir tomando esta forma de relación, y por otra parte, despiertan en el/la que las recibe una incomodidad, una suspicacia, un rechazo, etc. sea que las perciba de un modo consciente o inconsciente. De modo simultaneo puede provocar la aparición del contra rol de lucha de poder o de sumisión al mismo.

Me refiero a distintas conductas que se califican de humor, de ayuda, regalos, etc. Veamos algunas de ellas:

El humor pese a la aseveración de Freud de que siempre encierra un fondo agresivo, pensamos que es una forma de relación que desciende, desdramatiza y facilita el encuentro entre los seres humanos, pero en sus formas de sarcasmo, mofa, ironía, etc. pasa a convertirse en una forma de herir y dominar al otro.

En ocasiones, convertimos el regalo en un instrumento de poder cuando queremos comprar de alguna manera a aquel que lo recibe o, simplemente, demostrarle nuestra superioridad. Los regalos pueden no ser materiales sino en forma de, recomendaciones, etc., de las que luego se pedirá una satisfacción de cualquier tipo.

El cuidado del otro desde una postura paternalista es, de modo relevante, un modo de tener al otro dominado, endeudado y supeditado. Las madres hiperprotectoras, los cónyuges de los adictos, los familiares que cuidan a sus enfermos hasta límites a veces de verdadera tiranía son solo algunos ejemplos de lo que ocurre en este campo.

Se pueden multiplicar los ejemplos de lo que ocurre en el espacio interpersonal, pero quiero referirme también a lo que ocurre en los grupos, tanto en la relación del monitor con los miembros del mismo, como entre estos últimos.

Se ha hablado mucho del líder terapéutico “autoritario” (en realidad poderoso) que ejerce su labor con una actitud dictatorial, pero, se ha destacado en menos ocasiones otras posiciones de poder como es la seducción desde una postura paternalista, “bondadosa”, seductora, o, incluso, de *laissez faire*.

Entre los miembros del grupo aparecen de uno u otro modo conductas como las descritas unas líneas más arriba que acaecen en las relaciones bipersonales. También en el grupo aparece el individuo que se presenta un día con una tarta, pasteles o bombones. Suele ser un sujeto que ocupaba un puesto poco relevante en la estructura sociométrica del grupo. Las posturas de seducción persiguen la misma finalidad sea esta con un matiz más o menos claramente sexual o, simplemente, bloqueador. No falta tampoco el protector, “salvador” de sus compañeros/as, o, en el extremo contrario el “desgracia-

do”, víctima de todas las desgracias y de los “seres malvados” que le rodean. También aquí se pueden multiplicar los ejemplos de conductas en las que se adivinan o se da de modo evidente una posición de poder.

Actitud de poder como compensación

En el desarrollo del individuo aparecen actitudes de poder como compensación a heridas de índole afectiva. Estas actitudes de poder apuntadas por diversos autores/as como Rosa Cukier en su tratado sobre psicodrama bipersonal surgen, como yo defiendo, como una adaptación al medio que, de modo habitual, podemos considerar adecuada mientras el sujeto permanece en el seno familiar, pero que, a partir de comenzar a desenvolverse en ambientes nuevos, como pueden ser espacios de juego, pandas, etc. se muestran cada vez como modos de estar en el mundo disfuncionales. Estos mecanismos pues pasan de nacer como adaptativos que facilitan la supervivencia a ser origen de conflicto de diversa índole e intensidad a partir de la pubertad – adolescencia.

Este proceso aparece de modo muy evidente en el proceso biográfico de los individuos, pero ha sido menos estudiado cuando son generados en los sujetos adultos en el seno de un grupo. En toda la estructura sociométrica grupal la incidencia de factores patógenos, como pueden ser cambios de liderazgo, económicos, políticos, etc... dan lugar también a mecanismos adaptativos de poder de “arriba” o de poder de “abajo” en la totalidad de los componentes de tal grupo. En estos grupos en un primer momento a través de estos mecanismos se intenta de modo inconsciente o consciente, un cambio estructural de pervivencia, pero más pronto o más tarde aparecen luchas de poder que se expresan en forma de actitudes dictatoriales o de victimismo, envidia, desconfianza, dificultad de compartir etc. La estructura de bienes en una red sociométrica patológica cuyo “tratamiento” puede ser muy artificial.

Cuando hablamos de la antinomia amor - poder estoy manejando dos términos, amor y poder, que pueden ser vistos desde numerosas acepciones. Quiero por lo tanto clarificar de qué modo utilizo estas dos palabras.

Sobre el término amor he comentado a veces en broma que es la “prostituta del diccionario” porque se vende a las más variadas definiciones. Aquí la utilizo para expresar un conjunto de sentimientos, actitudes y conductas que confluyen en un modo de relación al que denomino amor. Es decir, no estoy hablando solo de un sentimiento o una emoción sino de un conjunto de hechos que cristalizan en una conducta. Ese conjunto de elementos incluye por

lo menos, sentimientos de afecto positivo, valoración, actitudes de respeto y admisión de la realidad del otro y una conducta que refleje en actos lo anterior y que conduce a un deseo de bienestar del otro. No incluye posiciones que a veces se consideran de amor como la dependencia, la sobreprotección, la manipulación, etc. El beneficio de aquel que ama es la satisfacción de que el otro crece lo que suele acompañarse del propio crecimiento.

Para el poder me remito a la definición tradicional que dice que A ejerce poder sobre B cuando busca su beneficio, habitualmente seguido del perjuicio de B. Los sentimientos que mantienen el deseo de poder son una inseguridad de fondo y una búsqueda de compensación de cualquier tipo. Son habituales la soberbia, la envidia, el rencor, el resentimiento, el odio; y como actitudes el ansia de superioridad, de obtención de todo aquello que se relaciona con el poder como riqueza, fama etc. y las conductas, las que describo en otro momento como poder de arriba y poder de abajo. Puede perseguirse desde la posición de poder dos tipos de beneficios: los materiales como es la antedicha riqueza o la posesión de objetos, pero también puede perseguirse una gratificación emocional como puede ser el sentirse más que el otro, lograr la dependencia, la manipulación, el vencer, el controlar, etc.

Mientras que el/la que toma la posición de amor siempre se encuentra con la sensación de satisfacción profunda, aunque no sea correspondido/a, el/la que toma la posición de poder entra en un camino de imposibilidad de satisfacción, de un querer siempre más para rellenar esa herida profunda fuerte de su inseguridad y su resentimiento.

Desde estas descripciones parece que queda claro que amor y poder son posiciones contrarias, antinómicas y, por tanto, cuando un sistema humano, individuo o grupo, se mantiene durante cualquier espacio de tiempo en una de estas posiciones, no tiene cabida la otra posición. Defiendo que no se puede amar mientras se está inmerso en una posición de poder. Esto no quiere decir que un sujeto o grupo no pueda estar alternativamente en una u otra posición, pero nunca simultáneamente.

Al llegar a este punto me planteo una pregunta de entrada: ¿Qué pasa con los mecanismos de poder en el ámbito de la psicopatología y la microsociopatología? ¿Qué disfunciones provoca el uso y el abuso del poder en los distintos sistemas psicosociales, desde el individuo hasta los sistemas más extensos? ¿Ayuda este punto de vista a una mejor comprensión de estos sistemas y, desde ahí, a una labor preventiva y de ayuda? Me surgen otras preguntas y empujado por ellas aparecen nuevas cuestiones.

Para el manejo de los test sociométrico y perceptual, J. L. Moreno recurre a las variables que denomina de elección, rechazo e indiferencia. Cuando hace ya unos años comencé a plantearme la expresión en grafos de la “familia interna” de los pacientes como una vía para el diagnóstico y seguimiento de los procesos individuales y grupales y otros sistemas de interacción, me encontré con una grave dificultad, conceptual y terminológica.

Ya denunciemos este escollo en un trabajo publicado por A. Egido y P. Población. Nos fue evidente que los tres factores que propone Moreno pertenecen al área de lo que podemos llamar “relación amorosa”. Pero al realizar los grafos desde las expresiones de los sujetos que tomamos para la publicación de aquella comunicación, pudimos darnos cuenta de que cuando existía una situación expresiva de una relación patológica, los sujetos no utilizaban o lo hacían raramente, expresiones que remitieran a estas áreas. Las más frecuentadas eran: dominio, manipulación, explotación... o sumisión, dependencia, temor. Surgía de modo indeclinable la necesidad de tener en cuenta los movimientos interpersonales en otra área relacional, a la que dimos en llamar “área del poder”.

A través del estudio de las respuestas de varias decenas de personas a un amplio cuestionario, pudimos construir un campo semántico, una relación de términos agrupados en seis conjuntos, que correspondían a las tres parcelas del “área del amor” (aceptación, rechazo, indiferencia) y a las tres del “área del poder” (dominio, sumisión, equilibrio o simetría). Lo que aquí nos interesa es profundizar en la madeja del área del poder. Solo resaltar ahora la significativa coincidencia de los términos utilizados y el acuerdo con que se trataba de dos modos vinculares pertenecientes a espacios distantes y distintos.

¿Qué observamos en nuestro trabajo cotidiano con relación a estas dos áreas de modos de vinculación interpersonal?

Las que estamos tratando son relaciones muy firmes, pero no solo en el área del amor. Son vinculaciones estrechas, duraderas, atenzantes, donde se manejan la dominancia y la dependencia como instrumentos de poder. Es el combate de dos ejércitos, a ver quién vence al otro.

Si tomamos el ejemplo de un individuo nos encontramos, si se mueve en el área del poder, con una lucha interna entre su necesidad de estar en un pedestal y su derrumbamiento en una inseguridad profunda. Ese “estar arriba” traduce una autoexigencia de cualquier tipo, es ser “el que más”, el más fuerte, más sabio, más poderoso, más bueno, más generoso, la combinación de varias de estas u otras muchas “cualidades”. Más pronto o más tarde, en

cualquier momento, la realidad se encarga de frustrar esas expectativas, frustración que el sujeto no es capaz de digerir debido a su inseguridad de fondo y cae en un estado de autoinculpación, de sentirse inútil y víctima del destino. Pero, curiosamente, aquí sigue siendo “el que más”. El que más sufre, el más desgraciado, el más castigado por la vida, el más inútil..., persiste, hundido, en una posición paradójica que no hace más que reflejar su estar moviéndose en el área del poder. Luego tratará como sea de volver a trepar a su pedestal y así se construirá una historia de extremos, ahora en el cielo del mejor, ahora en el infierno del peor. Es, descrito de un modo muy breve, lo que denomino círculo del poder. Mientras el sujeto se mantiene en este círculo esta relacionándose intra psíquicamente y con los otros desde el área del poder. Tanto se exige a sí mismo poder, en el área que sea, ser más que los demás, como se considera el más miserable, el más incapaz y desposeído. Y a los demás los maneja o intenta manejar, les exige o espera ser considerado el más arriba o el más abajo y desde ambas posiciones maneja un extremo poder: sea el del dominio desde la “fuerza”, sea la manipulación desde la “debilidad”.

A través de lo dicho hasta ahora puede parecer que definiendo que haya una división entre sujetos que viven siempre en el área del amor y otros que lo hacen en el área del poder. Quizás esto sea aproximado y casi apropiado para algunos sujetos en el segundo caso, pero desde luego no pienso que nadie viva inmerso de modo continuo en el área del amor, desde una postura de constante espontaneidad, ni nadie este hundido de modo absoluto y de por vida en el área del poder. Pasamos muchas situaciones en que se mueve nuestra tendencia al poder y quizás un aspecto de la salud mental sea la de ser capaces de salir de él con flexibilidad.

Como en tantas ocasiones J. L. Moreno anticipa estos planteamientos y los sintetiza en una frase llena de sugerencias:

“Cuando el hombre descubrió su fracaso en el esfuerzo hacía una máxima creatividad, separó de su voluntad de crear una voluntad de poder, utilizándola como un expediente extraviado para lograr solamente con él los fines de un dios...”

Por lo tanto, se trata de ir más allá, en un revolcón a lo copernicano, del amor, aceptación, rechazo y vacío, como habitual centro de nuestro universo emocional, e introducir las relaciones de poder, como el lado oscuro para algunos, pero tan inevitable como el ying y el yang o los dioses buenos y los dioses malos, que no dejan de formar una unidad.

Desvelar la presencia de dos polos que tejen unidos las complejas redes de las vivencias internas y los modos de relación con el mundo exterior implica aceptar esta dualidad a la que me acabo de referir. La introducción de los fenómenos del poder como vía de comprensión de los movimientos del ser humano, externos e internos, y de su patología, simplifican la interpretación de muchos de los procesos sanos, y, sobre todo, patológicos.

Para desarrollar lo que nos interesa he elegido lo que ocurre en un grupo de formación de alumnos en psicodrama. Lo que voy a describir en referencia a este grupo, se puede extrapolar en su gran mayoría a lo que ocurre en los otros grupos artificiales.

Como en todos los grupos, se presentan fenómenos que tienen que ver con la relación de amor y con la relación de poder. De este interjuego va paulatinamente pergeñándose con una gran riqueza lo que es la vida de cada grupo en particular.

La labor del profesional consiste en ayudar a crear un clima en que predomine lo constructivo. Esta finalidad que se persigue como madurez del grupo fue objeto de un gran interés por parte de Moreno, comentando que era importante ir liberando las relaciones entre los miembros del grupo de las transferencias, positivas o negativas, para dejar libres las relaciones téticas.

Y es inevitable que, como en el desarrollo del individuo, aparezcan movimientos de lucha de poder que ayudan al grupo y a sus componentes a tomar contacto con ellos y poder buscar las vías para debatirse con este factor en su crecimiento.

Esta misma dualidad de planteamientos se puede trasladar al trabajo con grupos en los que hay que aceptar todo tipo de movimientos entre sus miembros y respecto al equipo terapéutico, sobre todo las posiciones de rebeldía, de agresión, etc.

A partir de aquí quiero destacar los fenómenos que con más frecuencia se presentan en este orden de cosas en la vida de un grupo.

Antinomia amor poder en los grupos

No podemos dejar de lado en primer lugar el hecho que denominó Moreno de la estructura sociométrica que se forja ya desde el primer momento de la vida del grupo y que tiene que ver tanto con sus componentes y sus contenidos personales que cada uno va a poner en juego en su relación con los

demás, como con la relación entre el terapeuta o equipo terapéutico y el grupo en su totalidad. Ya aquí puede surgir una relación de amor o de poder. El tono emocional de la matriz grupal desde ahora estará teñido de uno u otro modo.

En la primera fase de la evolución de un grupo, que denomino fase caótica que tiene que ver con el primer encuentro espacio temporal de todos los elementos presentes, miembros del equipo terapéutico y miembros del grupo. Estos últimos tienden a buscar una dependencia que crea una estructura en estrella. Esta estructura no deja de ser un modo de estar dentro de las relaciones de poder. El riesgo está en que el/la terapeuta entre en el juego de la demanda y responda a la misma para tranquilizar a los miembros del grupo, sin darse cuenta de que ello implica la creación de una estructura sociométrica de dependencia y que en el fondo responde a una necesidad del/de la terapeuta de considerarse el “salvador/a”.

Es el/la terapeuta quien debe aportar una posición de amor significada en aceptar la confusión y la ansiedad y permitir que los/as participantes movilicen sus potenciales y activen el grupo.

La posición descrita por parte del/de la terapeuta va a facilitar la expresión en los miembros del grupo de sus angustias en relación con el abandono, la búsqueda de ayuda, el deseo de ser aceptado/a y el temor a ser rechazado/a.

Una evolución adecuada nos coloca en la fase fundacional. En esta fase suelen surgir situaciones, que remiten a una búsqueda/rechazo de una vinculación profunda que se puede haber vivido en la matriz de identidad.

En la subfase de dependencia predominan las exigencias de que la madre, el padre o sus equivalentes simbólicos, se ocupen emocionalmente del protagonista. Es un grito de demanda de amor, de cuidados y de dolor y protesta cuando los miembros de su entorno no responden a esta exigencia. Aunque por lo que clama el sujeto es por el amor, hay que darse cuenta que lo que subyace es una posición de poder de abajo que con frecuencia raya en el victimismo (mi mamá/papá no me quiere como yo espero y tiene que quererme como yo quiero). A nivel estructural la vía que parece más habitual es a través de figuras de poder en grupos ajenos al familiar como son el de trabajo, el deportivo, el de compañeros/as, etc.

Cuando se llega a la aceptación del absurdo de estas exigencias, “la muerte de una ilusión”, se abre un duelo que permitirá más pronto o más tarde una posición de aceptación de la realidad.

La contradependencia se entrelaza con frecuencia con la fase anterior. Ya hay en ella, como hemos visto, la protesta de que la figura de autoridad no actúe como el sujeto desea, pero era dentro de un tono de demanda. En la contradependencia se persigue la libertad atacando a la figura que de un modo real o fantaseado asume el poder. El tinte de la contradependencia es el de la lucha, el ataque, la crítica agresiva a las figuras de autoridad, tanto las familiares como las de un entorno más amplio, por ejemplo, el laboral. El grupo recuerda a una panda de adolescentes, se trata de un paso necesario para la evolución personal y grupal. El/la terapeuta puede ser el objetivo de estas agresiones expresadas en un rechazo de cualquiera de sus intervenciones. El/la terapeuta ingenuo/a entra de pronto en el fallo de intentar explicar o racionalizar la situación para salir de ella. Con ello lo único que consigue es cultivar la descalificación y la agresión. Hay que aceptar con buen ánimo lo que ocurre hasta que en el propio grupo comiencen a aparecer las críticas de las críticas o que surja un emergente en el que elaborar esta situación presente en el coinconsciente grupal.

Este silencio no forzado sino asumido con naturalidad es el mensaje básico para el progreso y la salida de esta situación de poder. Esta actitud agresiva, de protesta, encierra una adopción por parte de los/as protagonistas y del grupo de posiciones de poder de arriba. En la etapa de dependencia recordemos que era desde el poder de abajo. Ahora ya no se demanda, ahora se exige, puede establecerse un duro pulso de poder con el/la terapeuta que es importante que no entre en este juego, sino que ayude a elaborarlo con una posición de aceptación.

A través de lo antedicho, se hace evidente que en las dos subfases, la de dependencia y contradependencia, sobresale y se hacen evidente más que los conflictos de amor, los problemas relacionados con el área del poder. Depende de la apreciación del terapeuta y el reconocimiento de estos factores para que se pueda realizar una “limpieza” del efecto de freno que los mecanismos de poder ejercen sobre los potenciales de crecimiento del grupo.

La tarea pues consiste en intentar facilitar al grupo entrar en una posición de equilibrio en la que no predomine ninguno de los dos factores. Procurar conseguir una situación cordial de comprensión que conduce con naturalidad a la fase de independencia en la que se producirán ciertos movimientos en la búsqueda de equilibrio entre ambos extremos emocionales.

Tras la fase de independencia el grupo se constituye como un ente social, la matriz social, en la cual se mueven sin predominio de uno u otro los juegos

de poder y amor, de poder de arriba y de abajo, pero logrando en general una estructura social aceptada y aceptable, sea piramidal u horizontal, pero que se muestra capaz en todo caso de enfrentar y elaborar de modo constructivo las aportaciones nuevas. Lo que es deseable haber conseguido en las dos subfases anteriores es llegar a un equilibrio en la relación de amor y los juegos de poder

Creo que se ha hecho evidente que es imprescindible aceptar cualquier movimiento emocional dentro del grupo, puesto que cualquiera de ellos va a contribuir a enfrentar la realidad de cualquier vida humana y el desarrollo del proceso madurativo, integrado tanto a nivel personal como de las relaciones interpersonales.

Ultimas consideraciones

Al comenzar a escribir me he dado cuenta de que lo fundamental, lo que quiero transmitir en estas páginas, es la importancia una vez más del concepto de poder y del juego antinómico que aparece en todo momento de la vida humana entre el poder y el amor. Lo vivimos tanto en nuestro ánimo cuando dudamos entre dos posiciones en cualquier aspecto de la vida. Aparece en nuestras relaciones de pareja, inunda a veces las relaciones familiares y, cómo no, forma parte de lo que podemos ver cuando contemplamos la vida de un grupo.

De alguna manera, es muy próxima a la lucha que describo cuando explico medicina psicosomática dentro de cualquier ente vivo, entre factores patógenos y factores salutógenos, cuya lucha bien puede llevar a una plenitud de vida, o en el otro extremo a terminar en la muerte. También la lucha amor-poder puede resolverse en un equilibrio sano, que crea bienestar en el sistema que sea o puede llevar a la destrucción, acabar con la vida incluso física del sistema. De ahí la enorme importancia que doy a este hecho de la antinomia amor-poder.

LA IMPOSIBLE AUSENCIA DEL PODER EN LOS GRUPOS

José Miguel Sunyer Martín

José Miguel Sunyer. Doctor en Psicología. Ha sido director de la Unidad de Hospital de Día (Hospital de Basurto), profesor de la Facultad de Psicología (Universidad Ramón Llull), además de tener consulta privada. Ha coordinado la formación de grupoanálisis de la Fundación OMIE en Bilbao y Barcelona, y actualmente en Madrid. Es co-fundador de la Asociación de Psicoterapia Analítica Grupal (APAG). Autor de numerosos libros y artículos, y fundador de la revista Teoría y práctica grupoanalítica.

*Somos gotas de agua del océano de la humanidad,
sólo reconocibles como tales, en cuanto se nos
aparta de las demás.*

Preámbulo

Ante todo, y como no podía ser de otra forma, mi agradecimiento a quienes hayan pensado y decidido ponerme aquí, junto a Pablo Población a quien mucho admiro y ante todos vosotros. Lo que me da mucho respeto ya que me exige, tácitamente, que mis palabras estén a la altura de su pensamiento y de vuestras exigencias.

Sabéis que la palabra poder tiene mala prensa. Ejercerlo tiene, sobre todo en determinados entornos, una etiqueta no precisamente admirable; lo que no significa que no sea envidiable. Además, en estos momentos en los que tecleo en el ordenador estas líneas, me invade un cierto temor a contradecir lo que Pablo haya dicho, así como a generar un revuelo en la sala que precise de los extintores para apaciguar los ánimos. Ese sentimiento me impone una cierta dosis de cordura que no siempre me gusta ingerir.

Espero de su buen entender, así como de la capacidad de Pablo para ser indulgente con lo que mis dedos –la culpa será de ellos– escriban en la pantalla.

Introducción

Hablar del poder no resulta fácil. Por lo general solemos tener una interpretación que lo asocia a aquella actitud o actividad de alguien que fuerza a actuar de una forma contraria a su voluntad a quien la padece. Dicho desde esta perspectiva, cualquier ejercicio que tenga o pueda tener ese atributo suele ser condenado. Más aún, hay quienes consideran que puede no ejercerse y a ello se le califica como no poder.

Si este término lo asimilamos a una capacidad física o intelectual, ciertamente habrá quien pueda hacer algo o no: levantar un peso de 90kg o escribir una novela. Pero no me refiero a esa maestría sino al poder como elemento relacional. Y este ya es un terreno más complejo porque nos implica a todos los humanos.

¿De qué hablamos?

Recuerdo que hace muchos años, en un espacio que APAG organizó en Bilbao, comencé a hablar de ello. Éramos cuatro gatos, ciertamente. La sensación con la que me quedé fue que no había sido capaz de transmitir eso que empezaba a germinar en mi pensamiento y que, además, era una solemne estupidez. Ahora bien, con el transcurso del tiempo, comienzo a considerar seriamente que ni lo era ni lo es. Considero importante señalar que el poder es algo inherente al ser humano y que está presente en toda relación. Y que en este adjetivo o pronombre reside la base sobre la que todas las personas nos constituimos como sujetos y, a la vez, miembros de la colectividad. Dicho de otra forma, nuestra existencia individual y colectiva se sostiene siempre sobre la idea de poder.

Breve revisión bibliográfica

Centrándome en el poder como algo que está presente en la relación asistencial, Pablo Población ha publicado dos interesantes textos (2005, 2021) en los que nos lo describe como la antítesis del amor. En efecto, en la introducción de su texto más explícito (2005) señala con acierto que *el poder está presente de modo inevitable en toda relación humana* (Población, 2005, p. 16) si bien, poco más adelante lo contrapone a las relaciones del amor: *el autor sabe que vive en un mundo*

donde parecen predominar las relaciones de poder sobre las relaciones de amor (p. 17). En este orden de cosas, sosteniéndose en un texto de Marina (1999) lo vincula con *la soberbia, el narcisismo, el orgullo y otros términos que remiten a estados psíquicos que, en mi opinión, tienen muy específica relación con el poder* (Población, 2005, p. 36).

En su trabajo el autor defiende *que el poder aparece en todos los sistemas, estableciéndose una estructura sociométrica propia del mismo* (p. 48), si bien no está de acuerdo con la opinión de Trillo según la que *las leyes de la dinámica social solo son inteligibles en relación con el poder* (p. 48).

Cuando lo observa desde la psicopatología parece contraponerlo al amor al señalar: *cuando caminamos en los senderillos del amor, nos encontramos chapoteando y embarcados en los —a veces extensos— charcos del orgullo y el poder; pasando de ángeles a lucíferes.* (p. 73).

En otro texto muy sugerente del mismo autor, este sí centrado en la psicología del poder (Población, 2021), comienza recogiendo que ya *Aristóteles defendía que el poder está presente de modo inevitable en toda relación humana* (p. 20). Ahora bien, no parece que recoja esta idea en tanto que más adelante indica que *el sufrimiento de lo disfuncional aparece (...) cuando un estilo relacional (...) pasa a moverse desde el área del amor a hacerlo en el área del poder* (p. 25). Este balanceo le lleva al autor a señalar: *parece que defiendo que haya una división entre sujetos que viven siempre en el área del amor y otros que lo hacen en el área del poder* (p. 27) para aclarar que *pasamos muchas situaciones en que se mueve nuestra tendencia al poder y quizás un aspecto de la salud mental sea la de ser capaces de salir de él con flexibilidad* (p. 27). Ahí el autor define poder como

«un sentimiento, una actitud y una conducta que aparecen en el campo intrapsíquico y relacional en distintas situaciones, constituyéndose en un elemento que suele incidir disfuncionalmente en las relaciones intra e interpersonales ya que, en esencia cuando se pasa a la acción, cuando A ejerce poder sobre B, esta posición de A afecta en sentido contrario a los intereses de B» (p. 44).

Más adelante diferencia entre autoridad, jerarquía y poder (p. 51), y defiende que *el poder aparece en todos los niveles de sistemas, estableciéndose una estructura sociométrica propia del mismo* (p. 54). Y, sustentándose en Foucault, señala que *El cuerpo dócil de la psicoterapia, el cuerpo-paciente, se va fortaleciendo mediante dispositivos que coaccionan una mirada sobre la individualidad, introduciendo efectos de poder que visibilizan cualquier desviación, corrigiéndolas desde la preocupación clínica por el paciente* (p. 65).

Más allá de las críticas de ese autor en su tesis, otros han considerado la idea de poder desde otras perspectivas y con otros matices. Tal es el caso de Hernández Córdoba, (1997) quien sosteniéndose en Bateson nos recuerda que el poder no es más que un *acuerdo social convencional para describir los procesos relacionales complejos de influencia y de control, presentes en toda relación*. Por otro lado, Benbenastre (2006) apunta a que el poder *no es sólo una relación social contingente y de ejercicio de la voluntad, sino que tiene arraigo en las condiciones estructurales del ser humano* (Benbenastre y Delfino, 2006).

En un trabajo muy interesante sobre Foucault, Pastor (2009) analiza su obra para señalarnos que en realidad el punto en el que incide en las dinámicas de poder psicológico es al considerar que el poder es *una relación en la que un sujeto trata de condicionar la conducta de otro sujeto* (2009, p. 631)

Espiga (2017), por su parte, dirige su trabajo a las organizaciones, subrayando tres tipos de poder siguiendo la clasificación de Ragings y Sundstrom (1989): como propiedad individual, como propiedad de las relaciones y como propiedad de las organizaciones, lo clasifica:

1. *El poder entendido como una propiedad individual*. Desde esta perspectiva, el poder es definido como la habilidad individual (percibida o no) de influir en las conductas de otras personas. Se asume el poder como un rasgo de personalidad o una habilidad adquirida que incrementa la fuerza potencial de influencia que proviene del interior del individuo.
2. *El poder entendido como una propiedad de las relaciones interpersonales*. La perspectiva asume que un individuo solo tiene poder cuando entra en relación con otro y en situaciones específicas. El análisis de las relaciones de poder se centra en los procesos diádicos y en las percepciones más que en las cualidades personales.
3. *El poder entendido como una propiedad de la organización*.

Por no extenderme más, e independientemente de si hablamos del poder del individuo o de las diversas constelaciones de personas, sí parece claro que hablamos de una capacidad individual definida que utilizamos todos los humanos tanto en solitario como en colectividad; lo que no deja de ser un tema de difícil abordaje, ya que todos (o muchos) tenemos un cierto prejuicio e incluso aversión a considerarlo como el elemento clave de toda relación –y en especial la psicoterapéutica– al ver sólo en él una expresión muy concreta de su uso –y abuso– con marcados tiznes político-ideológicos.

Sin embargo, y reflexionándolo con una cierta calma, vemos que en él reside la base sobre la que nos constituimos como sujetos miembros de la colectividad. Dicho de otra forma, nuestra existencia individual y colectiva se sostiene siempre y fundamentalmente en el poder. Siendo tan universal como la fuerza de la gravedad y estando presente en toda forma de vida.

En la humana, su presencia nos lleva a considerarnos puntos nodales de una vasta red de interdependencias que crea configuraciones dinámicas en torno a intereses, deseos, expectativas y temores. Su realidad se pierde en la noche de los tiempos penetrando en quienes igual hoy ni consideraríamos humanos. De ahí surge la idea de filogénesis, no pudiéndonos ver como sujetos aislados e independientes, sino como puntos nodales entrelazados entre sí, con raíces que se pierden en la noche de los tiempos. Provenimos de nuestros ancestros.

Eso supone abandonar la creencia de que el sujeto, *indivisus*, es él y sólo él. Que de él depende su desarrollo, sus capacidades y su patología. Esa expresión del malestar que se evidencia en él, no sólo le implica, sino que involucra a toda su red relacional en la que está trenzado, generando una urdimbre a la que acabamos llamando grupo o sociedad.

Tal entrelazamiento nos lleva a considerarnos como *homines aperti*: seres en constante y recíproca interacción, cuya consecuencia es doble: el constante dinamismo interno y externo, y la creación de una urdimbre de lazos que nos penetra y atraviesa. Esa actividad proviene de las múltiples configuraciones dinámicas de pensamientos, sentimientos, emociones, deseos y ambiciones que percibimos en cada momento a partir de las relaciones con los demás, con nosotros mismos y con el entorno. El poder, juego que se expresa mediante formas de relación con quienes constituyen nuestro mundo externo, es el que nos empuja a reaccionar o a responder para seguir manteniendo un equilibrio en nuestras relaciones interpersonales y asegurar nuestra supervivencia psíquica. La trama nos penetra y atraviesa.

Nuestras percepciones se organizan a partir de la constante interrelación con quienes nos rodean. Las del mundo externo y de quienes lo constituyen, configuran el denominado mundo interno gracias a los denominados mecanismos de defensa que son, a su vez, mecanismos de comunicación. Nos constituimos a partir de nuestras experiencias relacionales con quienes nos rodean; pero al tiempo, conformamos ese mundo externo a partir de las vivencias interiorizadas desde los primeros compases de nuestra existencia individual: ahí se marcan nuestras experiencias de poder en el campo relacional. De forma que

el mundo interno se asemeja a nuestra percepción del externo y, al tiempo, el externo lo percibimos en base a la construcción del interno.

La reciprocidad está en la base de nuestra construcción individual y colectiva. Se establece a través de la actividad de esos mecanismos de comunicación y de defensa en cuya base se ubica el poder. Lo que nos convierte en individuos en constante coconstrucción por la interacción con quienes nos rodean; pero que también hacemos a partir del historial de las experiencias interiorizadas. De suerte que la mente, la psique, no es sino el resultado de esta compleja operación dinámica que, a modo de encaje de bolillos, determina nuestra vinculación con los demás, siendo co-confeccionados por ellos: o sea, el resultado de nuestras experiencias de poder. Entonces, ¿qué es un grupo?

Todo grupo es un espacio en el que se negocian constantemente las posiciones relativas que ocupa cada uno en su relación con los demás, buscando establecer un balanceo entre todos que no cuestione o desbarate el equilibrio individual del que, incluso la psicopatología, es un exponente.

Tal negociación forma parte de la búsqueda de una determinada estabilidad dinámica de poder interna y externa; que por otra parte está siempre en negociación. Esta afirmación me obliga a aclarar el sector del pensamiento desde el que hablo: el grupoanálisis.

Mi concepción del grupoanálisis

Permitidme un paréntesis para que entendáis mi idea de grupoanálisis y de poder.

El término surge de una rebelión y desequilibrio: la que Clarece Shield provocó en su analista, T. Burrow (Burrow, 1929; Campos, 2017; Gatti Perregato, 2013) al señalarle que la posición relativa desde la que le hablaba y él escuchaba –el diván–, le forzaba a admitir determinadas interpretaciones: y eso era poder. Y en una decisión no exenta de atrevimiento –osadía diría yo–Burrow aceptó el reto de intercambiar posiciones, para pasar a ser analizado alternadamente por quien era analizado por él. Y constató que, efectivamente, la posición relativa que ocupa uno respecto al otro condiciona la aceptación de determinadas ideas (eso también se da entre nosotros, aquí en este espacio).

Foulkes creyó erróneamente, –se lo recuerda T. Burrow– que el término grupoanálisis había sido abandonado, tomándolo como descriptor de lo que

un día descubrió al reunirse con sus pacientes en la sala de espera y hablar sin más. ¿Qué hizo?

Lo mismo que Freud. Y si éste colocó a los pacientes en el diván pidiéndoles que hablaran de lo que les apeteciera, de forma espontánea, evitando el cruce de miradas –eso es importantísimo– y sin poner censura a lo que emergiera –un sistema de poder– Foulkes hizo algo similar: se sentó entre sus pacientes, y escuchó y participó de la charla que tenían. O sea, aplicó la norma de la libre asociación del psicoanálisis al campo grupal en el que él se había incluido. A eso le llamó grupoanálisis.

En el pensamiento de Foulkes se entrelazan entre muchos aspectos, dos: su completa formación como psiquiatra – y habiendo trabajado con K. Lewin, y K. Goldstein– y como psicoanalista (analizado por H. Deustch). Y la influencia de N. Elias (Elias, 1992, 1982; Elias y Jephcott, 1994) quien conoció en el entorno de la denominada *Escuela de Frankfurt*, reencontrándose en Inglaterra –huyendo de la barbarie Nazi gracias a la ayuda de M. Jones–. Junto con él y otros creó la *Group Analytic Society*.

Opino que la presencia del pensamiento eliasiano es clave, pero muy discreta y ambivalente; y de forma silente, trata de hacerse un lugar dentro del terreno psicoanalítico que, este sí, tiene gran poder.

Sabemos que la palabra grupoanálisis tiene su atractivo, facilitando que se utilice con profusión, ante lo que ya el propio Trigant Burrow reaccionó añadiendo el término filioanálisis. ¿Y eso? Quizás por el nombre, porque subraya lo grupal, o porque no parece ser una psicoterapia al uso en donde los roles de profesional y paciente están muy marcados. Ya el término conductor le da un toque diferenciador –que no suele ser el que se le da–, distanciándose de los posicionamientos clásicos como Schwartz, Moreno, Slavson, Wolf, Bion, Eziel, entre otros; e incluso –y disculpad el atrevimiento– parecería (erróneamente) que la formación es menos rigurosa o más fácil y asequible.

La idea *princeps* es el análisis de lo que sucede en el grupo realizado por todos sus miembros, conductor incluido. Ahora bien, ahí hay algo que cuesta introducir en este planteamiento: la horizontalidad y mutualidad; ello hace más complejo el trabajo. Cierto que, de entrada, la filosofía grupoanalítica ayuda a una cierta popularidad; pero sin esos ingredientes puede acabar en banalización. Eso ya lo experimentó T. Burrow. Y me parece –y lo digo con cierta cautela– que en los desarrollos que he ido viendo hay un deslizamiento hacia una relativización de estos planteamientos originales, convirtiéndose en

un cajón de sastre en el que caben todo tipo de hilos, botones, tijeras, dedales y agujas.

En este punto, la deseable horizontalidad y mutualidad choca con facetas de la realidad, entre las que, el propio esfuerzo formativo y nuestra inevitable –y necesaria– profesionalización hacen que esos aspectos inherentes a una buena labor asistencial no sean siempre fáciles de desarrollar; e, incluso, choquen frontalmente con el propio sistema en el que estamos insertos, del que heredamos «viejos clichés» de los que no resulta fácil desprenderse; así como de vicios personales o, incluso, confrontaciones ideológicas que pueden perder el objetivo real de nuestros grupos –sobre todo, cuando tienen finalidad psicoterapéutica–.

Ello plantea cuestiones como ¿toda situación psicopatológica tolera una relación de mutualidad y reciprocidad? ¿Cualquier situación profesional, puede aceptarlas e, incluso, alentarlas sin riesgos? ¿En qué medida determinadas formas relacionales impiden un trabajo en el que primen esos valores? ¿La cultura social, acepta un trabajo de esas características? Nuestras condiciones laborales y asistenciales, ¿podrían permitir, tolerar y compensar permanentemente un trabajo que parta de esos requisitos dado el esfuerzo que requiere? Y un largo etcétera.

Sospecho que Foulkes tuvo un problema serio y real que, en ocasiones, me parece similar al que percibo entre nosotros: ¿cómo introducir ideas –las de Elias– que contravenían lo que se cocinaba en el entorno psicoanalítico londinense zarandeado, además, por las disputas entre M. Klein y A. Freud? Así que se ubicó discretamente en el grupo de A. Freud (Pines, en Gatti Pertegatto, 2013), desarrolló buena parte de su labor en Leicester y, no abundó mucho en lo que su amigo le señalaba: que en toda interacción interpersonal el poder se constituye como la fuerza que condiciona los desarrollos interpersonales. Creo que este matiz marca una diferencia entre las formas de entender la posición grupoanalítica (o al menos, la mía). Y en ella, es inherente la idea de poder; lo que introduce inevitablemente un aspecto que Foulkes evitó: la agresividad que no siempre es fácilmente sostenible, contenible y tolerable.

¿Qué entiendo por poder?

Algo que todos ejercemos al poco de nacer. Al principio de forma involuntaria y, poco a poco, con intencionalidad creciente. Dicho así, suena como

demasiado, ¿verdad? ¿Qué entiendo por poder? No vaya a ser que sin aclararos de qué estoy hablando organicemos un baile de difícil articulación.

Entre nosotros/as hay un autor, M. Castells, que en su trabajo de 2009 dice algo que bien puede ser aceptado por todos/as. Nuestro sociólogo define el poder como:

«una capacidad relacional (...) se ejerce mediante la coacción (o la posibilidad de ejercerla) o mediante la construcción de significados partiendo de los discursos a través de los que los actores sociales guían sus acciones (...) «capacidad relacional» significa que el poder no es un atributo sino una relación» (Castells, 2009, p. 33-34).

Es decir: lo que hacemos todos/as desde pequeños/as buscando ajustar el entorno a nuestras necesidades o caprichos: así manifestamos y aprendemos a manejar nuestro poder, y el que también tienen los demás. Es de uso común de quienes nos encontramos aquí a través de nuestras relaciones asistenciales y psicoterapéuticas: buscamos la forma de modificar algo del pensamiento del otro, bien contrastándoles aspectos de su realidad, sugiriéndoles nuevas interpretaciones o formas de ver su realidad familiar o social, estimulándoles determinados desarrollos o habilidades...; y, en ocasiones, utilizando sistemas de contención que permitan realizar intervenciones que redunden en su beneficio. Eso también es poder.

En este sentido, sin pretender quitar ni una coma al trabajo que todos/as hacemos a diario basándonos, muchos/as, en el desarrollo psicoanalítico – también sucede en otros paradigmas–, y sabiendo la delicadeza con la que trabajamos, ¿qué buscamos?: la modificación de algunos aspectos de su forma de pensar, de actuar y de comportarse para que se sientan mejor consigo mismos/as y con quienes les rodean. Es decir, usamos el poder –una capacidad relacional propia– buscando ese beneficio del otro; aunque también obtengamos un cierto beneficio personal.

Forma parte de la totalidad de las relaciones interpersonales sean éstas con objetivos materiales o no. Lo encontramos en la política, los negocios, la diversión e información. La educación misma la busca mediante el desarrollo de las capacidades de los niños/as y adultos/as para comprender la realidad en la que crecen y se desarrollan, disponiendo así de más herramientas, y habilitándoles para que, a su vez, pueda alcanzar las metas que legítimamente

deseen; y contribuyan también al desarrollo de las de quienes les rodean usando el poder de forma creativa y socialmente aceptable. De esta manera avanza la humanidad. Sucede en la mayoría de las situaciones interpersonales; y, por supuesto, en las psicoterapéuticas.

Cuando el bebé reclama la presencia del otro mediante el lloro –u otros sistemas de comunicación–, ejerce una presión para conseguir algo de él. En los primeros compases no podemos atribuirle una intencionalidad consciente, más allá de expresar algún tipo de tensión o ansiedad; pero pronto aprende que tras hacerlo hay una respuesta: aparece alguien que trata de calmarle. Esa persona se convertirá, con muchas probabilidades, en la figura de apego que le servirá de punto de apoyo para su desarrollo. Y la primera que introduce un aspecto relacional que mantendrá toda su vida –independientemente de que esa característica exista ya a partir de la cuarta hora de la concepción–.

A medida que avanza en su desarrollo, toma creciente conciencia de la relación entre sus manifestaciones y la consecuente presencia de quien le está cuidando. Tras ese descubrimiento aparece el otro: tengo el poder de hacer venir a alguien que me tranquiliza. ¿Cómo entender esa relación en el marco de este trabajo? Porque ese aprendizaje resulta fundamental ya que, paulatinamente y a partir de ahí, ese científico investigará qué sucede en las relaciones interpersonales.

Investigando el poder

Si nos fijamos en lo que ocurre en el espacio relacional que se crea entre el bebé y su madre, vemos un juego que será descubierto e investigado. Su primer hallazgo es que allá donde alguien reclama la presencia de otra persona, hay una respuesta. Ese aprendizaje es universal. Pronto, los dos actores «saben» que se mueven otros hilos.

En el terreno asistencial, la situación no es diferente. La sintomatología, la psicopatología, entendidas como la expresión del sufrimiento de una persona, de una familia o de una estructura (Castilla del Pino, 1979), es el reclamo para que alguien sepa de él/ella pidiendo o exigiendo modificaciones relacionales que calmen su malestar. Denuncia las dificultades de un entorno familiar –en ocasiones también social– para entender ansiedades o temores que, con frecuencia, son desconocidas por quienes sufren. Se pide ayuda bien para calmarlas –ahí el recurso de la medicación– o para desarrollar recursos que faciliten una mayor autonomía y capacidad para asumir y solventar di-

cho sufrimiento. No siempre somos capaces de captar la tremenda angustia de quienes, en muchas ocasiones, no pueden ni siquiera entenderla.

Desde ahí, emergen algunas preguntas: ¿cuánto reclamo desesperado hay —muchas veces, toscamente expresado— de búsqueda de atención y reconocimiento? ¿Cuánto dolor acumulado ante la carencia de conexión afectiva, de inseguridad vinculante con los demás? ¿Cuánta impotencia por parte del entorno? ¿En qué medida la acumulación de largos períodos y experiencias de vacío relacional se expresan mediante cuadros psicopatológicos concretos? Por lo general, cuando atendemos a una persona, solemos fijarnos más en ellos que en el contexto familiar y social en el que se ha desarrollado ese sufrimiento, poniendo el acento en la psicopatología y no en otros aspectos de su vida cotidiana.

Entre nosotros/as Servan (2023) dice:

«en un nivel de abstracción amplio nos encontramos con modelos teóricos que pueden servir de sostén, pero muchas veces pecan de inespecíficos: les cuesta dar respuestas a las necesidades del caso individual. Si buscamos recomendaciones más concretas de intervención, encontramos que la mayoría de éstas se hacen únicamente de acuerdo con una variable: diagnóstico (...) Contamos con una oferta más amplia de modelos, técnicas y propuestas de intervención dirigidas de manera muy específica a trastornos concretos (...) esta deriva ofrece un panorama superficial y fragmentado de la psicopatología y la psicoterapia: se confunde la descripción con el conocimiento, nombrar algo con entenderlo» (p. 224).

Algunos optamos por el abordaje grupal porque consideramos que es donde se reproducen las características relacionales patogénicas —y patológicas— de quienes lo integran; y el lugar en donde desarrollar —¿redesarrollar?— capacidades normogénicas que permitan pensarlas, modificarlas e introducir cambios sustanciales en sus relaciones vinculantes: esto es, un lugar en el que renegociar los sistemas de poder para facilitarles una vida más equilibrada en el entorno en el que se encuentra. Todo ello, no considerando la etiqueta diagnóstica como el objetivo de nuestro trabajo, sino el conjunto de sus habilidades y deficiencias relacionales; y a partir de ellas, potenciar los aspectos normogénicos que les facilite un mejor engarce en su contexto social y familiar.

La base de nuestro trabajo se encuentra en la matriz que se crea en ese espacio relacional, y no en el profesional. Se desarrolla a partir de los vínculos que se construyen entre quienes lo constituyen renegociando las formas de

expresarse para encontrar procesos relacionales más normogénicos. Pero, y ahí la gran paradoja: no mediante los consejos de un técnico o la aplicación de una técnica, sino a través de lo que aportan quienes constituyen con él ese grupo. Facilitando la creación de unos vínculos sanos que les permitan pensar sus dificultades relacionales y mejorarlas. Situación incomprensible por chocante: ¿cómo quienes sufren van a desarrollar las habilidades y las capacidades para entenderlo y buscar las posibles salidas? Este es el problema que tenemos con la lavadora: ¿cómo es posible que, mezclando ropa sucia, salga limpia?

Nos encontramos con un contratiempo vinculado también con el poder: mientras que muchos/as consideran legítimamente que lo grupal es algo que debe facilitar una mayor rotación de pacientes con el afán de mejorar la eficacia y preocupados por la eficiencia de la intervención psicoterapéutica, otros vemos la forma más natural para facilitar y posibilitar una reestructuración de las estructuras internas dañadas, no atendiendo tanto a esos vectores asistenciales cuanto a otros más intrínsecos relacionados con las estructuras internas de quienes sufren: eso es, favoreciendo que las relaciones apoderen formas relacionales normogénicas.

Esto mismo lo encontramos en muchos entornos familiares. Hay una tendencia a considerar que ese grito desesperado pertenece única y exclusivamente al paciente asignado –si el niño llora, es porque es un pesado–. Cuesta asumir –y es entendible– qué aspectos relacionales y vinculantes coparticipan de determinados desarrollos psíquicos que presentan tanto dolor para quien los expresa como para la propia estructura familiar que los oye, escucha y padece. Desde ahí demandan intervenciones y actuaciones profesionales que impliquen, fundamentalmente, a quien presenta el cuadro sintomático: que callen al niño llorón. Pretensión también asumida por muchas estructuras asistenciales que acaban reclamando a los profesionales, intervenciones microondas que calmen o anulen el grito del sufrimiento. Eso es otra forma de poder.

Ahí se activan movimientos y actitudes que trasladan las responsabilidades a «otro nivel» que, repitiendo el modelo aprendido desde los primeros compases, activan fácilmente lo que algunos hemos dicho en relación con la estructura asistencial y el espejo organizativo (Nitsun 1998a, 1998b; Sunyer 1997). Esa onda expansiva acaba regresando –como no puede ser de otra forma– al punto en el que se inició: al individuo en interacción con los demás, sufrimiento que se expresa mediante los mecanismos de defensa. El/la niño/a sigue llorando, pero no entendemos o escuchamos su queja o dolor.

Los mecanismos de defensa son también de comunicación

Entramos en otro terreno. Clásicamente se han denominado «de defensa» una serie de procesos comunicativos mediante los que intentamos evitar la angustia que sentimos cuando informamos de algo que supone un incremento de la tensión, o cuando conectamos con determinadas ideas, sentimientos o sensaciones tanto internas como externas.

Tales procedimientos, presentes en las primeras interacciones con el mundo, ofrecen dos caras: la búsqueda de formas de calmar la ansiedad ante el vacío que sentimos en determinados momentos, o de eludir el contacto con aquellas vivencias o percepciones que calificamos como amenazantes para nuestra identidad personal o colectiva; y al tiempo, comunicamos el tremendo esfuerzo y dificultad por integrar aspectos de nuestra experiencia relacional con quienes constituyen nuestro entorno que no siempre tiene por qué atinar con las formas comunicativas.

Nuestro aparato mental está en permanente coconstrucción y reparación. El material son las percepciones que tenemos del entorno (y de nosotros/as mismos/as), las tonalidades afectivas que captamos, y la articulación de unos y otros en el contexto en el que nos encontramos en cada fase de nuestro desarrollo individual y social (Kernberg, 1998). Gracias a la interacción con los miembros del grupo, con los/as profesionales que lo organizan, y con las estructuras asistenciales en las que se desarrolla la atención en nuestro terreno, el sujeto tiene la posibilidad de reestructurarse de manera que no le sea tan difícil y costosa su integración en el medio afectivo y social, utilizando su poder de forma creativa para él y su entorno familiar o social.

Desde ahí, cualquier comentario o reacción que se da en el grupo es la explicitación individual de aspectos internos que se activan en la relación con el otro; en el contexto de la configuración de imágenes provenientes de los otros, y en el marco institucional y social en el que dicho grupo existe. Lo que permite verlo como un caleidoscopio que muestra a cada movimiento que realiza, una composición de ideas y afectos activados por las interdependencias entre sus miembros en ese contexto. El relato global está compuesto por las aportaciones parciales de quienes lo componen que les sirve para elaborar aspectos parciales de la relación que están estableciendo entre sí, en el marco asistencial y social en el que se encuentran. Un grupo no se da en el vacío del éter.

La imposible ausencia del poder en los grupos

No es muy común considerar los espacios psicoterapéuticos como lugares de negociación del poder. Como tampoco ver en la psicopatología la expresión de los afectos y efectos derivados del esfuerzo por mantener determinadas cotas de poder. Pero ¿no estamos hablando de esto?

Desde el mismo momento en el que nos encontramos dos o más personas, mediante la conversación y los lazos afectivos que se establecen, tejemos una compleja y dinámica matriz de relaciones recíprocas que buscan un equilibrio de poder. En ella podemos detectar con facilidad cómo se activan esos mecanismos de comunicación y poder que calificamos de defensa. ¿Defensa? Sí, porque mediante ellos tratamos de sortear el cúmulo de emociones que se nos despiertan en el transcurso del diálogo que surge entre nosotros. Y al defendernos, comunicamos nuestra angustia.

En un grupo se dan, inevitablemente, relaciones interpersonales; y todas ellas se articulan en torno a las formas como cada uno de sus componentes –conductor/a incluido/a– maneja y desarrolla sus mecanismos de defensa. ¿De qué nos defendemos? De las consecuencias de la inevitable relación que activa todo tipo de fantasías, temores, deseos entre sus miembros vistos individualmente, o desde las diversas constelaciones dinámicas generadas por las relaciones internas que ahí se dan. No solo por las circunstancias del aquí y ahora grupal, sino porque no se puede evitar la activación de vivencias, situaciones, emociones y afectos (creativos o destructivos) que aluden también a escenas del allí y entonces de cada quien.

Cualquier espacio grupal, y muy especial cuando tiene objetivo psicoterapéutico, es la cancha en la que se reestructuran sistemas relacionales y ensayan formas más aceptables de poder entre sus miembros. Los mecanismos de defensa hablan de los esfuerzos que hay que hacer para encajar los mundos individuales repletos de momentos de sufrimiento, y aquellas otras circunstancias institucionales y sociales que enmarcan la vida de cada cual. La lucha entre el deseo vincular y el temor que ello despierta emerge a través del uso de esos mecanismos que, a la postre, buscan salvaguardar una dosis de poder sobre los demás.

Centrándome en este grupo, en el aquí y ahora que es la diana de todo nuestro trabajo, cualquier observador/a medianamente atento/a a mis palabras, descubrirá cómo de forma inconsciente se cuelan unas expresiones y no otras, unos tonos de voz u otros, algunas emociones y otros sistemas de comunicación (la gestual, por ejemplo), que buscan sortear la emergencia de

afectos o expresiones que podrían ser síntoma de mi ansiedad comunicadora, al tiempo que busca mantener un determinado estatus de poder.

Soy consciente de que, en la elección de un término, en la forma cómo este escritor trata de verter su pensamiento –que no puede estar alejado de sus emociones y experiencias–, en las pausas de mi lectura y variaciones fonéticas totalmente involuntarias, cualquier observador/a podrá señalar desde la intelectualización, la racionalización, etc., que, más allá de compartir alguna de las cosas que he ido aprendiendo, busca el engarce con el grupo en el que me hallo: vosotros/as. Eso, que puede parecer nimio o exagerado, es lo que busca todo ser humano a partir de la vivencia de ruptura vincular orgánica con la madre: la necesidad de respirar marcó un antes y un después.

Muy probablemente, los espacios familiares, laborales, sociales, etc., sean sistemas que perpetúan el vínculo primitivo con nuestra madre –personificación de la humanidad–, para atenuar la vivencia de aislamiento –y muerte– que subyace en toda vida. De ahí que desarrollemos sistemas defensivos y de comunicación mediante los que poder sentirnos miembros del tejido social al que inexorablemente pertenecemos. Así que igual deberíamos considerar que, el carácter defensivo de esos mecanismos tenga menos de ello y más de necesidad y deseo vincular; por más que no siempre el grupo en el que nos encontramos lo interprete así. En cualquier caso, tomando los cuatro niveles de defensa que derivan de la clasificación que hace Varela (2013) –maduro, neurótico, inmaduro y psicótico– quizás no sean más que descripciones del grado vincular alcanzado por todos quienes constituyen la red grupal familiar, social de cada uno/a de nosotros/as.

Y, aunque aquí hayan primado los mecanismos de racionalización o intelectualización dado el contexto, deseo que haya sobresalido mi poder de convicción subrayando la presencia constante de las fuerzas de poder entre nosotros/as.

Muchas gracias

Referencias

- Benbenastre, N., Delfino, G. y Vitale, N. (2006). La contribución de la psicología al concepto de poder. *Universitas Psychologica*, 5(2), 351-360.
- Burrow, T. (1913). *Group Analytic Essays*. En Gatti Pertegato, E.; Pertegato, G. O. (2013), *From Psychoanalysis to Group Analysis. The pioneering work of Trigant Burrow*. Karnac.

- Burrow, T. (1929). *The Social Basis of Consciousness*. Kegan Paul, Trench and Trubner.
- Campos, J. (2017). *Trigant Burrow, el pionero en grupoanálisis*. http://merce.familialimpo.net/GDAP/JCA_Burrow_M.pdf
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Biblioteca Nueva.
- Castilla del Pino, C. (1979). *Introducción a la psiquiatría. I. Problemas generales de la psico (pato) logía*. Alianza editorial.
- Elias, N. y Jephcott (1994). *The Civilizing Process*. Blackwell (versión española Elias, N. (2021) El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. Fondo de Cultura Económica.
- Elias, N. (1982). *Sociología fundamental*. Gedisa.
- Elias, N. y Dunning, E. (2021). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Fondo de Cultura Económica.
- Hernández Córdoba, Á. (2007). Trascender los dilemas del poder y del terapeuta como experto en la psicoterapia sistémica. *Universitas Psychologica*, 6(2), 285-293.
- Kernberg, O. (1998). *La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico*. Paidós.
- Marina, J.Q y López Pernas, M. (1999). *Diccionario de los sentimientos*. Anagrama.
- Nitsun, M. (1998a). The Organizational Mirror: A Group-Analytic Approach to Organizational Consultancy, Part I. *Group Analysis* 31(3), 245-267.
- Nitsun, M. (1998b). The Organizational Mirror: A Group-Analytic Approach to Organizational Consultancy, Part II. *Group Analysis* 31(4), 505-518.
- Pastor, J. (2009). Relevancia de Foucault para la Psicología. *Psicothema*, 21(4), 628-632.
- Población P. (2005). *Las relaciones de poder*. Fundamentos.
- Población, P. (2021). *Psicología del poder*. Morata.
- Porrás-Velásquez, N. (2017). Nuevas relaciones de poder/saber en la psicología de las organizaciones: una aproximación desde Foucault. *Revista Espiga*, 16(34), 270-285.
- Ragins, B. R. y Sundstrom, E. (1989). Gender and power in organizations: A longitudinal perspective. *Psychological bulletin*, 105(1), 51.
- Servan, I. (2023). *Desorganización del apego*. Desclée de Brouwer.

- Sunyer, J.M. (1997). Del equipo de trabajo al trabajo en equipo. En J.M. Sunyer (2018). *Escritos grupoanalíticos. Todo un tiempo aprendiendo*. viveLibro.
- Varela, B., Galain, A. I., Perry, J. C., Klingbeil, B., Abreu, M., Ibáñez, A. y Alonso, R. (2013). Comparación de ratings utilizando el Defense Mechanism. Rating Scale antes y después del entrenamiento en esta metodología. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 17(1), 257-273.

ARTÍCULOS

EL PODER *DE* LOS GRUPOS Y EN LOS GRUPOS, ESENCIA EMOCIONAL Y SOCIAL

Cristina Martínez-Taboada Kutz
Ainara Arnosó Martínez

Cristina Martínez-Taboada Kutz. Doctora en Psicología. Grupoanalista. Expresidenta SEPTG. Formadora internacional y actual Vicepresidenta de la IAGP.

Ainara Arnosó Martínez. Doctora en Psicología. Profesora en el Dpto. de Psicología Social de la Universidad del País Vasco. Actual Vocal de Prensa de la SEPTG.

Resumen

El objetivo de este trabajo es ofrecer una reflexión sobre el significado del poder como grado de influencia en los otros que ilumina los comportamientos, emociones y pensamientos de los individuos y de los grupos, en el contexto social y cultural en el que se desenvuelven. Diferenciamos el poder *de* los grupos como gran unidad social de influjo sobre los individuos, del poder generado *en* los grupos como instrumento de mejora psicosocial terapéutica en las personas y en la comunidad. En consecuencia, relacionamos diversos enfoques que explican su impronta. La masa, la mente grupal o la conciencia colectiva, abren las puertas a una comprensión mejor de los grupos y de las personas que los componen. La representación del mundo forma parte del inconsciente social compartido. Su conocimiento permite vislumbrar el origen diferencial de los pacientes en general y a los provenientes de diversas culturas en particular.

Por otro lado, se menciona la aplicación de la energía o del poder que surge *en* los grupos pequeños o medianos, que conforman modelos con diversas ópticas teóricas y de práctica grupal que se utilizan en el campo de la salud mental, la rehabilitación psicosocial, la educación o las organizaciones.

Resaltar que el razonamiento deriva del análisis que conlleva el libro, actualmente en imprenta, sobre los *Psicología de los grupos. Esencia dinámica de la persona y de lo social* (Martínez-Taboada y Arnos, 2024) editado por McGraw Hill Aula Magna, que ha permitido analizar con detenimiento la evolución de la psicología de los grupos a lo largo del tiempo.

Palabras clave: grupos; poder; interacción; influencia emocional y social.

Introducción

El poder es un eje articulador tanto emocional como relacional. Por ello, definir *poder* en ciencias sociales es complejo. Una definición que abarca la emoción y la relación es la que lo describe como la posibilidad o el grado de influencia en los otros (Buber, 1996).

El grupo es una realidad social y un constructo simbólico (Ayestarán, 1996). Tiene el poder de influenciar en diversos grados a las personas en su interacción con las demás, consigo mismas, además de ser foco central de la matriz grupal que se crea, así como en su cultura. Como dicen nuestros colegas Carla Penna y Earl Hopper (2022) permite visitar la esencia de los Grupos y del Grupoanálisis y facilita reflexiones y nuevas perspectivas en la psicoterapia grupal.

A continuación, observamos sintéticamente la evolución del poder de los Grandes Grupos como fuerzas dinámicas en los individuos y su entorno.

El poder de los grupos como gran unidad social determinante de las personas

Desde que nacemos estamos inmersos/as en grupos pequeños familiares, así como en grandes colectivos que nos influyen de modo poco o nada consciente.

Presentamos algunos de los fenómenos como son la Masa, la Mente Grupal, o, la Conciencia Colectiva que definen procesos que determinan el poder

de los grandes grupos que nos circundan. Incluso Freud advierte la importancia del colectivo en *Psicología de las masas y análisis del yo*.

El grupo como masa

Este fenómeno se observa, inicialmente, sobre todo, en manifestaciones colectivas multitudinarias que dan lugar a una realidad social con caracteres propios e incuestionables. Muchas veces sus participantes quedan asombrados/as de su influencia en la que en ocasiones no se reconocen. Consideran el suceso como algo espontáneo derivado de la sugestión del momento y de un contagio eufórico, que repercuten en emociones y conductas viscerales al unísono que no pueden dominar.

Gustave Le Bon, médico y militar, explica este comportamiento de las muchedumbres en la *Psicología de las masas* (1895). Es cierto que su obra está enmarcada en una época llena de transformaciones sociales y económicas. Si bien él era reacio a ellas, e influenciado por Jean Martin Charcot (1825-1893), prestigioso neurólogo francés, integra las nociones de magnetismo y sugestión para explicar la conducta y la seducción de la masa.

Le Bon describe este gran grupo como una “masa psicológica” o “unidad mental”, homogénea y transitoria que piensa, siente y obra de una manera automática completamente diferente a como percibe, razona u obra el individuo aisladamente. Percibe claramente cómo el poder *del* grupo influye en el comportamiento de los individuos. Describe a la masa como un gran grupo de perfil casi patológico y violento con un dominio malsano sobre el individuo. El individuo pierde sus capacidades lógico-rationales frente al poder del grupo convertido en la masa. Surge una emocionalidad desbordante, las personas se sienten fuera de control, y es tan primaria su fortaleza que no pueden representarse a sí mismas. Por todo esto, considera a la mente colectiva como un referente primitivo y pasional que conecta con lo más profundo del ser.

Le Bon explica este fenómeno como si los individuos fueran un grano de arena en una playa y les agitará un gran e irrefrenable viento. Esto aplicado en nuestra era puede explicar las reacciones de la multitud en estadios de fútbol, conciertos de rock, manifestaciones antisistema o actuaciones como la *manada*, por mencionar algunas.

Detalla tres interesantes fenómenos que explican dichos comportamientos:

- La *desindividuación* o percepción de anonimato de la persona diluida en la masa. Se sienten parte de un movimiento grupal masivo e incontable que implica la pérdida del sentido de individualidad y de compromiso personal. Esto puede llevar a comportamientos impulsivos y destructivos con sentimientos de alta de inmunidad, como sucede en ciertos actos callejeros que destruyen mobiliario urbano, o, vehículos públicos.
- El *contagio emocional y de acción*, es otro fenómeno que muestra la contaminación general de la exaltación. Puede ser un lloro desproporcionado ante la llegada de un ídolo de la canción, las acciones desmedidas y compartidas en un evento, tan irreflexivas como querer salir una muchedumbre por una puerta estrecha en lugar de protegerse.
- La *sugestión* es otro fenómeno que describe el “hechizo” que sienten las personas sometidas a la influencia de la situación de masa. Como hemos explicado, es un proceso en el que desaparece el sujeto racional. La visceralidad lleva a las personas a actuar de modo desorganizado. Se puede asociar al arrebato de alguien que suele ser comedido, la euforia sublime y desinhibida con personas desconocidas con las que se comparte asiento en el fútbol, en un concierto de rock, en una procesión, o, en una marcha de protesta.

En conclusión, el comportamiento de masa incita a la desaparición de la conciencia personal, por un funcionamiento mental concreto y una atribución externa de responsabilidad. Sin embargo, no tiene que ver con el número de individuos sino con su funcionamiento. Un ejemplo es el comportamiento violador y de contagio grupal de los denominados “manada” los cuales sintiéndose invulnerables en la desindividuación grupal, con un alto contagio emocional de exaltación, actúan ofuscada, cruel y trasgresoramente.

El individuo somete sus capacidades lógicas al poder e influencia de un grupo desbordante y primario. Como señala Le Bon, los efectos intelectualmente nocivos para el individuo racional guían las urgencias del instinto más primitivo y conducen hasta la patología social, moral y legal. Efectivamente “la manada” no es cuestión de número sino de un fenómeno de comportamiento en el cual el individuo racional queda supeditado al poder del grupo en la agresión sexual pandillera.

El grupo y la mente grupal

Sabemos que las personas estamos socializadas en una determinada cultura que enseña modos de comportarse. William McDougall, influido por Le Bon y de inspiración darwinista postula la influencia de los grupos en los individuos, la cual confiere valores en una mente grupal compartida con los otros miembros a los que transforma cualitativamente.

McDougall publica *Mente grupal* en 1920. En esta obra analiza problemas como la moral, que determina lo que está bien o mal en relación al comportamiento humano. Explica cómo las relaciones entre las personas confluyen en una superestructura mental compleja y organizada que ejerce su influencia y transforma a las personas en mentes colectivamente “socializadas”.

Aparece la idea de que sólo la interacción entre individuos es la que produce estas formas de pensamiento y de acción diferentes de las que se producirían en sujetos aislados o en otras culturas. Su fuerza determina y perfila a las personas a través de la actividad mental colectiva, de la influencia recíproca y de la interdependencia de sus miembros que permite reconocerse entre aquellos que la comparten. En cierto grado la homogeneidad mental puede relacionarse con el concepto de grupo psicológico.

McDougall defiende que en el grupo se desarrollan muchas, sino todas, las facultades propias del sujeto. Por ello, la autoconciencia y la idea compartida de la mente grupal se refleja en otros grupos y permite que la participación social se convierta en deseable, aunque el instinto de sumisión al poder grupal comporte la dificultad de cambio y trascienda a sus miembros.

La mente grupal explica la superestructura de la que bebemos valores, tradiciones y cultura. En suma, no sólo describe “el cúmulo de fuerzas” en los que el sujeto se sumerge al formar parte de un grupo, sino que ya formula que el grupo es más que la adición de sus individuos pues es el conjunto complejo de las relaciones entre las mentes socializadas de los miembros del grupo. Podemos decir que la mente grupal es una fuente de poder que determina al individuo y surge de él.

En conclusión, es un proceso a través del cual el grupo se organiza con fuerzas motivacionales, o factores internos que desencadenan y orientan la conducta con criterios sociales y leyes irreductibles a sus miembros.

Por ello, la continuidad temporal, la interacción entre los miembros y entre los grupos, el sentimiento de identidad, el desarrollo de tradiciones y la organización funcional amplía la autoconciencia común y ayuda a comprender mejor su influencia o grado de poder en las personas que comparten una comunidad o cultura.

La conciencia colectiva

Émile Durkheim (1858-1917), sociólogo, filósofo, científico social, defiende que la sociedad es la abstracción que contiene a los individuos. Defiende que las creencias religiosas, políticas y morales evitan la auto destrucción del ser humano.

Su libro *Le suicide. étude sociologique* de 1897, considera que el suicidio es un catalizador reflejo de las sociedades en las que se produce. Se apoya en estudios y análisis estadísticos, y, plantea diferentes tipos de suicidio: el altruista, el egoísta y el anómico en relación a la mirada colectiva.

Defiende claramente el sometimiento del individuo al poder de la sociedad y considera lo colectivo como algo previo y supremo frente a lo individual. La sociedad como ente supra ordenado, es un sistema con vida propia que crea conciencia colectiva, solidaridad orgánica y protectora con “productos” propios como son las leyes, las artes, la religión, la división del trabajo o las costumbres que definen y defienden a las personas de un grupo social.

Así pues, la *conciencia colectiva* es un producto superior del desarrollo del ser humano dentro de los grupos con creencias y sentimientos compartidos. Las nociones de integración y de solidaridad están presentes en su obra y pueden considerarse ideas anteriores a la cohesión grupal. Considera que el grupo grande denominado Comunidad y los subgrupos que los constituyen, sirven a las personas como parámetro de valores o creencias con funciones claramente psicológicas como la percepción de unidad y pertenencia.

Establece la autonomía de la sociología y se opone a una concepción biologicista de las masas. No ve problemático que la Sociología sea una variante de la Psicología Social si se tiene en cuenta que esta última tiene sus propias leyes que no son las de la Psicología individual. Durkheim resalta los efectos en la entonces creciente división del trabajo y subraya la extraordinaria importancia de los *groupes secondaires* o grupos secundarios como “mediadores” entre el individuo y la sociedad que logran la estabilidad de las personas.

Explica al grupo de forma dialéctica y holística. Lo define como una unidad más real que el individuo ya que las personas son dependientes del colectivo para sobrevivir. Tiene una visión determinista del poder de la sociedad que perfila a la persona que interioriza normas y conocimientos de carácter cultural también derivado de sus propios grupos. Es por ello, que el grupo representa un organismo irreductible a sus partes o componentes y se convierte en un colectivo único que percibe, siente y tiene voliciones propias.

Su análisis lleva a la conclusión de que el individuo fuera de la estructura social es más frágil que el individuo integrado en una colectividad. Por ello, la exclusión real o percibida de la sociedad lleva a la autodestrucción. Esta concepción le empuja a realizar uno de los estudios más clarificadores sobre el suicidio como fenómeno social.

Después de un largo estudio pionero en su tiempo diferencia varias clases de suicidio como son:

- El suicidio *egoísta*, producto de un exceso de individualismo que lleva a no afrontar la frustración, el infortunio o el desengaño y elige la autodestrucción. El grupo no tiene influencia ni poder sobre la persona.
- El suicidio *altruista*, que pone la vida propia al servicio de otros o de una comunidad que considera necesitan su ofrenda. El poder está en la propia persona que se identifica con el grupo y se sacrifica por él en aras de un determinado pensamiento ideológico.

Finalmente, presenta:

- El suicidio *anómico*, derivado del sentimiento de alejamiento de la sociedad. No se siente influenciado/a o identificado/a con ella, por lo que la persona no puede protegerse de su angustia vital. Se siente alejada, distanciada internamente del poder de la sociedad, no encuentra sentido a la existencia y aunque externamente nadie lo perciba, se siente desesperada y desea la auto desaparición.

No podemos dejar de pensar en suicidios de difícil explicación como es el caso reciente de dos niñas adolescentes de familias migrantes de Europa del este, aceptadas por su físico dulce, y queridas en su familia, donde tenían un hermanito menor. Las niñas hacían una vida con apariencia de normalidad hasta que un día suben a un piso alto de su propia casa, dejan las carteras del instituto en el suelo y se tiran al vacío de la mano.

¿Como explicar que dos niñas de doce años, guapas, sanas, queridas por su familia y en teoría sin problemas escolares hagan un acto así? Una hipótesis derivada de la teoría de Durkheim puede sugerir que el cambio brusco de cultura, de tradiciones, de idioma, de amigos/as en una sociedad extraña a la que no entienden en sus rituales puede generar una gran angustia vital difícil de superar que les hace sentir alejadas de lo que les rodea, lejos del poder social protector que habían conocido, desesperadas y anhelar la auto desaparición.

Quizás nos deba hacer pensar que una conciencia colectiva constructiva y evolucionada evita que la percepción de abandono lleve a las personas a la autodestrucción y a perder el sentido de la existencia. Durkheim considera que un colectivo social unido y eficiente asienta en sí un código de valores sociales protector que quizás hoy en día no se tiene en cuenta.

S. Freud se interesó tardíamente por los procesos de influencia social y poder del grupo, aplicando las ideas psicoanalíticas a la psicología del grupo. Sin embargo, propone claves desde el psicoanálisis para explicar el incremento de la emotividad e inferioridad intelectual descritas anteriormente por Le Bon o McDougall. En la *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921) Freud sale de lo individual e integra “al otro” como modelo. Describe los lazos afectivos, emocionales y sexuales en relación a ese otro y aplica su concepción analítica al análisis del yo. De este modo se acerca a la psicología social y entiende a la persona en relación a los “otros” que le rodean y le dan significado.

En conclusión, el poder de la sociedad como abstracción y *del* grupo en positivo, puede ser el continente y moderador de los individuos. El no-poder *del* grupo puede reflejar la incapacidad de integración de sus miembros definidos por un inconsciente social que puede llevar a la no sobrevivencia en el tiempo.

El poder del inconsciente social en los grupos grandes

Un reflejo de este proceso lo encontramos en los *large groups* o grupos grandes de reflexión y encuentro. El inconsciente social se hace presente y refleja la realidad compartida con prejuicios o actitudes negadas (Pat de Maré, 2014/1972). Se hacen conscientes, por un lado, procesos que pueden llevar a la koinonía o dialogo, o por otro, el no-poder que lleva al desencuentro de disolución del grupo y a la “suma cero”.

El poder *en* los grupos como unidades de transformación personal y grupal

El poder, ya no *de* los grupos, sino *en* los grupos, desarrolla en sí dinámicas que pueden activar procesos y pautas de mejora psicológica y social en la promoción del ser, en el bienestar emocional de las personas y, o, en el desarrollo de su tarea grupal o comunitaria.

Resaltamos el poder *en* los grupos pequeños o medianos como la capacidad de influencia a modo de herramienta de análisis, intervención o transformación psicosocial. Tienen una perspectiva no-lineal pues su configuración es abierta y reconocen secuencias que fluctúan en base a las condiciones internas y externas de la interacción y del marco teórico desde el que se lean.

Los procesos y disposiciones conscientes e inconscientes en el interior de la vida de las personas y del grupo permite diversas configuraciones. Estas se estudian como un conjunto de propuestas, o, modelos, que sirven para profundizar en las dinámicas de las personas *en* los grupos, *de* los grupos y *con* los grupos, así como crear dispositivos sanadores de intervención psicosocial y de mejora. Suelen ser convocados por profesionales que suscitan el análisis, el cuidado, la escucha empática, el apoyo y la elaboración de los miembros en el grupo.

Señalamos a continuación modelos que conforman diversas ópticas teóricas y configuraciones de aplicación grupal que se utilizan en diferentes campos de la salud, la rehabilitación psicosocial, la educación o las organizaciones. Obviamente no es este el lugar para profundizar en ellas, pero podemos destacar cuatro modelos como hitos o muestras en la historia conceptual de la psicología de los grupos en su aplicación terapéutica.

Son espacios valiosos de comprensión y de mejora del ser mediante los grupos. Dos de ellos se fundamentan en el encuentro de las teorías psicoanalíticas y de la interacción grupal como el Psicoanálisis en Grupo de W. R. Bion y el Grupoanálisis, o, análisis del grupo por el grupo como espacio vivencial curativo, de S. H. Foulkes. Otro brillante pionero es el Modelo Sociométrico de Jakob Levy Moreno que investiga la evolución y organización de los grupos y la posición sociométrica de los individuos dentro de dichos grupos y desarrollan los deslumbrantes principios del Psicodrama con su mujer Zerka T. Moreno (Moreno y Moreno, 2014). Queremos resaltar el Modelo de terapia Existencialista de Irvin David Yalom que explica el proceso grupal como un método

de relación interpersonal y de análisis que convierte al grupo en un agente sanador y de conocimiento de sí mismo y de desarrollo de la propia existencia. Identifica las cuatro preocupaciones esenciales en la vida: la muerte, la libertad, el aislamiento y la carencia de sentido vital que ya avistaba Durkheim.

Los modelos terapéuticos proporcionan una base intelectual y emocional a los/as psicoterapeutas que permite utilizar la energía que surge *en* el grupo con sus pacientes.

Reflexión final

En este análisis sobre el poder de los grupos y su influencia en la dinámica emocional y social, se muestra cómo los grupos ejercen una profunda y compleja influencia sobre los individuos. Los grupos grandes, caracterizados por fenómenos como la masa, y la mente grupal, pueden desencadenar respuestas emocionales primarias y automáticas en las personas, a menudo a expensas de su racionalidad individual. El grado de influencia o poder de los grupos grandes compone el inconsciente social que comparten los individuos, los grupos y se refleja en la existencia y en las limitaciones de las personas. Son acuerdos sociales, culturales que no se perciben o no se reconocen pero que trascienden en la clínica.

Por otro lado, los grupos pequeños y medianos ofrecen una perspectiva diferente del poder en los grupos. Se convierten en una herramienta para la mejora psicosocial, el bienestar emocional y el desarrollo personal y comunitario. Desde esta perspectiva, los diversos modelos terapéuticos aprovechan esta dinámica grupal para promover la conciencia individual y la interacción constructiva.

En última instancia, este análisis nos recuerda que el poder *de* y *en* los grupos es una fuerza omnipresente y mutable que puede moldear y transformar tanto a las personas como a la sociedad en su conjunto. Comprender y gestionar este poder es esencial para aprovechar su potencial curativo en aras de evitar sus posibles consecuencias destructivas.

En conclusión, la dialéctica poder y no-poder está presente en los grupos grandes tanto como en los grupos medianos y pequeños. En el mundo de la psicología de grupos, el poder y su contraparte, el no-poder, son elementos clave que deben ser explorados y comprendidos para promover la salud mental y el bienestar emocional en un contexto social y cultural en constante evolución. El

poder de los grupos compone la esencia emocional y social de la influencia en los individuos. Puede enmarcar a las personas de forma dinámica, clara y determinista pero también transformadora. El no-poder pudiera estar asociado a elementos inconscientes perniciosos que puede conllevar la “suma cero”, o aniquilación del encuentro entre los sujetos que quedan expuestos a la angustia vital, al desamparo y a la falta de sentido de la propia experiencia.

En este contexto, Nitsun (2014, 2015) define el Anti-grupo como las fuerzas destructivas que se generan en el grupo con las que hay que contar siempre como algo natural del mismo, que por otro lado contienen un potencial curativo desde el poder que puede extraerse siempre que sean adecuadamente tratadas.

El grupo pequeño o mediano como herramienta terapéutica compone teorías y prácticas dinámicas, analíticas, psicodramáticas que observan diferentes prácticas del poder en el grupo, todos con el objetivo de restablecer a sus miembros desde la energía que emerge en el propio grupo.

PD. Dedicado a la SEPTG y a sus miembros que tienen el poder de florecer el alma grupal.

Referencias

- Ayestarán, S. (1996). *El grupo como construcción social*. Anthropos.
- Bion, W. R. (1948). Experiences in groups: I. *Human Relations*, 1(3), 314-320.
- Buber, M. (1996). *Paths in utopia*. Syracuse University Press.
- De Maré, P. B. (2014). *Perspectives in Group Psychotherapy (RLE: Group Therapy): A Theoretical Background*. Routledge (Publicación original en 1972).
- Durkheim, E. (1897). *Le suicide: étude de sociologie*. Alcan.
- Foulkes, S. H. (2018). *Selected Papers: Psychoanalysis and Group Analysis*. Routledge. (Publicación original en 1990).
- Freud, S. (1994). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Alianza editorial (Edición original 1921).
- Le Bon, G. (2005). *Psicología de las masas*. Morata (Publicación original en 1895).
- McDougall, W. (1920). *The group mind*. Cambridge University Press.
- Moreno, J. L. (1962). *Fundamentos de la Sociometría*. Paidós.
- Moreno, J. L., y Moreno, Z. T. (2014). *Fundamentos do Psicodrama*. Ágora.

- Nitsun, M. (2014). *Beyond the Anti-Group: Survival and transformation*. Routledge.
- Nitsun, M. (2015). *The Anti-Group: Destructive Forces in the Group and their Creative Potential*. Routledge.
- Penna, C. (2022). *From Crowd Psychology to the Dynamics of Large Groups: Historical, Theoretical and Practical Considerations*. Taylor & Francis.
- Yalom, I. D. (2020). *Existential Psychotherapy*. Hachette UK (Publicación original en 1980).

“DE ESPEJOS Y ESCENAS” Supervisión e intervisión psicodramática grupal online e híbrida

Pedro Torres-Godoy

Pedro Torrez-Godoy. Dr. Médico Psiquiatra, Terapeuta Sistémico, Psicodramatista, |
Dramaterapeuta, Edras Chile, Master © Grup Formacio, Barcelona. |

Resumen

El poder y el no poder en los grupos, lema del congreso se juega en las nuevas disposiciones grupales en los formatos psicodramáticos presenciales, online e híbrido sincrónico, surgidos en pandemia, continuados en postpandemia y ampliamente investigados en la actualidad. No es novedad que estos grupos “compiten”. Lo hacen por la pantalla y el escenario, tal como los actores y actrices lo hacen en un teatro poco espacioso, en donde no caben la multiplicidad de escenas a representar. Nosotros en EDRAS Chile, en nuestro proyecto sociátrico latinoamericano para fomentar la conexión social como fomento de la autorregulación emocional para individuos y comunidades, hemos preferido la palabra “colaboración”. Ese decir, los grupos online, presenciales y, en particular, híbridos sincrónicos, en donde se hace patente la escena manifiesta del poder del tal o cual grupo, ya sea el que está en pantalla o el presencial, con permanencia en la sombra, apenas insinuada de la verdadera hibridación: Hombre/mujer – cuerpo -máquina - interfaz o espejo o prótesis tecnológica – máquina – cuerpo - hombre/mujer – organicidad.

El libro “De espejos y escenas. Desde el trabajo grupal presencial a lo híbrido sincrónico” de reciente edición, trata precisamente de esto, e indaga en el poder y el no poder de los grupos, ad portas de la revolución tecnológica del trabajo psicodramático a nivel mundial.

Palabras clave: grupos; online; presencialidad; hibridación; sincroni-
cidad.

Introducción

El poder y el no poder en los grupos, lema del congreso de Sociedad Española de Psicoterapias y Técnicas de Grupo (SEPTG) en Salamanca, Mayo 2023, se juega en las nuevas disposiciones grupales de los formatos psicodramáticos presenciales, online e híbrido sincrónico, surgidos en pandemia, continuados en postpandemia e inicialmente vivenciados e investigados hoy. No es novedad que los grupos compiten. Lo han hecho desde los orígenes de la humanidad. Lo hacen en actividades profesionales, sociales, deportivas. En la vida entera. También en la pantalla como escenario, tal como los actores y actrices en un teatro poco espacioso, en donde no cabe la multiplicidad de escenas a representar. Nosotros en EDRAS Chile, en nuestro proyecto sociátrico latinoamericano para fomentar la conexión social, como estímulo de la autorregulación emocional para individuos y comunidades, hemos preferido usar la palabra colaboración. Ese decir, los grupos online, presenciales y, en particular, híbridos sincrónicos, colaboran, en donde se hace patente la escena manifiesta del poder del tal o cual grupo, ya sea el que está en pantalla o el presencial. Permanece en la sombra, apenas insinuada la verdadera hibridación como una flecha bidireccional: Ser humano / cuerpo / máquina / interfaz, espejo o prótesis tecnológica / máquina / cuerpo / ser humano (en otro lugar del mundo, más allá del horizonte, en otras latitudes y longitudes).

El texto “De espejos y escenas. Supervisión e intervisión psicodramática híbrida sincrónica”, indaga en el poder y el no poder de los grupos, en el trauma y su reparación; la conexión social como fuente primera de mamíferos superiores para la autorregulación emocional, con el contacto cara a cara, mano a mano, imagen a imagen, *ad portas* de la revolución tecnológica del trabajo psicodramático a nivel mundial. Nos adentramos en la supervisión sistémica psicodramática, cerrando un círculo, dando paso a la metavisión necesaria para marcar el instante de giro hacia la adquisición e integración de nuevos lenguajes en el quehacer clínico y profesional. Finalmente, nuestra sociatría y supervisión online, desea instalar el gran sueño moreniado de una sociatría sin fronteras, sin límites, en esta aldea global.

Tele

En psicodrama Tele es definido por Moreno (1979, 1993, 1995) como “la más pequeña unidad de sentimiento, transmitido de un individuo a otro” a distancia y sin un conocimiento e historia relacional previa. Se refiere a “la

percepción interna mutua de los individuos”. Hacemos hincapié en que sea elección a distancia y sin conocimiento previo para realzar el impacto del primer momento en que dos personas se encuentran y experimentan sentimientos de atracción, rechazo o indiferencia, valencias sociales que son fundamentales para la sociometría que creó en los comienzos de sus estudios, y el test sociométrico, que es el instrumento de medición central para levantar gráficas microsociales de grupos, como lo es el sociograma.

Destacamos además el encuentro en el momento presente para referirnos a la coherencia en las percepciones internas de los individuos, o sea si ambos se rechazan, se atraen o son indiferentes, simultánea y sincrónicamente, genera relaciones humanas más congruentes, acordes y consecuentes, lo que se percibirá en el clima emocional del campo (Garrido Martin, 1978; Moreno, 1979, 1993, 1995).

Este clima armónico se corresponde con buenos índices de espontaneidad, creatividad, salud individual, grupal y colectiva.

La percepción emocional a distancia implica que lo que se percibe no son precisamente gestos mínimos o microconductas que requieren, para su aprehensión, una percepción más específica de las particularidades del encuentro humano. Diríamos que a distancia se perciben volúmenes, cuerpos en movimiento, cadencias de los desplazamientos, tonalidades prosódicas de la voz, no necesariamente palabras, sino el canto o la melodía, gestos gruesos con sentido. También pueden percibirse interrelaciones entre dos o más personas, coreografías, armonías, o sea componentes estéticos de la experiencia interaccional humana que transmita seguridad, confianza y entrega.

Según Moreno (1979, 1993, 1995) lo que posibilita el encuentro entre los seres humanos es el factor tele, incluso en alguna época fusiona ambos conceptos, causa y efecto, bidireccionalmente.

Tele y trauma

El su libro “Trauma y Memoria” Peter Levine (2018), creador del método “Somatic Experiencing” para la recuperación del psicotrauma, plantea que los recuerdos procedimentales se dividen en tres grandes categorías: La primera tiene que ver con acciones motoras aprendidas, tales como bailar, esquiar, andar en bicicleta y hacer el amor, entre otras. Una segunda categoría se refiere a respuestas de emergencia innatas en caso de amenaza que recurren a nuestro instinto de supervivencia. Aquí ubica patrones de acción fijos como la preparación, tensión, repliegue, lucha, huida y parálisis, así como el

establecimiento y mantenimiento de límites territoriales. La tercera categoría de memorias procedimentales se refiere a las tendencias de respuestas básicas del organismo de acercamiento o evitación, de atracción o repulsión. Según Levine “nos acercamos físicamente a aquello que tiene probabilidad de ser una fuente de nutrición y crecimiento, y evitamos fuentes de daño y toxicidad. Entre los mecanismos de evitación están las acciones de tensarse, replegarse o contraerse. Los mecanismos de acercamiento implican expandirse, extenderse y estirarse para contactar” (Levine, 2013, 2018).

Es llamativo que este autor contemporáneo señale, desde la neurobiología relacional respecto de las memorias procedimentales, un subtipo que tiene que ver con respuestas de acercamiento o evitación, atracción o repulsión. Es posible que Moreno haya observado a partir de la clínica grupal, en forma empírica fenómenos interrelacionales de atracción o rechazo, a lo que llamo tele positivo y negativo. Tal vez la indiferencia por él descrita, entre la atracción y el rechazo, corresponda a una observación clínica ambigua, con una discriminación incompleta de si se trata de una u otra valencia, lo que se evidencia toda vez que las indiferencias o neutralidades en el test sociométrico no influyen mayormente en el resultado final del test o al menos, si generan incongruencias, serán de menos peso.

El test sociométrico y el sociograma se elabora principalmente con las atracciones y rechazos de la tele estructura de un grupo. Lo que sí es gravitante en el factor espontaneidad/creatividad de un grupo es el nivel de encuentros e incongruencias, es decir que la percepción real tética de uno o más miembros del grupo sea correcta u opuesta a la percepción del otro o *socium*, y por lo tanto se tenga una apreciación acertada a como se es percibido. En el psicodrama si dos miembros de un grupo se atraen recíprocamente se considera un encuentro y si dos miembros se rechazan, también se habla de encuentro. Si uno de ellos se ve atraído por el socio y el otro lo rechaza, pero ninguno de los dos percibe esta incongruencia, surge la patología relacional, fuente de conflictos en la pareja, familia, trabajo, instituciones y en los grupos en general.

Por su parte Stephen Porges (Porges y Dana, 2019), en sus contundentes trabajos acerca de la teoría polivagal y su relación con el trauma psíquico, plantea entre otros conceptos relevantes, el de neurocepción, que define como “un proceso neural diferente de la percepción consciente, capaz de distinguir rasgos ambientales y viscerales que son seguros, peligrosos o que ponen en riesgo la vida”. Esta aseveración queda enmarcada en sus investigaciones filogenéticas

acerca del nervio vago o neumogástrico, desde los reptiles hasta los mamíferos superiores. Señala en su teoría que el vago ha evolucionado en su anatomía a lo largo de cientos de millones de años, en un nervio vago ventral mielinizado y un vago dorsal, amielinizado o por lo tanto de conducción lenta. El vago ventral mielinizado tiene una rama facial que se diferencia solo desde hace 100.000 años y que se relaciona con conductas de control social de las amenazas en los mamíferos superiores, dentro de los cuales los simios y los humanos se encuentran en lo más elevado de esta escala evolutiva. Estos organismos utilizan la rama más evolucionada del nervio vago para generar conductas de juego no agresivo, con el fin de socializar y cooperar con sus congéneres. Al mismo tiempo esta rama del vago inerva órganos de la laringe como cuerdas vocales y músculos faciales que dan cuenta de la entonación de la voz o prosodia y la sonrisa con fines de regulación emocional de los individuos en interacción. Los sonidos agudos y timbre alto de la voz dan mensajes de acogida y seguridad, mientras que voces graves o de tonalidad baja reeditan amenazas de depredación e inseguridad. En este caso se activa la rama también mielinizada, del vago ventral que inerva órganos supradiafragmáticos, tales como corazón, pulmones y estómago, la cual permanece en equilibrio con la cadena ganglionar simpática que, al descargar adrenalina, activa las conductas de lucha o huida, frente a la amenaza (Porgues y Dana, 2019).

Finalmente, si la escapatoria es imposible, se activa el vago dorsal, amielínico, que inerva los órganos subdiafragmáticos tales como intestinos, duodeno y colon. Esta rama dorsal, frente a la amenaza extrema, genera inmovilidad, parálisis, descontrol de esfínteres, y a nivel psíquico amnesia y disociación en humanos.

Este primitivo sistema defensivo puede rastrearse filogenéticamente en los reptiles y anfibios inferiores con una data de al menos 600.000 años, los que frente a la amenaza extrema suelen quedar inmovilizados, con bajo consumo de oxígeno, a diferencia de los mamíferos superiores, quienes para huir o luchar requieren altas cargas de oxígeno. El estado de inmovilidad extrema se conoce con el nombre de tanatosis, y en los mamíferos, se observa como un estado previo a la muerte, dado que, de lograr una salida y escape, pueden huir de la amenaza en forma vertiginosa, con sacudidas frenéticas y espasmos, antes de emprender la carrera (Levine, 2013; Porgues y Dana, 2019).

La neurocepción por lo tanto, se refiere a esa capacidad neurobiológica que presentan los organismos superiores de percibir a distancia la amenaza,

posiblemente mediado por las neuronas espejos que no solo perciben, por espejamiento, el dolor o sufrimiento del otro, sino también captan intenciones. Gendlin (2008) le llamo a este tipo de conocimiento indiciario corporal sensación sentida o referente directo a eso organísmico centrada en el soma, generalmente ubicado en el vientre, o en otra parte del cuerpo. Una vez sentido el referente directo en la terapia experiencial se recurre a un primer asidero, que es verbal, explicativo, cognitivo, lingüístico, definitorio de aquella sensación sentida. Un primer asidero modifica la sensación sentida y entonces surge otro asidero y otra sensación sentida y en un proceso recursivo espiraloídeo se va afinando la verdad final experiencial de lo acontecido.

Así como se perciben la amenaza, según Porges (Porges y Dana, 2019), se percibe la seguridad ya sea un ambiente seguro con algún otro que le brinde apriorísticamente certeza, confianza y acogida. En este caso la activación del sistema parasimpático ventral mielinizado o “inteligente” da cuenta del desarrollo de la salud, el crecimiento y la recuperación. De allí que la relajación, prácticas meditativas, imaginación, juego, humor, arte y conexión grupal saludable, entre muchas más, estén vinculadas a la activación de este sistema neurobiológico que responde y fomenta la seguridad de los individuos en contextos familiares, institucionales y sociales. La psicología de la seguridad está mucho menos desarrollada respecto de la clínica de la amenaza, en especial con lo que le sucede al mundo entero hoy en día con guerras, desastres naturales, violencia, genocidios y pandemias, entre otras calamidades traumatizantes masivas que han dado cabida a la moderna ciencia de la psicotraumatología y a una legión de trabajadores/as sanitarios/as, entre médicos/as, terapeutas, psicólogos/as, voluntarios/as, personal de rescate y salvamento, bomberos/as, policías que han hecho de su trabajo un apostolado a la luz de las atrocidades que día a día impactan a la sociedad entera.

La psicología de la seguridad surge en un mundo en tiempos de guerra, para fomentar la paz. Sin embargo, cuando el mundo está en paz, asunto que es cíclico, como todo devenir humano, esta psicología es tácita, se da por hecho, y no surgen nuevos conocimientos y prácticas para hacer de ella una constante propositiva y no una respuesta reactiva frente a los tiempos de conflictos. Si bien las crisis son oportunidades para que surja lo nuevo o creativo, pronto lo nuevo decae en lo conservado culturalmente y surge el olvido del horror, de la desigualdad e injusticia y se instala la desesperanza y anomia del no cambio. Se requiere que una nueva psicología surgida en tiempos de amenaza se

mantenga y permanezca para los tiempos de paz. La humanidad no admite futuros desastres como pandemias, guerras nucleares, económicas o desastres ecológicos. El tiempo se ha agotado.

Cibernética, sistemas y psicodrama

La cibernética se entiende como la ciencia de la pauta, el control y la organización. Se trata de un concepto derivado de la ingeniería e informática, y aplicado ampliamente por los/as terapeutas sistémicos/as a familias y grupos partir de la década de 1950, por el Grupo de Palo Alto (Kenney, 1981).

En el psicodrama clásico, el grupo conducido por el/la directora/a formando parte de los elementos del psicodrama clínico, está inserto en una epistemología lineal causa - efecto o sea se realiza una acción determinada para “extraer” el mal o enfermedad que, en algún punto de la historia personal o colectiva, se localizó en dicho organismo y por ende, pertenece a su pasado. Este modelo promueve que la intervención para cambiar el presente sería ir al pasado, utilizando una especie de regresión clínica patobiográfica con la técnica del encadenamiento de escenas, para cambiar dicha realidad en el pasado y después regresar al presente. Luego observar cómo se mantiene el cambio en el presente y se modifica el futuro. Esto pertenece a una lógica de tiempo lineal que ocupa aun la ciencia médica contemporánea (también psicodrama y dramaterapia). Cada vez la medicina actual es mayormente cuestionada por los modelos de medicina sistémica y narrativa que busca comprender el sufrimiento humano desde una visión circular multicausal, atemporal y compleja. Uno de los elementos por lo que el psicodrama se asume como curativo tiene que ver con la re-matrización de escenas nucleares conflictivas del o de la protagonista. Este supuesto epistemológico propone que hay un pasado clínico que antecede al presente y posterga la salud en el futuro. Es por tanto una visión lineal del tiempo de las escenas y los conflictos humanos. Si bien podemos considerar a Moreno como uno de los primeros terapeutas interaccionales sistémicos, no podemos negar que se trata de un ciberneta de primer orden, todavía alejado conceptualmente de la cibernética de segundo orden circular e implicativa del observador u observadora, acerca del fenómeno observado (Maturana y Varela, 1986; Torres, 2022).

En psicodrama clásico se continúa hablando de psicodrama vertical, como una manera de referirse a que el problema subyace en el pasado. Tal vez la tecnología hoy nos pone en la vanguardia de explorar un psicodrama

sistémico, circular, recursivo, en el cual la intervención sólo ocupe una parte del arco relacional que une pasado, presente y futuro. Intervenciones tales como proyección al futuro o *surplus* real que utilicen imaginación y fantasía al servicio del cambio psíquico sean capaces con la misma eficacia que las regresiones al pasado, de generar transformación.

Respecto del espejo de visión unidireccional de los inicios de la terapia sistémica se sabe que, en un comienzo, las sesiones eran filmadas con el solo objetivo de dejar registro audiovisual y revisar las intervenciones en forma asincrónica en supervisión de casos, a posteriori. El equipo de supervisión se ubicaba en la cámara oscura y desde allí, por medio de un citófono, daba instrucciones a los/as terapeutas de la sala principal.

Un avance notable de ese dispositivo lo logra el noruego Tom Andersen con su equipo reflexivo. En esa modalidad la familia tiene la posibilidad de observar lo que los/as terapeutas supervisores/as conversan acerca del proceso, utilizando el mismo espejo que en esta oportunidad se denomina espejo de visión bidireccional. Andersen subtítulo sus aportes en el libro: “El equipo reflexivo. Diálogos y diálogos sobre los diálogos” (Andersen, 2011).

Otros terapeutas sistémicos y psicodramatistas buscan alinear la relación entre observadores/as acuñando términos como covisión e intervisión para sostener que el grupo está al mismo nivel, veedores/as y visionados/as, como una manera de dejar el poder del conocimiento, toma de decisiones y ejecución en el grupo terapéutico, incluso en la familia, compartiendo responsabilidades (Filgueira, 2018; Kesselman y Pavlovsky, 2006; Seikkula y Arnkil, 2016).

Cualquiera haya sido la evolución de aquellos profesionales, la tecnología a través del trabajo en pantalla viene a modificar drásticamente esta manera de visionar interactivamente situaciones clínicas, terapéuticas, pedagógicas y formativas. El llamado espejo tecnológico nos permite no solo auto-observarnos a cada momento en nuestra pantalla, sino observar un grupo en línea a miles de kilómetros de distancia y en husos horarios diferentes. Al contar con una sala de videoconferencias el grupo online puede observarse a sí mismo, si disponemos una cámara que, desde el espacio presencial lo enfoque. Esto sucede en el más desafiante y novedoso de todas las combinaciones posibles y que es el grupo híbrido sincrónico, es decir un grupo presencial en interacción entre sí, y en interacción con un grupo online, también en interacción entre sí, con los/as participantes online.

Nuestro equipo de EDRAS Chile realizó en Noviembre de 2022 una experiencia híbrida sincrónica que paso a describir:

Se trata del programa de Diplomado “Psicodramaterapia” integrado presencial, online e híbrido sincrónico. El grupo presencial esta integrado por seis miembros, mientras que el grupo on line por doce provenientes de Chile y varios países de Latinoamérica. El dispositivo híbrido sincrónico se ha acotado sólo para la integración de ambos grupos y para conexión social que busca la regulación emocional de la totalidad del grupo. El grupo presencial presenta una escultura de como se percibe en el momento del cierre de una jornada de cuatro horas de trabajo psicodramático sistémico. La escultura se dispone ventralmente hacia la pantalla. Se trata de una pantalla de 65 pulgadas, amplia, grande para el tamaño de la sala. La altura de la pantalla es de menos de 1,80 cm, respecto de los participantes presenciales. Se decidió esta arquitectura para lograr que el rostro de los/as alumnos/as online quedara a la misma altura que los presenciales y que el tamaño de la cara fuese más o menos similar, sugerencia volumétrica proveniente del técnico audiovisualista asesor y aceptada por el equipo de EDRAS Chile. Nuestra decisión esta basada en el concepto de neurocepción, explicado anteriormente, es decir que nuestro cerebro emocional percibe preferentemente volúmenes, formas, nebulosidades, de manera que la pantalla se ubicada en un lugar que generara seguridad grupal y no amenaza; ni tan lejana, ni muy arriba ni muy abajo. Lo mismo vale para el sonido. Se logra buen audio a través de una barra parlante superior a la pantalla con buena resolución, y micrófonos inalámbricos ubicados en la sala para que, quienes están en pantalla, logren escuchar nítidamente lo ambiental.

Lo que hemos observado en el dispositivo híbrido sincrónico es que la pantalla genera un efecto de absorción de la atención de los/as participantes presenciales. O sea, toda la atención puesta en la pantalla y en quienes están en ella, online. La escultura esta diseñada como en medialuna, es decir exposición ventral de cuerpos individuales y del cuerpo grupal hacia quienes están online. Como el grupo presencial dispone de tridimensionalidad se da la consigna que roten la escultura en 180° como si fuera un octaedro y expongan el dorso de la escultura que coincide con los dorsos de los cuerpos individuales.

Los grupos presenciales se organizan en círculo y exponen la parte ventral hacia el interior del círculo. Así ha sido desde los orígenes de la humanidad con los rituales ancestrales. En esta experiencia el grupo expone su torso, o sea

lo ventral en una medialuna como buscando que el grupo online se integre y complete el círculo.

Al repetir el mismo ejercicio con el grupo online, sorprendentemente el dorso no correlaciona con dar la espalda a la cámara. Surgen propuestas diferentes: Ponerse de lado, apagar la cámara, poner ambas manos adelante ocultando la cara, o poner ambas manos sobre la cara, ocultando la mirada. No podemos asumir que el grupo online carece de dorso. Lo que sí surge es una expresión diferente de la circularidad del grupo, que aún no ha sido explorada lo suficiente por los/as investigadores/as. Lo que confirma este ejercicio es que se trata de dos grupos y no de un solo grupo integrado. Este ejercicio genera angustia en los/as participantes online, tal vez la angustia de estar en lo bidimensional y de no estar en la tridimensionalidad la que, nuestros sentidos, nos revelan cada día en la experiencia cotidiana de escuchar, mirar, tocar, conversar, sentir el volumen corporal en relación con algún otro también dotado de volumen. El concepto de lo volumétrico merece cierta atención. Muchos animales responden a la silueta, al volumen, por ejemplo, de un depredador, gracias a la neurocepción o percepción corporal general, sumatoria de todos los sentidos. No se perciben detalles que nos dota la agudeza visual o auditiva, sino volumen, atributo de la percepción a priori, indiciaria, muchas veces llamada intuición.

Ampliando la idea anterior, nuestra experiencia con grupos híbridos sincrónicos nos devela un tope tecnológico, aparte de lo anteriormente expuesto. El grupo presencial queda circunscrito a solo una cuadrícula del Zoom lo que le quita peso y potencia escénica frente a cada uno/a de los/as integrantes online. O sea, queda como un “grupo-persona”. Los rostros están lejanos, sin posibilidad de ver detalles expresivos de la mirada, gestos, sonrisas, lágrimas. Esta asimetría genera un efecto de subyugación conductual del grupo presencial hacia el grupo online. Algo muy etológico, que tiene que ver con quien domina y controla la acción, en donde, desde la neurocepción de Porgues (Porgues y Dana, 2019), sería primariamente el tamaño o volumen del cuerpo. Nosotros le hemos solicitado a cada participante del grupo presencial que acudan a las jornadas híbridas, con su ordenador portátil, lo que no es de modo alguno complicado. De esta manera todas estarían online simultáneamente, más el grupo presencial. La calidad expresiva del rostro se vería no sólo en la pantalla del ordenador personal, sino además en la mega pantalla grupal. Los resultados de esta experiencia se encuentran en proceso evaluativo para ser comunicados con posterioridad.

Por otro lado, estamos explorando nuevos lenguajes en la virtualidad. Lenguaje verbal por cierto y lenguaje de señas, pero también nuevas maneras de comunicarnos corporalmente, lo que es más complejo en lo virtual, toda vez que la háptica, es decir, lo que decimos a través del contacto piel a piel, con las manos, en especial la palma en donde se acumula una enorme y rica sensorialidad comunicativa, no está presente, por ahora, en las tecnocomunicaciones. Tal vez en el futuro lo estén. Sabemos que el avance en los videojuegos y la rehabilitación robótica de las extremidades, cada día son más capaces de emular la propiocepción compleja de manos, brazos, piernas y pies, por ejemplo, de pacientes mutilados.

El mundo de la comunicación virtual, por ahora es bidimensional, al estar ubicados frente a una pantalla plana en donde los sentidos de la visión y la audición son los únicos implicados. Frente a la pantalla permanecemos sentados y parte de nuestra mente, también lo está. No se trata de emular lo que hacemos en la vida real en lo que hacemos en pantalla. Se trata de una conexión con algún otro, de tipo bidimensional, plana y bisensorial. Falta la tridimensionalidad, la profundidad, lo estereoscópico, en definitiva, la multisensorialidad plena de la comunicación cuerpo a cuerpo, cuando compartimos.

Se comete un error no sólo conceptual sino también procedimental cuando queremos reproducir lo que hacemos con prácticas terapéuticas activas presenciales como psicodrama, dramaterapia o teatro playback, al estar trabajando con un grupo virtual. Nos parece un contrasentido si además nuestro trabajo es con psicotraumas y buscamos adaptar los métodos terapéuticos de trabajo real al trabajo virtual. Ambos se complementan. Sin embargo, es necesario crear nuevas estratagemas para llevar la acción corporal más allá a través de la pantalla. Es más, nos parece que se trata de herramientas tremendamente útiles si antes de aplicarlas impulsivamente en medio de la emergencia pudiésemos reflexionar acerca de algunos tópicos como lo señalado en este escrito. El contrasentido surge con que las vivencias traumáticas se alojan en el cuerpo. La pandemia como trauma se ha alojado en nuestros cuerpos silenciados, aislados, enmascarados, detenidos, confinados y asustados. Y eso es real, amén de que gran parte de dicha traumatización sea vicaria al estar sometidos a los medios periodísticos de comunicación masiva basadas en imágenes y audios, tales como la televisión, radio, prensa, fotográfica y redes sociales. Es real toda vez que tenemos un familiar directo, una pareja, un/a paciente, un/a vecino/a aquejado/a de COVID-19 o fallecido/a, y no por eso debemos salir huyendo, tal como lo impondrían nuestros mecanismos defensivos basados en el sistema

simpático que nos insta, neurobiológicamente, a escapar físicamente. Debemos quedarnos al cuidado del/de la enfermo/a o del/de la familiar, como lo hace el personal sanitario, en base a principios gregarios éticos y de cuidado de los/as que sufren, herencia de nuestra filogenia.

El error al que aludo en un párrafo anterior radica en que en lo virtual no está implicado ni comprometido el cuerpo. Se trata de un mundo aséptico en el que permanecemos solos/as, como en una cámara de vacío, de esas en las que colocan a los/as astronautas cuando regresan de los vuelos espaciales, para supuestamente no contaminar a la población mundial, solo que en este caso nosotros/as nos ponemos (y la obligatoriedad sanitaria nos pone) en esta asepsia para no ser contaminados/as por los/as infectados/as ni infectar.

Sucede que el hecho de estar solos/as a otro lado del ordenador deja en la transparencia nuestro propio y real escenario, el de nuestro escritorio, sala de trabajo, terraza, pieza de estar o dormitorio. No es menos importante este mundo real que se encuentra a espaldas de la pantalla, anulado.

Allí mora parte de nuestra historia; curiosos objetos, vestuario, libros, fotografías, cuadros, adornos, floreros, plantas, figuritas, estufas o ventiladores si estamos en un hemisferio o en el otro. Ese espacio no es prohibido. Se trata más bien de un espacio ignorado. Como si lo virtual lo desechara como algo inútil. Ese espacio real nos muestra en parte, como somos en nuestra intimidad. Pero dar la espalda a la pantalla parecería un gesto anómalo que desnaturaliza la virtualidad, tal vez la confunde. En foros virtuales que hemos participado y en varios artículos que hemos revisado al respecto, nos queda la impresión de que bastaría con ver bien el rostro, la mitad del cuerpo hacia arriba y las manos.

Por tanto, surge la pregunta acerca de qué es lo que la virtualidad niega. Porque justamente niega lo que nos hace más humanos y es que estamos profundamente solos/as cuando nos comunicamos en línea. Aislados. Encerrados en un mundo pequeño que contienen nuestros objetos preciados, muchos de ellos, otros cotidianos o simplemente de desecho a punto de ser tirados al papelero.

Si pudiésemos transparentar esta realidad a través de un comentario verbal o de algún gesto con las manos o el cuerpo, sería partir con una verdad ineludible, honesta y rotunda. Constatar estar solos/as, es transparentar una realidad que no necesariamente daña. Es un punto de partida nuevo para una realidad integrada, como debería ser, entre la realidad concreta, física, orgánica, sensorial, con lo virtual cibernético.

Massimo Giuliani ha insistido en la necesidad de renunciar a la contraposición “virtual-real”, asunto con lo que concordamos (Manfrida, Albertina y Eisenberg, 2021). Este autor plantea que lo virtual es una dimensión de lo real. Citando al filósofo Pierre Levy, Giuliani señala que “lo virtual es todo lo que todavía no se ha actualizado”. O sea, es una realidad que “aún no se manifiesta en el mundo físico y por eso, contiene en sí misma innumerables realidades”. En todo caso lo que se contrapone a lo real es lo posible y no lo virtual. Lo posible ya está incluido íntegramente en lo real, mientras que lo virtual es una realidad mejorada que escaba pozos de sentido bajo la planicie de la presencia física inmediata.

Trabajar con grupos psicotraumatizados online es una tremenda oportunidad de crear y re-crear nuevos lenguajes para caminar juntos/as en esta exploración para describir nuevos horizontes comunicacionales virtuales que complementen y se integren con la comunicación directa. No que compitan. Menos que surja la idea de un mundo apocalíptico en donde “la matrix” sea la manera final de estar en el mundo y en donde desaparezca el contacto humano, para dejar de ser humanos y ser distópicamente diferentes.

Se trataría de una propuesta en donde ambos mundos se complementen armónicamente y produzcan nuevas realidades integrativas, fuertes y generadoras de salud.

Finalmente existe una tercera premisa acerca del trabajo con psicotrauma. Promulgamos el trabajo con movimientos lentos. Ralentizamos la acción corporal personal y grupal. Emulamos el origen de la danza y el teatro Butoh, nacida en el contexto post destrucción atómica de Hiroshima y Nagasaki. La danza de la oscuridad fue llamada en sus inicios cuando dos artistas japoneses, Kazuo Ohno y Tatsumi Hijokata, conmovidos por las imágenes de algunos sobrevivientes de ese desastre que caminaban por las calles con sus cuerpos quemados y sus globos oculares reventados colgando sobre las mejillas, inician la búsqueda de un nuevo cuerpo, el cuerpo de la postguerra, una nueva identidad y así nace la danza Butoh, que se caracteriza por movimientos lentos, expresivos e imaginativos, con temáticas tan amplias como difusas, que tocan aspectos fundamentales de la existencia humana, al explorar distintos estados anímicos (Torres, 2019). Según la neurobiología contemporánea los movimientos lentos en el caldeoamiento y en las dramatizaciones activan estructuras profundas del cerebro humano tales como sistema límbico, ganglios basales, cerebelo y parte rostral del bulbo raquídeo. Vinculadas a estas estructuras se alojan las memo-

rias procedimentales (Levine, 2018). Los caldeamientos y aprestos que utilizan movimientos lentos conducen al grupo hacia lo introspectivo, meditativo, en dirección contraria hacia lo expresivo exterior de los movimientos rápidos que, hemos observado, conducen hacia el juego, risa y exaltación.

Generar conocimientos acerca de la biología de la dramatización ha sido un anhelado objetivo de psicodramatistas, dramaterapeutas y todo/a especialista en prácticas grupales con técnicas activas. Centrados/as, encantados/as y muchas veces obnubilados/as por la magia del psicodrama presencial, la investigación clínica basada en la evidencia así como la teorización neurocientífica del sujeto en situación de dramatización han quedado relegados y postergadas hasta el momento actual. Se pueden reconocer esbozos e intentos para comprender este funcionamiento, es decir, que es lo que sucede en la neurobiología de la dramatización. La pandemia, la virtualización de las comunicaciones, el desarrollo del psicodrama online, la postpandemia e integración grupal online, presencial e híbrido sincrónico, han permitido que los/as psicodramatistas permanezcan sentados/as frente a la pantalla por un tiempo más que suficiente para poder pensar acerca de su quehacer en términos científicos y biológicos. La aplicación de la teoría polivagal de Stephen Porges para conocer la regulación emocional frente al estrés y al trauma, así como los aportes de Peter Levine con su experiencia somática y otros autores que trabajan con el cuerpo en la resolución del psicotrauma, ubican el psicodrama en un continuo que va desde las terapéuticas corporales más orgánicas hasta aquellas más mentales que requiere más teorización e investigación.

La experiencia de psicodrama virtual a través de la plataforma Zoom no sólo nos ha facilitado la comunicación cara a cara, desenmascarados/as, con el foco amplificado en el rostro pixelado del otro. Esta visión nos ha adentrado hacia una psicodramatización cinematográfica en primeros planos en donde ojos, mirada, sonrisa y gestos ocupan la totalidad del cuerpo de los/as participantes. La geometría del cuadrado somete nuestra mente a dicha cuadratura, pero esto no implica que las emociones no fluyan. Muy por el contrario, la conexión social, la implicación emocional, la catársis y el cambio sucede. Termino este párrafo con una cita de Giuliani: “En el recorrido entre lo virtual y lo actual, implicamos nuestra responsabilidad, nuestra libertad de elegir y nuestra creatividad. Y al responder al desafío del significado al que nos lanzan los textos, las imágenes y las dramatizaciones, nos construimos” (Giuliani, 2021).

El poder y el no poder de los grupos, con especial foco en lo híbrido sincrónico

Bajo este lema se desarrolló el 50° Symposium de la Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupos (SEPTG) celebrado recientemente en la ciudad de Salamanca, Mayo 2023. Tuvimos la oportunidad de participar en una mesa de ponencias en donde se presentó parte de este trabajo en forma híbrida sincrónica. Acerca de las relaciones de poder en grupos presenciales, los trabajos de Pablo Población son visionarios, publicados hace ya casi dos décadas. En el primero de sus libros - *Las relaciones de Poder* – (Población, 2005) atisba una reflexión que deja entrever lo que nosotros estamos observando en los grupos híbridos sincrónicos. La competición. Hemos preferido usar la palabra colaboración, conceptos que se explican a través de los llamados “sistemas de acción, motivacionales o sistemas operativos emocionales” según diversos autores (Van der Har, Steele y Boon, 2018). Estos sistemas de acción evolutivos organizan en forma innata nuestra fisiología, atención y conducta para ayudarnos a sobrevivir, funcionar en la vida cotidiana y defendernos frente a los peligros y amenazas. Cada uno de estos sistemas tienen sus propios circuitos neurales y se organizan en torno a los afectos y necesidades fisiológicas primarias. Algunos de dichos sistemas serían: La exploración, el apego, los cuidados, la sociabilidad. Dentro de esta última destaca la colaboración, la jerarquización social o competitividad y el juego. Por su parte Población (2005, 2029) señala: “Procuraré señalar algunos de los signos que reflejan posiciones de poder en los grupos. Signos verbales, el uso de la palabra como instrumento de poder; las posiciones sociométricas y sociodinámicas y los signos corporales, que nos lleva a la contemplación de las rigideces corporales y de las posiciones topológicas”. Con lo verbal se refiere al poder de la palabra referida a terapias conversacionales, respecto de las corporales. Posición sociométrica y sociodinámica, implica la medición y estructura de los grupos. En particular la sociodinámica, que estudia grupos sociales, aislados y asociaciones de grupos. Lo topológico ahonda en la ubicación física y uso del espacio por los individuos en un grupo, colindante con la proxémica y etología. Las relaciones humanas en pantallas de los grupos online; la interrelación grupo presencial con grupo online; la creación de un sistema grupal híbrido sincrónico nos permite adentrarnos en el vasto mundo de lo más biológico del ser humano, la etología y topología del espacio y al mismo tiempo a lo más avanzado tecnológicamente con el uso de medios de comunicación cibernética masiva a través del ordenador.

Supervisión sistémica psicodramática: Un modelo de trabajo clínico, pedagógico, artístico e institucional, con utilización de formatos online e híbrido sincrónico

Una de las consecuencias colaterales y, por qué no decirlo, naturales de nuestra incursión en el trabajo grupal psicodramático online e híbrido sincrónico ha sido la aplicación y desarrollo de nuevas tecnologías en la supervisión sistémica de diversos profesionales que trabajan en el ámbito clínico, terapéutico, pedagógico, artístico, institucional, organizacional y comunitario, entre muchos, relacionados con procesos grupales. El acceso a esta temática no ha sido el destino final de nuestro trabajo; sin embargo, hemos llegado casi siguiendo el cauce natural, tal como las aguas de un río llegan al mar. Entendemos por supervisión básicamente como el acto de “exponer lo que pasa en el trabajo cotidiano a la observación de otros/as. Justamente el objetivo central es ampliar la capacidad de observación, generar otros puntos de vista. Esta necesidad se apoya en que la experiencia por sí sola no aumenta la eficiencia ya que las personas tendemos a habituarnos a los modos de comportamiento y nos volvemos rígidos en el desempeño” (Gomez y Perez, en Fernandez-Alvarez, 2011). Como podemos observar se trata de una definición amplia, incluyente de muchos/as otros/as profesionales de la salud, educación, artes, organizaciones y comunidades que se beneficiarían de este dispositivo versus lo excluyente, como suelen ser para quienes se han formado exclusivamente en psicoterapia. Al mismo tiempo nosotros ampliamos el modelo de supervisión sistémica con psicodrama para generar una modalidad de trabajo psicodramático sistémica. Esto permite incluir el lenguaje corporal analógico, a lo conversacional, tan propio de lo sistémico. O sea, lo conversacional va acoplado con el lenguaje de la dramatización (esquivo ante la mirada convencional). Es decir, lo dialógico con lo analógico, lo verbal con lo no verbal.

El formato online e híbrido sincrónico nos ha expuesto novedades en el ámbito de la supervisión. En estricto rigor contamos con un grupo online amplio, entrenado y formado como yoes auxiliares; grupo numeroso de personas multiprofesionales de todo el mundo iberoamericano más un grupo presencial que funciona en Santiago de Chile en nuestra sala de videoconferencias. En la plataforma zoom este grupo ocupa una cuadrícula de la pantalla. Sin embargo, las dinámicas que se producen en su interior permiten contar con la vivencia y frescura de cuerpo presente, en el aquí y el ahora. Esta vivencia suele ser transmitida a quienes están en pantalla, aunque no todas las veces. Tenemos una experiencia reciente, que a continuación paso a describir, que demuestra

que si bien el objetivo es que se trate de una experiencia híbrida sincrónica esto último se refiere a tiempo cronológico, mas no a tiempo vivencial, tal como lo que será expuesto enseguida:

Caso 1

Se realiza un taller online con fines psicoeducativos organizados por GRUP Barcelona y colaboración de EDRAS Chile. El nombre del taller es “Agresividades y violencias” y se lleva a cabo en el mes de Julio de 2023, con una duración de dos horas. Asisten cerca de cuarenta personas de Iberoamérica. El taller se lleva a cabo sin mayores contratiempos. Este taller es la continuidad de otro trabajo anterior, de la misma característica, titulado “conflictos de género” que se llevó a cabo el mes de Mayo de 2023. Por lo tanto, se trata de la continuidad de dos temáticas complejas planificadas, deliberadamente, por los/as organizadores/as.

Desde el inicio de este ciclo de talleres de GRUP Barcelona, el grupo presencial EDRAS Chile, ha tenido un rol destacado como catalizador de dinámicas del grupo online general. Es como si el grupo presencial se hubiese ido transformando en una especie de “grupo auxiliar”. Como una especie de “yo auxiliar”, aunque constituido por varios participantes que lo integran. Pensamos que, por el hecho de ocupar una cuadrícula en la plataforma zoom, es como si fuera un yo auxiliar, o sea una sola “persona” con varios cuerpos físicos en su interior, como órganos del cuerpo humano.

En el taller ampliado cada subgrupo expresa el tema de las agresiones y violencias en forma corporal, a través de esculturas, movimientos y figuras de manos, expresión de rostros, juegos con la cercanía y distancia de la pantalla, que es como se suele expresar lo analógico en online. Curiosamente el grupo presencial EDRAS Chile opta por un camino propio. Dramatizan una escena de época. Se trata del diálogo que sucede en una mesa en una cena entre dos parejas, una de ellas matrimonial, con otra pareja con roles poco claros. La data es de 1850. Tanto la escena como los textos son creación colectiva del grupo. Se trata de textos y acciones cargadas de violencia de género a la luz de los tiempos actuales. La escena al interior del grupo EDRAS Chile es intensa en lo emocional. Muchas de las y los participantes quedan capturados por la escena, los personajes y los textos. Como se trata de una escena muy intensa, ésta no logra cerrarse en dicha jornada. De hecho, durante esa semana se suceden varios mensajes y audios vía *whatsapp* de los miembros del grupo presencial acerca de

las consonancias y resonancias que algunos/as participantes tuvieron durante la jornada. Más adelante en este escrito, haremos distinciones acerca de lo que entendemos como consonancias y resonancias grupales. Hemos preferido llamar comportamientos verbales *offline*, a lo ocurrido, en contraposición con lo que sucede *online*. Esto nos permite no patologizar las conductas verbales offline de un grupo dado que aún no quedan bien definida posibles psicopatologías de grupos en trabajo online, para no homologar lo online con *acting in*, y lo off line con *acting out*. Pensamos que se trata de dominios diferentes. Los *acting in / out* provienen de la teoría psicoanalítica freudiana, mientras que lo *on/offline* se ubican en el actual campo de las relaciones humanas mediadas por la tecnología y que se encuentran en proceso de estudio. La expresión adecuada sería *acting on / acting off*, valga el anglicismo, y se refieren sólo a eso: situaciones (conversaciones, textos, escenas) que suceden dentro de la pantalla, sincrónicamente vs situaciones fuera de la pantalla, en forma asincrónica.

Una semana después se reúne el grupo nuevamente esta vez en forma presencial y se procede a la elaboración y cierre de la escena, lo cual se logra exitosamente. Nada de esta intensidad fue percibida por el grupo online, por lo tanto, en ningún caso las emociones allí generadas podrían haber sido contenidas por el grupo online. No existiendo contenido no existe continente. La contención y elaboración se logró en trabajo presencial con el grupo una semana después.

Como conclusiones del caso 1, se abren algunas interrogantes:

¿Es posible que el grupo presencial EDRAS Chile, al ocupar una cuadrícula de zoom, respecto del grupo ampliado online, haya sido el depositario de las ansiedades y angustias generadas por la temática y escenas elicítadas en el grupo ampliado? Y de ser así, por el hecho de que el grupo presencial cuente con tridimensionalidad, tacto y otros sentidos, más conductas primarias como abrazos contenedores, sea un vehículo óptimo para que se canalicen emociones como la rabia, pena y miedo. O sea que el grupo online proyecta en el grupo presencial una necesidad neurobiológica básica del ser humano para la contención y autorregulación emocional con la esperanza de que aquello sea elaborado y metabolizado.

Lo sucedido en el grupo presencial EDRAS Chile apunta a esto. Incluso al interior del mismo grupo presencial, una participante canalizó toda la rabia y angustia generada por la temática, ante lo cual se convirtió en protagonista, sin ser elegida sociométricamente, sino más bien sintomatológicamente en el

límite del ser protagonista o chivo emisario, desde el punto de vista sistémico. Coincidentemente con las temáticas, en la jornada anterior de GRUP Barcelona se trató el tema “conflictos de género”, y justamente en forma espontánea en esta última jornada en el grupo EDRAS Chile, se fusionaron ambas temáticas: Conflictos de género y agresividades y violencias.

Estas observaciones clínicas teóricas nos abren la puerta hacia la potencia del trabajo híbrido sincrónico y su conducción integrada hacia lo híbrido asincrónico o incluso diacrónico, toda vez que comenzamos a considerar junto a *chronos* (tiempo real cronológico) también el tiempo vivencial o *kairos*.

En post supervisión con el equipo de GRUP FORMACIO Barcelona, se agregan algunas consideraciones importantes de destacar:

- El grupo presencial EDRAS Chile, presenta post grupo, es decir elaboración de sus dinámicas a posteriori, en actividad de intervisión y supervisión. Lo que no acontece con el grupo online.
- Pensamos que el grupo presencial EDRAS Chile, se autoexcluye (autoexpulsa) en un intento de ser incluido por el grupo online. Es decir, opera como un chivo emisario, más no como protagonista. Habría que estudiar más en profundidad dinámicas en donde varios grupos presenciales de otros lugares y países, ocupen cuadrículas de zoom, a la manera de un solo participante. Esta metodología abrirá el camino para desarrollar un sociopsicodrama online y, eventualmente, una sociatría online.

Caso 2

La jornada de supervisión sistémica psicodramática previa sucede en el mes de Mayo de 2023, al interior del grupo presencial EDRAS Chile, con participación del grupo online. Hay dos acontecimientos que debemos relatar: La presentación de un caso clínico y la participación en del grupo en el taller “Conflictos de género” de GRUP Barcelona.

Respecto de la supervisión del caso clínico, se trata de una familia vista en la modalidad híbrida sincrónica, por uno de los miembros del grupo EDRAS Chile. La familia en la sesión está integrada por padre, madre, ambos presencialmente y dos hijos adultos (hija e hijo), ambos online en pantalla a través de la plataforma zoom. La hija mayor, o paciente índice, no participa de la sesión. Ambas hijas son profesionales. El hijo menor cursa el último año de una

carrera universitaria. El padre es un empresario retirado, rígido, autoritario, con obesidad mórbida tratada con cirugía bariátrica. La madre es dueña de casa, mujer sumisa y dependiente. Como antecedentes esta familia ha consultado psiquiatras y psicólogos desde que la hija mayor era una niña por cuadro de déficit atencional y graves conductas de desregulación emocional, con autoagresiones que le generaron en el pasado, autolesiones serias en su cuerpo, problemas escolares, de relaciones interpersonales, además de trastorno de la alimentación. El motivo de consulta corresponde a situación de violencia doméstica en casa en donde viven hija o hermana mayor con hijo o hermano menor. Esta situación de violencia escaló al punto de que, acude la policía, por graves agresiones físicas de las que fue víctima el hermano menor, quien debió salir transitoriamente de la casa.

Posterior a esta grave crisis el padre interviene y consigue otro lugar para que la hija agresora viva, lo que, en definitiva, se convierte en lugar de vivienda permanente para ella, marcando un cambio estructural en dicha familia. Esta situación entristece fuertemente a ambos progenitores, en particular al padre, lo cual motiva la solicitud de consulta urgente.

La sesión híbrida se inicia con la consigna de que cada miembro del grupo (cuatro) expongan el cómo ven la situación. Una vez expuesto cada punto de vista se les solicita que imaginaria y simbólicamente ubiquen en algún lugar del espacio que habita cada uno de ellos/as a la hermana mayor ausente o paciente índice. Esta consigna sigue las leyes de las constelaciones familiares propuestas por Hellinger, de que en una familia, grupo o comunidad, para fines terapéuticos, nadie queda excluido, desde víctimas hasta perpetradores. Los integrantes de esta sesión realizan la tarea sin inconvenientes y además el ejercicio el útil como caldeamiento psicodramático.

Posteriormente en metodología de diálogo abierto (Seikkula y Arnkil, 2016) cada miembro de la familia va exponiendo sus vivencias respecto de la jornada de violencia vivida. Entonces distinguimos tres momentos de complejidad sistémica ascendente: El primero es cuando sucede la acción violenta entre ambos hermanos; el segundo es en la sesión terapéutica sistémica familiar; y el tercero que sucederá más adelante, en esta descripción, es el momento de la supervisión o revisión de textos, dramatizaciones y escenas de lo vivido, por el equipo terapéutico. Podemos avizorar un cuarto momento, que es posterior y que se trata de escribir crónicas acerca de consonancias y resonancias en los/as terapeutas y profesionales que participaron encarnando los diferentes roles

asignados o elegidos por ellos/as mismos según sus propios mecanismos de identificación con los personajes de la escena terapéutica familiar real (Anderson, 1999)

La escena de supervisión

Se trata de una escena de supervisión sistémica psicodramática en formato híbrido sincrónico que busca replicar muy cercanamente la escena familiar original de la consulta de urgencia. Se eligen roles que en el grupo presencial (aproximadamente seis) quedan asignados por la pareja que espontáneamente se ofrece para representar a los padres. Se pide a los participantes online (alrededor de doce) que se autoelijan para representar al hermano violentado y a la otra hija.

El rol, tanto en textos como en interpretación de personajes, lo muestra el terapeuta encargado de la sesión real, quien se encuentra en el grupo presencial. Caleidoscópicamente va transitando por cada uno de los personajes en un intento de dejar bien claro para los yoes auxiliares lo dicho y hecho por los/as participantes de la escena a supervisar. Incluso se interpreta a sí mismo, dado que la supervisión sucede varias semanas después, para lo cual en el grupo presencial se elige un doble para el terapeuta, emulando la técnica del “como si” para supervisandos de Harlene Anderson (1999).

Una de las hipótesis sistémicas emanadas de esta supervisión se relaciona con la imagen de un padre “embarazado” no solo de su hija enferma sino también de toda su familia. Se trata de un padre con obesidad mórbida operado quirúrgicamente con cirugía bariátrica hace un par de años y que en el postoperatorio tardío ha recuperado peso nuevamente. Podría hipotetizarse que continúa “embarazado” de su hija quien no logra nacer o el padre se niega a parirla. Aquella funcionaría como un nonato frágil, dependiente, exigente, dado a los berrinches y pataletas, cada vez que no consigue algo en forma adulta, lo cual le es muy esquivo, por su enorme falta de desarrollo y crecimiento psicológico. Dicha hija o paciente designada presenta falencias en su personalidad, fallas en autorregulación emocional, trastorno de la alimentación y conductas autolesivas y suicidas. Otra fantasía que surge en el grupo de intervención tiene que ver con que, en la historia de esta pareja conyugal, haya existido violencia física, psicológica o simbólica del esposo hacia la esposa, mujer sumisa y dependiente de aquel. La hija “paciente índice” ha planteado esta observación con sucesivos *acting out* verbales en contra de la madre duran-

te muchos años, desde su adolescencia, a quien tilda de ser una mantenida, dependiente, sumisa y víctima, lo cual lo dice con rabia, mas sin sentimientos alguno de culpa. La violencia observada entre hermanos pequeños o adolescentes en una familia (escena patente o manifiesta) suele ser una metáfora de la violencia encubierta de los padres (escena latente) ubicadas en los diferentes niveles jerárquicos que estructuran la dinámica sistémica familiar. Comienzo a utilizar el término intervisión acuñado por Filgueira, de IGP, para diferenciarlo de supervisión, para referirse no solo al control entre pares clínicos/as o terapeutas, sino a la multivisión acerca de un problema clínico, institucional, comunitario (Filgueira Bouza, 2014).

Hemos recurrido al metadrama, como herramienta para la intervisión y supervisión grupal. Siguiendo la pregunta de Población y López Barberá (1996): ¿De qué es modelo la dramatización? Señalan que “la escena representada es el modelo de la escena interna del protagonista”. Por su parte Moreno (1979, 1993) señala que: “En el método psicodramático lo decisivo es la integración sistemática de todo el proceso. El psicodrama consiste en escenas estructuradas, cada escena en papeles estructurados y cada papel (rol) en acciones estructuradas.” Y eso corresponde a pensamiento sistémico.

Respecto del metadrama, Población y López Barbera (1996) señalan que “una dramatización puede concebirse como una modelización, una representación o escena dramática del drama escénico que constituye cualquier sesión terapéutica, es decir, puede concebirse como una dramatización de la dramatización, o sea un metadrama”.

Practicar el enfoque de metadrama, o sea dramatizar la dramatización, en forma recursiva, tal como los diálogos de los diálogos (Anderson, 1999; Seikkula, 2016) nos permite no solo intervisión sistémicamente, sino además metadramatizar y metavisión psicodramáticamente, en un intento de colocar escenas dentro de otras escenas, como cajas chinas, en niveles recursivos ascendentes, en la espiral de la complejidad, con el fin de alcanzar una comprensión mayor de los problemas humanos y su potencial resolución (o di-solución).

Conclusiones

Los propósitos de este trabajo quedan implícitos en el subtítulo: Encontrar fundamentos teóricos y prácticos de la experiencia comunicada de un grupo abierto de participantes en modalidad cohorte secuenciada, es decir integrantes que se suman y bajan del grupo en ciclos cada tres meses, en grupos

presenciales, online e híbrido sincrónico entre Abril de 2022 a Octubre de 2023. Se trata de un trabajo exploratorio de integración de tres modalidades de acción, en reciente investigación y desarrollo a nivel mundial, impulsado por la pandemia y sus consecuencias, en la postpandemia.

Con foco particular que parte de la traumatización generada en la población por la pandemia, debido al aislamiento social, la desconexión corporal, la incomunicación verbal presencial, este trabajo proyecta sus hallazgos y conclusiones hacia grupos traumatizados, más allá de las fronteras geográficas, temporales, de movilización e idiomática.

Busca comprender el fenómeno clínico, psicopatológico y sociopatológico con base en las modernas teorías neurobiológicas del trauma, la teoría polivagal de Steven Porges, neurocepción, desarrollo filogenético del nervio vago, conexión social, etología, háptica, proxémica y aproximaciones terapéuticas del trauma desde el cuerpo a partir de terapias sensorio-motrices, experiencia somática y en general, terapias que van desde el corporal orgánico hacia lo cognitivo.

Vincula psicodrama con neurobiología, en especial el fenómeno de tele, juego y rituales, como bases para una práctica grupal presencial, online e híbrida sincrónica, con especial foco en la metodología dramaterapéutica y el teatro, con potencialidad para generar conexión social e integración en este tipo de grupos.

Por otro lado, y por el uso de máquinas tecnosociales para la comunicación a distancia, se han abierto puertas a partir de experiencias, reflexiones y nuevas conceptualizaciones, como por ejemplo, repensar los sistemas, cibernéticas e intervenciones destinadas a la formación de especialistas en trabajo grupal. Con el uso del espejo tecnológico se amplifican las posibilidades de supervisión, covisión, intervisión de fenómenos y procesos grupales, con la participación de terapeutas a distancia. La cibernética de primer y segundo orden deberían ser repensadas para abrir paso a cibernéticas de tercer o más ordenes, o sea, de los sistemas observados, de los sistemas observadores y de los sistemas de los observadores de los sistemas observadores, en una espiral ascendente progresiva, en forma recursiva. La terapia sistémica aún no es consciente de esta tremenda novedad, no obstante que psicodramatistas y dramaterapeutas lo comienzan a hacer, rudimentariamente, en la medida que la tecnología nos continúe abriendo ese portal.

En el mundo online e híbrido sincrónico hemos descubierto que metodologías y técnicas se funden y crean nuevas metodologías y técnicas. Frente a ambos dispositivos, ya no es posible hablar, distinguir ni aplicar ésta o esta

otra técnica, ni menos agenciarse que esta o aquella pertenecen a algún método particular. En este mundo, por el momento, bidimensional y bisensorial, lo lógico es que las técnicas tridimensionales no apliquen y se deban hacer, necesariamente, adaptaciones, modificaciones y en definitiva, crear nuevas prácticas. Dobles, doblajes, espejos, soliloquios, cambio de roles, esculturas e interpolaciones, entre muchas otras técnicas, deberán ser recreadas. En nuestra experiencia de EDRAS Chile con grupos integrados en Latinoamérica hemos adaptado, recreados y creado técnicas nuevas que, en pantalla, implican el cuerpo tridimensional en el lugar en donde se encuentra cada participante.

El trabajo con movimientos lentos en pantalla tiene sus fundamentos teóricos en el arte, la ciencia y la tecnología. La danza Butoh, de Hiroshima y Nagasaki, danza de la oscuridad o sanadora y el teatro Butoh, son citados frecuentemente en este trabajo. El arte descubre antes lo que la ciencia del trauma pone en acciones, palabras y teorías, mucho después. Los movimientos lentos de danzas ancestrales, rituales que se pierden en el crepúsculo del tiempo, vienen a ser los recuerdos del teatro y dramaturgias de grandes epopeyas, tragedias y leyendas en las que el dolor ha sido transmutado y transmitido metafóricamente de generación en generación.

Nosotros hemos encontrado una aplicación de los movimientos lentos en pantalla, en una interfaz que, en su momento actual, difumina rostros y miradas, vela cuerpo y extremidades y anula acciones presenciales cotidianas. Los movimientos lentos online, realzan la acción, enfocan la atención y, para quien los vive, lo vuelven hacia sí mismo/a, hacia su propio escenario interior y la experiencia se amplifica.

Acerca de las modalidades de dirección que nos permite el mundo virtual y en particular lo híbrido sincrónico, lo podemos comparar con una cirugía robótica a distancia de la moderna medicina. Un/a director/a a distancia con un grupo presencial in situ, ambos en cualquier parte del planeta, es una novedad de alcances insospechados para el entrenamiento, formación, supervisión e intervención de grupos con fines informativos y psicoeducativos en diversas partes del mundo. Nos adentramos en la supervisión sistémica psicodramática, entidad que cierra el círculo, dando paso a la metavisión necesaria para marcar el instante de giro hacia la adquisición e integración de nuevos lenguajes en el quehacer clínico y profesional.

La barrera idiomática sería superada en el futuro, si es que ya, actualmente, la tecnología lo permite, con traducción simultánea.

El acercamiento al tema de tecnología e improvisación nos introduce en la interfaz de lo tecnosocial con lo humano propiamente tal. Se trata de vincular lo digital con lo analógico y en esto último, la toma de decisiones frente a contingencias netamente humanas, sólo requieren soluciones oportunas, novedosas, creativas y efectivas. Las palabras de Moreno acerca de cómo define uno de los tipos de espontaneidad queda evidenciado en este punto.

Finalmente debemos referirnos a la sociatría. Esta es, para Moreno, *iatreia* (terapéutica y rehabilitación), la ciencia de la terapéutica de los sistemas sociales por otros sistemas sociales. Utiliza, para sus fines, la psicoterapia de grupo, el psicodrama y el sociodrama. Se trata de la cura de una sociedad enferma por algún otro *socius*, pero este otro socio no es de modo alguno un otro ser individual aislado, sino es un otro referencial grupal, es decir otra sociedad o microsociedad, más sana que la antecesora. Será el efecto de permeación de salud, espontaneidad, creatividad y sabiduría, quien genere suficiente movimiento corrector significativo para elevar a aquella otra sociedad, hacia un fin ecológicamente saludable, acorde con la vida (Torres, 2022).

Estimo que la sociatría en la obra de Moreno pertenece al dominio de lo sagrado, lo consagrado para un fin superior. Esto es lo que puede leerse entre líneas en sus magníficos escritos.

Si incluimos otros dispositivos sociátricos grupales, aparte de los anteriores, tales como dramaterapia y teatro playback, estamos expandiendo el mundo sociátrico hacia disciplinas que, provenientes del teatro, vendrían a ampliar nuevas oportunidades para obtener salud a partir de los grupos humanos. Como un magma invisible que se trasmite cuerpo a cuerpo, individuo a individuo, de familia en familia, de comunidad y sociedad en sociedad.

Pues, pensemos algo más. Sociatría y supervisión on line. Parafraseando y amplificando el párrafo anterior: “Como un magma invisible que se trasmite cuerpo a cuerpo, individuo a individuo, de familia en familia, de comunidad y sociedad en sociedad; de latitudes, longitudes y husos horarios hacia otras latitudes y longitudes. De continente en continente”. Seguramente a esta sociatría es a la que se refería Moreno, aquella que superará espacios, tiempos y generaciones. Así también lo será para la supervisión.

E aquí esta energía vital que se mueve en el campo sistémico y cuántico de las relaciones humanas, como una energía cósmica que insufla vitalidad.

Referencias

- Andersen, T. (2011). *El equipo reflexivo. Diálogos y diálogos sobre los diálogos*. Gedisa.
- Anderson, H. (1999). *Conversación, lenguaje y posibilidad. Un enfoque postmoderno de la terapia*. Amorrortu.
- Fernandez-Alvarez, H. (2011). *Paisajes de la psicoterapia. Modelos, aplicaciones, procedimientos*. Proleemos.
- Filgueira Bouza, M. (2014). Propuesta de intervisión y autocuidado con psicodrama. *Revista Brasileira de Psicodrama*, 22(1), 32-42.
- Filgueira Bouza, M. (2018). Autocuidado profesional con psicodrama. En P. Torres (Comp y Ed), *TeatroSalud: Medicina, teatro, terapia*. Ediciones EDRAS.
- Garrido Martín, E. (1978). *Jacob Levi Moreno: psicología del encuentro*. Sociedad de Educación Atenas.
- Gendlin, E. (2008). Una teoría del cambio de la personalidad. En Riveros E., *Focusing Un paradigma para la psicología del siglo XXI*. Ediciones Oscar Lermamanda.
- Giuliani, M. (2021). *Psicoterapia on line. Recursos tecnológicos en la clínica psicológica*. Morata.
- Keeney, B. (1981). *Estética del cambio*. Paidós.
- Kesselman, H. y Pavlovsky, E. (2006). *La multiplicación dramática*. Buenos Aires.
- Levine, P. (2013). *En una voz no hablada*. Alma Lepik.
- Levine, P. (2018). *Trauma y memoria. Cerebro y cuerpo en busca del pasado vivo*. Eleftheria.
- Manfrida, G., Albertini, V. y Eisenberg E. (2021). *Psicoterapia on line. Recursos tecnológicos en la clínica psicológica*. Morata.
- Maturana, H., y Varela, F. J. (1986). *El árbol del conocimiento*. Universitaria.
- Moreno, J.L. (1979). *Psicoterapia de grupo y psicodrama*. FCE.
- Moreno, J.L. (1993). *Psicodrama*. Lumen-Hormé.
- Moreno J.L. (1995). *El psicodrama. Terapia de acción y principios de su práctica*. Horme-Paidós.
- Población P, y López Barbera, E. (1996). Supervisión activa total (SAT). *Redes: Revista de psicoterapia relacional e intervenciones sociales*, 1(2), 95-114.
- Población, P. (2005). *Las relaciones de poder*. Fundamentos.

- Población P. (2019). *La antinomia amor y poder*. Morata.
- Porgues, S., y Dana, D. (2019). *Aplicaciones clínicas de la teoría polivagal. El nacimiento de las terapias influenciadas por la teoría polivagal*. Eleftheria.
- Seikkula, J., y Arnkil, T.E. (2016). *Diálogos terapéuticos en la red social*. Herder.
- Torres, P. (2019). *Dramaterapia. Teatros que curan el alma*. Letra Viva.
- Torres, P. (2022). Bases teóricas y estéticas de la dramaterapia. Monográfico N° 1 Edras Chile. Recuperado de www.edraschile.cl
- Torres, P. (2022). Prólogo. *Psicodrama de cerca*. Publicación de AEP. XXXVI Congreso Internacional de Psicodrama, Haro, España.
- Van der Hart, O., Steele, K., y Boon, S. (2018). *El tratamiento de la disociación relacionada con el trauma*. Desclee de Brouwer.
- Vaimberg, R. (2012). *Psicoterapia de grupo. Psicoterapia de grupo on line*. Octaedro.

¿ES POSIBLE EL CONTAGIO EN LOS GRUPOS GRANDES?

Ernesto González de Mendibil Alcorta
Estíbaliz Barron Pardo

Ernesto González de Mendibil Alcorta. Psicólogo clínico. Grupoanalista supervisor por el IGA. Práctica privada e institucional. Patrono de Fundación OMIE. Presidente de APAG. Codirector del Máster de Psicoterapia Analítica Grupal de F. OMIE y Universidad de Deusto.

Estíbaliz Barron Pardo. Psicóloga Clínica. Grupoanalista supervisora por el IGA. Directora de Fundación Gizakia. (Bilbao). Vicepresidenta de APAG. Codirectora del Máster de Psicoterapia Analítica Grupal de F. OMIE y Universidad de Deusto.

Resumen

En este artículo los autores pretenden hacer una reflexión acerca del grupo grande y su utilidad en los espacios formativos y profesionales desde el momento social actual y utilizando para ello a modo de metáfora muchos de los conceptos que estamos viviendo como sociedad en la pandemia provocada por el COVID-19.

Palabras clave: grupos grandes; procesos formativos.

Introducción

En línea con la conceptualización que hace uno de sus creadores, Pat de Maré, el grupo grande es una herramienta poderosa capaz de provocar cambios sociales. Según la concepción grupoanalítica, el grupo grande no es un mero espacio amplificado por un número mayor de participantes. Se di-

ferencia de los grupos pequeños en que incorpora la dimensión social y tiene como objetivo que las personas analicen en el aquí y ahora y observen en sí mismas la manera en la que se relacionan en los espacios sociales, tratando de comprender los sentimientos que están en la base de esa forma de relacionarse. Pretende, a través de la discusión libre flotante, que los/as participantes sean capaces de convertir los sentimientos en pensamientos y estos en palabra compartida. Maré (2010) consideraba al grupo grande:

“una microcultura de la sociedad y un punto de intersección entre el mundo y la experiencia personal de la mente individual que ofrecía —a través del diálogo— una valiosa oportunidad de humanizar al individuo y a la sociedad al mismo tiempo. En los grupos grandes, el diálogo es un arte que debe ser aprendido y cultivado” (Págs. 133-139).

En tiempos de pandemia, parece que hablar de contagio es inicialmente algo negativo. Durante muchos meses hemos tratado de evitar en todo momento el contagio y por tanto nos hemos ido apartando de las personas, tanto de las del entorno más próximo como de las de más lejano. Se nos ha impuesto la mal llamada distancia social, que, siendo una distancia física, al final parece haber conseguido también distanciarnos psicológicamente provocando un aislamiento grande entre las personas y creando ciertas patologías en la sociedad, así como agravando otras ya existentes.

Los grupos grandes (GGs) tienen diferentes utilidades: en el ámbito social, con frecuencia participamos en GGs tales como asambleas de estudiantes y/o trabajadores, asambleas de comunidad, movimientos asociativos etc.; en el ámbito terapéutico los grupos grandes se utilizan en las comunidades terapéuticas, en instituciones psiquiátricas e incluso en los módulos de convivencia de las instituciones penitenciarias. Estos espacios tienen tareas concretas y a diferencia de los que nos vamos a referir no tienen como objetivo único crear las condiciones para generar el diálogo entre los y las participantes y la autoobservación de los diferentes modos de interrelación.

A partir de ahora, al referirnos a los grupos grandes (GGs) será para circunscribirlo a los grupos que se dan dentro de los procesos formativos de los y las terapeutas grupales o a los que se dan en jornadas de asociaciones grupales, de las cuales tenemos conocimiento tras más de veinticinco años de experiencia en su conducción. Clásicamente se consideran grupos medianos los formados por de 15 a 30 participantes y grandes a partir de ese último número.

En estos grupos, que pueden ser tanto presenciales como telemáticos, lo que tal vez persigamos desde el papel de conductores/as -coordinadores/as, contrariamente a lo comúnmente aceptado, es el contagio de ciertas características que posibilitan el diálogo de unas personas con otras. Entre ellas el respeto a la diferencia, la tolerancia, la renuncia a la omnipotencia, la frustración colectiva, la expresión de los desacuerdos y resolución de conflictos. En definitiva, un aprendizaje de construcción desde la diferencia. Para ello, es necesario una deconstrucción que permita a las personas participantes observar los patrones de comunicación que habitualmente emplean y el efecto que estos pudieran tener. Por tanto, el “virus” a inocular en este tipo de grupos es el de fomentar el diálogo, el intercambio de unos/as con otros/as y no contra otros/as, salvaguardando la individualidad y sin renunciar a la expresión de los impulsos/sentimientos agresivos. Este “contagio” podría producirse fundamentalmente a través de dos de los factores curativos de los grupos que Yalom (1986) destaca: la conducta imitativa a través de aprendizaje observacional y el aprendizaje interpersonal.

La participación en estos grupos no es sencilla dado que, por un lado, se incrementa la sensación de vulnerabilidad y por otro, el miedo a diluirse como individuo dentro del grupo perdiendo la propia individualidad (sentimientos regresivos). Una de las tareas de la conducción será tratar de regular la magnificación de estos sentimientos a través de la invitación a convertir en palabras las emociones sentidas. Con frecuencia observamos desde nuestro rol de conductores que las personas participantes se hallan en un silencio productivo, pero con dificultades para expresar en voz alta su pensamiento, bien por temor al juicio de los demás, bien por la resonancia que pueda tener en el grupo o por el miedo a que una vez terminada su participación se produzca el vacío, el silencio, la nada. Es una de las escenas temidas de las personas participantes. Además, el hecho de que estas sean profesionales añade una variable que inicialmente provoca actitudes más defendidas que van diluyéndose con el devenir de las sesiones. Hay personas para las que este cambio de rol resulta especialmente complicado y que al comienzo realizan intervenciones más propias de la conducción u observación. Si bien en general, esta manera de situarse en el grupo va desapareciendo en la medida en la que se incrementa la cohesión y confianza grupal, observamos que algunos/as profesionales presentan especiales dificultades para salir de su rol, refugiándose en aspectos más resistentes.

Sabemos que en los primeros momentos de estos grupos se da la búsqueda del OTRO, del posible amigo/a o conocido/a, colega o compañero/a, en

búsqueda de una alianza que permita sentir la paridad y salir del desconcierto inicial. Al comienzo, el espacio vacío que delimita el círculo en el que nos sentamos genera una sensación de vértigo interno que cada participante espera que sea el de al lado quien rompa con su intervención, sin ser consciente de que cada uno/a es también el OTRO para los demás. Cuando hemos trabajado el GG a través de las plataformas digitales, hemos podido comprobar que se da el mismo fenómeno psíquico sin que la disposición física influya. Esto nos lleva a pensar que es la mirada de los OTROS, unos otros desconocidos, lo que provoca ese malestar interno inicial en mayor medida que la disposición física. El vacío creado por el círculo en lo presencial se transforma en distancia física en el ciberespacio.

Es muy posible que si en este momento hiciéramos una hipotética “PCR grupal” a los y las participantes, el número de “positivos” sería muy alto y los síntomas serían muy parecidos: ansiedad, miedo, pequeñez, incertidumbre, desasosiego, ganas de salir corriendo...y como pasa con el Covid 19, también aquí habría variantes y hasta síntomas más o menos persistentes. A diferencia de lo que sucede con la pandemia el aislamiento no evita la enfermedad, sino que la agrava. Solo la participación, el contacto directo con los demás a través de la palabra y la generación del sentimiento de pertenencia servirán como antídoto.

De todas maneras, parece que la incertidumbre, la vulnerabilidad, la fragilidad y el desamparo permanecen siempre presentes y se manifiestan a través de diferentes emergentes grupales. Esto, que genera incomodidad, abre al mismo tiempo, la puerta al diálogo y al cambio. Según el filósofo Emilio Lledó (2015), la búsqueda de certezas absolutas que actualmente prima en la sociedad es un lastre para la evolución del pensamiento. En este sentido, el GG ofrece una oportunidad para trabajar la duda, desde posturas de pensamiento más abiertas. Este autor, junto con otros filósofos, afirma que la duda es el motor y causa del pensamiento, como expresaba ya desde la antigüedad la célebre frase de Aristóteles, que afirmaba que “la duda es la puerta a la sabiduría”.

A medida que avanza el proceso grupal y se va generando el debate libre flotante, el “virus” que cada uno “porta” puede ir contagiando a los demás, convirtiéndolos simultáneamente en portadores e inoculadores. Las personas tímidas se contagian de osadía a la hora de hablar y expresar, las habladoras pueden contagiarse de las silenciosas, las rígidas de las más flexibles, las controladoras de las carentes de control, etc. Por tanto, la capacidad que ofrece el

grupo de experimentar posiciones y roles sociales diferentes a los habituales podría ser la “vacuna” que el propio grupo tiene el poder de fabricar, siendo uno de los primeros efectos beneficiosos de la misma la salida de esa sensación de vulnerabilidad antes mencionada.

“El grupo grande es, sobre todo, un aparato de pensar sumamente sensible del cual el mismo lenguaje es una manifestación típica. Además, el grupo grande crea su propio lenguaje a través de la utilización de la metáfora, que permite que las aportaciones de cada uno de los individuos se conviertan en material grupal” (González de Mendibil y Barron, 2010). Cada grupo, en función de los componentes del mismo, hace su propio proceso, que es único e irrepetible. Aunque haya fenómenos que se repiten en los GGs, la forma de emerger, las metáforas con la que se expresan, no son siempre iguales. Por ello resulta difícil, crear una “vacuna” universal para que todos/as los/as participantes puedan encontrar su espacio dentro del grupo.

La idea de contagio, consecuentemente, es una realidad, ya que estamos contagiados desde el momento en que vivimos dentro de un orden social. Sánchez Ferlosio, citado por Rosa Montero, decía que la sociedad actual se maneja, en demasiadas ocasiones, desde tópicos inamovibles e ideas preestablecidas que no dejan espacio al otro y a su pensamiento.

La vacuna contra la intolerancia social bien podría hallarse en los GGs, considerando que lo aprendido dentro de estos dispositivos es la comunicación libre entre los miembros con el respeto a la diferencia y la confianza necesaria entre los mismos para abordarla.

Conviene distinguir el GG de la masa. Aunque Le Bon (1895) y Freud (1921) discrepan en algunos elementos de su conceptualización de la psicología de las masas, ambos coinciden en que la masa se contagia, pues en ella se diluye el pensamiento y la responsabilidad individual. Ello provoca el seguimiento al líder sin cuestionamiento. Socialmente, esto lo podríamos trasladar al inicio de la pandemia o a cuando el desconocimiento del Covid 19 llevó a que todos (individuos, grupos, autonomías o países) siguieran al que se erigía en líder o al que implantaba alguna medida nueva de contención. En estos momentos iniciales, la fenomenología que se dio en la sociedad es similar a los compases primeros del GG en cuanto a seguidismo, necesidad de liderazgo (“necesito que me digan lo que tengo que hacer, y a ser posible que me lo digan con conocimiento y autoridad”), circularidad del pensamiento sin que se detenga demasiado en uno mismo, pasar desapercibido/a, buscar al otro en la complicidad de establecer una alianza, para así tener un “mini grupo” de pertenencia.

A diferencia del tipo de contagio que se da en la masa, el que se produce en los GGs requiere mentalización, supone una revisión consciente por parte de los individuos de sus formas de interrelación social, de los prejuicios y atribuciones basadas en experiencias previas.

Pat de Maré consideraba que el GG podía ser una herramienta para mejorar la sociedad, y desde una visión optimista terminaba el grupo con la siguiente propuesta: “si cada uno de ustedes, fuera capaz de convocar un grupo y así sucesivamente, tal vez, en 10 años, se podría dar una mejora en las relaciones de las personas, por lo menos en la vieja Europa”. Sin embargo, es difícil proponer la participación en este tipo de grupos fuera de los contextos formativos o terapéuticos. Hay algunas experiencias como la iniciada por Hanne Dobler de Campos en Barcelona y la del propio Pat de Maré en Londres, que desgraciadamente no llegaron a cuajar y poco a poco fueron perdiendo participantes y tuvieron que suspenderse.

Nuestra sociedad parece seguir prefiriendo hablar unos contra otros, tratando de ver en todo momento enemigos, sin escuchar a aquellos que difieren en opinión y sin pensar que los otros puedan tener argumentos válidos que nos hagan repensar nuestro propio discurso.

En una reciente conferencia, Volkan (2021), psicoanalista que ha dedicado toda su vida al asesoramiento en la resolución de conflictos políticos, señalaba la oportunidad perdida que la pandemia había supuesto para un mayor entendimiento entre los diferentes países. Señalaba que frente a la creencia de que no hay nada que una más a un grupo que un enemigo común, la pandemia ha puesto de manifiesto la fragmentación social y la falta de colaboración entre países en un mundo globalizado.

Ello nos lleva a un pensamiento realista pesimista de la calidad del ser humano. Adolecemos de una gran dificultad en la construcción del constructo grupal, del trabajo cooperativo, de la suma de las individualidades en aras de lo colectivo. Llevamos demasiados años de supuesta civilización para encontrarlos aún en el punto en el que estamos.

En este sentido, Slavoj Žižek (2020) destaca que la pandemia ha activado también virus ideológicos presentes en la sociedad tales como noticias falsas, estallidos de odio y teorías conspiratorias. Las cuarentenas y el cierre de fronteras nos separan del otro, que supone una amenaza.

Como dice Volkan, parece que cada grupo busque su “bandera”, “sus hechos históricos” y que de entre ellos los y las líderes eligen uno denominado

“trauma escogido”, que por su significación ancestral, sirve para vincular y aglutinar a los miembros del grupo frente a los otros. Una vez más se manifiesta la compulsión a la repetición, al enfrentamiento de unos contra otros, mejor revivir de nuevo la dicotomía de explotador/explotado, conquistador/conquistado, en definitiva, de verdugo y víctima, cuando ambos roles son perfectamente intercambiables.

Zizek (2020), a pesar de su visión social crítica, señala un deseo de que la Covid 19 también libere otro virus ideológico más positivo: el virus de pensar en una sociedad más solidaria y cooperativa. En este sentido durante la pandemia, desde la APAG (Asociación de Psicoterapia Analítica Grupal) se propusieron una serie de encuentros en formato de grupo grande online, para que los y las socias tuvieran un espacio donde volcar sus preocupaciones personales y profesionales, experimentar la empatía del resto de compañeros/as y la cercanía en momentos de aislamiento y profunda incertidumbre, espacio que está siendo bien valorado por las personas participantes.

La pandemia también ha intensificado la exploración y cambio que se producen en los grupos cuando no son presenciales y se realizan a través de la pantalla. Habitualmente trabajamos en círculo, bien en uno o en varios concéntricos, en función del número de participantes y del espacio disponible.

Pero, ¿qué pasa ahora, en el modelo online, donde los/as participantes se sitúan aleatoriamente en forma de pequeños rectángulos dentro de la misma pantalla, y donde las diversas pantallas sustituyen a los círculos concéntricos? El nuevo espacio modifica parte de la teorización que teníamos realizada hasta ahora.

La cohesión grupal y la matriz grupal se hacen más difíciles de crear inicialmente, dado que los límites del tamaño de la pantalla impiden la visualización simultánea de todos los miembros y por tanto las sensaciones y sentimientos que hemos descrito anteriormente, generados por el vacío que crea el círculo, aquí se producirán a través de otros estímulos. Es necesario ir pasando pantallas para ver a todos/as los/as participantes, por tanto, ni la circularidad ni lo que ello representaba se puede observar de la misma manera.

Estableciendo paralelismos con el mundo del arte, Vasily Kandinsky, en su estancia en la escuela Bauhaus, decía que “el círculo es la síntesis de las mayores oposiciones. Combina lo excéntrico y lo concéntrico en una sola forma y en equilibrio. De las tres formas primarias, es la que apunta más claramente a la cuarta dimensión” (p. 43).

También Albert Einstein, en su célebre teoría de 1905 sobre la relatividad espacial, habló por primera vez del tiempo como una cuarta dimensión y como algo indispensable para ubicar un objeto en el espacio y en un momento determinado. La cuarta dimensión es un concepto que llevó al ser humano a seguir interrogándose sobre su papel en el universo, motivándolo a ver y tatar de entender el nuevo universo que se le estaba planteando.

Siguiendo las teorías de Kandinsky y de Einstein sobre el círculo y la cuarta dimensión respectivamente, pensamos que dentro del GG en su modalidad presencial tenemos un gran círculo o varios concéntricos a modo de espiral, donde la circunferencia creada hace de cierre perimetral, y donde lo que está dentro de los límites internos sería lo concéntrico, aquello que pertenece a ese grupo; el límite exterior es el que marcaría lo excéntrico, lo que está fuera del mismo. En esa situación inicial lo concéntrico/excéntrico no se diferencian demasiado, de modo que solamente cuando el grupo comienza su andadura es posible observar dichas diferencias.

Sin embargo, en el espacio online lo excéntrico es amplio porque no se comparte espacio físico. Parecería que lo excéntrico estaría marcado por todo aquello que está fuera del ordenador y lo concéntrico por lo que vemos en pantalla, siendo diferente la sensación de no poder observar ese vacío físico enmarcado por los participantes cuando es presencial. En el modo online se comparte tiempo, aunque sea en diferentes husos horarios, el vacío lo crea la ausencia de palabra y la representación mental del número total de miembros, aunque no podamos verlos. Esto, tal y como venimos observando estos meses, seguramente nos lleva a tener una presencia más activo-directiva desde la conducción grupal.

El primer cubista Max Weber escribió un artículo titulado “En la cuarta dimensión desde un punto de vista plástico”, para la edición de *Camera Work* de Alfred Stieglitz de julio de 1910. Weber afirma: “En el arte plástico, creo, hay una cuarta dimensión que puede describirse como la conciencia de un gran y abrumador sentido de la magnitud espacial en todas las direcciones al mismo tiempo, y se da a conocer a través de las tres medidas conocidas “(p. 31).

Metafóricamente esta cuarta dimensión, en el espacio grupal online, podría estar representada por la simultaneidad de tiempo compartido, por la conciencia de la distancia física y la capacidad mental para representar al grupo en su totalidad.

El GG, como espacio que representa lo social, no está exento de caer en los riesgos de la sociedad. De igual forma que las fuerzas impulsoras de la sociedad moderna prometen constantemente la disponibilidad, tal y como nos dice el filósofo alemán Hartmut Rosa (2021), “en la medida en que nosotros, los tardo modernos, apuntamos a poner el mundo a disponibilidad, este nos encuentra siempre como con punto de agresión...de esta manera parece escapársenos la “vida”, aquello que constituye la experiencia de la vivacidad y el encuentro: aquello que posibilita la resonancia” (p. 13). Es decir, poner el mundo a disponibilidad, poner la vida bajo control y el mundo al alcance de la mano. Los GGs son herramientas válidas, pero no son la panacea para solucionar los conflictos de la humanidad. Su tesis es que esa apuesta por la disponibilidad fracasa en el plano cultural, y su radicalización no produce una vida buena, sino una creciente alienación de los seres humanos que desemboca en un desgaste colectivo.

Nos sentimos muy vivos/as cuando estamos en situaciones en las que nos encontramos con lo indisponible. Un paisaje, una canción o un libro, solo aparecen como atractivos para nosotros/as cuando aún tenemos el sentimiento que no los hemos explorado, escuchado, leído; en definitiva, que no los dominamos del todo. El Covid 19 ha convertido la presencialidad en un bien indisponible.

Esta reflexión del filósofo alemán nos ha hecho reflexionar sobre la derivada que tiene su teoría en nuestro quehacer grupal, y sobre todo en lo online. Hemos pensado y creído que ante los límites que nos ha supuesto la pandemia, el Zoom y demás plataformas virtuales podrían eliminar las barreras y que todo podría ser posible. Si no podemos hacer congresos presenciales, se organizan rápidamente virtuales; si no se puede atender a los/as pacientes de manera presencial, pues se hace de forma virtual. Con frecuencia se pasa a la acción tratando de buscar soluciones en el aquí y en el ahora sin tomarse el tiempo suficiente para poder pensar. La reflexión se produce a posteriori, en el mejor de los casos.

El espacio del GG podría ser más necesario, si cabe, en estos momentos, si somos capaces de utilizarlo como un lugar de trabajo comunitario y solidario y no solo como un lugar de encuentro. Lugar de trabajo para pensar sobre la colectividad, empezando por uno mismo, dentro de un grupo grande, donde la diversidad y la diferencia de los individuos nos acercan inicialmente a una serie de sentimientos generadores de malestar tales como la agresividad, la rabia,

el enfado, incluso el odio y sobre todo el enfrentamiento con el desconocido, con el OTRO. La soberbia humana parece ser que nos impide aprender de nuestra propia experiencia y la de nuestros antepasados, como bien demuestra la historia de la civilización.

Juan Luis Arsuaga (2019), en *Vida. La gran historia*, afirma que explorar, innovar, y superar retos y dificultades forma parte de la condición humana y que lo inhumano es la estabilidad, la monotonía y el tedio, que paradójicamente es lo que parece que buscamos los seres humanos. Este mismo autor cita a G. Gailord Simpson que afirma que “la evolución no siempre se acompaña de progreso, ni parece caracterizarse por el progreso como un rasgo esencial”. Este concepto nos hace detenernos para reflexionar sobre el mismo. En este momento el Zoom forma parte de nuestra cotidianidad y nos hace creer que todo está interconectado, al alcance de la mano con un solo clic. Pero bien pudiera ser que esto no fuera realmente progreso, sino más bien un parche. Utilizando una metáfora, cuando reparamos un pinchazo en el tubular de una bicicleta, a menudo desconocemos su origen, el tramo de carretera en el que se ha producido, nuestra influencia a la hora de elegir el camino y forma de pedalear. Es decir, toda una serie de variables que pasamos por alto, pues lo principal sería poner solución inmediata. Cuando comenzamos a reflexionar diversos profesionales que en pleno confinamiento nos reuníamos en grupos online (Grupos de encuentro de APAG), llegamos a preguntarnos si nos encontrábamos en el GG para ayudarnos a paliar la soledad y el aislamiento o si realmente queríamos avanzar y explorar el uso de la tecnología para la realización de nuestro trabajo en un nuevo formato desconocido.

Esta idea se solapa con la mantenida por Yuval Nohah Harari (2015) en su libro “Sapiens”, que nos dice: “a lo largo de la historia, ésta (la gente) ha hecho cálculos equivocados. La gente era incapaz de calibrar todas las consecuencias de sus decisiones” (p. 105). En la época del correo postal, la gente escribía cuando tenía algo importante que decir, mientras que ahora utilizamos el mail para comunicar rápidamente cualquier cosa, aunque no revista mayor importancia. Pensábamos que con los avances tecnológicos ganaríamos en felicidad y tiempo, pero ello no ha sido así. Estar permanentemente conectados/as ha incrementado exponencialmente los grados de ansiedad y agitación en nuestras vidas. Ahora todo se convierte en urgente y primordial, ya no hay tiempo para la reflexión, para charlar sin un objetivo aparente, sin tener prisa por llegar a alguna conclusión. Tal vez, nuestros GGs sean el último reducto

que nos queda a las y los profesionales para pensar, para experimentar, para tener nuestro pequeño laboratorio de ideas entre colegas, donde no nos sea impuesta una mala e insana “productividad”.

Según el geógrafo catalán Joan Nogué, antes de la mirada el paisaje solo es territorio. El paisaje se convierte en construcción social cuando es visto por las personas. Lo que convierte a la mirada del otro en un elemento esencial para ser individuo. Nos parece una verdad indiscutible dicha afirmación, en la medida en la que en los grupos grandes y más ahora dentro de la pantalla, los/as participantes no son más que pequeños rectángulos. Aquí el equivalente de la mirada sería el objetivo marcado por los/as convocantes, coordinadores/as, conductores/as que hacen que unas luminosidades en la pantalla se conviertan en “paisaje humano”. Julio Llamazares (El País, 4 feb 21) abunda en la idea: “sin la mirada del hombre el paisaje no existe y sin intervención tampoco”. Por tanto, será de especial importancia la mirada y la intervención de los/as coordinadores/as-conductores/as para generar el sentido de pertenencia y cohesión grupal.

Olafur Eliasson, artista plástico danés, afirma que “lo que tenemos en común es que somos diferentes” (p. 12). En los grupos grandes es necesario que los miembros, a través del diálogo, traten de buscar y encontrar lo que los matemáticos llaman mínimo común múltiplo. Algo que permita encontrarse antes de poder afrontar la diferencia o, lo que es lo mismo, los aspectos en los que podemos tener una base más o menos uniforme que nos permita crecer poco a poco respetando las idiosincrasias de cada cual.

Para terminar, en estos tiempos de tantas convicciones absolutas y de certezas que pesan como piedras, queremos dejar paso a la duda, que de alguna manera nos guía en nuestro trabajo con los grupos medianos y grandes. Cómo dice el profesor Emilio Lledó, que la duda sea la luz de nuestro pensamiento.

Referencias

- Arsuaga, J. L. (2019). *Vida, la gran historia*. Ediciones Destino.
- De Maré, P. (2010). *Textos escogidos*. Cegaop
- Eliasson, O. (2009). *Los modelos son reales*. Gustavo Gili Mínima.
- Freud, S. (1994). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Alianza editorial (Edición original 1921).

- González de Mendibil E. y Barron E. (2010). El grupo grande. ¿Herramienta para socializar al individuo o para humanizar la sociedad? *Revista del Centro Psicoanalítico de Madrid*, 21, 5-13
- Harari, Y. N. (2015). *Sapiens. De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*. Debate.
- Kojève, A. (2007). *Kandinsky*. Abada Editores.
- Le Bon, G. (2005). *Psicología de las masas*. Morata (Publicación original en 1895).
- Llamazares, J. (2021). El País 4 feb 2021.
- Montero, R. (2021). El País 30 mayo 2021.
- Lledó, E. (2015). *La memoria del logos: estudios sobre el diálogo platónico*. Taurus.
- Rosa, H. (2021). *Lo indisponible*. Herder Editorial.
- Weber, M. (1910). “En la cuarta dimensión desde un punto de vista plástico”. Trabajo de cámara . (julio de 1910).
- Sánchez Ferlosio, R. (1993). *Vendrán más años malos y nos harán más ciegos*. Destino.
- Volkan, V (2013). *Psicología de las sociedades en conflicto: diplomacia, relaciones internacionales y psicoanálisis*. Editorial Iniciativas Grupales.
- Volkan V. (2021). Conferencia online organizada por la Fundación Omie y el Centro psicoanalítico de Madrid el 11 de marzo.
- Yalow I. (1986). *Teoría y práctica de la psicoterapia de grupo*. Fondo de Cultura Económica.
- Zizek S. (2020). *Pandemia. La Covid-19 estremece el mundo*. Anagrama.

REFLEXIONES A PROPÓSITO DE CRONICIDAD, EXPERIENCIA GRUPAL Y CAMBIOS, EN EL PRONÓSTICO DE LAS ENFERMEDADES MENTALES

M^o Josefa García Callado

M^o Josefa García Callado. Licenciada en Filología Inglesa por la U.C.M. Psicóloga por la Escuela Superior de Psicología y Psicotecnia de San Bernardo. Psicoanalista por el Instituto Psicoanalítico de Madrid y por la Escuela Psiqué de Madrid. Miembro fundador de la SEPTG. Miembro fundador y didacta de la Asociación de Psicoterapia Psicoanalítica de Madrid. Miembro de la Asociación Interdisciplinar José Acosta. Miembro de la Asociación de Psicología Medicina y Religión. Ha ejercido el Psicoanálisis y la Psicoterapia psicoanalítica en la práctica privada con niños, adolescentes y adultos, tanto individual como grupal, desde 1.974 hasta su jubilación en 2.014. Comenzó a ejercer la tarea de didacta a finales de los 70.

Resumen

A propósito de Cronicidad.

Intertécnicas. Lo interdisciplinar en la SEPTG.

Comentario al trabajo “Movilización con Cuatro Pacientes Diagnosticados de Psicosis Grave y Larga Cronicidad” presentado por la vocalía de Andalucía en el Symposium anual de la SEPTG celebrado en Santander el año 1979. Presenta un equipo del Hospital Psiquiátrico de Sevilla. Acompañan su presentación con un vídeo.

Objetivos del trabajo. Expectativas.

Selección del grupo de pacientes, diagnóstico, medicación, historial.

El equipo-grupo sanitario. El objetivo.

El método. Periodicidad. Horario. Lugar. Función del encuadre. Rituales, el saludo, el juego, la despedida. Función de la continuidad en la tarea y en el vínculo.

Seguimiento durante un año.

Reflexión difícil: ¿Viable? ¿Inviabile? Cronicidad versus Prevención. ¿Generamos cronicidad? ¿Ceguera institucional? ¿Ceguera cultural?

Significado de las posibles respuestas.

A propósito de Prevención y Juventud.

Palabras clave: cronicidad; vínculo; continuidad; juego; grupo; movilización; prevención.

A propósito de cronicidad

El diagnóstico de cronicidad en la enfermedad mental, sea cual sea el trastorno al que ésta se refiera, hemos de considerarlo como un diagnóstico de *segunda generación*, siempre posterior a una larga convivencia de la persona con su enfermedad sin que ésta, derivando por unos u otros cauces, haya dado muestras de remisión.

Como tal, desde hace tiempo rompe nuestra sensibilidad de profesionales involucrados/as porque es contraria a nuestra opción, cuasi-vocacional, y a nuestro código de ejercicio profesional. La sola idea de aceptar la existencia de personas o grupos destinados-resignados al sufrimiento es intolerable, más aún si ese sufrimiento conlleva la pérdida de la conciencia y la pérdida del sentido de ser.

El intento de eliminar este pronóstico letal ha sido y sigue siendo un gran reto para las ciencias de la salud y el bienestar social.

Para ello, para mejorar los pronósticos, no solo la constante investigación sino la intervención de distintas ópticas en cuanto a las técnicas de acercamiento y tratamiento han sido y siguen siendo objetivos incuestionables.

Intertécnicas. Interteorías. Lo interdisciplinar

La incorporación de distintas ópticas a la hora de valorar el futuro de un diagnóstico 1) aporta perspectivas que ayudan a des-encastar el trastorno mental, liberándolo de toda posible tendencia a denominarlo clasificarlo y fijarlo (lo que lo convertiría en substantivo) y 2) abre horizontes para su evolución, lo que nos permite considerarlo estado y desde ahí observar su dinámica. Este giro permite a su vez diferenciar en un diagnóstico los elementos que se presentan como las variables fijas de una estructura caracterial y las variables

móviles, siempre sensibles a la intervención terapéutica y por tanto susceptibles de cambio y transformación; dicho de otra manera, resulta también decisivo para poder relativizar partes del diagnóstico, buscar después vías de evolución y aventurar un futuro favorable.

Hoy prácticamente ningún estudio queda fuera del ámbito interdisciplinar. Las plataformas que ofrecen la combinación de ópticas y técnicas procedentes de distintos ámbitos de estudio acerca de las enfermedades mentales, favorecen una *interfecundación* que a su vez genera alternativas abiertas y esperanzadoras para cualquier pronóstico sobre el curso de la enfermedad y el futuro de la persona.

Pues bien, la SEPTG se incluye dentro de estas plataformas de intercambio interdisciplinar. A lo largo de cincuenta años, no libres de tormentas, en sus encuentros anuales la SEPTG se ha *empeñado* en ofrecer intercambios de diferentes modos teorías y técnicas grupales de tratamiento para entender y elaborar cualquier tipo de conflicto de menor o mayor grado, tanto si se presenta en el ámbito familiar, escolar, laboral, hospitalario, como en cualquier situación grupal.

En esa especie de selecto *mercadillo* de exposición que es su Simposio anual siempre se encontraron, y se seguirán encontrando, interesantes ofertas de contraste teórico, sugerencias, ideas a veces geniales, a veces exóticas, y experiencias válidas y útiles con las que merecerá la pena establecer colaboración y aprendizaje. Por citar algo exótico, recuerdo en un Symposium en Valladolid, en el Hotel Montico -lugar encantador rodeado de elegantes pinos de tronco limpio y copa redondeada- un interminable taller dedicado a presentar la técnica del Sculpting, en este taller todos/as los/as participantes, fieles a las indicaciones de nuestra querida y bien recordada Angeles Sarachaga, nos íbamos colocando como esculturas en un orden familiar un tanto lioso. Creo que no nos dio tiempo de terminar, pero el poder convertir en geometría variable esa tumultuosa foto-fija de familia-clan, tan habitual en nuestros álbumes familiares, y colocarnos cada uno en la nuestra jugando al Sculpting, acabó dando mucho que pensar.

Yo, de ese *mercadillo* me he llevado bastantes conocimientos que me han costado largas reflexiones, carísimas y muy valiosas. Una de ellas, que abundó en la preocupación constante acerca del pronóstico invariable de cronicidad, sucedió en un simposio celebrado en Santander, hace nada menos que cuarenta y tres años, concretamente el año 1.979.

De entonces acá han pasado muchos años, y con ellos muchos cambios. Lamento no poder ofrecer el material vivo de aquella presentación de la que quiero hablar. Con el rastro que dejó en mi elaboración personal y profesional espero reunir suficientes datos para ofrecer un relato y una reflexión suficientes.

Paso a contar.

Simposium en Santander. 1979

Desde la vocalía de Andalucía, un equipo del hospital psiquiátrico de Sevilla, dirigido por Conrado Engelhart, entonces director del hospital, nos presentaron en un taller un trabajo que, en mi opinión, rozaba los umbrales de la aventura, lo titularon Movilización con cuatro pacientes diagnosticados de psicosis grave y larga cronicidad. El modo de trabajo elegido se basaba en técnicas de bioenergética y el ámbito era el encuentro grupal. Acompañaron su exposición con un vídeo en que se nos mostraban unas escenas que ciertamente no daban lugar a dudas.

En las primeras escenas cuatro personas, los cuatro varones, deambulaban por estancias, pasillos y patios sin el menor sentido de la orientación, ellos eran los pacientes seleccionados y se podía comprobar que, efectivamente, el diagnóstico no solo no era exagerado, sino que, aun a pesar de su crudeza, no alcanzaba a ofrecer lo que la vista sí ponía ante nuestros ojos, desorientación, autolesiones, coprofagia, catatonía...

Cuatro sanitarios completaban el grupo, en total ocho miembros.

Objetivos. Objeto

El objetivo de esta experiencia era doble, por una parte se proponía la movilización de recursos y actitudes humanas dadas por pérdidas, y, como consecuencia de esta experiencia, ofrecer después una aportación útil para incorporarla a la Historia de la evolución de los distintos trabajos con la locura, historia que, como la de otras disciplinas ya venía removida desde principios de los años sesenta por los movimientos contraculturales y las llamadas teorías de la descolonización, por las diferentes experiencias que ofrecían los partidarios de la antipsiquiatría, por la incorporación de algunas artes (teatro, pintura, música, etc.) en los hospitales psiquiátricos... en definitiva, por entender la enfermedad mental no solo como un reto para la medicina y la farmacopea sino también para la psicología, para la sociología y para el arte,

y venir a contemplarla como un problema social que interpela a las políticas del bienestar.

El objeto de este trabajo eran estos cuatro pacientes, representantes del máximo deterioro mental al que nos puede llevar la enfermedad. Su modo de estar, sus reacciones a los estímulos que les ofrecía esta *novedad* de encuentro grupal, su comportamiento entendido como lenguaje no verbal... eran grabadas para estudiarlas cuidadosamente

El encuadre. El método

El método usado consistía en una combinación de ejercicios de bioenergética; se mezclaba música, voz, movimiento intentando algo de ritmo, la mirada, el saludo, hacer corro, cogerse de las manos, respirar, pelota, *jugar* todos juntos...

El encuadre era sencillo pero fijo y estable. Hacían esto por la mañana durante una hora, en una sala cerca del patio donde tenían instaladas algunas camillas que, según iba avanzando el curso, usaron para incorporar algo de masaje; pocos objetos, por supuesto no peligrosos. Al terminar esa hora, en la despedida, incluían el *cierre* tomando juntos una Fanta y unos panchitos en lo que quiero recordar era una especie de cantina. Invitaba el equipo de sanitarios.

Conviene intercalar en este momento algo importante a propósito del método, y que incluye precisamente al equipo sanitario: ellos se tomaban un tiempo de preparación anterior a la sesión “grupal” haciendo sus propios ejercicios de concentración yoga con el fin de llegar al encuentro despejados y disponibles para *estar en la locura* con sus pacientes, estos cuatro hombres verdaderamente dañados por la enfermedad. Es fácil comprender que algo parecido también hacían después de terminar, que podríamos llamar su propio *grupo de bioenergética*, para aterrizar despejados y disponibles en sus consultas y en sus despachos y continuar con la rutina del trabajo hospitalario.

Resalto aquí la función significativa que cumple el mantenimiento de un encuadre y un método fijo y estable para que se instale un rudimento de continuidad en la tarea y en el vínculo y, en referencia a esa continuidad se vaya generando un espacio mental nuevo y diferente. Antes o después, la repetición de ejercicios sencillos pone en marcha áreas prefrontales de coordinación sensoriomotora y consigue generar resonancias en la memoria, resonancias que a

su vez convocan el rechazo o el placer y el deseo de la repetición; en nuestro grupo, como veremos más adelante, con sus más y sus menos generó el gusto por acudir y *seguir*: continuar.

En este gusto por continuar se instala esa mínima parte del psiquismo que se ha movilizado; lo siguiente es dar con el modo de mantenerlo para que no se apague esta llamita, sobre todo cuando se ve tan amenazada por el mismo deterioro mental. El encuentro diario mantenido por largo tiempo fabricó el reconocimiento y el gusto por la repetición, y sucedió lo mismo que sucede cuando, por ejemplo, esa melodía que desconocíamos y al escucharla por primera vez no reconocemos, cuando la volvemos a escuchar ya “algo nos suena” y al cabo de algunas escuchas más es posible que acabemos tarareándola y en ese momento ya forma parte de nuestro almacén musical; de igual manera es fácil pensar que en este trabajo la repetición reforzó la costumbre y a su vez de nuevo el gusto por la repetición.

Hemos de reconocer que la fidelidad al encuadre por parte del equipo sanitario alimentó lo que -dadas las características del grupo- podemos llamar vínculo.

Algunas escenas indicativas

Todo esto lo pudimos ir comprobando en algunas escenas que nos mostraban la secuencia que iban siguiendo algunos ejercicios a lo largo del curso.

Por ejemplo, la pelota, que en un principio dejaban caer en actitud inerte, al cabo de unos meses el mismo juego -que consistía en, colocados en círculo, hacer que la pelota pasase de unos a otros- lo hacían intentando que la pelota no *pisase* suelo, es más: había que recogerla al de delante, que la entregaba de espaldas, y había que entregarla al de detrás de espaldas y sin mirar. Pues bien, en una de las escenas pudimos comprobar cómo, en un momento uno de ellos la coge y al ir a entregar la agarra, sin soltarla hasta que no tiene la seguridad de que el que está detrás la ha cogido ¡y sin girarse a mirar! señal inequívoca de que la pelota se estaba convirtiendo en una extensión de sí mismo que no se quiere caer; amén del progreso en el aprendizaje que significa jugar en grupo, y del progreso también visible en la coordinación motórica usando objetos.

En otra escena, avanzado el curso, un miembro del equipo estaba dando un ligero masaje a un paciente en una camilla y se pudo advertir cómo, el mismo paciente que con anterioridad no había mostrado el menor signo de

sensibilidad cuando era tocado, en esta ocasión le caían lágrimas... no había ningún otro gesto ni expresión que nos ayudase a interpretar esas lágrimas, tan sólo se podía elucubrar sobre qué sería lo que había quedado movilizado en esa ocasión ¿viejas representaciones mentales cuasi sensoriales? ¿sensaciones cuasi vegetativas disociadas del pensamiento?

Los espectadores, sinceramente, sí, quedamos movilizados y removidos. El miembro-masajista del equipo es de suponer...

Por último, quiero citar un episodio que nos narraron directamente en la presentación de su trabajo. Avanzado el curso, un día en que el equipo sanitario tenían una reunión importante -creo recordar que con alguna visita quizá de la consejería de sanidad- viendo que no les iba a dar tiempo para tomarse la Fanta con ellos, decidieron explicárselo detenidamente repitiendo también lo mucho que lo sentían. Por último les dieron el importe de lo que costaría para que se la tomaran ellos, y, cuál no sería su sorpresa cuando, al salir de la sala, les tiraron el dinero al suelo dándoles a entender que la Fanta no era una Fanta, y, si no estaban con ellos para tomarla juntos, la Fanta no les interesaba para nada; la Fanta era la ocasión de disfrutar un bonito momento de buena amistad. Afortunadamente no debió resultar difícil recuperar su confianza...

Cada cual puede imaginar a su gusto lo que este gesto significaría, pero, parece claro que este berrinche infantil es fiel indicador de que se había establecido un vínculo, y lo que es más asombroso, la respuesta fue activa y comunicativa: no se replegaron a la vieja catatonía o al mutismo indiferente. Naturalmente, solo los que trabajaron con ellos pudieron saber en verdad el alcance y la carga de dependencia afectiva, sí, afectiva, que pudieron recibir en la expresión de ese reproche.

Hasta aquí más o menos, lo que yo vi y oí. A pesar de que, como ya refero en la presentación, desde mucho antes ya habían entrado en algunos ámbitos hospitalarios las técnicas activas y la necesidad de ampliar espacios más allá del ámbito hospitalario, el contenido del vídeo impresionó; el *devolver* a estas cuatro personas-sombra su cuerpo como primer soporte de la experiencia de ser, aquí y ahora, a través del juego en grupo estaba dando resultados, humildes pero reales.

El acierto de acompañar una información con un vídeo -en estos casos en que es imposible sospechar simulación alguna- es que sobre evidencias no hay nada que discutir, todo se vuelven preguntas, ¿se había seleccionado a cuatro pacientes más disponibles y facilitos? ¿es esto extensible a un número mayori-

tario de pacientes crónicos? o, por el contrario ¿es necesario observar aspectos de accesibilidad para seleccionar a un paciente diagnosticado de psicosis grave con alto nivel de cronicidad? Puede parecer extraño pero mi sospecha es que, a pesar del casi medio siglo transcurrido desde la presentación de este ensayo las preguntas siguen hoy siendo pertinentes y necesarias.

Hubiera sido interesante conocer también los cambios en el interior de los miembros del equipo sanitario, qué, cuanto y cómo esta experiencia de irse encontrando con las tenues respuestas de estas cuatro personas significó para ellos algo más que la comprobación de una hipótesis-apuesta inicial. Sabemos por experiencia que, tras los avatares que acompañan a estas aventuras en el mundo de la psique, en “el corazón del terapeuta” nada sigue como antes.

Más reflexiones, y preguntas

Naturalmente, a día de hoy este tipo de experiencias, innovadoras en su momento, suelen disparar muchas más preguntas observaciones y comentarios, y en todas direcciones; revisarlas excedería las dimensiones de este artículo.

Y para que la traída de historias vividas no se convierta en una sala de retratos o en la sala de los espejos, sino que pueda seguir siendo fuente de inspiración para tareas pendientes yo voy a señalar una primera observación que, creo, hoy sigue siendo importante a considerar

¿Cómo se había llegado, después de un año de trabajo, hasta lo que veíamos en la última escena? Estoy completamente segura de que, si en lugar de un planteamiento de trabajo grupal se hubiera orientado un planteamiento de trabajo bipersonal, con el mismo encuadre y con el mismo método, no se habría conseguido igual velocidad en el ritmo de movilizaciones como en el vídeo sí podíamos comprobar.

La oferta del espejo múltiple, de la voz múltiple, de la mirada múltiple, de la interacción y los cambios de pareja en el juego-baile, del contacto corporal, del re-conocimiento diario con los miembros del equipo, de la dependencia múltiple, de los fragmentos de memoria grupal *compartida*... todo en fin fue una oferta grupal bien planteada y llevada con rigor que distribuía las dependencias a la vez que las aligeraba.

La inteligente y paciente disposición del equipo para *estar en la locura* con sus compañeros de grupo, en su atonía, en sus tempos, en sus lenguajes, en sus cuerpos, sin perder ese horizonte de la investigación que es la observación

receptiva y activa a la vez, hizo lo demás. Indudablemente, ese control del deseo del/de la terapeuta es la actitud “inasequible al desaliento” que propicia y soporta la transferencia de ese *todo amorfo* reducido a casi nada que vimos que formaban al principio los cuatro pacientes. Apunto la actitud de inasequibles al desaliento, aunque en verdad doy por supuesto que, al cabo de los días, en esa condenada ciudad de frío húmedo en invierno y sequía en verano, tuvo que haber momentos de desfondamiento, y que estos se irían haciendo soportables gracias al hecho de que ellos también eran grupo, y hacían grupo antes y después de la hora de encuentro grupal.

Quedaron y quedan hoy todavía muchas preguntas que surgen a raíz de experiencias de este tipo, señalo una aquí sobre qué posibles diferencias se presentarían si los componentes forman un grupo mixto.

Seguimos preguntándonos.

Estos trabajos, en su día experimentales, han supuesto mucha inversión en tiempo, en estudio, en entusiasmo profesional y humano, y deberían llegar a algún fin que suponga, si no el agradecimiento, el reconocimiento de su validez y por tanto su aprovechamiento al menos como inspiradores de experiencias similares.

¿Hasta qué punto viejas (sí, ya viejas) experiencias como ésta han introducido elementos de cambio en las agendas diarias de la atención a pacientes *diagnosticados de psicosis grave*? ¿Con qué presupuestos? ¿Con qué objetivos: movilización? cambio? simple mantenimiento?

Una pregunta encadena la siguiente, y nos preguntamos cómo, a día de hoy todavía no se ha conseguido reducir al mínimo el número de estos diagnósticos graves; y, por supuesto: cuándo se podrá apuntar al objetivo cronicidad cero (exceptuando los trastornos orgánicos con daño neurológico).

Desde entonces han surgido unas cuantas iniciativas de asociaciones que trabajan grupalmente apoyadas por familiares de enfermos mentales con un objetivo terapéutico inclusivo. No cabe la menor duda de que representan a la parte más movilizadora para poder convivir con tan difícil y dolorosa situación de la manera más saludable posible y evitar el deterioro mental, conscientes de que su esfuerzo es de por vida.

También nos preguntamos si realmente existe la voluntad de ahondar en la formación de profesionales trabajadores/as en la detección temprana y tratamiento de los trastornos que se prevé pudieran evolucionar hacia un estado

de psicosis grave, esos que denunciaríamos como “a su sola dinámica cursará con deterioro”.

Campañas de detección en otros ámbitos de la salud ya se han hecho, si bien de manera intermitente, ahí tenemos las campañas para la detección de cáncer genitouretral y de mama, las campañas antitabaco, de prevención de patologías cardíacas, etcétera. En cambio ¿por qué una mirada observadora en el terreno de la salud mental se vería como una invasión y un peligro de *control soviético*, como hemos tenido que escuchar? ¿Cuál es la dificultad de entenderlo como un cuidado previo que ofrece garantías de higiene mental no solo para el individuo sino para la comunidad que le rodea?

Todo derecho amparado en la Constitución tiene que tener un alcance, y una modulación de límites, con el fin de combinarse con el ejercicio de muchos otros derechos; por eso entendemos y aceptamos algunas leyes sin el menor cuestionamiento y seguimos determinadas prohibiciones o restricciones de movimiento, incluso de contacto, como algo necesario en situaciones de peligro: seguridad vial, viajes, deportes, accidentes, contagios...etcétera ¿y es que no es una situación de peligro la posibilidad de que una persona, un grupo o una comunidad vayan derivando hacia comportamientos alarmantes para la salud de sus estados de conciencia?

No es suficiente con informar y después *desaparecer* ¿No es cierto que un diagnóstico a tiempo, si la enfermedad es atendida, permite pronósticos favorables? Adicciones, agresiones, delirios, tendencias suicidas, tendencias criminales etcétera pueden ser detectadas a tiempo; el intentarlo comporta una seria obligación para el Estado y para la sociedad.

Primera parada, la etapa escolar

Para esta tarea de hacer un primer tanteo preventivo sobre salud mental, la etapa final de la llamada crisis de adolescencia siempre ofrece un observatorio adecuado. El aula y sobre todo el grupo-pandilla que es la célula de mayor cohesión social de esa etapa, ofrecen espacios fijos de observación suficiente para detectar comportamientos patógenos, y son espacios también más accesibles para intentar un acercamiento o una intervención.

Al fin y al cabo, toda sociedad madura debe asumir el cuidado de su salud pública; eso siempre va a suponer unas disciplinas de actuación conjunta, y, no nos engañemos: la salud mental es prioritaria por imprescindible. Podemos

vivir con diversos miembros del cuerpo trasplantados incluso amputados, y siempre seguiremos siendo nosotros mismos, en cambio, por lo que nos permiten aventurar las noticias actuales que nos ofrece la literatura sobre el futuro Transhumanismo, ni hoy ni en un futuro posible nos van a convencer de que existe el trasplante fiable de áreas del cerebro que nos asegure seguir siendo nosotros mismos.

(Afortunadamente, si llegara el caso, cuando esto fuera posible a buen seguro será inaccesible)

Prevención ya

Y llegamos a la que sería “la pregunta del millón” ¿Qué pasa con la prevención? ¿qué pasa con la prevención contra esos temidos pronósticos cuasi letales?

Sigamos en la escuela. El cuidado de la propia salud se debe aprender cuando se aprenden el resto de las materias, en la etapa escolar: El proceso educativo, tan centrado en conocimientos, no puede ignorar el conocimiento de uno mismo como depositario de un organismo que debe aprender a cuidar, y en especial cuidar en su dimensión mental y social.

La segunda infancia y la adolescencia son etapas fundamentalmente grupales, y el aprendizaje de la prevención se incorpora mucho mejor, como todo, si se hace grupalmente. No hay mejor oportunidad, no nos cansaremos de repetirlo. Llevamos muchos años acumulando, mejor dicho, amontonando información sobre costumbres peligrosas en la población joven, costumbres que, repetidas un escaso número de veces, son patógenas aquí y en cualquier otro lugar de la tierra ¿Cuándo se va a aprovechar la fuerza *de la panda* para incorporar la prevención como materia básica en el curriculum escolar, cuando se nos hayan drogado-alcoholizado-psicotizado en grupo la mitad más uno/a de nuestros/as jóvenes? ¿cuando hayan muerto o se nos hayan suicidado la mitad menos uno? ¿cuando doblemos nuestro ranking de criminalidad infantojuvenil?

Y pensando en la edad adulta: vemos y valoramos la prevención de riesgos en el trabajo, pues bien, de la misma manera que en el mundo laboral, para determinados trabajos de riesgo se exigen vestimentas de protección como cascos, ropas ignífugas, antichoque, antitóxicas o antialérgicas, vacunas, duchas, solariums ¿no debe ser igualmente normativo que se disponga de un mapa de

trabajos que, por la intensidad de concentración que exigen, o la exposición al riesgo que suponen determinadas situaciones ansiógenas, o el hecho de trabajar demasiadas horas en soledad, etcétera etcétera, pueda llevar adjunto un paquete de prácticas preventivas y/o recuperadoras del estado y el tono anímico? Estoy pensando en esos ejercicios de disociación operativa anteriores a las horas de trabajo en actividades que inevitablemente involucran y comprometen, o en esa hora de ejercicios de Karate, posterior a trabajos muy minuciosos de concentración y acumulación de stress, a horas de clase con alumnado difícil, negociaciones, juicios, o cualquier trabajo que exija excesiva condensación de tensión, etcétera...

¿Es esto un lujo, un sueño, una utopía? No. Introducir en nuestra cultura el concepto de higiene mental es una cuestión de voluntad práctica; de manera que, si pareciera un lujo yo me atrevería a añadir que: todavía aspiramos a más.

¿Generamos cronicidad?

Respondo la primera: me atrevo a afirmar que generamos gravedad, que generamos cronicidad. No solamente las condiciones de vida y convivencia en la cultura actual sino la desatención de cuestiones tan radicales como la salud nos definen como una cultura insalubre, a pesar de disponer como nunca antes de las mejores posibilidades en la historia y precisamente por ello. Esta desatención de hoy no cabría achacarla al desconocimiento o la poca información sino más bien a un cierto sesgo de desidia y tendencia a la repetición perezosa que nos caracteriza, y ¿por qué no reconocerlo? a una cierta dosis de mala fe.

Desde mediados del siglo pasado venimos ahondando en investigación para afinar diagnósticos, investigando técnicas, intercambiando, abriendo espacios... y sin embargo una buena parte de este buen trabajo, bien hecho, está por rentabilizar; todavía no se observa que haya sedimentado en un rendimiento efectivo en términos de salud pública. Su aplicación tendría que inspirar proyectos de acción eficaz. Y no es una cuestión que deba depender ni de diferencias de criterio en el espacio de la moral, ni de presupuesto económico; se podrá debatir sobre sus estrategias, plazos y valoraciones, pero la prevención a los problemas de salud mental no es una invasión de intimidad, salvo malas prácticas, no es cuestión directa de debate filosófico-ético sobre la libertad, porque nadie es libre para enfermar; sería defender la extravagancia, máxime cuando por ello perjudica o daña a los que le rodean; tampoco es cuestión de un debate sobre su conveniencia y su oportunidad, es simplemente una urgente

cuestión de ley, de ella depende el verdadero bienestar de un pueblo y la garantía de su futuro.

La dejación en aplicar prácticas preventivas supone ignorar algo que es básico: salvo accidentes o experiencias muy traumáticas, la enfermedad no brota por generación espontánea, tiene una historia que tiene un comienzo. Cualquier inversión que se haga en detectar y atender esta etapa inicial será un ahorro a medio y largo plazo, y no solamente un ahorro económico sino, y sobre todo, un ahorro en sufrimiento psíquico, no solo de los que padecen la enfermedad sino de toda una constelación familiar, laboral y de convivencia ciudadana que la rodea y también la padece.

Concluyendo

En páginas anteriores ya he señalado la importancia de la etapa escolar tan propicia para trabajar este tema de la prevención, tan necesario y -¿por qué no decirlo?- a la larga tan barato. A fuera de resultar repetitiva, vuelvo sobre la idea: a partir de los ocho años se empiezan a formar las pandillas; a partir de los doce la panda ejerce tanta o más influencia que cualquier figura de autoridad; de ahí en adelante se vive más con las costumbres del grupo y con la propia generación que con la familia, a pesar de la dependencia económica (tema sobre el que convendría reflexionar en otros espacios).

La identificación múltiple, el espejo múltiple, la elaboración grupal de un criterio sobre los asuntos importantes de la vida, la “vigilancia” que ejerce el grupo, la ayuda del grupo, etcétera, son elementos de un poder cuasi mágico, son recursos de primera línea para introducir el interés sobre la prevención. Ese es un estupendo campo para que la psico-psiquiatría trabaje con la institución educativa para ofrecerles la prevención en salud como otra *disciplina troncal, transversal y para toda la vida*.

Lo que después no habrá más remedio que cuidar con la ayuda de técnicas terapéuticas y farmacológicas, se puede aprender a cuidar antes, en el juego grupal en *la panda*, de manera gozosa y gratuitamente.

Comenzábamos estas páginas ocupando nuestra atención en una panda de cuatro enfermos desahuciados y cuatro sanitarios tirándose a la mar picada con un flotador de corchos. En menos de una hora, gracias a la magia del cine, llegamos a ver a un grupo jugando y comunicando. Lo habían ido consiguiendo cuatro *diestros* con poco dinero, mucho estudio, mucha conciencia de las

necesidades humanas, mucha fe en la profesión y una poderosa voluntad de salvación para todos.

Lo dejamos aquí en este punto, con la mente ocupada por las pandas juveniles, expuestas hoy a demasiados placeres tóxicos; tras ellos unos adultos desorientados, sufridores, ojerosos, temerosos de equivocarse, y, de este lado unos/as profesionales bien preparados/as, depositarios/as del saber ¿esperando a qué? ¿a que les vengan a buscar?

¿No es obligado que quien conoce los peligros advierta sobre ellos? ¿Que quien conoce cómo evitarlos o cómo resolverlos pase a primera línea?

¿Dónde están las asociaciones de técnicas y psicoterapias de grupo para la salud mental?

Esta es su tarea.

PODER GRUPAL – DE VUELTA A LO BÁSICO: ZAMBRANO, LLANSOL, MORENO Y HENRY A TRAVÉS DE LA EXPERIENCIA FENOMENOLÓGICA DEL IMPROMPTU EN SOCIOPSIODRAMA Y TEATRO PLAYBACK

Ângela Lacerda-Nobre
Rafael Pérez
Rogério Duarte

Ângela Lacerda-Nobre. Psicodramatista y profesora e investigadora en Setúbal, Portugal ESCE-IPS.

Rafael Pérez. Psicodramatista, Licenciado en Trabajo Social, Director en Psicodrama Clásico, Psicoterapeuta de Grupo, Familia, Pareja e Individuo; miembro del equipo docente de Impromptu, Salamanca.

Rogério Duarte. Pedagogo e ingeniero físico, profesor e investigador en Setúbal, Portugal ESCE-IPS.

Resumen

El poder grupal es el efecto sinérgico y potenciador de experimentar que los resultados del esfuerzo colectivo superan la suma de sus partes individuales. El poder grupal está presente en reuniones espontáneas e involuntarias cuando, por ejemplo, los/as pasajeros/as de un autobús que se averió en el camino tienen que encontrar soluciones colectivas después de quedarse atrapados en medio de la nada. El poder grupal también se interpreta en términos biológicos, como un instinto de supervivencia de la especie que mantiene unidas a familias, tribus y clanes. Políticamente, el poder de grupo es la razón de ser de la agrupación humana en estructuras micro, meso, macro y globales, a través

de instituciones, organizaciones, cooperativas, gremios, federaciones, comunidades de lugar y comunidades de práctica, y consorcios y alianzas.

El objetivo de la presente propuesta es explorar un diálogo abierto con algunos de los principales pensadores de la contemporaneidad y abordar la experiencia de la formación y supervisión de la escuela salmantina Impromptu en dos áreas, a saber, el Sociopsicodrama y el Teatro Playback, entendido como una forma de teatro aplicado. La racionalidad poética de Zambrano, las comunidades políticas de Llansol, la curación de las sociedades, sociatría, y la tele grupal de Moreno, y la fenomenología de la vida de Henry ofrecen una retrospectiva rica y visiones diversas y convergentes sobre el poder de los grupos. El caso central es que la experiencia existencial directa permite afirmar que el poder del grupo está dirigido, explorado, deseado y experimentado, individual y colectivamente, formal e informalmente y, sin embargo, nunca deja de ser entendido, gestionado y planificado en su totalidad. En consecuencia, la esencia de la esencia y el fin último es a la vez trascendente y inmanente, subjetiva y intersubjetiva, ya que el ser humano se genera a sí mismo a través de las experiencias grupales que es capaz de explorar y a las que tiene acceso, directamente, en primera persona, o en segunda o tercera mano, a través de la experiencia de otros y otras, en narrativas, mitos y producción simbólica. Las conversaciones, la observación y la imitación también ofrecen procesos abiertos de poder grupal. El eje central es el reconocimiento de la experiencia del poder grupal como un proceso, permanente y continuo, donde nadie se queda atrás, presente en conceptos y movimientos cívicos como la ciencia abierta, la ciencia ciudadana y la ciencia militante.

Palabras-clave: fenomenología; sociatría; sociopsicodrama; teatro playback; impromptu.

Introducción

El mensaje radical de Moreno (2014) es más actual hoy que hace un siglo atrás. Moreno, sin utilizar el término, es un fenomenólogo por excelencia, pues su abordaje está radicalmente situado en el cuerpo y la experiencia vivida del cuerpo. Segundo Husserl (1999), el padre de la fenomenología, es necesario “volver a las cosas ellas mismas”, y Moreno vivió intensamente y ha hecho todos los esfuerzos para pasar su mensaje a su generación y a las generaciones siguientes.

Jacob Levy Moreno (2014) entendió la distinción entre mentalidades cerradas y abiertas, modos de existencia y medios de subsistencia desde una edad muy temprana. En efecto, Moreno exploró sistemáticamente infinitas variantes bajo este mismo tema de búsqueda de una apertura, alejada del mundo claustrofóbico que identificaba en la sociedad enferma de su tiempo (Apter, 2003). La crítica y denuncia de las características ambiguas y perversas del mundo social, con su profunda desigualdad económica y falsos juicios morales, sus prejuicios y sofisticados juegos de protocolo vacío, fueron parte de las primeras experiencias de Moreno (2014), que marcaron profundamente la obra de toda su vida. Zerka Moreno se solidarizó con esta crítica social y apoyó la obra de su compañera durante toda su vida (Moreno, 2014).

La necesidad de abrirse y cambiar, se refiere a la posibilidad de escapar al hechizo de la repetición de la mediocracia. Esta apertura representa un salto confiado hacia lo desconocido, ya que existe la firme convicción de que, cualquiera que sea la alternativa, será mejor que la inaceptable posición conformista, opresiva y paralizante.

“Húndete en el egoísmo saludable, es decir, profundiza en ti y en lo que quieres tú para tu vida. Responde a tus propias perspectivas y aprende a decepcionar las de los demás” (Pérez-Troncoso, p. 21, 2022). Moreno dedicó el trabajo de su vida a abordar de manera continua y sistemática temas sociales sensibles (Nolte, 2019). En consecuencia, su obra es como un barril de pólvora, a punto de explotar, si está cerca del fuego. Además, dado que las críticas de denuncia de la época de Moreno abordaron las desigualdades y los prejuicios sociales, políticos y económicos que se han deteriorado en lugar de mejorar, implica que el impacto actual del mensaje de Moreno es mucho más significativo, potencialmente, que cuando se emitió por primera vez (Remer, Guerrero y Rinding-Malon, 2013).

La teoría de matrices y la teoría de roles, en la obra de Jacob Levy Moreno (2014), ayudan a captar el ecosistema de la práctica del sociopsicodrama. La teoría de la matriz se refiere a las estructuras sociales que influyen en la vida de los individuos, incluidas las determinaciones de espacio y tiempo. Tal condicionamiento capta los procesos transversales que afectan a los individuos que comparten las mismas circunstancias contextuales. Las matrices son como el escenario de fondo de los procesos sociales e históricos, correspondientes a las corrientes subterráneas que afectan de manera invisible los procesos de pensamiento y acción de los individuos.

La teoría de roles es la asunción de ciertas formas de funcionamiento por parte de individuos que asumen categorías predefinidas de dicho funcionamiento. Algunos ejemplos son los roles familiares, como madre o hijo, o los roles profesionales, como jefe, maestro o estudiante. Los roles incluyen expectativas por parte de la sociedad, y de los individuos, en relación con el significado y la caracterización de cada rol predefinido (Moreno, 2014).

La teoría matricial de Moreno (2014) es muy importante en el contexto del psicodrama porque: (i) posibilita la toma de conciencia, en relación a lo que afecta a los individuos, posibilitando así el desmantelamiento de tales fuerzas de determinación; (ii) promueve el desarrollo de técnicas de afrontamiento y adaptación, en relación con las presiones opresivas y destructivas; (iii) así como permite resignificar creencias y expectativas previas, explorando alternativas más creativas, espontáneas y gratificantes.

La teoría del rol de Moreno es central en el sociopsicodrama (Apter, 2003). No sólo la asunción de roles sociales ha permitido a los individuos estructurar sus procesos de individuación, sino que también es a través de la asunción de ciertos roles, dentro de un marco terapéutico seguro y protegido, que los individuos pueden experimentar nuevas formas de reaccionar y pueden explorar nuevas formas de funcionar, en consecuencia, reformateando patrones previos de comportamiento y formas de pensar y actuar.

Ética, moral y deontología como expresiones de sistemas de valores

El sociopsicodrama, tomado como un término genérico y general, como la creación de la mente inquieta de Moreno y las experiencias aventureras de su vida, puede conectarse con la vida, tal cual es vivida, en cuerpos vivientes, y con la ética, la moral y la deontología que inherentemente transmiten esas vidas profundamente y intensamente vividas (Martín, 1996).

Los desafíos y perplejidades de estos impactos no intuitivos e, incluso, contra-intuitivos de la vida en acción, en su grupalidad, aún están lejos de ser completamente comprendidos y reconocidos. Basta el esfuerzo de tratar de captar el fluir de cómo evolucionan los procesos de pensamiento y acción, individuales y grupales, a través del lenguaje, el conocimiento o el significado, y están acotados y condicionados por las experiencias concretas y por su efecto directo y en primera persona.

Las experiencias vividas deben ser tomadas en su sentido más amplio, yendo más allá de lo inmediato y abordando los universos de la memoria, de la imaginación, de la alucinación y de la creatividad, más allá en gran medida de los horizontes de posibilidad de los estímulos sensoriales. Los perfumes o la música pueden transmitir recuerdos de espacio y tiempo; expresiones como la escenografía musical ilustran estas ambigüedades. Los fenómenos de sinestesia se exploran cada vez más, conectando sonido, olor y color. Los compositores musicales de hoy, cuando su nueva creación está casi terminada, contratan a profesionales especializados que han desarrollado sus capacidades sinestésicas como expertos para dar color, en sentido figurado y literal, a las composiciones casi terminadas.

De manera similar, los procesos de juicio moral, individual y colectivamente, surgen de experiencias vividas, cuyo funcionamiento está lejos de ser completamente entendido. En consecuencia, es posible argumentar que los estándares éticos actuales y los juicios morales que incorporan son el producto, el resultado y la consecuencia de las experiencias y los medios de subsistencia de la vida real. Revirtiendo el proceso, como en un ciclo de ingeniería inversa, rediseñando la forma en que las experiencias son marcantes porque capturan lo que es significativo en la existencia y el sustento de las personas, es posible identificar valores actuales o novedosos al abordar las experiencias que tienen más impacto, en la vida diaria o en ocasiones especiales.

En fenomenología, María Zambrano hay hecho un puente entre el mundo pré-socrático y el logos, con el termino de racionalidad poética y de las metáforas del corazón, que hacen apelo a las emociones, sentimientos, sensaciones y a las experiencias concretas de los cuerpos vividos (Henriques, 2000). Este abordaje es fértil pues permite conectar con la perspectiva moreniana y la importancia del lado vivencial de la interacción humana.

Perplejidades y desafíos contemporáneos

La fenomenología de Henry (Henry, 1963; Seyler, 2013, 2016) es un poderoso abordaje del mundo subjetivo e intersubjetivo que está presente en las dinámicas grupales. En términos de la formación Impromptu, en la escuela Salamantina, es muy importante la posibilidad de complementar las áreas de sociopsicodrama y de Teatro Aplicado pues ambos abordajes permiten explorar hasta lo máximo de sus posibilidades las dinámicas grupales y el enfoque en los cuerpos vividos y a la vez el mundo interno e interpersonal. Hay muchos

puntos de contacto entre los dos abordajes y, quizá, la principal es el hecho que ambas radicalmente abrazan la realidad concreta del momento y de la experiencia vivida. Es importante referir los desarrollos técnicos y científicos del Teatro Playback en términos prácticos (e.g., Fernández, 2018) y académicos (e.g., Gonçalves, 2022), pues significan un importante avance para las sociedades contemporáneas.

El trabajo vivencial, grupal, tiene en la comunidad su fuerte manifestación pues es gracias a los vínculos que se establecen que las experiencias más significativas pueden acontecer (Llansol, 2000; Lopes Silva, 2012). No hay mucha diferencia entre la sensación de bienestar cómoda, segura y justificada de hoy y la misma sensación de épocas pasadas. Tampoco hay mucha diferencia entre la experiencia actual de sufrimiento, de rechazo, de humillación y de exclusión y la misma experiencia de tiempos pasados. La felicidad humana y la miseria humana dependen de todo el espectro de posibilidades que se pueden imaginar, inventar y fantasear.

Ocurre a menudo, hoy y en el pasado, que el mal se magnifica, se anticipa y se exagera hasta el límite, y es esta fascinación por la maldad, como quiera que se exprese, lo que se vuelve problemático. Esto implica que la realidad hay que vivirla al límite; la vida tiene que ser tratada con infinita autenticidad, densidad e intensidad. Sin embargo, tiene que repetir, una y otra vez, la misma doble pregunta: en nombre de qué y en beneficio de quién, respecto de lo que se decida, considere y tenga en cuenta.

Los tiempos actuales no son más trágicos, peligrosos y aterradores que los tiempos de nuestros antepasados. Lo que sí es más trágico, peligroso y concretamente temible es la posibilidad de negar los propios sentimientos, deseos e impulsos de conectarse, vincularse y participar en la danza de la vida, como si fuera un juego de niños. Responsabilidad adulta y madura; rendición de cuentas y transparencia en temas de gobernabilidad; justicia social y ecológica local y global; y la lucha contra la discriminación y la exclusión, son desafíos que estuvieron presentes en el pasado. Sin embargo, han adquirido una importancia primordial en la actualidad.

Esto ocurre precisamente porque depende de cada individuo, grupo social y comunidad nutrir, apoyar y participar en exploraciones abiertas y confiadas de todo lo que la vida tiene para ofrecer. Esta agenda de acción y este deseo de una sociedad más justa e inclusiva es en sí mismo una consecuencia y un reflejo de experiencias de vida significativas, atractivas y estimulantes. Todo

el propósito de las intervenciones de sociopsicodrama, cualquiera que sea el área y el contexto (Nolte, 2019), es fomentar y permitir medios de vida más humanos y significativos.

Las aportaciones de Moreno, entre la literatura y la filosofía

La recepción e impacto de la aportación de Jacob Levy Moreno aún está lejos de ser plenamente reconocida (Remer et al., 2013). El argumento básico es que el sociopsicodrama es una propuesta compleja y multifacética. Por tanto, la radicalidad del programa moreniano aún está lejos de ser plenamente comprendida (Apter, 2003). En términos esquemáticos, la ética – es el hardware, el poder duro, presente en formas textuales; la moralidad – es el software, el poder blando, y la práctica y las instancias cotidianas aplicadas de experiencias vividas.

Esta interpretación ofrece una perspectiva de la ética como resultado de una práctica integral, que se vive hoy, junto con los desafíos y perplejidades del aquí y ahora - del vivir el momento, según la filosofía de Moreno (2014), de inspiración mística y religiosa jasídica (Martín, 1996). Pionero e innovador disruptivo, Moreno exploró reinos metafísicos. Ha influido en diversas áreas: desde la tecnociencia, las ciencias de la información, la filosofía-teología y las formas plurales y abiertas de racionalidad. Los/as pensadores/as contemporáneos/as son influyentes tanto por su producción como por los modelos a seguir que representan, como referentes para las generaciones futuras. Además, la filosofía y la literatura rinden homenaje a las experiencias vividas por la humanidad, a través de épocas, culturas, modos de vida y territorios geográficos. En Moreno hay un paralelismo en la radicalidad de su vida y de su obra (Remer et al., 2013).

Lo mismo puede decirse de los/as grandes pensadores/as contemporáneos/as, en el campo de la literatura y de la filosofía. La caída de nombres es una aproximación superficial a las contribuciones magistrales de estos grandes pensadores, hombres y mujeres que vivieron tiempos convulsos y dejaron un legado de experiencias vividas que son un tributo a la humanidad. No solo dejaron obras magnas, sino que, lo que es más importante, describieron experiencias de vida intensas, densas y auténticas, reales o ficticias. Estos cumplen el propósito mágico de difundir el mundo de posibilidades de la existencia humana, habilitando y potenciando la imaginación y el deseo de un futuro mejor. Gabriela Llansol; Clarice Lispector; Guimarães Rosa; José Saramago; María Zambrano; Hanna Arendt; o Michel Henry, son inspiradores ejemplos de pro-

ducción literaria y filosófica que, como ocurre con la obra de Moreno, cobran mayor actualidad e importancia que en la época en que fueron escritos.

Conclusiones

Jacob Levy Moreno es un ejemplo vivo de lo que se llama un innovador disruptivo. El trabajo de Moreno aporta novedad al reinventar un nuevo paradigma del mundo relacional humano (Martin, 1996). El presente texto explora los vínculos entre la obra revolucionaria de Moreno (Remer et al., 2013), y la fenomenología (Henry, 1963), la literatura (Llansol, 2000; Lopes Silva, 2012; Pérez-Troncoso, 2022), el teatro aplicado, como el Teatro Playback (Fernández, 2018), actividades entendidas como siendo experiencias integradoras, holísticas e intersubjetivas.

Las normas deontológicas o profesionales y los códigos de conducta son un reflejo de una cascada de influencias previas. La deontología es formal y se expresa en los contratos profesionales y en los tratados sociopolíticos. La ética es de arriba hacia abajo, es formal y explícita, expresando los discursos dominantes. Y la moral, por el contrario, es de abajo hacia arriba, es informal e implícita, presente en la vida cotidiana y en las tradiciones de vida naturalizadas y normalizadas. Finalmente, los valores son el mecanismo que atraviesa los diferentes niveles. Los valores son el proceso de transmisión -como la correa de transmisión del motor de un automóvil- que se pasa de un nivel al siguiente. La moral sustenta la ética, la cual, a su vez, sustenta los códigos de conducta deontológicos.

El punto a destacar es que el trabajo de Moreno captura cómo las experiencias vividas pueden liberarse de las presiones opresivas de la conservación cultural, un concepto moreniano crucial (Moreno, 2014). Estas operaciones se efectúan mediante la actuación de roles sociales en escenarios terapéuticos. Estos escenarios, a su vez, se sustentan en experiencias de la vida real, en recuerdos del pasado, en futuros deseados e imaginarios y, fundamentalmente, en iniciativas espontáneas y creativas. Actuar estas escenas recrea y recodifica procesos de desarrollo interrumpidos del pasado, ofreciendo una plétora de nuevas experiencias a partir de las cuales posicionarse uno mismo de manera diferente. La creación de nuevas posibilidades existenciales y la posibilidad de elegir medios de vida más deseados y adecuados se entiende como el resultado de las intervenciones del sociopsicodrama.

El sociopsicodrama crea una atmósfera, una tele, donde prima la importancia de los pares y de los compañeros, tanto en los grupos como en las relaciones uno a uno, en las intervenciones terapéuticas, educativas, organizativas, de trabajo en la calle o comunitarias, la calidad de las relaciones es clave (Apter, 2003).

Es posible, en esta etapa, plantear la pregunta de si hay alguna guía con respecto a las ocasiones de la vida experiencial que son realmente significativas y que merecen ser apreciadas y promovidas. Nuevamente, estas son las experiencias que son capaces de crear y sustentar nuevos valores, o valores más significativos, porque los valores no son entidades estáticas sino espacios abiertos y plurales de diálogo. Más allá de los desafíos y perplejidades que puedan suscitar estos cuestionamientos, es posible proponer el ideal de paz como ejemplo tentativo de una experiencia de vida que puede ser valorada y buscada. Estar en paz con uno/a mismo/a y con los demás, o la paz entre las naciones, son experiencias cruciales que muchas veces se valoran más cuando se reconoce y reconoce su fragilidad y carácter provisorio.

En una formulación poética mística oriental, la paz se presenta como un camino, como una forma de vida, más que como un resultado y un estado objetivo a alcanzar. Para Mahatma Gandhi, “no hay camino hacia la paz; la paz es el camino”. Los valores son valores humanos universales, y todos emergen del terreno común de las experiencias humanas vividas. La unidad diversificada de las experiencias vividas es lo que sostiene los nuevos niveles de significación en constante desarrollo. Los seres humanos se conectan con la universalidad de los valores a través de la conexión con la experiencia humana de la que han surgido los valores.

Paradójicamente, el carácter universal de la experiencia humana, es decir, el hecho de que los humanos sean capaces de experimentar y de dar cuenta de sus experiencias vividas, sólo es posible localmente, una a una. En el contexto de una discusión filosófica, Jeremy Bentham propone: “Al igual que una gota de agua, se echa en el mar, se mezcla con el mar”. Muchas personas pueden ver la gota de agua en el océano, pero no muchas pueden ver el océano en la gota de agua.

Se encuentran ejemplos poderosos en las artes y los deportes. El trabajo de Llansol ha tenido muchos desarrollos diversificados, en el cine, fotografía y artes performativas (Llansol, 2000; Lopes Silva, 2012). Tanto en las artes como en los deportes, sean cuales sean los desafíos universales, se enfrentan individualmente, uno por uno. Los logros colectivos necesitan el compromiso de los individuos singulares. No hay océano; todo lo que hay es una colección de

gotas de agua. Reconocer que las generaciones actuales son las constructoras de los mundos del mañana y las herederas de los tesoros del pasado, puede ser un posible camino exploratorio para el surgimiento de nuevos valores.

Referencias

- Apter, N. (2003). The human being: JL Moreno's vision in psychodrama. *International Journal of Psychotherapy*, 8(1), 31-36.
- Fernández, A. M. (2018). *Teatro playback: historias que nos conectan*. Octaedro.
- Gonçalves, M. A. M. D. (2022). *Teatro playback: Conectando o grupo através das histórias*. Tesis doctoral. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10400.12/8956>
- Henriques, F. (2001). Maria Zambrano e as metáforas do coração. *En Poética do Mundo. Homenagem a Joaquim Cerqueira Gonçalves* (pp. 621-631). Colibri.
- Henry, M. (1963). *L'Essence de la manifestation*. PUF, Epiméthée.
- Husserl, E. (1999). *The essential Husserl: Basic writings in transcendental phenomenology*. Indiana University Press.
- Llansol, M. G. (2000). *Onde vais, drama-poesia?*. (No Title).
- Lopes Silva, M. (2012). *Sobre o conceito de comunidade na obra de Maria Gabriela Llansol. Em Tese*, 12, 123-128.
- Martin, E. G. (1996). *Psicologia do encontro*. Ágora.
- Moreno, Z. T. (2014). Drawing the personal perceptual socio-cultural atom: An exercise in sharpening and stretching tele function. *The Journal of Psychodrama, Sociometry, and Group Psychotherapy*, 62(1), 29-34.
- Nolte, J. (2019). *JL Moreno and the psychodramatic method: On the practice of psychodrama*. Routledge.
- Pérez-Troncoso, L. (2022). *En Exceso de Futuro*. Círculo Rojo.
- Remer, R., Guerrero, J. y Riding-Malon, R. (2013). A chaos theory perspective on psychodrama: reinterpreting Moreno. En C. Baim, J. Burmeister y M. Maciel (Eds.), *Psychodrama. Advances in Theory and Practice* (pp. 121-134). Routledge.
- Seyler, F. (2013). Is Radical Phenomenology Too Radical? Paradoxes of Michel Henry's Phenomenology of Life. *The Journal of Speculative Philosophy*, 27(3), 277-286.
- Seyler, F. (2016). *Michel Henry*. Stanford Encyclopaedia of Philosophy.

EL PODER Y EL NO PODER DE LOS GRUPOS GENE. TRABAJANDO LA IMPOTENCIA

Edurne Elgorriaga Astondo
Asier Aseguiñolaza Chopitea

Edurne Elgorriaga Astondo. Psicóloga y grupoanalista. Trabaja como profesora agregada en la Facultad de Psicología de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU).

Asier Aseguiñolaza Chopitea. Psicólogo sanitario y grupoanalista. Ejerce en consulta privada.

Resumen

GENE es una asociación de Gipuzkoa que acoge a personas afectadas con una enfermedad neuromuscular. Las enfermedades que agrupa esta asociación son heterogéneas y con características y evolución diferente, pero en general afectan a los músculos y/o nervios, son de origen genético, degenerativas y provocan una discapacidad más o menos acusada. Sin embargo, las funciones psíquicas e intelectuales no se ven afectadas. Una característica importante de este tipo de enfermedades es que no existe tratamiento curativo o que paralice su progreso. Y a esto hay que añadir que la investigación sobre estas enfermedades es escasa.

La asociación GENE ofrece diferentes servicios para mejorar el estado de salud, entre los que se encuentra la atención psicológica. Desde hace más de 20 años se llevan realizando diferentes grupos de apoyo psicológico para afectados/as y también para sus familiares. El trabajo se realiza desde un enfoque grupoanalítico y como medio de trabajo se utiliza la palabra.

En este trabajo se presentan algunas observaciones realizadas en los dos grupos de personas afectadas. Se analiza el No Poder asociado a la impotencia y a las pérdidas que conlleva la enfermedad física frente al Poder entendido como la capacidad que ofrece la palabra y el grupo. Así los factores terapéuticos de Yalom (1985) surgen como exponentes de esta fuerza que ofrece el trabajo psicológico y el grupo en esta situación de gran vulnerabilidad.

Palabras clave: enfermedades crónicas; grupoanálisis; factores terapéuticos; poder del grupo.

¿Qué son las enfermedades neuromusculares?

Las enfermedades neuromusculares (ENM) engloban más de 150 diagnósticos diferentes. Son un grupo heterogéneo de enfermedades complejas que afectan a la movilidad, aparecen desde la infancia hasta la edad adulta, en la mayoría de los casos tiene origen genético, son degenerativas, multisistémicas y provocan una discapacidad más o menos acusada (Aguerre, 2014; Castiglioni, Jofré y Suárez, 2018). Otra característica común a casi todas ellas es que no existe un tratamiento que cure o paralice su progreso por lo que estamos hablando de enfermedades crónicas. Aunque el deterioro físico es progresivo y puede ser grande, las capacidades cognitivas se mantienen con buen funcionamiento o los cambios, si los hay, son leves (Barros, Moreira y Ríos, 2018).

Este tipo de enfermedades por su baja prevalencia están catalogadas como enfermedades raras o Enfermedades Poco Frecuentes (EPOF). Sin embargo, si se agrupan a todas ellas constituyen un porcentaje significativo dentro de las enfermedades crónicas y su prevalencia sería similar a la del Parkinson (Deenen et al., 2014).

El hecho de que al considerarlas en individual sean poco frecuentes, conlleva que socialmente no sean conocidas y que científicamente no sean estudiadas, lo que hace que sea una población invisibilizada. Esto a nivel psicológico supone un peso añadido a la ya de por sí compleja situación que viven estas personas y sus familiares.

Asociacionismo: GENE

Una de las funciones que tienen las asociaciones, y en concreto las que agrupan a personas que comparten una enfermedad o situación vital determinada, es la de cubrir las necesidades que otras instituciones no pueden ofrecer. Así, muchas personas afectadas y sus familiares constituyen asociaciones para

de una manera colaborativa solucionar problemas comunes a su grupo (Armayones et al., 2015).

En esta línea, GENE es la asociación que existe en Gipuzkoa para personas afectadas y familiares de enfermedades neurodegenerativas y fue fundada en 1991 (Gipuzkoako Eritasun Neuromuskularen Elkartea – Asociación Guipuzcoana de Enfermos Neuromusculares). Sus principales objetivos son (www.gene.eus): apoyar y ayudar a las personas afectadas y a sus familiares; contribuir a la mejora de la calidad de vida de las personas afectadas; conseguir la integración social, educativa y laboral de las personas afectadas; sensibilizar a la sociedad sobre la problemática que presentan estas enfermedades; y promover la investigación y un tratamiento adecuado e integral de estas enfermedades.

Para lograr tales objetivos ofrece diferentes servicios a sus miembros: atención personalizada, fisioterapia y logopedia, ocio y divulgación, movimiento asociativo y atención psicológica. Dentro de la atención psicológica, GENE hace una apuesta por la intervención en grupo ofreciendo por un lado grupos para las personas afectadas y grupos para familiares y personas cuidadoras por otro. Además, para los casos en los que es necesario, ofrece atención individualizada.

Grupos de apoyo: setting

Desde hace más de 20 años se realizan diferentes grupos de apoyo psicológico para afectados/as y familiares de enfermos/as. En la actualidad se llevan a cabo tres grupos con personas afectadas (dos de adultos/as y uno de niños/as) y dos grupos de familiares. Se trata de grupos de larga duración, abiertos, en los que se pide compromiso y asistencia.

Hasta la pandemia estos grupos se realizaban presencialmente en Donostia o en Eibar, tenían una frecuencia mensual desde octubre hasta junio. Sin embargo, desde hace 3 años se han producido algunos cambios y los grupos de afectados/as con personas adultas se realizan de manera virtual a través de Zoom o de WhatsApp. El grupo vía Zoom mantiene su duración y frecuencia, mientras el realizado vía WhatsApp, por las características de la aplicación y del grupo, se realiza quincenalmente y con una duración de 45 min (más tiempo era demasiado).

El marco desde el cual se realizan los grupos de apoyo es el grupoanálisis (Foulkes, 1964) y el encuadre o las normas de trabajo son las siguientes:

- Se trabaja con la palabra

- Hablar de uno/a en uno/a
- Confidencialidad
- Restitución grupal
- Compromiso de asistencia y puntualidad
- No comer ni beber y tener los móviles apagados

Tabla 1. Resumen de las características de los grupos de personas afectadas

	Grupo Eibar	Grupo Donostia (adultos)	Grupo Donostia (niños/as)
Nº de miembros	5-9 Compensado hombres-mujeres	4-8 Actualmente solo un varón	4 Desde el inicio 3 chicos y una chica que ha cambiado
Duración	15 años (Desde 2008)	20 años (Desde 2004)	5 años (Desde 2018)
Conductor/a	La misma mujer desde el principio, salvo baja materni- dad (año 2016)	Hasta junio 2016, un conductor Desde octubre 2016, cambio por otro conductor	Mismo conductor desde octubre 2018
Sesiones	1 sesión al mes	1 sesión al mes	1 sesión al mes
Duración	1h 30 min	1h 30 min	1h 30 min
Meses	Octubre-Junio	Octubre-Junio	Octubre-Junio
Tras la pandemia	1 sesión de 45 min cada 15 días	1 sesión de 1h 30 min al mes	1 sesión de 1h 30 min al mes
Canal	Whatsapp	Zoom desde la pandemia	Presencial

Notas:

Grupo Eibar: tiene 15 años de duración, hasta 2020 se realizaba una sesión de hora y media al mes presencial. Desde el 2021 se realiza vía WhatsApp, 45 minutos cada 2 semanas. La media de edad es superior a la del grupo de Donostia. A lo largo de estos años este grupo ha sufrido la pérdida de 4 miembros por defunción. La intención es seguir en online, pero hay deseo de encuentros puntuales presenciales.

Grupo Donostia (adultos/as): Tiene una antigüedad de 20 años, donde hasta la pandemia, el encuentro era presencial y posteriormente a través de Zoom. Debido al cambio de “modalidad” se han descolgado 2 miembros que tenían antigüedad y presencia en el grupo. El grupo cambia de conductor en 2016. Se mantiene la duración de 1 hora y media a través de Zoom. No hay intención de volver al modo presencial.

Grupo Donostia (niños/as). Se organiza en 2018 inicialmente con 3 miembros de edad similar. Durante dos años se hace en coterapia donde el juego terapéutico era la técnica mayormente utilizada. Hay una incorporación de una chica que dura dos años de forma intermitente (luego se marcha del país y abandona el grupo). Desde enero 2022 se incorpora una chica. El grupo ahora lo forman 4 miembros siendo hermanos 2 a 2.

Observaciones sobre el poder y el no poder en los grupos de apoyo

Teniendo presente el lema del Symposium en este trabajo queremos mostrar nuestras reflexiones en cuanto a dónde se concreta el No poder y el Poder en estos grupos. Para ello, se analiza el No Poder asociado a la impotencia y a las pérdidas, duelos y renunciaciones que conlleva la enfermedad física. En este contexto de gran vulnerabilidad, el Poder se entiende como la capacidad que ofrece la palabra y el grupo que son representados a partir de los factores terapéuticos de Yalom (1985).

A continuación, a partir de algunas viñetas que ilustran lo vivido en estos grupos, se muestran algunos elementos de No poder y Poder que hemos observado y que hemos utilizado para titular cada subapartado.

Pérdida de la movilidad vs. Potenciar recursos técnicos y materiales, cognitivos y emocionales

Por las características de las enfermedades que comparten las personas que participan en el grupo, y siendo la pérdida de movilidad uno de los síntomas más salientes, esta pérdida se convierte en el tema central de muchas sesiones. Pero lo que se ha observado es que compartir sus vivencias en el grupo no sólo permite el desahogo y el aprendizaje de estrategias que ayuden a afrontar esta situación, sino que da la oportunidad de trabajar otro tipo de movilidades que están más conectadas con lo cognitivo y emocional. Así, es frecuente que

diferentes personas comiencen a relatar historias relacionadas con la movilidad física y se acabe hablando y remarcando la importancia de otro tipo de logros.

Por ejemplo, los miembros del grupo que van en silla motorizada, comparten y señalan con emotividad el descubrimiento de la independencia proporcionada por las sillas a motor “*cuando estás tumbada en la cama, sientes que eres como una persona inútil que no puede valerse para nada, pero en cuanto te acicalan, te visten y te sientan en tu silla,.... no dependes de nadie para desplazarte y hacer lo que quieras*”, “*sentir la libertad para ir a dar un paseo sin que dependas de nadie para que empuje tu silla, no tiene precio*”, decía frecuentemente una participante del grupo.

Otro ejemplo sería cuando en la primera sesión de una nueva integrante, una chica joven con diferencia de edad con el resto del grupo, se van produciendo las presentaciones, remarcando los diagnósticos con los que cada uno/a se identifica y también se diferencia de los/as demás. Se va poniendo de manifiesto el rol de hija de la nueva integrante frente a las mujeres y madres del grupo. Ella comenta que le haría mucha ilusión sentirse más independiente si pudiera conducir un coche. Ante esta situación el grupo le dice de manera tajante que “*claro que tú podrías*”. Cada uno de los miembros del grupo comenta el tiempo y las prestaciones técnicas para poder conducir un vehículo adaptado. La joven se llena de ilusión y sorpresa y comenta que su madre le dice que no puede hacer nada de eso y que no está capacitada para conducir un vehículo. Las compañeras del grupo en claro rol maternal, le aseguran que ella sí va poder. Siente el empujón suficiente para buscar la información necesaria para llevar a cabo una decisión importante que le producirá un mayor nivel de autonomía e independencia.

En relación a los factores terapéuticos de Yalom (1985), observamos que el *ofrecer información* entre los miembros del grupo genera un gesto de *infundir esperanza*. Escuchar cómo pueden apoyarse, darse información y ofrecerse recursos permiten hacer frente a la impotencia generada por la pérdida de movilidad y un sentimiento de dependencia absoluta, la *cohesión grupal* observada y sentida proporciona un sentimiento de mayor poder y mayor autonomía e independencia. Asimismo, comprobar que lo que cuentan puede ayudar a otras personas aumenta el sentimiento de *altruismo* y el bienestar.

Pérdida de la autonomía e independencia vs. Gestión de la dependencia del cuidador

Un tema unido a la pérdida de movilidad es la pérdida de autonomía e independencia que a su vez va unido a necesitar la ayuda de otra u otras per-

sonas. Y todo esto lleva al tema de la dependencia y todo lo que conlleva para las personas afectadas y para las personas cuidadoras.

Las capacidades y necesidades de las personas que participan en el grupo son muy diferentes: mientras que algunas están asumiendo que tienen que pedir ayuda, otras tienen una gran dependencia y requieren cuidado y apoyo para la mayoría de las cosas.

A pesar de que las escenas relatadas en cuanto a falta de autonomía e independencia sean muy diferentes, todas las intervenciones son recogidas con respeto y comprensión por parte de los miembros del grupo. El grupo tiene la capacidad de entender la pérdida descrita más allá del hecho concreto que se esté narrando y sin entrar en comparaciones. Por ejemplo, en una ocasión un hombre joven contaba que comenzaba a tener dificultades para abrir las botellas de agua y lo doloroso que le resultaba admitir que tenía que pedir ayuda. El grupo validó sus emociones siendo especialmente relevante la intervención sincera y empática de una mujer que requiere de cuidados constantes para quién el hecho compartido por el hombre joven era “poco” en comparación a sus pérdidas.

Al tratar sobre la dependencia, entra en juego la relación con la persona o personas cuidadoras. En una ocasión, hablando de necesitar cuidador/a por ser personas gran dependientes, una integrante del grupo sorprendía cuando comentaba que para ella había sido valioso e importante ser consciente de la necesidad de bienestar de su cuidador y tener la sensación de cierto control ante la gestión de sus necesidades, la organización de las tareas y cuidados a recibir. Todo esto con la intención de no ser sentida como una carga incómoda. A esta mujer gestionar la queja, las demandas y solicitudes y poder ver todo ello desde el punto de vista de su cuidador le generan un cierto nivel de bienestar, de hacer las cosas de un modo que favorece una relación de mayor interdependencia. Frases como la siguiente ilustran el cuidado de la persona afectada hacia la persona que cuida *“intento pensar bien todo lo que puedo necesitar y pedirlo todo de una vez para no andar todo el rato pareciendo una niña pequeña demandante, de esta forma creo y sé que mi marido me lo agradece y le facilito la carga de trabajo”*.

En estas escenas se muestra cómo el *altruismo* y *solidaridad* trabajados y vividos en el grupo son beneficiosos para sus miembros, pero además permite tomar conciencia y extrapolarlo al ámbito personal y familiar. Ponerse en situación de la otra persona, ayuda a facilitar y sentir que alivian la carga y el tiempo de dedicación y atención a los cuidados necesarios que precisan recibir.

Pérdida de control de la enfermedad vs. Gestión de la tolerancia e impotencia

El hecho de que sean enfermedades degenerativas y poco frecuentes unido a la falta de investigación, sitúan a estas personas en una posición de gran desconocimiento e incertidumbre, lo que intensifica la sensación de pérdida de control de la enfermedad. El grupo y poder contactar con personas en situaciones similares se convierten en una herramienta para obtener información y aprender a gestionar la impotencia. Y en muchas ocasiones a compartir experiencias o preguntar dudas que en otros espacios son difíciles de plantear.

Por ejemplo, los miembros del grupo resaltan el valor que tiene el conocimiento de cómo cada uno afronta la continencia de los esfínteres en relación a los momentos de ingesta de líquidos y alimentos, y colocación de enemas de evacuación, que restringen la libertad de salir de casa por la necesidad de estar cerca de un WC, pero al mismo tiempo la libertad para salir los días consecutivos en los que se siente el control de la evacuación intestinal. Verbalizan de forma clara la paradoja de la restricción de libertad el día que toca evacuar, pero la tranquilidad y el control en los días siguientes; *“yo controlo cuando necesito ir al wc”*.

El *aprendizaje interpersonal* unido al *ofrecer información*, permite en muchas situaciones de la vida cotidiana, reconocer las necesidades y las conductas habituales que pudiendo ser repensadas ante los recursos de los/as demás compañeros/as, permiten el planteamiento de la modificación de hábitos, mejorando la calidad de vida y al mismo tiempo la autoestima.

No poder curarse vs. Acompañarse, aconsejarse

Al comenzar con estos grupos o cuando una persona nueva se incorpora al grupo, el dolor y el duelo que supone el hecho de no poder curarse se convierte en uno de los temas principales. Dependiendo de la situación que tenga la persona, del momento en el que se encuentre, de sus capacidades, etc., esto se convierte en más o menos limitante, entendiéndose por limitante el no poder salir de la queja y de la rabia. Con tiempo y trabajo de escucha y de apoyo, el grupo y sus miembros consiguen vivir con ese dolor y apreciar lo que el grupo ofrece más allá de ser un espacio de desahogo. Y en ocasiones, se observa que el respeto y la influencia positiva que tienen las palabras de los/as compañeros/as del grupo no se encuentran ni se consiguen en otros espacios.

En el tiempo postpandemia uno de los grupos vivió el ingreso de una de sus miembros por COVID muy severo que le generó consecuencias graves

de las que poco a poco se fue recuperando. Durante su ingreso en el hospital, buscando el apoyo del grupo, no dudó en conectarse a algunas sesiones para compartir lo que le estaba pasando. Previamente otra miembro del grupo había perdido a una persona muy significativa en su vida y también recurrió al grupo para compartir su dolor.

En otro grupo se incorporaba un chico joven que recientemente había sabido que tenía una enfermedad crónica degenerativa. Contaba que sentía cierto alivio por saber qué era lo que le ocurría pero que a su vez se encontraba en un momento de mucha rabia. Su situación en cuanto a capacidades físicas comparada con el resto de los miembros del grupo era buena, sin embargo, todavía era muy reciente el impacto psicológico que provoca el diagnóstico, y en este sentido, los miembros del grupo se encontraban en un momento más sosegado. Este chico al hablar de él lo hacía con dolor, sin embargo, cuando sus nuevos/as compañeros/as contaban alguna cosa se mostraba cariñoso, atento e intentaba realizar alguna aportación. La actitud positiva del joven, unida a la capacidad que tenía el grupo para analizar las cosas desde un punto de vista alejado de la rabia, provocó diferentes movimientos en el grupo. Por ejemplo, una mujer se decidió a coger un andador después de haber estado meses en el grupo dando vueltas al tema. Por otro lado, otra mujer en silla de ruedas comenzó a tener un discurso mucho más emocional y empático con el grupo. A su vez, estas dos mujeres acogieron y cuidaron a este joven. También manifestaron explícitamente que las palabras del nuevo integrante les habían llegado.

El grupo es un espacio que ofrece momentos de *catarsis*, de contención emocional, *altruismo* y *cohesión grupal* en un periodo de tiempo donde el clima es altamente depresivo. Los recursos personales y grupales que las personas encuentran en el grupo hacen que reconozcan en él el elevado sentimiento de apoyo que ofrece. Esto proporciona fuerza y cierto empoderamiento para hacer frente a los duelos que precisan ser elaborados.

Red social limitada vs. Grupo de iguales

La situación en cuanto a la red familiar y social que tienen las personas que participan en los grupos es diversa. En muchos casos el avance de la enfermedad asociado a las renunciadas que han tenido que hacer se traduce en una red social pequeña. Hay que tener en cuenta que hay personas que han tenido que dejar el trabajo o cambiar sus actividades de ocio, entre otros aspectos, lo que ha reducido el contacto que tenían con otras personas. Y aunque hay

personas que mantienen sus relaciones, por lo general la red social es limitada. En este escenario, el grupo ofrece la posibilidad de conocer y entablar relación con otras personas que además comparten circunstancias similares, y a su vez, puede estimular la búsqueda de otras relaciones fuera de él.

En uno de los grupos, por ejemplo, un hombre retomó una vida social que había dejado muy atrás ante un deterioro físico por la enfermedad y redujo así sustancialmente el aislamiento y la focalización en la vida virtual. El funcionamiento de confianza que había en el grupo unido a los recursos personales previos de socialización y los procesos de interacción grupal consiguieron que esta persona que vivía muy aislada y apenas sin salir de casa pudiera comenzar a recuperar su red social. El desarrollo de técnicas de socialización, junto a un comportamiento imitativo hicieron que se pusieran muy de manifiesto cambios en las costumbres y hábitos de socializar por parte de este miembro.

En otro grupo la importancia de los iguales se hizo explícita cuando entró una nueva miembro. Era una mujer recién diagnosticada y contó que hacía poco se había enterado de que no se iba a curar. Seguía trabajando y sus redes sociales no se habían visto alteradas. El resto de las personas del grupo eran mayores que ella, estaban más afectadas físicamente que ella y pasaban tiempo en casa, características que podrían dificultar la identificación con el grupo. Sin embargo, desde el principio se percibió que la mujer se encontraba a gusto y que el grupo la acogía como una más. En el sexto grupo en el que la mujer participó expresó lo importante que había sido para ella haber encontrado un grupo en el que se entendía lo que contaba, lo que le pasaba y no se sentía juzgada. En esta viñeta se observa que el saber que todos/as comparten una enfermedad muscular degenerativa tiene mayor fuerza que otras categorías sociales que tanto condicionan las relaciones en la sociedad.

Así, estas escenas muestran la fuerza de la *universalidad* que aparece cuando se comparte un grupo de iguales y se encuentran cosas diferentes a lo que pueden aportar las redes familiares y sociales. Esta universalidad, unida a la *cohesión*, el *desarrollo de técnicas de socialización*, la *conducta imitativa* y el *aprendizaje interpersonal* explica que estos grupos para algunas personas se conviertan en imprescindibles en lo que a relaciones sociales se refiere.

Conclusiones

La observación de las dinámicas y procesos establecidos en los grupos de apoyo con personas afectadas de enfermedades neuromusculares revela la

presencia y relevancia de los factores terapéuticos de Yalom (1985), siendo la cohesión, la transmisión de información, la universalidad, el infundir esperanza y el aprendizaje interpersonal los más significativos y prevalentes.

Entendemos que identificar y promover dinámicas de interacción bajo el prisma de los factores terapéuticos de Yalom en situaciones de pérdida de la salud, la movilidad y la autonomía, permiten abordar el sentimiento de impotencia reconociendo el PODER de la palabra y de los propios grupos como elementos terapéuticos de gran importancia.

Con estas observaciones realizadas nos permitimos afirmar que el abordaje terapéutico en formato grupal, bajo el marco y prisma grupoanalítico son adecuados para el tratamiento de apoyo psicoterapéutico de personas de alta vulnerabilidad tanto física como mental.

Referencias

- Aguerre, V. (2014). Consenso de cuidados respiratorios en enfermedades neuromusculares en niños. Resumen ejecutivo. *Archivos Argentinos de Pediatría*, 112(5), 476-477.
- Armayones, M., Requena, S., Gómez-Zuñiga, B., Pousada, M., y Bañón, A.M. (2015). El uso de Facebook en asociaciones españolas de enfermedades raras: ¿cómo y para qué lo utilizan? *Gaceta Sanitaria*, 29(5), 335-340.
- Barros, G., Moreira, I., y Ríos R. (2018). Tratamiento – rehabilitación y manejo global de las enfermedades neuromusculares. *Revista Médica Clínica las Condes*, 29(5), 560-569.
- Castiglioni, C., Jofré, J., y Suárez, B. (2018). Enfermedades neuromusculares. Epidemiología y Políticas de Salud en Chile. *Revista Médica Clínica las Condes*, 29(6), 594-598.
- Deenen, J. C., Horlings, C. G., Verschuuren, J. J., Verbeek, A. L., y van Engelen, B. G. (2015). The epidemiology of neuromuscular disorders: a comprehensive overview of the literature. *Journal of Neuromuscular Diseases*, 2(1), 73-85.
- Foulkes, S. H. (1964). *Therapeutic Group Analysis*. Allen and Unwin.
- Yalom, I. D. (1985). *The theory and practice of group psychotherapy*. Basic Books.
- www.genec.us

RELACIÓN ENTRE EL PERFIL PSICOLÓGICO Y LA VISIBILIZACIÓN DEL TRABAJO SEXUAL EN MUJERES INMIGRANTES QUE EJERCEN LA PROSTITUCIÓN

Nekane Otero Elorza
Ainara Arnoso Martínez
Cristina Martínez-Taboada Kutz
Maribel Gómez San Juan

Nekane Otero Elorza. Doctora en Psicología por la Universidad del País Vasco. Su trayectoria profesional destaca por trabajar en el ámbito social y comunitario con población inmigrante en situación de vulnerabilidad social. Formada en axiología, Perfil Valores Hartman, ha participado en estudios de investigación relacionados con las migraciones, la prostitución, los valores y la salud psicosocial.

Ainara Arnoso Martínez. Doctora en Psicología, y profesora en la Universidad del País Vasco. Experta en intervención grupal y psicología comunitaria. Vocal de Prensa de la SEPTG. Autora de numerosas publicaciones en libros y artículos de revistas científicas sobre procesos grupales, minorías étnicas y exclusión social.

Cristina Martínez-Taboada Kutz. Doctora en Psicología. Profesora en la Universidad del País Vasco durante 30 años. Vicepresidenta de la Asociación Internacional de Psicoterapia de Grupo y Procesos grupales. Experta en intervención grupal, situaciones de crisis, migraciones y salud psicosocial.

Maribel Gómez San Juan. Psicóloga Especialista en Clínica, Psicoterapeuta. Miembro didacta y supervisora de la Asociación Española de Terapia Gestalt. Directora de la Escuela de Gestalt Izkali y Axióloga. Ha promovido y participado en proyectos de terapia social, en programas terapéuticos especializados y en estudios sobre personalidad y valores.

Resumen

Reivindicar el poder personal de decidir, permite a las mujeres que ejercen la prostitución, defender sus derechos en espacios de poder y autoridad, dignificando la actividad ejercida. Se ha examinado, a través del Perfil Valores Hartman, el perfil psicológico de 26 mujeres inmigrantes que ejercen la prostitución, en relación, a las divergencias, entre un grupo de mujeres reacias a la visibilidad social de su situación, y, el grupo de mujeres a favor de la visibilización de su situación. El poder, del rol social, está más desarrollado en las mujeres proclives a la visibilización del ejercicio de la prostitución. Articulan su lugar de influencia en la sociedad desde el logro de derechos.

Palabras clave: visibilización del trabajo sexual; perfil valores Hartman; mujer; inmigración.

Introducción

La globalización de la economía mundial hace que el fenómeno de la prostitución sea interrelacionado con aspectos económicos, sociales, jurídicos, además de provocar un impacto en la salud de las mujeres.

Países con problemas sociopolíticos y económicos severos han provocado que mujeres procedentes del Caribe, Latinoamérica y África, con responsabilidades familiares y sobrecarga de roles, dirijan su proyecto migratorio hacia Europa a cubrir espacios que responden a las demandas de la sociedad, como es el relacional – sexual (Agustín, 2007; Oso, 2008), espacio que también es ocupado por mujeres autóctonas en situación de fragilidad social (Oso, 2008).

La feminización de la pobreza, vinculada a la precariedad laboral, hace que mujeres autóctonas y migrantes, para poder subsistir y garantizar el sustento puedan optar a ciertos sectores de la economía irregular, como son el servicio doméstico, agricultura, textil o prostitución, entre otros (Meneses y García, 2023).

En la prostitución están implicados empresarios que se lucran de las transacciones sexuales, el turismo sexual y las migraciones de las propias mujeres, especialmente mujeres en situación legal irregular (Gimeno, 2012). Estos elementos tienen efectos psicosociales negativos y perjudiciales para aquellas mujeres extracomunitarias que ejercen de manera irregular incluso en países de la Comunidad Europea que tienen legalizada la prostitución

(Bolaños, Parrón, Royo y Santana, 2003; Della Guista, Di Tommaso y Strom, 2008).

Son las leyes migratorias y la falta de oportunidades las que generan violencia estructural que afecta muy considerablemente a las mujeres (Meneses y García, 2023). Las mujeres inmigrantes que no han alcanzado el permiso de residencia y de trabajo, son las que trabajan en estos sectores informales de manera oculta por miedo a ser expulsadas del país por la policía (Acien, 2021; Meneses y García, 2023).

En este marco, el trabajo sexual como el de sectores informales están sujetos al bajo prestigio social, a la invisibilidad, abusos, escasa o nula prevención de riesgos y a la privación de derechos laborales (Holgado, 2008; Pereda, Actis y De Prada, 2003). También, el ejercicio de la prostitución puede facilitar a cualquier mujer, incluyendo a personas con baja capacitación profesional, obtener recursos económicos que ayudan al cumplimiento de metas y expectativas de tipo cultural, social y de ocio (Agustín, 2004). Y, a un mejoramiento en lo sociopersonal, aunque la actividad conlleve estigma, ocultamiento, desamparo social, subordinación a las personas que lo ejercen (Garaizabal, 2007; Juliano, 2002) y deterioro en la salud física y psicológica de las mujeres (Weiss, 1973).

La prostitución en el marco jurídico

Las principales posiciones jurídicas que ordenan el ejercicio de la prostitución se fundamentan desde los modelos: prohibicionista, reglamentarista, regulacionista, abolicionista y el modelo proderechos.

El modelo prohibicionista concibe la prostitución dentro de la ilegalidad laboral y de la delincuencia. El reglamentista tolera el ejercicio de la prostitución controlando los espacios públicos y lugares de ejercicio a través de ordenanzas municipales, exigiendo controles sanitarios y multando a las personas que ejercen en zonas prohibidas. El regulacionista reconoce como un empleo la prostitución, por lo que la persona que opta por ejercerla es considerada una trabajadora con deberes tributarios y de cotización, así como, con derechos laborales y protección social (Gay, Sanz, y Otazo, 2003; Wijers, 2004). Además, en el modelo regulacionista, el trabajo sexual conlleva a tener una licencia para ejercer la prostitución (Barrial, 2021). Este modelo aplica la normativa jurídica, controlando los lugares de ejercicio y, a través de exámenes de ETS/WIH, la salud de las mujeres (Smart, 2002).

El abolicionismo sanciona y criminaliza al cliente, penaliza al proxenetismo y percibe a la mujer que ejerce la prostitución como víctima (Barrial, 2021). El modelo proderechos se centra en asegurar los derechos y que las condiciones de ejercicio mejoren a las trabajadoras sexuales desde una posición independiente y autónoma (Redlich, 2019). Por ejemplo, Nueva Zelanda ha aplicado este modelo al regular la prostitución, teniendo en cuenta el consentimiento y el derecho de admisión de las propias mujeres que ejercen por cuenta ajena (Redlich, 2019).

En este sentido, organismos internacionales como Amnistía Internacional (2022), exponen que la legalización de la prostitución está sujeta a diversos controles del estado, por lo que deja desprotegidas a las personas en situación irregular que no cumplen esta normativa. Y considera que el consentimiento es la pieza clave para distinguir el trabajo sexual, de la coacción, explotación y violencia sexual y de género. Si bien, para la activista Tiganus (2021), el consentimiento viene a ser una respuesta de sometimiento de las mujeres prostituidas ante la agresión que sufren por ser víctimas de violencia machista. Y De Miguel (2015), señala que son las estructuras, patriarcal y neoliberal, las que colaboran en la sociedad, utilizando como mercancía a la mujer que ejerce la prostitución de manera coaccionada o voluntaria.

Por otro lado, la Organización Internacional del Trabajo no se ha posicionado sobre la legalización o no legalización de la prostitución en los países. Si bien, se ha posicionado en considerar la prostitución infantil, y el tráfico de personas para la explotación sexual, una violación de los derechos humanos (Araya, 2017).

Actualmente, en España, la Ley del “sólo sí es sí” que está en vigor desde el pasado mes de octubre del año dos mil veintidós, incorporó la tercera locativa en el código penal aplicando, desde un marco abolicionista, sanciones a las figuras que promuevan el ejercicio de la prostitución en cualquier tipo de inmueble (Afrofémias, 2022), aunque no ha entrado en vigor. Sin embargo, la Ley contra la Trata, aprobada en noviembre, un mes más tarde, por el Gobierno español, precisa de su aprobación parlamentaria, y desde diferentes opciones políticas, unos se posicionan en defensa del trabajo sexual libre, y otros consideran necesario estudiar la situación del sector de las prostitutas (Ondarra, 2023).

En este sentido, Human Rights Watch (2023) ha advertido al Gobierno español que la criminalización de las personas que compran servicios sexuales, como se da en los países con legislación abolicionista, tiene un efecto muy dañino para las trabajadoras sexuales. Pone en peligro las estrategias de seguridad, defensa de sus derechos, del cuidado de la salud y del apoyo mutuo desarrolladas por las trabajadoras sexuales. A esto se suma, Naciones Unidas sobre el VIH/Sida, al considerar que criminalizar el trabajo sexual tiene un efecto de incrementar las ETs y el VIH, y puede hacer que muchas mujeres no se acerquen a los servicios de prevención y tratamiento (Araya, 2017).

Se han realizado diversas investigaciones y revisiones de estudios acerca del ejercicio de la prostitución y de las implicaciones que tiene su regulación laboral en diferentes países. En Australia, Seib, Dunne, Fischer, y Najman (2010) realizaron un estudio de las prácticas sexuales antes y después de la legalización y encontraron un aumento considerable y variado de los servicios sexuales después de la legalización.

Por otro lado, Amar, Madariaga, De Castro, Rodríguez, y Suarez (2006) al examinar la situación de niños y niñas de clase social baja víctimas de explotación sexual en Santa Marta – Colombia, señalaban que la prostitución se concibe en este lugar como rentabilidad comercial además de estar implicados diferentes figuras y sistemas.

Los resultados de la investigación de Cho, Dreher, y Neumayer (2013) sobre la asociación entre la trata de personas y la legalización de la prostitución, a través de informes de Naciones Unidas sobre el tráfico de personas en ciento cincuenta países, evidenciaron una mayor repercusión del tráfico de personas en los países que está legalizada la prostitución. No obstante, en un estudio realizado en los Países Bajos se indicaba la importancia de tener en cuenta tanto a los actores incluidos y excluidos en el proceso de reflexión sobre la legalización laboral de la prostitución en un sector comercial (Wagenaar, 2006).

Además, en Estados Unidos, Weitzer (2012) estudió aquellos requisitos o circunstancias óptimas de los países en los que la prostitución está legalizada, con el propósito de que sirvan de guía a otros países que estimen el enfoque jurídico de la legalización. También, Brents y Kathryn (2005) analizaron en una investigación tres clases de violencia: hacia las prostitutas, hacia la comu-

nidad y la que provoca infecciones de transmisión sexual. Concluyeron que la legalización laboral y comercial del trabajo sexual reduciría los riesgos de las tres clases de violencia.

Asimismo, en la revisión de estudios sobre las actitudes hacia las trabajadoras sexuales realizada por Ma, Chan, Zenobia y Loke (2018) se recomienda la necesidad de una mayor intervención de profesionales focalizados/as en cuidar la seguridad y la salud de esta población.

En el País Vasco, el estudio de trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual en Euskadi, recoge que ejercen en la CAV alrededor de 2.300 mujeres, destacando mujeres inmigrantes. Y se estima que entre un 9,5% - 18,5% pueden ser víctimas de trata (Meneses, 2019). En este sentido, cabe destacar que la trata de fines de explotación sexual es un hecho que conlleva complicaciones y daño hacia las víctimas y requiere de equipos multidimensionales en la intervención con las personas afectadas y de persecución de las organizaciones delictivas (Orbegozo, 2020).

Asimismo, diversos estudios realizados sobre las personas que ejercen la prostitución en la Comunidad Autónoma Vasca indicaban que la mitad de la muestra estudiada consideraban el ejercicio de la prostitución un trabajo (Emakunde, 2001, 2007; Martínez, Otero y Lasheras, 2008). Así también, en el estudio de García, Paduraru y Vega (2022) casi el 50% de la población valoraba indispensable regular y dignificar las condiciones del trabajo sexual.

Como indican diferentes autores/as y analistas, el reconocimiento del trabajo sexual permitiría a las personas que lo ejercen defender sus derechos en espacios de poder y autoridad (Juliano, 2004). Desde el enfoque pro derechos se posibilitaría que las mujeres se organizaran y trabajaran de forma independiente, no persiguiéndolas sino escuchando a las mujeres, así como se marcaría limitaciones a los empresarios y se impediría la explotación laboral (Sánchez, 2018).

Perfil psicológico de las mujeres que ejercen la prostitución

Las mujeres que ejercen la prostitución, en su gran mayoría, desempeñan de una manera secreta con identidad diferente para no ser descubiertas, cambiando frecuentemente de ciudad, estableciendo relaciones inadecuadas, de dependencia y exponiéndose al aislamiento y a la soledad. Hacer frente a la

visibilización del ejercicio de la prostitución se hace difícil y complicado para las mujeres (Sánchez, 2018).

Asimismo, pueden verse implicadas en procesos con la autoridad por transgredir las normas y tener conflictos en el entorno social (Garaizabal, 2003). En este sentido, señalar que la soledad emocional y social tiene una influencia dañina en la salud física y mental de las personas y se manifiesta a través de la tensión, estrés, insatisfacción, ansiedad, miedo y depresión (Weis, 1973). El estudio cualitativo de Tomura (2009) identificó en la mujer prostituta vivencias psicológicas que la estigmatizaban, como falsificar la identidad para no ser etiquetada de manera negativa, causándola estrés, debilitamiento, ansiedad y minusvaloración de la propia estima. En otras investigaciones europeas, encontraron que las mujeres adoptaban una doble identidad porque tenían dificultades en separar la vida pública y privada (Mcverry y Lindop, 2005), presentaban depresión (Baker, Case, y Policicchio, 2003) y precisaban tratamiento por la adicción a sustancias y alcohol (Farley, Lynne, y Cotton, 2005).

Los resultados de Bermúdez, Gavina, y Fernández (2007) sobre estilos de personalidad con mujeres que ejercen prostitución pre-pago en Colombia mostraron estilos en los que predominaban mujeres seguras, talentosas y/o con competencias, que se manejaban de una manera apropiada en el desempeño de su actividad, no convencionales, realistas, individualistas, prácticas, atraídas por el poder y la autoridad, si bien sentían insatisfacción.

En España existen diversas investigaciones sobre la salud psicosocial de las mujeres prostitutas (Ballester, 2000; Fernández, 2004, 2011; Ortí, 2005; Pinedo, 2008). Los resultados del estudio de Ballester (2000) mostraron que las mujeres prostitutas manifestaban estados de angustia, depresión, inestabilidad emocional y tenían dificultades para contactar con las necesidades de realización personal. Fernández (2004), en su estudio sobre estrés psicosocial, encontró en las mujeres inmigrantes que ejercían en pisos y clubs quejas psicosomáticas de tipo inmunológico, genitourinario, reproductor y gastrointestinal, señalando que el binomio inmigración - prostitución incidía en la salud psicosocial de las mujeres. También se ha encontrado con población autóctona e inmigrante que ejercía en piso, club y calle, mayor sintomatología depresiva en las mujeres que ejercían en piso y sintomatología ansiosa en las mujeres latinoamericanas (Fernández, 2011). En la investigación sobre la autopercepción de la salud física y mental en mujeres prostitutas que

trabajan en clubs y calle se encontró en las mujeres trastorno de ansiedad, trastorno obsesivo compulsivo, trastorno post traumático, falta de autoestima y de habilidades sociales (Ortí, 2005). Los resultados del estudio sobre la calidad de vida con población prostituta, mayoritariamente inmigrante, indicaban depresión, niveles de autoestima y ansiedad semejantes a la población general, pero también disfrute sexual en las relaciones con clientes en algunas mujeres, así como mejor salud mental en las personas que ejercen prostitución interior frente a las que ejercen en calle (Pinedo, 2008). Además, considerando el proceso migratorio, es importante subrayar que la literatura científica constata síntomas de ansiedad, depresión y somatización en población inmigrante por afrontar duelos y tensiones en el nuevo contexto cultural (Achotegui, 2008).

El objetivo de este estudio era examinar el perfil psicológico de una población con inquietudes diferentes y de difícil acceso, en relación a las divergencias, entre un grupo de mujeres reacias a la visibilidad social de su situación, y el grupo de mujeres a favor de la visibilización de su situación, en una muestra de mujeres inmigrantes que ejercen la prostitución.

La literatura existente se ha centrado sobre todo en la comprensión psicosocial de las mujeres que ejercen la prostitución y su relación con la salud social y mental. Sin embargo, un aspecto innovador de este estudio es que incluye el modelo del Perfil Valores Hartman – PVH en el análisis del perfil psicológico y el posicionamiento hacia la visibilización del trabajo sexual, en mujeres que ejercen la prostitución. Este modelo explora la organización psicológica de la persona en su relación con el mundo externo, interno, sexual y evalúa las capacidades y factores psicológicos que bloquean o activan los recursos de las personas, así como su sintomatología psicológica (Castro, 2004, 2006; Cruz, 2015; Hartman, 1959, 1973; Roquet y Favreau, 1981).

Las hipótesis planteadas fueron las siguientes: Se esperaba que las mujeres dispuestas a visibilizar el trabajo sexual presentaran buen manejo competencial y desempeño en el rol de la actividad (Bermúdez et al., 2007), así como aspiraciones y metas (Agustín, 2004), frente a las mujeres que no desean visibilizar la actividad (Hipótesis 1). Teniendo en cuenta el reconocimiento laboral del ejercicio de la prostitución se concebía que las mujeres dispuestas a establecer una relación comercial presentaran una buena capacidad en el manejo de la autoridad y conflictos, y mayor autoaceptación personal (Hipótesis

2), por considerar el trabajo sexual un empleo que precisa protección de derechos sociales y laborales (Garaizabal, 2003; Juliano, 2002, 2004). Dado que el ejercicio de la prostitución es una actividad oculta y estigmatizada se esperaba que las mujeres presentaran síntomas ansiosos, somáticos y depresivos (Baker et al., 2003; Fernández, 2004) siendo mayores los niveles de sintomatología y desajuste en las mujeres que no visibilizarían su situación de ejercicio de la prostitución (Hipótesis 3).

Método

Participantes

La muestra está compuesta por 26 mujeres inmigrantes que ejercen la prostitución en España. La selección de la muestra se realizó a través de un muestreo no aleatorio estableciendo contactos con mujeres adultas tanto en clubs y pisos como a través de diversas asociaciones de asistencia social a esta población. La edad de las mujeres está comprendida entre 20 y 50 años ($M = 35,23$; $DT = 7,07$).

Variables e Instrumentos

Se ha diseñado un cuestionario que incluye variables sociodemográficas tales como la edad, estado civil, hijos/as y lugar de nacimiento, así como el posicionamiento a la visibilización del trabajo sexual que se justifica en tres categorías: no se visibilizaría por intereses económicos, no se visibilizaría por la familia, y sí se visibilizaría sin condiciones.

El Cuestionario *Perfil Valores Hartman* (Cruz, 2015; Hartman, 1973; Hartman y Cárdenas, 1967; Roquet y Favreau, 1981) evalúa el perfil psicológico. El Robert S. Hartman Institute (1976) recoge la versión de la Parte I y la Parte II del cuestionario y la Asociación Española de Axiología Robert S. Hartman (1999) recoge la Parte I, Parte II y Parte III. La parte I refiere a la relación que mantiene la persona con el mundo externo, la parte II refiere a cómo se relaciona la persona con su mundo interno y la parte III a la relación del sujeto en el manejo del mundo sexual. Cada parte consta de 18 ítems que son ordenados de forma jerárquica y contiene escalas principales, definidas en las siguientes variables (Castro, 2004, 2006; Cruz, 2015; Hartman, 1973; Pomeroy, 2005; Roquet y Favreau, 1981):

- *Dimensión intrínseca* refiere a la capacidad para percibir la individualidad de las personas, como la capacidad empática y afectiva en las relaciones interpersonales y al manejo de los límites en el mundo externo. En el mundo interno, muestra la capacidad para percibirse a sí mismo/a, autoestimarse y autoaceptarse. En el mundo sexual señala la capacidad para percibir lo sensorial y establecer relaciones de entrega y acceso al placer.
- *Dimensión extrínseca* refiere a la capacidad para percibir los roles y la capacidad en el manejo instrumental en el mundo externo. En el mundo interno, a la capacidad para percibir la necesidad y al manejo de la dependencia e independencia. En el mundo sexual, a la capacidad para percibir el deseo y al manejo de la satisfacción erótica.
- *Dimensión sistémica* refiere a la capacidad para percibir el orden, los sistemas y el manejo de la autoridad en el mundo externo. En el mundo interno, muestra la capacidad para percibir la norma interna, principios, metas e ideales. En el mundo sexual, la capacidad en el manejo de los juicios y de la práctica sexual.
- *Valoración dimensional intrínseca, extrínseca y sistémica*: Valoración objetiva de las capacidades dimensionales y/o tendencia valorativa a la sobrevaloración y la desvaloración.
- *Diferenciación*: Capacidad para percibir y diferenciar globalmente la relación con el mundo externo, interno y sexual.
- *Distorsión*: Capacidad en la percepción objetiva externa, interna y sexual frente a la percepción distorsionada.
- *Realismo*: Capacidad para captar y percibir con realismo el entorno social, así como, el mundo interno y sexual.
- *Integración*: Capacidad para integrar, o de lo contrario somatizar, los requerimientos externos ante las situaciones de conflicto, además de afrontar tensiones internas e integrar la energía sexual.
- *Adecuación situacional, emocional y adecuación del manejo de la pulsión vital*.
- *Estados psicológicos*: añoranza, tristeza, melancolía, depresión y ansiedad.

La consistencia interna global de la escala ($\alpha = ,86$), así como la del mundo externo ($\alpha = ,88$), mundo interno ($\alpha = ,87$) y mundo sexual ($\alpha = ,83$) eran buenas.

Procedimiento

El cuestionario ha sido cumplimentado a través de entrevistas semiestructuradas. Las mujeres fueron informadas de los objetivos del estudio y se pidió la participación voluntaria garantizando la privacidad, confidencialidad y el anonimato de las mujeres en dicho estudio.

Análisis de los datos

Los análisis estadísticos univariados fueron calculados con el programa SPSS versión 23. Se estudió la prevalencia respecto al posicionamiento a concretar la visibilización del ejercicio de la prostitución. El programa Hartman–Star versión 7.3, permitió realizar el vaciado del PVH y la interpretación del perfil psicológico de las mujeres se realizó en base al Manual Interpretación Clínica PVH (Cruz, 2015).

Resultados

Características sociodemográficas de las mujeres que ejercen la prostitución

Se presenta en la Tabla 1 las características sociodemográficas de la muestra. En cuanto al país de origen, proceden de Brasil el 7,70%, Colombia el 61,53%, Ecuador el 11,53%, Portugal y República Dominicana el 3,84% respectivamente y el 11,53% de Venezuela. El 34,62% de las mujeres estaban separadas o divorciadas, el 26,92% casadas o vivían en pareja, el 34,62% estaban solteras y el 3,34% viudas. Tenían hijos/as el 61,54% mientras que el 38,46% no los tenían.

Respecto a la visibilización del trabajo sexual, tal y como se observa en la misma tabla 1, el 50% de las mujeres se posicionaba a visibilizar sin condiciones el trabajo sexual, el 23,08% no visibilizaría por intereses económicos, así como, el 26,92% por la familia.

Tabla 1. Descripción de la muestra

<i>País de Procedencia</i>	
Brasil	7,70%
Colombia	61,53%
Ecuador	11,53%
Portugal	3,84%
R. Dominicana	3,84%
Venezuela	11,53%
<i>Estado Civil</i>	
Casada - Pareja	26,92%
Soltera	34,62%
Separada - Divorciada	34,62%
Viuda	3,34%
<i>Hijos-Hijas</i>	
Tiene hijos-hijas	61,54%
No tiene hijos-hijas	38,46%
<i>Posicionamiento a la visibilización del trabajo sexual</i>	
No visibilizaría por intereses económicos	23,08%
No visibilizaría por la familia	26,92%
Sí visibilizaría sin condiciones	50,00%
<i>Edad en años</i>	
Media y desviación típica	$M = 35,23; DT = 7,07$

Perfil psicológico de las mujeres que ejercen trabajo sexual

Se analizaron los resultados del perfil psicológico de las mujeres en relación al mundo externo, interno y mundo sexual, estableciendo las diferencias entre las mujeres no dispuestas a visibilizar la actividad sexual y las mujeres posicionadas a oficializar el trabajo sexual.

En relación, al *mundo externo*, tal y como se observa en la tabla 2, las mujeres que ejercen la prostitución muestran capacidad empática y afectiva en las relaciones interpersonales y ambos grupos presentan dificultad en el manejo de los límites, siendo el grupo de las mujeres dispuestas a oficializar el trabajo sexual, las que señalan mayor dificultad.

Tabla 2. Variables de resultado del mundo externo

	No Visibilizarían el Trabajo Sexual	Si Visibilizarían el Trabajo Sexual
<i>Dimensión Intrínseca y valoración dimensional</i>		
Capacidad empática, afectiva y manejo de límites	13 (-5) ^c	14 (-10) ^c
<i>Dimensión Extrínseca y valoración dimensional</i>		
Capacidad en el manejo instrumental, de los roles y competencial	20* (+8) ^b	11 (+3) ^b
<i>Dimensión sistémica y valoración dimensional</i>		
Capacidad para percibir y manejar la autoridad	15* (-3) ^a	19* (+3) ^a
<i>Diferenciación global externa</i>	48**	44**
<i>Distorsión perceptiva externa</i>	0	2***
Intrínseca		1
Extrínseca		0
Sistémica		1
<i>Realismo externo</i>	25	30
<i>Integración externa</i>	33	34
<i>Adecuación a situaciones concretas</i>	11****	12****
<i>Estado anímico externo</i>		
Satisfacción	50*****	
Añoranza		55*****
<i>Puntuaciones de las Dimensiones y Factores: (*) Capacidad bloqueada ≥ 15; (**) Capacidad bloqueada ≥ 40; (***) Distorsión perceptiva ≥ 2; (****) Capacidad bloqueada ≥ 10; (*****) Estado de satisfacción 50 estado de añoranza de 51 a 55; Valoración dimensional: Objetividad (a $\leq +/ -3$); Sobrevaloración (b $\geq +4$); Desvaloración (c ≥ -4).</i>		

Las mujeres que se posicionan, a favor de visibilizar el ejercicio de la prostitución, tienen capacidad para distinguir y ejecutar los roles y el desempeño profesional además de tener una percepción objetiva de su imagen pública. En contraste con las mujeres no dispuestas a visibilizar el trabajo sexual, que tienen dificultad en el manejo de los roles, y en definir la imagen en el área del trabajo, además de tener una percepción sobrevalorada de sus capacidades, lo

que las impide para dejarse guiar, establecer otros itinerarios y ampliar competencias.

El conjunto de las mujeres muestran bloqueo de rebeldía aun valorando objetivamente la autoridad. Sin embargo, las mujeres que no visibilizarían el trabajo sexual revelan una tendencia a infravalorar y cuestionar la autoridad frente a las que sí visibilizarían, que adoptan una tendencia a valorar positivamente el sistema normativo. Ambos grupos, en su relación con el mundo externo, precisan canalizar la búsqueda de su inclusión a través de las reivindicaciones relacionadas tanto con aspectos sociales como laborales. La capacidad perceptiva de diferenciación global del entorno social está bloqueada en los dos grupos, siendo el bloqueo ligeramente mayor en las mujeres que no quieren visibilizar su situación. Éstas perciben con objetividad y claridad el mundo externo frente a las mujeres que sí están dispuestas a visibilizar el trabajo sexual, las cuales tienen una percepción valorativa confusa que influye en el área afectiva y en el manejo de la autoridad. Son mujeres con capacidad para percibir con realismo e integrar y encauzar emocionalmente los conflictos y situaciones problemáticas, aunque manejándose de forma inadecuada, y, poco práctica en el contexto social. El estado anímico de las mujeres que no están dispuestas a visibilizarse es de satisfacción en su relación con el mundo externo frente al estado de añoranza que presentan las mujeres que quieren evidenciar la actividad.

En relación, al *mundo interno*, y como se aprecia en la tabla 3, las mujeres tienen bloqueada la capacidad para autoestimarse y autoaceptarse, siendo la intensidad de infravaloración mayor en las mujeres que no están por visibilizar el ejercicio de la prostitución.

Son mujeres que tienen dificultades en contactar con sus necesidades y creen que son los/as otros/as quienes dependen de ellas, por lo que no explicitan que necesitan ayuda. Muestran conductas de dependencia que pueden ser debidas por consumos de alcohol y de otras sustancias, siendo de mayor significancia en las mujeres que no visibilizarían el trabajo sexual. Se apoyan en sus principios y en modelos de vida en los que han sido educadas de una manera rígida, por lo que no son flexibles respecto a sus creencias. Son las mujeres dispuestas a evidenciar la actividad ejercida las que muestran expectativas y metas, aunque no consiguen alcanzarlas.

Tabla 3. Variables de resultado del mundo interno

	No Visibilizarían el Trabajo Sexual	Si Visibilizarían el Trabajo Sexual
<i>Dimensión Intrínseca y valoración dimensional</i>		
Capacidad para percibirse, autoaceptarse, autoestimarse	27*(-13) ^c	18*(-6) ^c
<i>Dimensión Extrínseca y valoración dimensional</i>		
Capacidad para percibir la necesidad y el manejo de la dependencia - independencia	38*(-26) ^c	29*(-13) ^c
<i>Dimensión sistémica y valoración dimensional</i>		
Capacidad para percibir la norma interna, creencias, deber ser	29*(-5) ^c	23*(+5) ^b
<i>Diferenciación global interna</i>	94**	70**
<i>Distorsión perceptiva interna</i>	6***	4***
Intrínseca	1	0
Extrínseca	3	2
Sistémica	2	1
<i>Realismo interno</i>	21	24
Integración/somatización interna	62**	51**
<i>Adecuación emocional</i>	20****	15****
Estado anímico interno		
Depresión	73*****	
Melancolía		60*****
<i>Estado Ansiedad Consciente</i>	2,3*****	1,7*****
<i>Estado Ansiedad Inconsciente</i>	3,0*****	1,9*****
<i>Puntuaciones de las Dimensiones y factores: (*) Capacidad bloqueada ≥ 15; (**) Capacidad bloqueada ≥ 40; (***) Distorsión perceptiva ≥ 2; (****) Capacidad bloqueada ≥ 10; (*****) Estado de melancolía de 56 a 60, depresión ≥ 70; (*****) Estado de ansiedad ≥ 1,5; Valoración dimensional: Objetividad (a ≤ +/-3); Sobrevaloración (b ≥ + 4); Desvaloración (c ≥ - 4).</i>		

Las mujeres presentan una baja percepción global de los procesos internos vividos, además de distorsiones o confusiones valorativas en aspectos relacionados con las necesidades y rigidez de creencias. Son mujeres realistas,

aunque expresan de manera inadecuada o exagerada las emociones y desarrollan somatizaciones por no integrar los conflictos internos, siendo estos comportamientos de mayor intensidad en las mujeres que prefieren mantenerse en la privacidad, no visibilizando el ejercicio de la prostitución.

Las mujeres no dispuestas a visibilizar el trabajo sexual presentan un estado anímico de depresión y mayores índices de ansiedad que las mujeres prostitutas que optan por evidenciar la actividad de la prostitución oficialmente, las cuales tienen niveles más bajos de sintomatología ansiosa y somática y se vivencian anímicamente en un estado de melancolía

En relación al *mundo sexual* y según la tabla 4, las mujeres muestran percepción valorativa distorsionada en el manejo del deseo y de los juicios, así como, dificultades para percibir de manera global e integrar la vivencia sexual, lo que provoca somatizaciones.

Tabla 4. Variables de resultado del mundo sexual

	No Visibilizarían el Trabajo Sexual	Si Visibilizarían el Trabajo Sexual
<i>Dimensión Intrínseca y valoración dimensional</i>		
Capacidad de entrega y de placer	15* (+5) ^b	16* (-4) ^c
<i>Dimensión Extrínseca y valoración dimensional</i>		
Capacidad en el manejo del deseo y la necesidad	24* (-20) ^c	21* (-11) ^c
<i>Dimensión sistémica y valoración dimensional</i>		
Capacidad para percibir y enjuiciar la propia moral en la sistemática sexual	29* (-17) ^c	27* (-9) ^c
<i>Diferenciación global sexual</i>	68**	64**
<i>Distorsión perceptiva sexual</i>	6***	4***
Intrínseca	0	0
Extrínseca	3	2
Sistémica	3	2
<i>Realismo sexual</i>	28	27
<i>Integración/somatización sexual</i>	50**	47**
<i>Manejo de la pulsión</i>	17****	18****

Estado anímico sexual

Tristeza	69*****
Depresión	74*****

Puntuaciones de las Dimensiones y Factores: (*) Capacidad bloqueada ≥ 15 ; (**) Capacidad bloqueada ≥ 40 ; (***) Distorsión perceptiva ≥ 2 ; (****) Capacidad bloqueada ≥ 10 ; (*****) Estado de tristeza de 60 a 69, depresión ≥ 70 ; Valoración dimensional: Objetividad ($a \leq +/-3$); Sobrevaloración ($b \geq +4$); Desvaloración ($c \geq -4$).

Son mujeres que no están abiertas a la entrega placentera en las relaciones, siendo las mujeres que no visibilizarían su situación las que sobrevaloran las muestras de afecto y ternura, frente a las que sí visibilizarían el trabajo sexual que se fijarían en valorar gestos no agresivos, hoscos y no dañinos en las relaciones comerciales.

Del mismo modo, manejarse con el cuerpo como instrumento para satisfacer a los otros, hace que las mujeres se posicionen como objeto en la transacción para la relación sexual, y valoren la práctica sexual como transgresora, juicio moralista de mayor significancia en las mujeres que no desean ser visibles en esta actividad. En el conjunto de las mujeres se dan comportamientos compulsivos en el manejo pulsional y, las mujeres que prefieren continuar de manera secreta ejerciendo la prostitución, muestran mayores niveles de insatisfacción y depresión sexual.

Discusión

El presente estudio se ha realizado para seguir avanzando en el conocimiento del perfil psicológico de las mujeres que ejercen la prostitución. Cabe resaltar, la escasez de estudios y la novedad que supone analizar la visibilización del trabajo sexual en dicho perfil.

Los resultados confirmaron que las mujeres que no visibilizarían el ejercer la prostitución eran las que presentaban dificultades en el manejo instrumental y de los roles. Mientras que las mujeres que sí visibilizarían el trabajo sexual destacaban por el buen desempeño en el ejercicio de la actividad y de los roles, percibían objetivamente sus competencias y se mostraban ambiciosas en el establecimiento de las metas, corroborándose la Hipótesis 1 y coherente con las evidencias de la literatura consultada (Agustín, 2004; Bermúdez et

al., 2007). También fue destacado que las mujeres dispuestas a visibilizar el trabajo sexual presentaban mejores niveles en autoaceptación personal y en reconocimiento de las normas sociales y de la autoridad, corroborándose parcialmente la Hipótesis 2, ya que, sin embargo, los niveles no eran adecuados. Consideramos que la interiorización del estigma tiene en las mujeres que ejercen esta actividad un profundo calado en la no aceptación de sí mismas y en desarrollar una autoestima negativa, como señalan otras investigadoras (Ortí, 2005; Tomura, 2009). Así también, los resultados obtenidos no pueden apoyar otras investigaciones realizadas que mostraban en las mujeres prostitutas afán de poder y autoridad (Bermúdez et al., 2007).

En relación, la sintomatología psicológica, aspecto muy asociado al ejercicio de la prostitución en la literatura consultada (Baker et al., 2003; Ballester, 2000; Fernández, 2004, 2011; Ortí, 2005) hemos encontrado en las mujeres del estudio síntomas de ansiedad, somatización y depresión. Si bien, los niveles sintomáticos han sido más altos en las mujeres no dispuestas a evidenciar el trabajo sexual, confirmándose la Hipótesis 3. Posiblemente, los síntomas ansiosos se asocien a estresores psicosociales que soportan las mujeres por las condiciones de ejercicio y por ser inmigrantes. Del mismo modo, los síntomas somáticos pueden ser producto de las tensiones y conflictos vinculados a la rigidez en las creencias y el deber ser, el manejo del deseo y de los juicios en la esfera sexual, así como, por todo aquello referido al ámbito relacional y de estima personal. Los síntomas depresivos podrían estar relacionados con las pérdidas y separaciones que viven las personas inmigrantes (Achotegui, 2008). La tristeza y depresión sexual, con la insatisfacción erótica y afectiva, que consideramos puede estar vinculada a la vivencia de soledad, producto del estigma social que salpica a las mujeres por ejercer en la prostitución.

Se comprueba en este estudio que las mujeres no estaban abiertas a la entrega placentera en las relaciones con clientes, posiblemente al ser percibidos éstos como fuente de ingresos en la transacción económica establecida. Resultado que contradice los hallazgos de otros estudios y supuestos sobre la salud sexual (p.e., Pinedo, 2008) que mostraban en mujeres prostitutas disfrute en los servicios sexuales. En general, se observa que son mujeres que perciben con realismo el entorno social, su mundo interno y sexual. También que necesitan desarrollar habilidades para establecer límites entre el ámbito público y privado, así como para afrontar los consecuentes que puede tener para la salud los consumos de sustancias – alcohol, tal y como se evidencia en otras investi-

gaciones (Ballester, 2000; Farley et al., 2003; Mcverry y Lindop, 2005). Además precisan prestar atención al manejo emocional y contacto de sus propias necesidades. Tal y como han indicado otras autoras (Garaizabal, 2003; Juliano, 2004) las mujeres requieren encauzar adecuadamente los conflictos que deben afrontar en los diversos lugares de ejercicio (p.e., con el vecindario de los pisos, con los clientes) y es importante que movilicen la rebeldía para canalizar sus demandas y poder autoafirmarse.

Podemos señalar que el perfil psicológico está definido por las capacidades y dificultades del funcionamiento psicológico que mostraban las mujeres para afrontar los requerimientos de la realidad biopsicosocial, que está influenciada por factores vinculados al género, a la inmigración y al posicionamiento hacia la visibilización del trabajo sexual. Son mujeres que ejercen un trabajo feminizado y estigmatizado de bajo estatus social que les permite ganar dinero en menos tiempo que en un trabajo precarizado y que no precisa cualificación (Holgado, 2008; Pereda et al., 2003). Así también, cabe decir, que las mujeres que visibilizarían el trabajo sexual perciben el ejercicio de la prostitución como una oportunidad de empleo que les permitiría alcanzar una serie de derechos relacionados con la seguridad, la prevención de riesgos, jubilación, bajas laborales, prestaciones (Gay et al., 2003) además de un reconocimiento social (Juliano, 2002). Las mujeres que prefieren que el ejercicio de la prostitución se mantenga de forma oculta y anónima, hacer público el trabajo sexual implicaría hacer explícito pertenecer a un grupo social estigmatizado (p.e., Garaizabal, 2007) teniendo que soportar evaluaciones negativas, percibir su identidad amenazada (Mcverry y Lindop, 2005) y la obligación de cotizar y tributar podría afectar a los ingresos y economía de las mujeres. Por todo ello, podemos señalar que el poder del rol social está más desarrollado en las mujeres proclives a la visibilización de la prostitución. Presentan menos niveles de depresión, ansiedad, somatización y dificultad. Articulan su lugar de influencia en la sociedad desde el logro de derechos relacionados con la seguridad, la prevención de riesgos y prestaciones.

Por lo tanto, para mejorar la salud mental y social de las mujeres que ejercen trabajo sexual y no homogeneizar al conjunto de la población, es importante diseñar programas de intervención y herramientas terapéuticas específicas que tengan en cuenta las percepciones y comportamientos sociales, emocionales y corporales de las mujeres que optan por invisibilizarse, y, las que quieren hacer público su condición de trabajadora del sexo. Las primeras pre-

cisarían aprender estrategias para manejar la identidad en la esfera personal y en la esfera del trabajo. También requerirían considerar aspectos relacionados tanto con la culpa, la autoaceptación, la autoestima, como en participar en itinerarios de inserción para cualificarse y acceder a otros empleos. Mientras que, para las segundas, podría ser interesante fortalecer los recursos personales para defender como colectivo las demandas, reivindicaciones y derechos de las propias trabajadoras sexuales a través de plataformas y redes de prostitutas. Si bien es conveniente que las mujeres en general atiendan de manera saludable su cuerpo y adquieran técnicas en autodefensa, y asertividad para poder decir no y negociar con clientes prácticas de riesgo (p.e., consumos de sustancias, no usar protección, servicios arriesgados). Por último, señalar como limitación que el estudio se ha realizado con una muestra de conveniencia por lo que es necesario profundizar en estudios comparativos y con muestras representativas de diversos grupos culturales para la generalización de los resultados. Aun así, consideramos que el estudio hace una contribución importante a la investigación sobre la salud psicosocial de las mujeres que ejercen la prostitución y de las implicaciones que tiene la visibilización del trabajo sexual.

Agradecimientos

Nuestro agradecimiento a las mujeres que han participado en este estudio por su confianza y tiempo dedicado a responder a las preguntas de los cuestionarios.

Referencias

- Ación, E. (2021). *Nigerianas en el poniente. Una década de etnografía*. Edeal.
- Achotegui, J. (2008). Migración y crisis: el síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises). *Avances en Salud Mental Relacional*, 7, 1-22.
- Afrofeminas (2022, Diciembre). *Despenalizar la prostitución, una lucha de todxs*. Afrofeminas. <https://afrofeminas.com/2022/12/16/despenalizar-la-prostitucion-una-lucha-de-todxs/>
- Agustín L. M. (2004). *Trabajar en la industria del sexo, y otros tópicos migratorios*. DonTercera prensa.
- Agustín, L. (2007). *Sex at the margins: Migration, labour markets and the rescue industry*. Zed Books.

- Amar, J. J., Madariaga, C. A., De Castro, A., Rodríguez, B. y Suárez, R. M. (2006). Explotación sexual comercial infantil en el distrito turístico y portuario de Santa Marta. *Terapia Psicológica*, 24(2), 175-182.
- Amnistía Internacional (2022, Junio). *Los derechos humanos de las trabajadoras sexuales, ¿cuál es el compromiso de Amnistía Internacional?*. <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/los-derechos-humanos-de-las-trabajadoras-sexuales/>
- Araya, D. (2017, Septiembre). *Trabajadora sexual como profesión: ¿hasta dónde llegan los derechos humanos?* Equal Times. <https://www.equaltimes.org/trabajadora-sexual-como-profesion#.ZGDUN3ZBxD8>
- Asociación Española de Axiología Robert S. Hartman (1999). <http://www.axiologia.com/test-hartman/>
- Baker, L. M., Case, P. y Policicchio D. L. (2003). General health problems of inner-city sex workers: a pilot study. *Journal of the Medical Library association*, 91, 67-71.
- Ballester, L. (2000). *Las necesidades sociales*. Síntesis.
- Barrial, C. (2021, Marzo). *Si el trabajo asalariado nunca ha salvado a nadie tampoco va a salvar a la mujer*. Público. <https://www.nortes.me/2021/03/11/si-el-trabajo-asalariado-nunca-ha-salvado-a-nadie-tampoco-va-a-salvar-a-la-mujer/>
- Bermúdez, A., Gavina, A. M. y Fernández, H. (2007). Estilos Psicológicos de Personalidad en un Grupo de Mujeres Adultas Jóvenes Dedicadas a la Prostitución “Prepago” en la Ciudad de Medellín. *Terapia Psicológica*, 25, 25-37.
- Brents, B. y Kathryn, H. (2005). Violence and Legalized Brothel Prostitution in Nevada. *Journal of Interpersonal Violence*, 20, 270-295.
- Bolaños, A., Parrón, N., Royo, E. y Santana, J. M. (2003). *Debate sobre prostitución y tráfico internacional de mujeres. Reflexiones desde una perspectiva de género*. Médicos del Mundo. <https://docplayer.es/4208391-Debate-sobre-prostitucion-y-trafico-internacional-de-mujeres-reflexiones-desde-una-perspectiva-de-genero.html>
- Castro, A. (2004). Introducción a la axiología de Hartman. Memoria histórica y momento actual. *Boletín del Primer Encuentro de Asociación Española de Axiología Robert S. Hartman*. <http://www.axiologia.com/zona-privada/>.

- Castro, A. (2006). El Gran Sistémico. *Boletín del Segundo Encuentro Nacional de Axiología. Perfil Valores Hartman*. <http://www.axiologia.com/zona-privada/>.
- Cruz, M. (2015). *Manual para la interpretación clínica del perfil de valores Hartman. En la versión de Alfonso Castro Asomoza*. Diego Martín.
- Cho, S. Y., Dreher, A. y Neumayer, E. (2013). Does Legalized Prostitution Increase Human Trafficking? *Word Development*, 41, 67-82.
- Della Guista, M., Di Tommaso, M. y Strom, S. (2008). *Sex Markets. A Denied Industry*. Routledge.
- De Miguel, A. (2015). *Neoliberalismo sexual: el mito de la libre elección*. Cátedra.
- Emakunde (2001). *La prostitución ejercida por mujeres en la Comunidad Autónoma Euzkadi*. Organismo Autónomo del Gobierno Vasco: Instituto Vasco de la Mujer.
- Emakunde (2007). *Mujeres que ejercen la prostitución en la Comunidad Autónoma del País Vasco*. Organismo Autónomo del Gobierno Vasco: Instituto Vasco de la Mujer.
- Farley, M., Lynne, J. y Cotton, A. J. (2005). Prostitution in Vancouver: violence and the colonization of First Nations women. *Transcultural Psychiatry*, 42(2), 242-71.
- Fernández, M. J. (2004). *Prostitución, inmigración y salud: perfil de las trabajadoras sexuales de Avilés (Asturias)*. Gobierno del Principado de Asturias. Consejería de Vivienda y Bienestar Social. KKK.
- Fernández, M. J. (2011). *Calidad de vida y salud de las mujeres que ejercen la prostitución*. (Tesis doctoral) Universidad de Oviedo. https://digibuo.uniovi.es/dspace/bitstream/handle/10651/12712/TD_MariaJesusFernandezOllero.pdf;jsessionid=8CFD8B4E13C0F35301F9DFF89611BD11?sequence=1
- Garaizabal, C. (2003). Derechos laborales para las trabajadoras del sexo. *Revista Mugak*, 23, 17-24.
- Garaizabal, C. (2007). El estigma de la prostitución. En M. Briz & C. Garaizabal (Eds.), *La prostitución a debate* (pp. 43-55). Talasa.
- García, I.; Paduraru, E. y Vega, S. (2022). *Estudio sobre la prostitución en Irun*. Asociación Arrats y Departamento de Igualdad del Ayuntamiento de Irun. https://www.irun.org/images/informacion-temas/directorio-tematico/igualdad/docs-img/Estudio_Prostitucion_IRUN_2022.pdf

- Gay, S., Sanz, M. y Otazo, E. (2003). ¿Prostitución = profesión? una relación a debate. *Aequalitas: Revista jurídica de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres*, 13, 2-27.
- Gimeno, B. (2012). *La prostitución. Aportaciones para un debate abierto*. Bellaterra.
- Hartman, R. S. (1959). *La estructura del valor. Fundamentos de la axiología científica*. México: Fondo de cultura económica.
- Hartman, R. S. (1973). *The Hartman Value Profile (HVP). Manual of interpretation*. Muskegon, MI.
- Hartman, R. S. y Cárdenas, M. (1967). *Inventario de Valores de Hartman (IVH)*. Manual Moderno.
- Holgado, I. (2008). Trabajos y estrategias económicas de las mujeres inmigrantes. En P. Rodríguez (Ed.), *Mujeres, trabajos y empleos en tiempos de globalización*, (pp.87-114). Icaria.
- Human Rights Watch (2023, Abril). *Carta de Human Rights Watch al Congreso de los Diputados de España por Proposición de Ley sobre Proxenetismo*. <https://www.hrw.org/es/news/2023/04/06/carta-de-human-rights-watch-al-congreso-de-diputados-espana-por-proposicion-de-ley>
- Juliano, D. (2002). *La prostitución: el espejo oscuro*. Icaria.
- Juliano, D. (2004). El peso de la discriminación: debates teóricos y fundamentaciones. En R. Osborne (Ed.), *Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*, (pp. 209-221). Bellaterra.
- Ma, P. H. X., Chan, Z. C.Y y Loke, A. Y. (2018). A systematic review of the attitudes of different stakeholders towards prostitution and their implications. *Sexuality Research & Social Policy*, 15(3), 231-241.
- Martínez, S., Otero, N. y Lasheras, A. (2008). *Estudio de la prostitución inmigrante en Donostialdea*. (Manuscrito inédito). Asociación Vasca de Terapia Gestalt Zimentarri: Ayuntamiento de Donostia – San Sebastián.
- Mcverry, S. y Lindop, E. (2005). Negotiating risk: How women working in massage parlours preserve their sexual and psychological health. *Health Care for Women International*, 26, 108-117.
- Meneses, C. (2019). *Trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual en Euskadi. Necesidades y propuestas*. Vitoria: EMAKUNDE. https://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/publicaciones_informes/es_emakunde/adjuntos/trata_mujeres_ninas_exp_sexual_euskadi_resumen.pdf

- Meneses, C. y García, O. (2023). Prostitución, violencia y migraciones femeninas en España. *CIDOB d'Afers Internacionals*, 133, 113-135.
- Ondarra, M. (2023, Febrero). *El PNV, última esperanza de las prostitutas: pide estudiar su situación antes de la ley de trata*. The Objective. <https://theobjective.com/espana/politica/2023-02-07/pnv-esperanza-prostitutas-trata/>
- Orbegozo, I. (2020). *La trata de personas con fines de explotación sexual en la comunidad autónoma del país vasco*. Informe de investigación. Ararteko. https://www.ararteko.eus/RecursosWeb/DOCUMENTOS/1/0_4969_3.pdf
- Ortí, M. J. (2005). Prostitución de calle y otros contextos. Comunicación presentada en el *I Congreso Internacional y Virtual Prostitución: Comercio de personas sin fronteras*. Universidad de Islas Baleares. <http://www.gepibbalears.wordpress.com/materiales/gepib/congreso/i/congreso-virtual-sobre-prostitucion-comercio-de-personas-sin-fronteras>.
- Oso, L. (2008). Mujeres latinoamericanas en España y trabajo sexual: un laberinto circular. En G. Herrera & J. Ramírez (Eds.), *América latina migrante: Estado, familias identidades* (pp. 223-239). FLACSO y Ministerio de Cultura del Ecuador.
- Pereda, C., Actis, W. y De Prada, M. A. (2003). Situación laboral de las mujeres inmigrantes no comunitarias. En A. Tornos (Ed.), *Los inmigrantes y el mundo del trabajo. Sociedad, cultura y migraciones*, (pp.79-121). Universidad Pontificia de Comillas.
- Pinedo, R. (2008). *Características psicosociales, calidad de vida y necesidades de las personas que ejercen la prostitución*. (Tesis doctoral). Universidad de Salamanca. <https://doi.org/10.14201/gredos.22536>
- Pomeroy, L. (2005). *The New Science of Axiological Psychology*. Rodopi Press.
- Redlich, R. (2019, Noviembre). *¿En qué consiste el modelo proderechos en prostitución? Contexto y acción* (246). <https://ctxt.es/es/20191106/Politica/29352/Raj-Redlich-prostitucion-regulacion-proderechos-abolicion.htm>
- Robert S. Hartman Institute (1976). <http://www.hartmaninstitute.org/about/hartman-value-profile/>.
- Roquet, S., y Favreau, P. (1981). *Los alucinógenos: de la concepción indígena a una nueva psicoterapia*. Prisma.
- Sánchez, P. (2018, Marzo). *El feminismo regulacionista no existe, pero el proderechos sí*. https://www.eldiario.es/opinion/tribuna-abierta/feminismo-regulacionista-existe-pro-derechos_129_2212408.html

- Seib, C., Dunne, M. P., Fischer, J. y Najman, J. (2010). Commercial sexual practices before and after legalization in Australia. *Archives of sexual behavior*, 39 (4) 979-989.
- Smart, C. (2002). *Regulating womanhood*. Routledge.
- Tiganus, A. (2021). *La Revuelta de las Putas. De víctima a Activista*. S.A. Ediciones B.
- Tomura, M. A. (2009). Prostitute's lived experiences of stigma. *Journal of Phenomenological Psychology*, 40, 51-48.
- Wagenaar, H. (2006). Democracy and prostitution: Deliberating the legalization of brothels in the Netherlands. *Administration & Society*, 38, 198-235.
- Weiss, R. S. (1973). *Loneliness: The experience of emotional and social isolation*. MIT Press.
- Weitzer, R. (2012). *Legalizing prostitution: From illicit vice to lawful business*. New York University Press.
- Wijers, M. (2004). Delincuente, víctima, mal social o mujer trabajadora: perspectivas legales sobre la prostitución. En R. Osborne (Ed). *Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI* (pp. 209-221). Bellaterra.

**PREMIOS SEPTG DE
INVESTIGACIÓN E
INTERVENCIÓN GRUPAL
IV EDICIÓN**

MELODÍA DE AGUDOS. ANÁLISIS DE UNA PSICOTERAPIA DE GRUPO TRANSDIAGNÓSTICO EN UNA UNIDAD PSIQUIÁTRICA DE HOSPITALIZACIÓN BREVE

Premio al mejor TFM presentado en la IV Edición de
Premios SEPTG

Rodrigo Viejo García

Rodrigo Viejo García. Psicólogo Especialista en Psicología Clínica. Formación en Grupo Operativo Psicoanalítico. Máster en Psicoterapia Analítica Grupal. Psicólogo clínico del Equipo Comunitario de Intervención Familiar del Hospital Universitario José Germain de Leganés, Madrid.

Resumen

Los principales desarrollos teóricos y prácticos de la psicoterapia de grupo surgieron de experiencias grupales en contextos ambulatorios y con participantes con psicopatología leve. Los trabajos interesados en las intervenciones grupales en contextos hospitalarios con clínica aguda suelen mantener dichos grupos ambulatorios como marco de referencia ideal, transmitiendo además cierta teoría implícita de infravaloración psicoterapéutica de las intervenciones grupales con pacientes internos. Así, siguen siendo aún en la actualidad muy escasas las aportaciones específicas. Este trabajo no sólo se propone realizar el esfuerzo por entender en profundidad los fenómenos grupales propios de una intervención grupal en una unidad de agudos, sino reivindicar el valor psicoterapéutico, e incluso poético, de este tipo de encuentros.

Palabras Clave: psicoterapia de grupo; hospitalización; agudos; proceso grupal; cohesión grupal; matriz grupal.

Introducción

En septiembre de 2020 se decide poner en marcha un grupo de psicoterapia abierto a todos los internos e internas de una Unidad Psiquiátrica de Hospitalización Breve. Con múltiples experiencias grupales previas por parte de la conducción, pero limitadas exclusivamente al contexto ambulatorio, este nuevo proyecto de psicoterapia de grupo con pacientes agudos requirió un esfuerzo extra de reflexión y sobre todo de adaptación a las demandas que un grupo de estas características exigía. Así, este trabajo se centra en esta experiencia grupal basada en una orientación teórica grupoanalítica en contexto hospitalario con pacientes con clínica aguda.

Múltiples autores han destacado la utilidad (Brabender, 1985; Galletero et al., 2002; Yalom, 1983) o incluso la eficacia (Pérez Marín y García Cabeza, 2016) de la psicoterapia de grupo para el tratamiento de los trastornos mentales graves en estado agudo. Sin embargo, el principal desarrollo teórico y práctico de la psicoterapia de grupo ha estado siempre más vinculado a contextos ambulatorios y a psicopatología neurótica leve. Además, dadas las características institucionales y funcionales propias de una Unidad Psiquiátrica de Hospitalización Breve (por ejemplo, la elevada tasa de rotación de pacientes), sumada a la clínica aguda de los participantes, ha obligado históricamente a interpretar los fenómenos grupales limitados a los surgidos en “una única sesión” (Yalom y Leszc, 2005) y a que, por tanto, este tipo de intervenciones grupales sean consideradas de “bajo rendimiento” (Vinogradov y Yalom, 1996).

Marco teórico

Irving Yalom ha sido, y es a día de hoy, un referente en la literatura de la psicoterapia de grupo en general, y de la psicoterapia de grupo con pacientes hospitalizados en concreto. Sus aportaciones a la terapia de grupo han guiado los primeros pasos de todos/as los/as profesionales que se han enfrentado alguna vez al reto de llevar a cabo una psicoterapia de grupo en una Unidad de Hospitalización Breve psiquiátrica.

Yalom describe así las realidades clínicas del contexto hospitalario que, salvo algunas excepciones, se ajustan a la perfección al contexto clínico de este estudio (Yalom, 2000, pág. 106):

- “Hay una considerable rotación de pacientes
- Muchos pacientes asisten a la reunión de grupo tan sólo una o dos veces

- Hay una gran heterogeneidad en la psicopatología
- Todos los pacientes se sienten sumamente incómodos
- Hay muchos pacientes desmotivados en el grupo
- El/la terapeuta no tiene tiempo de preparar o seleccionar pacientes
- El/la terapeuta no tiene control sobre la composición del grupo
- Hay poca estabilidad de terapeutas
- Los pacientes ven a su terapeuta en otros menesteres, en el ámbito hospitalario, a lo largo del día
- La terapia de grupo es tan sólo una de las terapias en las que participa el/la paciente
- Hay frecuentemente poca sensación de cohesión en el grupo
- No hay tiempo para un reconocimiento gradual de patrones interpersonales sutiles, o para «trabajar por», y no hay oportunidad para centrarse en la transferencia del aprendizaje a la situación familiar”

En este contexto, entre muchas de las adaptaciones que propone Yalom (2000) para poder realizar un trabajo psicoterapéutico grupal ajustado a las condiciones clínicas anteriormente descritas, destaca sobre todo una: “trabajar en el marco temporal de una única sesión”. Así, ante la importante rotación de participantes que circulan en una unidad de agudos de manera que rara vez se mantiene la misma composición de grupo de una sesión a otra, este autor recomienda al psicoterapeuta grupal que abandone la idea, en este contexto, de construir una *cohesión grupal* como en las psicoterapias de grupo ambulatorias ante la imposición de adoptar un “marco temporal radicalmente abreviado”.

En paralelo, la psicoterapia de grupo propuesta en este estudio se basa en una orientación fundamentalmente grupoanalítica, siendo S.H. Foulkes considerado uno de sus padres fundadores. Este autor definía el grupoanálisis como la terapia realizada en el grupo, del grupo y por el grupo. Así, una de las bases del grupoanálisis, en contraste con el psicoanálisis más tradicional y con la mayoría de visiones psicoterapéuticas grupales, era la *horizontalidad* en el grupo de todos sus miembros, incluido el/la conductora. De este modo, según este autor el/la conductor/a debe mostrarse flexible y sensible al acontecer grupal (Foulkes, 2015), atendiendo tanto a la verticalidad como a la horizontalidad de lo grupal, y situándose así en un intermedio entre la propuesta psicoterapéutica analítica en grupo de Slavson y la concepción de grupo como totalidad de Bion

(Guimón, 2003). El/la conductor/a debe ser el responsable del espacio grupal y su encuadre, y su función principal reside en guiar y estimular el trabajo grupal de entenderse mutuamente.

En el grupoanálisis se estimula la libre comunicación entre los miembros de un grupo, sin guion ni estructura previamente programada (Sunyer, Soler, Granell y Solano, 2020). Se busca la *libre discusión grupal* como equivalente técnico de la asociación libre en el psicoanálisis individual, aunque con la premisa para el/la conductor/a de trabajar siempre en el “*aquí-ahora*”. Posiblemente, y en contraste con el marco temporal propuesto por Yalom para contextos hospitalarios, el concepto más innovador e importante de este autor es el de *Matriz Grupal*, que surge de manera progresiva a lo largo del desarrollo grupal. Para Foulkes el grupo es básicamente una red de relaciones interpersonales basado en dos o más personas (o “*puntos nodales*” de la *matriz en red*, en términos de Foulkes) que se comunican entre sí y que, por tanto, todos los *fenómenos* que se dan en esta red son de características interpersonales (Foulkes y Anthony, 2006). Dichos *fenómenos* serían específicos de la psicoterapia grupal, y por tanto no aparecerían en encuadres individuales. Foulkes y Anthony (2006) señalan algunos de ellos: la socialización a través del grupo, el fenómeno especular, el fenómeno de condensador, el fenómeno de cadena, la resonancia, el apoyo, los subgrupos, los silencios, la figura del extranjero, la figura del historiador, o la figura del *chivo expiatorio* sobre el cual el grupo “proyecta todos sus sentimientos de culpa acumulados”, figura especialmente relevante en este trabajo, como se describirá más adelante.

De manera complementaria, y ante la crítica dirigida al grupoanálisis de Foulkes por pecar de una visión excesivamente “optimista” del grupo, surge el concepto de *Antigrupo* de Morris Nitsun (1996). Este concepto engloba al conjunto de procesos grupales, tanto verbales como no verbales, que pueden surgir en un grupo para oponerse y de alguna manera destruir (principalmente de modo inconsciente) las posibles relaciones saludables y creativas surgidas entre los miembros del grupo. En definitiva, el *antigrupo* surge como un movimiento dirigido a boicotear el trabajo psicoterapéutico grupal (Sunyer et al., 2020). El *antigrupo*, por tanto, se interpreta como una manera que tiene el grupo de expresar sus *resistencias* y *defensas*. El reto, según Nitsun, no se limita tanto a evitar su aparición, que también, sino a identificar estos fenómenos antigrupales, traducirlos y entenderlos, y así poder utilizarlos como una herramienta de crecimiento grupal, como una oportunidad de trabajar lo no expresado y transformarlo en un antigrupo creativo en beneficio del grupo (Nitsun, 1996).

Finalmente, desde una perspectiva del grupo como un todo, Bion (2004) describe dos tipos de “posiciones o actividades grupales”. Para este autor, cuando el grupo está funcionando en *Grupo de Trabajo*, todos sus miembros tienden a la cooperación de una manera racional y consciente, aunque sin perder la individualidad de cada miembro. Sin embargo, resulta inevitable que en todo grupo humano surjan crisis o conflictos. Así, ante el estado de confusión, caos y miedo a la desintegración que esa crisis puede generar, el grupo de alguna manera se defiende inconscientemente y pasa a funcionar en *Supuesto Básico*, actividad opuesta al Grupo de Trabajo. La gran ventaja para el grupo de funcionar bajo un *Supuesto Básico* (ya sea de Dependencia, Ataque-Fuga o de Emparejamiento) es la cómoda sensación de compartir con los demás una misma opinión o pensamiento, sin riesgo a ser expulsado. El conflicto aquí no cabe, y surge la *Mentalidad Grupal*. Sin embargo, la comodidad no genera cambio, y si no se consigue salir de esta posición, el grupo puede estancarse. En contraste, la resolución de esos conflictos grupales es lo que va a generar un crecimiento en el grupo, aunque dependiendo de cómo se resuelvan dichos conflictos, también puede suponer la ruptura del mismo. De esta manera, desde la mirada de Bion, el grupo estaría constantemente oscilando entre el *Grupo de Trabajo* y el *Supuesto Básico*, entre la *Mentalidad Grupal* (y su correspondiente pérdida de individualidad a cambio de un tranquilizador sentimiento de pertenencia) y la individualidad de sus miembros (atendiendo a las necesidades y deseos del individuo). Fruto de este constante ir y venir del grupo, se revelaría la *Cultura de grupo*.

Objetivos e hipótesis

Una vez aclaradas las “coordenadas teóricas” que orientan y guían este trabajo, destaca, como objetivo principal de este estudio, el conocer en profundidad los fenómenos grupales que tienen lugar en un grupo de psicoterapia en una Unidad de Hospitalización Psiquiátrica Breve, y en qué medida los aspectos teóricos y prácticos analizados pueden ser considerados diferenciales o semejantes a los observados en los grupos de psicoterapia descritos en la literatura más clásica (en contexto ambulatorio).

Dicho esto, la hipótesis de trabajo principal que se plantea en este estudio es que el marco temporal radicalmente abreviado de trabajar en “sesión única” en contexto hospitalario propuesto por Yalom no resulta adecuado para abordar la complejidad de los fenómenos que se producen en el grupo objeto de estudio.

Método

Con el objetivo de alcanzar el máximo entendimiento posible y en profundidad de los fenómenos grupales que tienen lugar en una psicoterapia analítica grupal en una Unidad de Hospitalización Psiquiátrica, se decide analizar diversos datos extraídos tanto de las historias clínicas de cada uno/a de los/as participantes del grupo (nivel vertical) como de los registros in situ realizados por las observadoras durante las propias experiencias grupales (nivel horizontal). Así pues, se opta en este estudio por utilizar un diseño de investigación basado en un método mixto, combinando metodología cuantitativa descriptiva y metodología cualitativa, aunque dando aquí un mayor peso a este último método cualitativo (Fernández Nuñez, 2006).

Participantes

Posiblemente el elemento más característico del grupo propuesto en este estudio es la alta heterogeneidad de sus miembros, tanto por sus características sociodemográficas como clínicas. Un total de 28 personas adultas con Trastorno Mental Grave ingresadas en una Unidad Psiquiátrica de Hospitalización Breve participaron en la psicoterapia de grupo durante un periodo de análisis de dos semanas (año 2021). Sin embargo, al ser un grupo con un encuadre abierto continuo, también llamado “corredor terapéutico” (Bauleo, 1989; Bauleo, Duro y Vignale, 1989; Ribé, 2021), evidentemente no todos los/as participantes acudieron a todas las sesiones. Así, fueron contabilizadas para este estudio tanto las personas que simplemente acudieron a una única sesión como las que acudieron a la totalidad de las ocho sesiones.

Encuadre y descripción de la intervención grupal

Se trata de un grupo abierto, es decir, resulta habitual que en cada sesión se den nuevas incorporaciones al mismo tiempo que se producen salidas de pacientes. Siguiendo las recomendaciones establecidas por Yalom (2000; Yalom y Leszc, 2005; Vinagrof y Yalom, 1996) para adaptarse al contexto hospitalario, el grupo se convoca cuatro veces por semana, dando “descanso” a mitad de semana (y los fines de semana). En paralelo a aumentar la frecuencia, se decide también establecer sesiones cortas, de 45 minutos de duración cada una, con el objetivo de que el espacio sea lo más efectivo y tolerable posible para sus miembros, tanto en términos atencionales como emocionales. Se intenta salvaguardar el encuadre del grupo en todo momento, entendido este como el

principal elemento protector y contenedor tanto para pacientes como para la conducción.

Las normas básicas del grupo son:

- La puntualidad y compromiso con el grupo
- La confidencialidad (también explicada desde el compromiso al grupo)
- El respeto (para que todo el mundo pueda hablar y ser escuchado, limitar el uso de móviles o comida, limitar el abandono prematuro del grupo si bien está permitido, así como el fundamental pacto de no agresión ni física ni verbal)
- Hablar desde la propia experiencia

Conducción y observación

El grupo se lleva a cabo siempre en co-terapia. Así, el equipo de conducción está formado por una enfermera de la propia Unidad de agudos y por un psicólogo clínico. Conjuntamente, dos observadoras no participantes (residentes PIR) completan el equipo conductor, aportando visiones y reflexiones fundamentales en los post-grupos, siendo además las principales encargadas de realizar los exhaustivos registros de los fenómenos grupales, tanto verbales como no verbales, entrenadas previamente para tal fin.

Grupo ampliado

En paralelo al grupo psicoterapéutico, existe un grupo grande en el que conviven tanto usuarios/as como el resto del personal sanitario y en el que, por tanto, se producen frecuentes espacios de interacción e interdependencia mutua. La propia experiencia de “estar ingresado/a” está repleta, desde la perspectiva del grupo psicoterapéutico, de espacios intermedios y encuentros fronterizos en los que ocurren multitud de eventos interpersonales importantes que se ven reflejados en el acontecer grupal (y viceversa).

Criterios de inclusión y exclusión

En este grupo se aplica el principio de no exclusión. No se realizan entrevistas pre-grupo ni se establecen criterios de selección. En el encuadre propuesto prima el principio de voluntariedad de asistencia y participación, siendo un objetivo clave terapéutico del grupo la generación de un sentimiento de

pertenencia. Sin embargo, en ocasiones muy excepcionales se debe excluir, al menos temporalmente, a algunos pacientes hasta que puedan incorporarse al grupo y beneficiarse ambas partes del mismo.

Diseño de investigación

Tal y como se señalaba con anterioridad, el diseño de investigación del estudio se basa en un método mixto, combinando metodología cuantitativa descriptiva y metodología cualitativa.

La metodología cuantitativa descriptiva intenta proporcionar “una fotografía” de la composición del grupo en cada sesión. Así, se limita a describir los datos clínicos (diagnóstico principal, años de evolución, número de ingresos previos o si el paciente realiza terapia combinada grupal e individual) y socio-demográficos (edad, sexo, estado civil, nivel de estudios, personas convivientes) de los/as participantes de cada sesión.

Por otro lado, también se obtienen datos relativos a la asistencia: la asistencia acumulada a las sesiones, la regularidad de la asistencia de cada miembro y fruto de la combinación de estas dos categorías, se propone un “diagrama” que se ha llamado en este estudio de “cohesión grupal”.

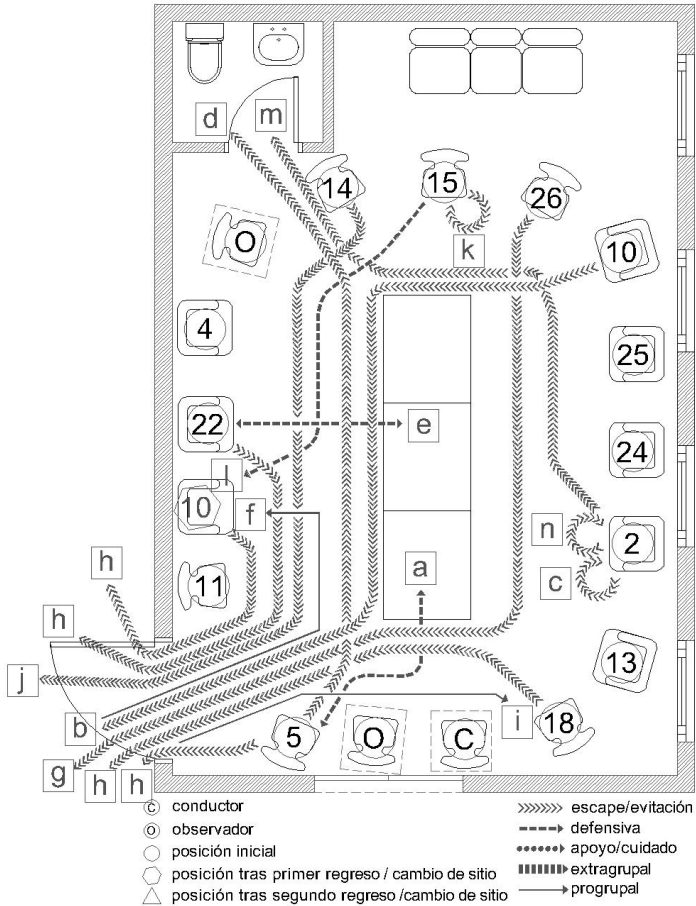
En base a la metodología cualitativa (Fernández Nuñez, 2006) se propone la codificación y análisis de las transcripciones de los registros realizados por parte de la observación de la totalidad de sesiones grupales que tuvieron lugar durante el periodo establecido de dos semanas (un total de ocho sesiones). En cada una de dichas sesiones, el registro de los fenómenos grupales, tanto verbales como no verbales, fue realizado por dos observadoras a la vez, aumentando así la fiabilidad de lo registrado a través de la seguridad inter-jueces. Sin embargo, la codificación posterior de dichos registros fue realizada por un único investigador (autor de este estudio).

Así, por un lado, con estos datos se obtiene un análisis del lenguaje no verbal grueso (es decir, los desplazamientos físicos de los miembros del grupo, frecuentes en este tipo de grupos) que se codifican en distintas categorías:

- Conductas antigrupales, categoría compuesta a su vez por Conductas de escape/evitación y Conductas defensivas
- Conductas de apoyo o cuidado a otro miembro

- Conductas progrupales (esfuerzos por participar en el grupo)
- Conductas extragrupales (o sin interpretación)

Ejemplo de Plano de Desplazamientos (Sesión 6)



*Elaboración propia

Por otro lado, para la realización de la codificación de las transcripciones del contenido verbal se utilizaron dos taxonomías diferentes, aunque complementarias, extraídas de la tesis doctoral de Lidia Sánchez (Sánchez, 2019), ba-

sada a su vez en otra experiencia grupal anterior con características similares en esta misma unidad. Con el fin de no afectar a la seguridad y confianza estadística con las que se desarrollaron, dichas taxonomías no fueron modificadas ni alteradas de forma alguna. Del mismo modo, las dos observadoras que realizaron el registro de las sesiones fueron ciegas a ambas taxonomías.

Dichas taxonomías cualitativas son:

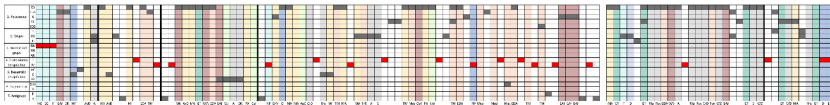
- Taxonomía de análisis temático (temas que fueron abordados por el grupo)

Cod. TEMA	SESIÓN 1	SESIÓN 2	SESIÓN 3	SESIÓN 4	SESIÓN 5	SESIÓN 6	SESIÓN 7	SESIÓN 8
	Nº de veces							
Estancia en agudos (Total)	15	11	6	4	5	9	21	2
MI Motivo de ingreso	4	1	0	0	0	0	4	2
P Permisos	0	0	0	0	0	0	0	0
AyD Altas y derivaciones	1	1	0	0	2	2	3	0
MA Miedo al alta	0	0	1	0	0	1	9	0
PA Planes al alta	0	1	0	0	1	0	2	0
AF Aspectos formales del ingreso	0	0	1	0	0	0	0	0
SD Significado de los dispositivos	0	0	0	0	0	0	0	0
N Normas en la planta	1	0	2	0	0	0	0	0
PyP Profesionales y protección	1	2	0	2	1	0	0	0
Act Actividades en planta	1	0	2	1	0	1	0	0
DC Demandas de cambio en planta	3	1	0	1	0	2	0	0
Enc Sensación de encierro	1	5	0	0	1	2	0	0
B/M Estar bien / estar mal	3	6	0	0	0	1	3	0
Estructura de las sesiones (Total)	1	1	2	3	2	1	6	1
MN Miembros nuevos	0	0	0	1	0	0	1	0
MF Miembros que faltan	0	0	0	1	1	0	1	0
EG Emplazamiento del grupo	1	1	2	1	1	1	1	1
D Despedida	0	0	0	0	0	0	3	0
Psicopatología (Total)	16	9	17	16	13	10	29	23
TM Trastorno menta	5	1	4	2	2	1	8	6
F/R Fantasía / Realidad	1	1	1	1	1	0	3	1
ET Experiencias traumáticas	2	2	10	13	4	6	6	6
EDA Estados anímicos y corporales	6	3	1	0	4	3	6	4
Tox Consumo de tóxicos	1	1	1	0	1	0	1	6
Med Medicación	1	1	0	0	1	0	5	0
Metagrupo (Total)	9	5	4	5	5	10	6	6
F Funcionamiento, significado y utilidad	2	3	2	1	3	4	2	3
NG Normas del grupo	3	1	1	3	1	4	1	2
EG Estructura del grupo	1	1	1	1	1	2	1	1
NP No participar en el grupo	3	0	0	0	0	0	2	0
Relaciones interpersonales (Total)	21	22	17	13	21	23	21	61
Rco Relaciones entre compañeros	2	2	3	3	3	8	1	1
Rfa Relaciones familiares	12	6	7	6	5	4	4	17
Rsx Parejas, sexualidad y género	2	1	0	0	0	1	2	0
A Necesidad de apoyo	1	2	1	1	6	2	4	4
C/D Confianza / Desconfianza	2	1	1	0	0	1	5	3
DR Dificultades de relación	2	6	4	3	7	9	2	18
S Soledad	0	4	1	0	0	3	3	18
Vida cotidiana (Total)	0	3	9	1	1	0	4	1
EV Estilo de vida	0	1	0	0	0	0	0	0
AcC Actividades cotidianas	0	0	1	0	0	0	1	0
NV Normas de la vida cotidiana	0	0	0	0	0	0	0	0
IyA Intereses y aficiones	0	2	0	0	0	0	1	0
Cui Cuidados personales	0	0	3	0	1	0	2	0
Conv Convivencia	0	0	5	0	0	0	0	0
NyS Fenómenos naturales y sobrenaturales	0	0	0	1	0	0	0	1
Or Orígenes, nacionalidad y cultura	0	0	0	0	0	0	0	0
Regulación de la información (Total)	2	3	0	2	0	0	0	1
EyM Extremos y punto medio	1	1	0	2	0	0	0	1
2P Dos partes	1	2	0	0	0	0	0	0
Autorregulación (Total)	5	2	5	3	5	7	6	5
Ctrl Dificultades en el control de impulsos	2	0	1	0	2	2	1	0
M/V Muerte / Vida	0	0	3	2	2	0	1	0
Eaf Estrategias de afrontamiento	3	2	1	1	1	5	4	5

- Taxonomía de análisis de los procesos grupales

Cod.	PROCESOS GRUPALES	Sesión 1	Sesión 2	Sesión 3	Sesión 4	Sesión 5	Sesión 6	Sesión 7	Sesión 8
	1 Relaciones (Total)	21	22	26	22	24	21	32	59
ES	A Expresión de sentimientos	9	7	8	9	8	10	16	23
C-A	B Cuidar a los demás-Apoyo	2	3	4	6	0	4	4	6
A	C Dar ayuda	4	1	2	2	8	4	5	10
Id	D Identificación	5	10	11	5	6	2	6	17
SOS	E Pedir ayuda	1	1	1	0	2	1	1	3
	2 Grupo (Total)	5	5	7	10	8	7	12	15
I	A Interacción	3	4	2	5	1	2	4	9
CG	B Conciencia del grupo	2	1	5	4	6	5	6	4
E	C Cuidado del espacio	0	0	0	1	1	0	2	2
	3 Normas del grupo (Total)	8	5	2	1	3	12	1	2
RN	A Recordar la norma	6	4	1	1	2	11	1	1
CN	B Cuestionar la norma	1	1	1	0	1	1	0	1
AN	C Aceptar la norma	1	0	0	0	0	0	0	0
	4 Tratamiento terapéutico (Total)	16	12	15	8	9	19	20	24
T	A Traducción	9	4	7	4	5	13	10	8
Rc	B Reconducción	7	8	8	4	4	6	10	16
	5 Desarrollo terapéutico (Total)	7	7	1	4	4	2	6	6
Rf	A Refuerzo	3	1	0	1	1	2	1	3
C	B Cambio	2	2	1	3	2	0	3	0
PF	C Planes de futuro	2	4	0	0	1	0	2	3
	6 Diagnóstico (Total)	4	2	4	1	2	0	1	9
Sint	A Síntomas psiquiátricos	3	1	3	1	1	0	1	4
D	B Drogas	1	1	1	0	1	0	0	5
	7 Antigro (Total)	13	5	12	8	6	15	5	9
P	A Propuesta	6	1	2	3	0	5	1	2
J	B Justificación	7	4	10	4	6	10	4	7

Finalmente, y fruto de la combinación de las dos taxonomías anteriormente señaladas, se propone una herramienta complementaria de análisis que se ha llamado “Octagrama”, en contraste con un “pentagrama”, como un sistema representativo capaz de integrar en una única gráfica, los diferentes fenómenos grupales que tienen lugar a lo largo del desarrollo temporal de la sesión.



*Ejemplo de Octagrama Sesión 7 (Elaboración propia)

El Octagrama se define por 8 líneas horizontales que corresponden a 7 procesos generales grupales (junto con sus subprocesos) extraídos de la taxonomía. Además, la presencia o no de ese proceso está indicado por las notas musicales en forma de cuadrados de color negro (y en rojo, las asociadas directamente a los conductores). Además, un sistema de colores identifica el tema general que está siendo abordado en ese momento por el grupo (especificándose además con siglas los subtemas en concreto en la base del Octagrama). A modo de compases, las líneas verticales indican la ocurrencia o no de un movimiento físico en un contexto específico durante el desarrollo de la sesión grupal. Como interpretación añadida, se indica con una línea horizontal extra en dos colores

(situada en la parte inferior del Octagrama), si el conductor considera que el grupo está trabajando en Grupo de trabajo (verde) o en Supuesto básico (rojo), en base a la teoría bioniana. La lectura del Octagrama se realiza de izquierda a derecha, marcando así el eje horizontal el desarrollo temporal de la sesión.

Finalmente, se realiza una interpretación musical para piano de los procesos grupales de cada sesión, obteniendo así una partitura para cada sesión.

*Ejemplo de partitura para piano de procesos (extracto de sesión 6, elaboración propia)

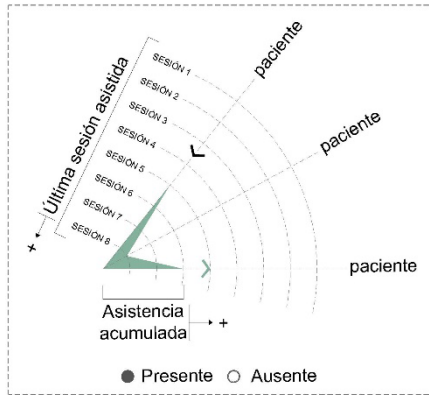
Así, al igual que en una partitura de música, de un simple vistazo es posible leer y escuchar la *Melodía en agudos*, es decir, la melodía musical de la experiencia grupal, siendo los colores, el movimiento y la música idiomas mucho más adecuados para transmitir el clima emocional de la sesión grupal (en comparación con los datos y las descripciones narrativas).

Resultados

Se decide exponer aquí algunos de los resultados más significativos obtenidos en el estudio, siendo lamentablemente inalcanzable el poder mostrar la totalidad de los mismos y ajustarse al mismo tiempo a los límites espaciales del artículo.

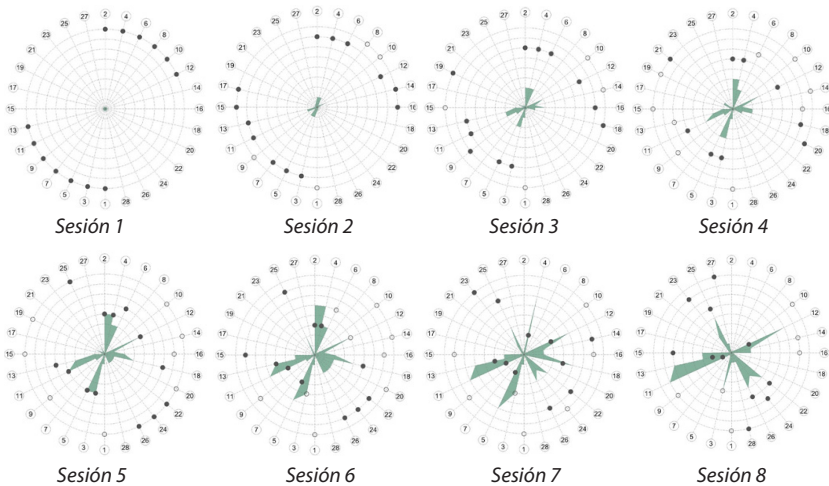
Asistencia

Fruto de la combinación de los datos obtenidos en torno a la asistencia de los miembros del grupo (la Asistencia acumulada junto con la Regularidad de la asistencia), se obtiene una gráfica que se ha titulado “Diagrama de Cohesión grupal”. Así, para facilitar al lector la comprensión de este diagrama, se adjunta aquí una leyenda explicativa en la que se especifican las variables implicadas en su construcción.



*Leyenda Diagrama Cohesión Grupal (elaboración propia)

Diagramas de Cohesión Grupal por sesiones (elaboración propia):



Como su nombre indica, este diagrama permite representar desde una perspectiva cuantitativa, y de manera sencilla, no sólo una interpretación gráfica del grado de cohesión existente en el grupo, sino de su evolución a lo largo de las sesiones.

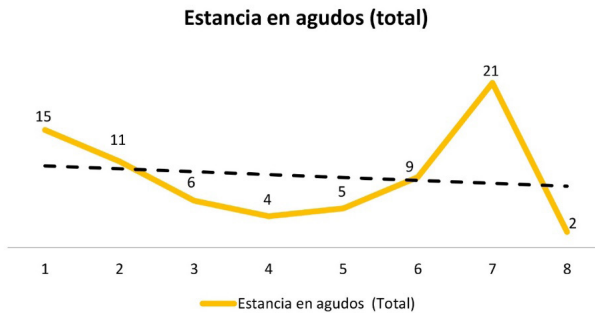
Tal y como se puede observar en la Sesión 1 (que en el estudio fue titulada “Grupo de extraños”, sesión que marcaba el inicio del grupo), no existía ningún tipo de cohesión grupal. Sin embargo, con el paso de las sesiones, y el

establecimiento de un compromiso con el grupo por parte de sus miembros (reflejado en la regularidad y la acumulación de sesiones a las que cada participante decide acudir, a pesar de las rotaciones frecuentes y cambios de composición anteriormente señalados), se aprecia una tendencia a mostrarse cada vez más próximos entre ellos.

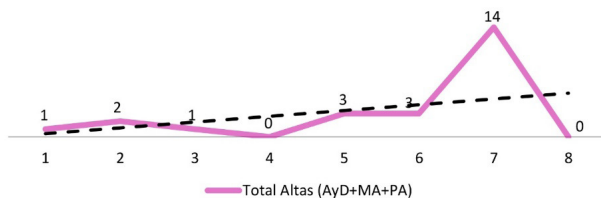
De este modo se propone que, de alguna manera, la cercanía física en la representación gráfica indicaría la cercanía emocional en la experiencia grupal.

Temas y subtemas

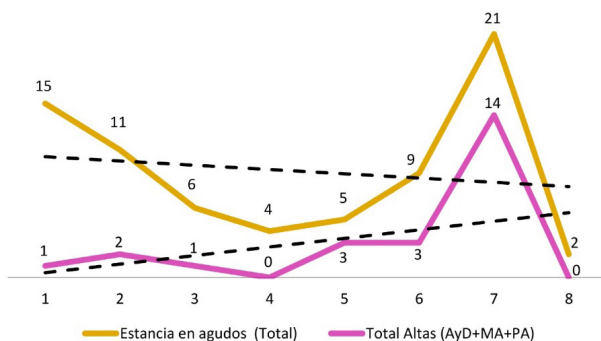
En un principio, al ser un grupo significativamente heterogéneo tanto en aspectos sociodemográficos como clínicos, el “hecho de estar ingresado” parece ser el principal aspecto que aparentemente une al grupo y que, por tanto, fue ampliamente abordado en las primeras dos sesiones. Sin embargo, de manera progresiva se observa un decrecimiento constante a medida que se desarrolla el grupo, tal y como indica la línea de tendencia descendente (línea negra discontinua), a excepción de la penúltima sesión, en la que se observa un repunte muy significativo.



Para una mejor comprensión de estos resultados, del subconjunto de temas relacionados con “estar ingresado”, se diferencian los que hacen relación al alta hospitalaria. Atendiendo a este nuevo análisis, se observa que estos subtemas apenas son tímidamente abordados por el grupo a lo largo de las distintas sesiones, pero muestran una tendencia ascendente hasta alcanzar un pico en la Sesión 7, sesión claramente dedicada al alta hospitalaria de varios de sus miembros y sus despedidas correspondientes.

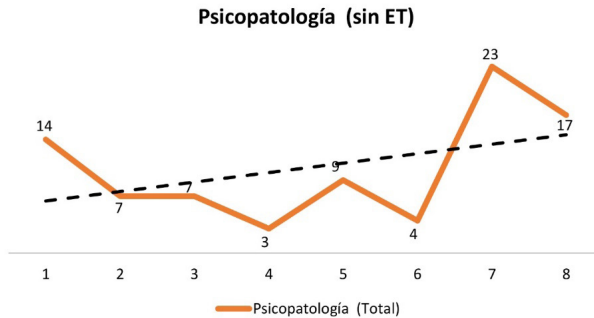
Estancia en agudos : Alta (AyD + MA + PA)

Así, el repunte del tema general Estancia en Agudos observado en la sesión 7 señalado con anterioridad, no puede ser asociado a un “nuevo inicio” del grupo que recupera temas defensivos asociados a la necesidad de la homogeneización, sino más bien a la expresión temática de la cohesión grupal alcanzada en este estadio del grupo en forma de despedidas, sobre todo teniendo en cuenta que ya se habían producido altas hospitalarias de los miembros del grupo desde la Sesión 2 pero que decidieron no despedirse en el grupo.

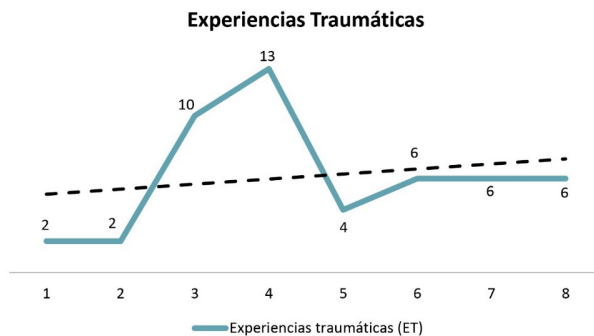
Estancia en agudos (total) / Altas

Del mismo modo, se deciden analizar como unidades separadas la categoría temática general de Psicopatología de la subcategoría Experiencias Traumáticas (ET). Esta decisión responde a una interpretación diferencial por parte del autor de los niveles de intimidad alcanzados por el grupo, según la cual los temas en torno a la Psicopatología serían valorados como más superficiales o

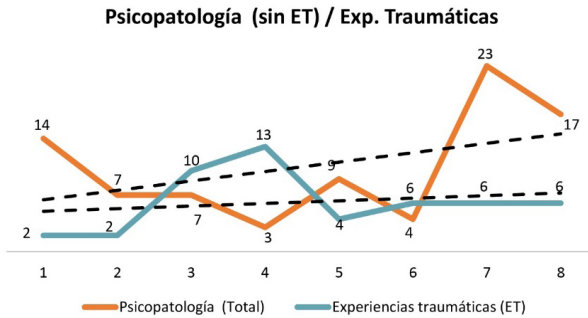
incluso con una funcionalidad defensiva del grupo, en contraste con el hecho de compartir en el espacio grupal experiencias traumáticas de carácter más íntimo. Así, en las primeras sesiones, el grupo sigue buscando esa homogeneización en lo “aparente” y parece centrarse en temas asociados a la Psicopatología. Sin embargo, de manera progresiva el grupo parece abandonar estos temas, para finalmente recuperarlo con mayor fuerza en las últimas dos sesiones 7 y 8.



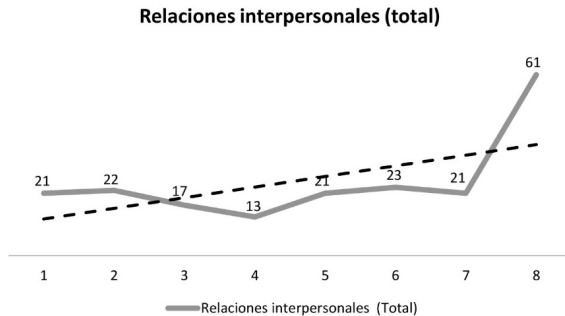
En paralelo, atendiendo ahora a la subcategoría Experiencias Traumáticas (ET), el grupo parece mostrar una tendencia inversa, o al menos en las primeras cinco sesiones. En las primeras dos sesiones el grupo apenas muestra la suficiente confianza y seguridad para poder traer experiencias traumáticas al mismo, lo que contrasta con las dos siguientes sesiones, en las que se observa un aumento significativo del número de veces que el grupo comparte sus vivencias traumáticas, para finalmente permanecer el resto de sesiones relativamente estable en niveles intermedios.



Por ende, si se analizan de manera conjunta ambas variables temáticas, la Psicopatología Total (menos las Experiencias Traumáticas (ET)) y las propias Experiencias Traumáticas como unidad propia, se observa que, cuando el grupo se centra en aspectos más psicopatológicos (especialmente en las primeras sesiones), no se permite tanto abordar aspectos tan íntimos como el que supone compartir con el grupo experiencias traumáticas. Así, el grupo impresiona mantener esta misma dinámica hasta alcanzar la sesión 6, que parece marcar un antes y un después en el desarrollo grupal, e implicar un cambio de tendencia en cuanto a estas dos variables temáticas se refiere.

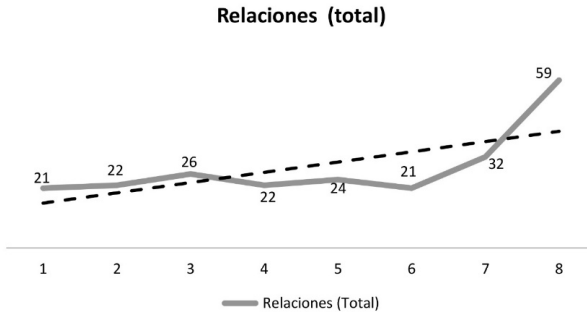


Finalmente, Relaciones Interpersonales destaca por ser el tema más frecuentemente abordado por el grupo en todas las sesiones en comparación con el resto de categorías propuestas por la taxonomía temática. En este sentido, a lo largo de todas las sesiones grupales, el grupo aborda de manera constante temas asociados con las relaciones interpersonales, a excepción de la última sesión, en la que esta categoría ve incluso multiplicada por tres su presencia en comparación con el resto de sesiones. Este hecho parece indicar que el grupo, independientemente del estadio en el que se encuentre, siempre trae al espacio grupal a los grupos internos de sus miembros.

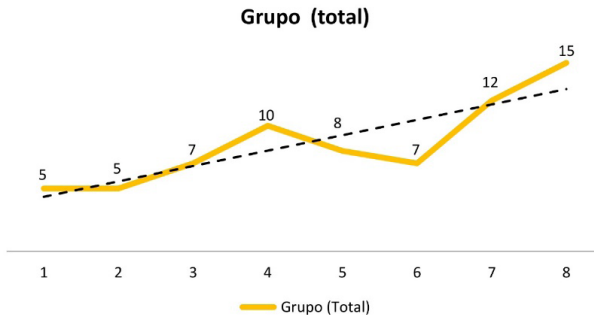


Procesos grupales

En relación a los procesos que engloban a las relaciones que tienen lugar a nivel intragrupal (Relaciones Total), se observa una tendencia constante o incluso ascendente a lo largo del desarrollo grupal. Además, parece existir un aumento significativo en este proceso en las últimas dos sesiones mostrándose el grupo mucho más participativo en comparación con la actividad observada en las seis sesiones anteriores.

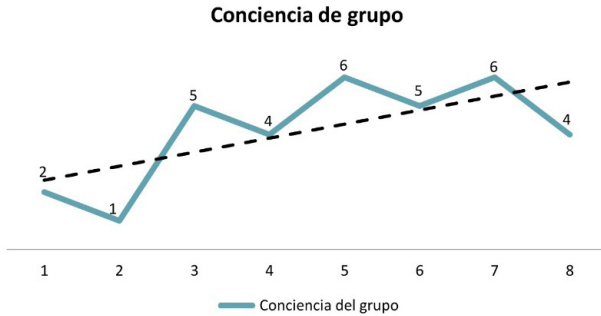


En este mismo sentido, los procesos que hacen referencia al propio grupo (Grupo Total) muestran también una tendencia ascendente, siendo muy poco frecuente en las primeras sesiones, y triplicando su presencia en las últimas sesiones (tras la superación, una vez más, de la sesión 6).

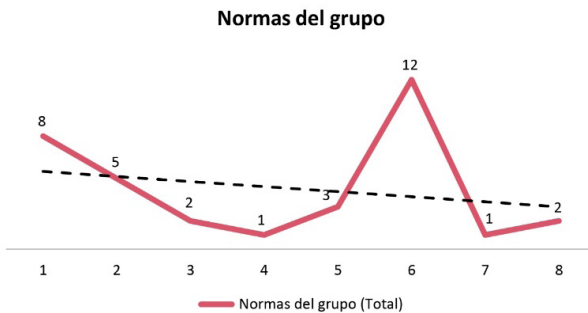


Más aún, si analizamos concretamente el subproceso grupal que indica la presencia de una conciencia grupal, se observa esta misma tendencia creciente a medida que el grupo va teniendo lugar, aunque esta vez de manera más irregular. En todo caso, la conciencia de grupo en las dos primeras sesio-

nes resultaba casi inexistente, para posteriormente mostrar cierta estabilidad o incluso crecimiento a lo largo del grupo, tal y como indica la línea discontinua de tendencia ascendente.



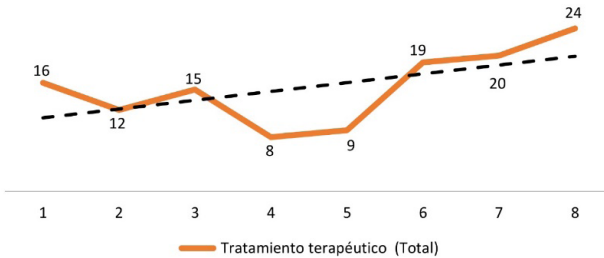
En contraste, se observa una tendencia opuesta cuando se analiza el sub-proceso de Recordar la norma al grupo (tanto por parte de la conducción como por parte de los propios miembros del grupo), más presente en las primeras sesiones y con una progresiva tendencia descendente a medida que el grupo ganaba autonomía. De nuevo, en la sesión 6, parece que este proceso grupal fue especialmente necesario para posteriormente, y una vez resuelto el conflicto, volver a los niveles mínimos alcanzados en las sesiones anteriores.



Atendiendo esta vez a las intervenciones por parte de la conducción en forma de Tratamiento terapéutico, se distinguen altos niveles en las primeras sesiones. De manera progresiva, y siguiendo con la idea de la ganancia en autonomía por parte del grupo, se muestra una disminución en las sesiones intermedias (sesiones 4 y 5). Sin embargo, tras el aumento esperable en la sesión

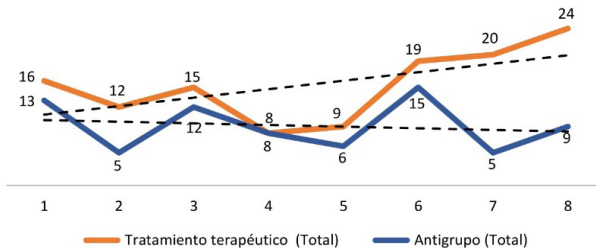
6 (el grado de conflictividad abordada en esta sesión se asocia evidentemente con un mayor número de intervenciones por parte de la conducción), lejos de disminuir, las intervenciones terapéuticas por parte de la conducción parecen estabilizarse o incluso ascender aún más en las últimas sesiones del grupo.

Tratamiento terapéutico (total)



Para una mayor comprensión de la gráfica anterior se decide analizar el proceso grupal de Tratamiento terapéutico de manera conjunta con la aparición del proceso Antigrupos. En este sentido, ambos procesos grupales siguen una evolución en paralelo a lo largo del grupo. Sin embargo, una vez más, surge un cambio significativo de esta misma dinámica tras superar la sesión 6. Así pues, tras lo que impresiona ser la resolución grupal del conflicto (abordado en la sesión 6), el grupo ya no sigue esta dinámica anteriormente señalada, y la disminución observada en los procesos antigrupales en las dos últimas sesiones, por primera vez se ve acompañada por un aumento de las intervenciones terapéuticas que, en esta ocasión, ya no parecen estar asociadas con la aparición de procesos antigrupales si no, más bien, por el aumento generalizado de la participación grupal.

Tratamiento terapéutico / Antigrupos



Discusión

En el caso de un grupo de agudos extremadamente heterogéneo, sin un proceso previo de selección y agrupamiento pre-grupal, la necesidad natural es buscar la homogeneidad. Así, al inicio el grupo recurría con marcada frecuencia a diversas defensas grupales, pues la tensión grupal aumentaba con mínimos momentos de mayor intimidad psicológica y emocional, y parecían vivirse como muy poco tolerables y durante muy poco tiempo. Atendiendo a los resultados obtenidos en relación al análisis temático del contenido de las sesiones, se observa cómo, especialmente en las primeras etapas del proceso, cuando la desconfianza, la confusión y el miedo reinaba en el grupo de “extraños”, éste se lanzaba a compartir temas superficiales que aparentemente les “unía como grupo”, les homogeneizaba, fenómenos por otro lado esperables también en los grupos en contextos ambulatorios. De este modo, por ejemplo, el grupo solía centrarse en el hecho de estar ingresados en una unidad psiquiátrica (con las incomodidades de la convivencia, lo irracional de algunas normas o los permisos de salida) o la psicopatología compartida (los síntomas, los diagnósticos o la medicación). Por supuesto, en estas primeras etapas no sentían la necesidad de despedirse de sus compañeros de grupo ni evidentemente compartían sus experiencias traumáticas más íntimas.

Con el desarrollo progresivo del grupo, sin embargo, y estando su continuidad asegurada, el grupo fue ganando mayor sentimiento de cohesión y seguridad en el mismo, permitiéndose compartir con mayor coherencia y así explorar complejas vivencias íntimas, incluso verbalizar por primera vez narrativas secretas calladas durante décadas, agradeciendo al grupo la liberación sentida al hacerlo.

En paralelo a los temas abordados, el análisis de resultados en relación a los procesos grupales mostraba un aumento progresivo de la conciencia del grupo como “grupo” y, por tanto, un mayor grado de autonomía. En este sentido, contradiciendo (o al menos, matizando) las recomendaciones realizadas por Yalom (1996) en relación a la actitud que debería asumir un/a conductor/a de un grupo en contexto hospitalario (entre otras, asumir un rol mucho más activo y directivo en comparación con contextos ambulatorios, especialmente necesario si se trabaja con un marco temporal “radicalmente breve” de sesión única), las intervenciones del conductor asociadas por ejemplo a “recordar la norma” fueron cada vez menos necesarias (exceptuando en la sesión 6, que abordaremos más adelante). Así, las conductas de ayuda entre los miembros cada vez

fueron más habituales, y lo que resulta todavía más significativo, surgieron del mismo modo las conductas de pedir ayuda al grupo, pues pedir ayuda al Otro (al grupo), es por fin salir del autismo. Los movimientos defensivos grupales, incluso antigrupales, por supuesto no dejaron de ocurrir. Tampoco debían hacerlo, pues sin ellos el crecimiento y la cultura no serían posibles (Bion, 2004, Nitsun, 1996). Sin embargo, cada vez fueron menos necesarios, menos frecuentes y duraderos, pues el grupo parecía tolerar mejor y más tiempo la intimidad con el Otro. Una vez más parece que el propio grupo y el encuadre, el “continente” en términos de Nitsun (1996) son los que ayudan a transformar la experiencia fragmentada y caótica del grupo mediante la búsqueda de significado.

Por otro lado, en el análisis realizado de las distintas sesiones grupales propuestas y su posible influencia en el desarrollo grupal, destaca sobre las demás la sesión 6, pues supuso un antes y un después en dicho progreso grupal. En sesiones anteriores, el grupo ya mostraba indicios de un posible conflicto en la convivencia del grupo ampliado que inevitablemente se reflejaba en el grupo pequeño. Sin embargo, en ese momento pasaron desapercibidos para la conducción. En la sesión 6, sin embargo, con la presencia de un miembro que en el grupo ampliado ya era considerado en esos días como el “Chivo expiatorio”, estalló el conflicto entre los miembros del grupo. El grupo empezó inquieto, con un clima suspicaz y enrarecido. De manera progresiva, las intervenciones fueron cada vez más agresivas, depositando en el Otro (Chivo expiatorio) todas las angustias, culpas y malestares grupales (Foulkes y Anthony, 2006). El máximo conflicto llegó cuando varios miembros, al mismo tiempo, decidieron abandonar el grupo, haciendo muy cercana y real la mayor escena temida de todas: la desintegración grupal.

Nitsun (1996) señala que el abandono grupal puede generar un efecto desmoralizador en el grupo, que a su vez puede suscitar una reacción en cadena. El conductor, impotente, fue incapaz de reconducir la situación grupal, conectando con sentimientos de desesperación y de fracaso (Nitsun, 1996). En todo caso, el temor a la desintegración grupal, marcado por el abandono súbito de varios de sus miembros, supuso un nuevo cambio para el desarrollo grupal. El Chivo expiatorio, impactado por lo acontecido en el espacio grupal y su función especular, decidió permanecer en el grupo y empezar a plantearse qué había ocurrido. En este nuevo clima, pudo reflexionar sobre lo que el grupo le estaba reflejando y que él “no podía ver ni escuchar” pues era demasiado doloroso (identificación con su padre). De este modo, le pudo poner palabras, traducirse y hacerse entendible para el resto de miembros del grupo.

Este hecho produjo una significativa reparación del proceso antigrupal. Así, lo que parecía que iba suponer la destrucción y desintegración total del grupo, tuvo por el contrario un efecto transformador, y fruto de la expresión de estas intensas resistencias, surgió lo que Nitsun denomina “el antigrupal creativo” (Nitsun, 1996). A nivel vertical, el Chivo expiatorio, inmerso en su propio conflicto no resuelto con su grupo primario de referencia, tomó conciencia de los patrones vinculares del “allá y entonces” que estaba poniendo en juego en el “aquí y ahora” (enacción) tanto en el grupo ampliado como en el grupo de psicoterapia (Holmes, 2009). En este sentido, el “Chivo expiatorio” pudo realizar una recapitulación correctiva de su grupo familiar primario, siendo éste uno de los once factores terapéuticos identificados por Yalom (Vinagrof y Yalom, 1996) que hasta ahora, según la literatura más clásica, estaba reservada casi exclusivamente a los grupos ambulatorios. En paralelo, a nivel horizontal, el grupo también pareció beneficiarse de la experiencia tan intensa y “desagradable” (utilizando el término concreto de uno de los miembros del grupo) pero tremendamente productiva del conflicto. A este respecto, Grotjahn (1977) destaca la utilidad, e incluso la necesidad, al igual que ocurre en los grupos, de la presencia de luchas internas en las familias para poder realizar su natural tendencia al crecimiento y la maduración, siendo de este modo entendidos los conflictos internos como expresiones espontáneas y honestas de la interacción natural de los grupos (familiares) (Grotjahn, 1977). De una manera similar, Nitsun (1996) describe cómo, la reparación de lo antigrupal destructivo, en realidad permitirá al grupo desarrollar “un alto grado de responsabilidad en el cuidado y desarrollo del grupo por parte de sus miembros” (Nitsun, 1996, pág. 43). Tanto es así que, tal y como se ha reflejado en el análisis de Resultados, tras la superación y reparación de la ya notoria sesión 6 (tanto en el grupo de psicoterapia como en el grupo ampliado), el grupo, consciente de su capacidad destructiva pero también creativa, mostró un cambio significativo en las siguientes dos sesiones, multiplicando de manera significativa el grado de participación, compromiso y cuidado mutuo de sus miembros.

En cualquier caso, una consecuencia evidente de entender los grupos en agudos desde un marco temporal de “sesión única” de Yalom, es el no poder dar una continuidad al grupo tanto a nivel práctico como teórico, no siendo posible por tanto trasladar a la sesión del día siguiente los contenidos trabajados en la sesión anterior (Belloso, Díaz y López, 2015; Martín y Martínez, 2009). Desde esta perspectiva, no resulta pues llamativo el considerar este tipo de grupos, en términos de Yalom (1996, 2000 y 2005), de “bajo rendimiento”

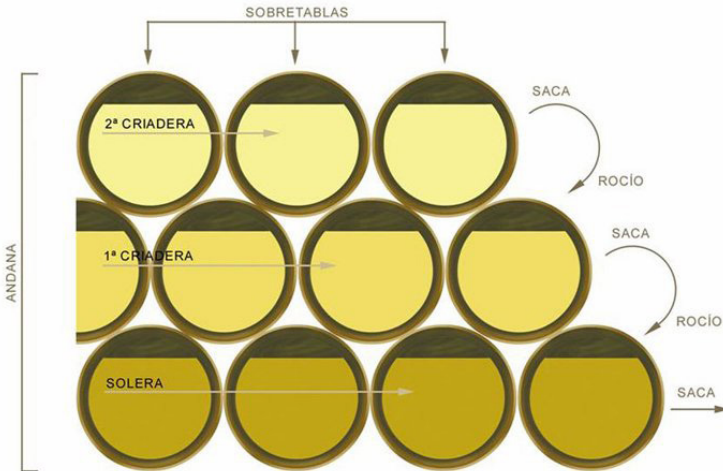
psicoterapéutico. Así pues, las variaciones constantes en la composición del grupo a lo largo de las distintas sesiones harían imposible la aparición, ni el desarrollo, de los fenómenos grupales descritos por los autores más clásicos que trabajaron con grupos de neuróticos, principalmente a nivel ambulatorio, desde la teoría grupoanalítica (Foulkes y Anthony, 2006; Foulkes, 2015).

Entre dichos fenómenos grupales del grupoanálisis, se destaca aquí el concepto de *Matriz Grupal* de Foulkes, por ser considerado el más afectado por el marco teórico de la “sesión única”, además de ser considerado el de mayor importancia teórica debido a sus implicaciones psicoterapéuticas grupales.

A modo de metáfora teórica, se decide exponer el ejemplo del peculiar método de envejecimiento del Vino de Jerez, pues se estima como pertinente y útil para explicar el hilo argumental defendido aquí en torno al desarrollo de una *Matriz grupal* en los grupos abiertos de psicoterapia en las Unidades psiquiátricas de agudos. Los Vinos de Jerez se elaboran y, en concreto se envejecen, siguiendo un método tradicional muy característico, el llamado “Sistema de Criaderas y Solera”. Básicamente, se trata de un sistema dinámico mediante el cual, vinos de distinto nivel de envejecimiento, son metódicamente mezclados hasta proporcionar al Vino de Jerez, fruto de la totalidad de las vendimias, las características y la calidad que le han hecho famoso. De este modo, a través de una distribución jerárquica de las “botas” (barricas) en la bodega en función de los niveles de crianza de los vinos, se establece este “envejecimiento dinámico” de los mismos. Así, el vino con más crianza se sitúa en el suelo (el llamado “solera”, de ahí su nombre), y a partir de aquí, se van colocando las distintas escalas (o líneas de barricas llamadas “criaderas”) encima de la “solera” en función de su vejez, siendo las de mayor crianza las más cercanas al suelo y las de menor, al techo. La línea de solera (la de mayor vejez o nivel de crianza) es la que finalmente será embotellada y comercializada. De esta manera, periódicamente se extrae de la solera una proporción de vino, operación denominada “saca”, provocando un “vacío” en estas botas de “solera”. Sin embargo, estos “vacíos” serán completados con los vinos de la escala que sigue en crianza, es decir, los situados inmediatamente encima de ellos (denominados de 1ª crianza). A este proceso de completar los vacíos se le llama “rocío”. A su vez, el vacío provocado por este trasvase, es de nuevo completado por el siguiente nivel de botas, las que componen “la 2ª crianza”, y así sucesivamente.

El valor del Vino de Jerez, por lo tanto, no puede simplemente limitarse al vino de “solera”, el considerado de mayor crianza, sino que requiere del

aporte constante de “vinos más jóvenes” (de “criadera”) que incorporan nuevos nutrientes y oxigenan a la siguiente bota o barrica. La clave, sin embargo, reside en el complejo equilibrio de “sacas” y “rocíos”, pues un excesivo rocío de vino de “1ª criadera”, podría inevitablemente arruinar el preciado contenido de una barrica de “solera”. Así pues, el verdadero valor del Vino de Jerez, el que finalmente es embotellado y degustado, radica en la delicada interacción dinámica de la totalidad de las diferentes vendimias.



*Extraído de <https://www.sherry.wine/es> (uso autorizado)

De manera similar, atendiendo ahora al grupo abierto que se ha descrito en este trabajo como si de una barrica de Vino de Jerez se tratase, destacar que en todas las sesiones se producen tanto “sacas” (no asistencias o incluso abandonos de participantes) como “rocíos de criaderas” (nuevas incorporaciones). Sin embargo, lejos de ser considerado un problema para el desarrollo grupal, aquí se reconoce incluso como un beneficio para el proceso psicoterapéutico pese a las posibles dificultades frecuentemente señaladas en la literatura. La clave, al igual que ocurre con el Vino de Jerez, reside en el delicado equilibrio en relación al número de participantes que el grupo es capaz de tolerar en ambas direcciones: Así, tanto un exceso de nuevos participantes como un exagerado número de abandonos, podría acabar con el desarrollo grupal. En todo caso, la responsabilidad de mantener dicho delicado equilibrio en beneficio y cuidado del grupo recaerá una vez más en los conductores.

En este estudio, se estima haber obtenido un vino grupal de considerable calidad. De hecho, el aumento de la cohesión grupal a lo largo de las sesiones resulta incluso evidente y fácilmente identificable, gracias a la representación gráfica elaborada en forma de diagrama. En nuestro caso, nuestro “Vino grupal de solera” estaría representado por el conjunto de miembros que poco a poco se han ido acercando a los círculos más concéntricos a lo largo de las sesiones, mientras que las “primeras criaderas” (o nuevas incorporaciones al grupo) estarían representadas en los anillos más exteriores de la gráfica. El diagrama que aquí se ofrece podría básicamente representar los inicios de una nueva bodega grupal al más puro estilo del Vino de Jerez.

Sin embargo, se decide además delimitar una nueva área hipotética del espacio grupal, señalizada en color rojo, fruto de unir los puntos máximos de asistencia acumulada de cada uno de los miembros del grupo. En este caso, el diagrama ya no pretende ser una representación válida del constructo hipotético de la “Cohesión Grupal”, sino que ahora va más allá, y se propone como una representación hipotética del concepto de *Matriz Grupal*.



Retomando brevemente algunos de los conceptos teóricos del Grupoanálisis abordados con anterioridad, la *Matriz Grupal* para Foulkes es básicamente definida como una red hipotética de relaciones interpersonales basada en dos o más “puntos nodales” (de la matriz en red) que se comunican entre sí. Todos los fenómenos (grupales) que se dan en esta red son de características interpersonales, en la que además se acaban compartiendo significados que pertenecen al grupo y dan sentido al mismo (Foulkes y Anthony, 2006). Desde esta perspectiva, el diagrama propuesto ofrece una representación hipotética que parece ajustarse a esta definición de Matriz. Así, en el diagrama pueden fácilmente identificarse diversos elementos que componen dicha Matriz. Destaca, por ejemplo, la hipotética “red o malla” en la que tienen lugar todos los fenómenos grupales, así como los “puntos nodales”, representados por los puntos negros (o blancos pues, aunque no estén presentes en esa sesión, dadas las características

del grupo siguen siendo considerados miembros del grupo). Resulta evidente que, para formar parte de la Matriz grupal, no basta con que las mismas personas vayan repitiendo presencia, que también. En todo caso, no parece suficiente. A lo largo de la experiencia grupal se ha podido comprobar cómo, un miembro recién llegado al grupo, también puede ser considerado como punto nodal de dicha Matriz grupal, especialmente cuando muestra un significativo compromiso con el grupo y capacidad de integración. Este último factor, la integración de los miembros al grupo y su capacidad para compatibilizar sus diferencias y neutralizar frecuentes expresiones espontáneas de agresiones defensivas (que ocultan miedos y envidias), parece especialmente trascendental en un grupo con pacientes agudos en contexto hospitalario, siendo la conducción el responsable último de que este hecho sea posible, posibilitando así el desarrollo de sus potencialidades como grupo frente a la amenaza constante de una posible desintegración grupal (Ayerra, 2016). Finalmente, volviendo al diagrama como propuesta de representación gráfica de la *Matriz Grupal*, el espacio delimitado por el color rojo, que va más allá (tanto en la representación gráfica como en la significación) de la asistencia acumulada en verde, marca y delimita el hipotético espacio de relaciones interpersonales íntimas que tienen lugar en el grupo y que, de manera progresiva, según se desarrolla el grupo, aumenta en espacio físico, pero también en intimidad psicológica y emocional.

Conclusiones

Los grupos de psicoterapia transdiagnóstico en unidades psiquiátricas de agudos resultan extremadamente complejos, en ocasiones incluso confusos, y sin duda alguna suponen un reto para cualquier conductor/a amante de la psicoterapia grupal que se anime a convocar un grupo con estas particularidades. Posiblemente, por estos mismos motivos, históricamente se han realizado recomendaciones y adaptaciones terapéuticas a los grupos en contextos hospitalarios, siempre con los grupos ambulatorios como referencia, que parecen haberse aceptado de manera generalizada y sin vacilaciones en la literatura en la que se describen experiencias similares. Entre dichas adaptaciones, en este estudio se ha destacado el marco temporal teórico de trabajar a nivel grupal con pacientes internos en “Sesión única” de Irving Yalom (2000), por las implicaciones psicoterapéuticas que dicha recomendación supone. En este sentido, el hecho de plantearse el grupo de psicoterapia en agudos desde la visión de “Sesión única”, restringe de manera muy significativa las posibilidades de

plantearse el desarrollo de procesos psicoterapéuticos esperables. A este respecto, Nitsun (1996) se pregunta: “¿Cuál es el verdadero test del poder de la psicoterapia analítica (grupal), la que se realiza en encuadres ideales o la de los encuadres problemáticos?” (Nitsun, 1996, pág.18).

En realidad, resulta tremendamente difícil poder transmitir la complejidad de fenómenos que tienen lugar en un grupo, y en este sentido, la metodología disponible en la actualidad, tanto cuantitativa como cualitativa, han mostrado sus deficiencias y limitaciones. En numerosas ocasiones, las descripciones en cuanto al clima emocional de los grupos se refieren, únicamente han podido ser transmitidas por las apasionadas descripciones de sus conductores. Algunos autores han utilizado la metáfora del grupo como una orquesta musical, donde el/la conductor/a asumiría el rol de director/a de orquesta. Tanto el trabajo de uno/a (director/a) como del/de la otro/a (conductor/a) tiene que ir más allá de “marcar el tempo sino de captar el alma de los músicos” (Ribé, 2021). Así, y con esta metáfora en mente, se propone en el trabajo una herramienta de análisis que hemos llamado “Octagrama”, como un sistema representativo capaz de integrar en una única gráfica los diferentes fenómenos grupales que tienen lugar a lo largo del desarrollo temporal de la sesión. De este modo, al igual que en una partitura de música, de un simple vistazo es posible leer y escuchar la *Melodía en agudos*, es decir, la melodía musical de la experiencia grupal, siendo los colores, el movimiento y la música idiomas mucho más adecuados para transmitir el clima emocional de la sesión grupal.

Con esta idea, invitamos al/a la lector/a a apreciar como la melodía va evolucionando a lo largo de las sesiones (*ver anexo): En las primeras sesiones se puede captar la tensión reinante, con sonidos disarmónicos e interrupciones constantes. De manera progresiva, la melodía va alcanzando un mayor tempo y ritmo con cada nueva sesión (se producen cada vez más fenómenos grupales, más participación y dinamismo, en un mismo espacio de tiempo), y las notas más graves (los procesos antigrupales) son cada vez menos frecuentes, dejando cada vez más protagonismo a los sonidos *agudos* (asociados a los procesos relacionales).

En definitiva, este trabajo aspira a haber demostrado la importancia, o incluso la necesidad, de seguir entendiendo y trabajando con el grupo en agudos como un todo vivo y dinámico, capaz, además, pese a sus dificultades y cambios constantes de composición, de desarrollar una *Matriz Grupal* suficiente para asumir sus funciones contenedoras y sostenedoras del acontecer

grupal. Finalmente, este trabajo no sólo reivindica el valor psicoterapéutico de las psicoterapias analíticas grupales en contextos tan complejos como son las unidades de agudos, sino que también pretende transmitir con entusiasmo el valor estético y poético que en realidad esconden este tipo de grupos. Con este mismo objetivo, en este trabajo se ha realizado un esfuerzo por traducir todos los procesos grupales que tuvieron lugar a lo largo de las sesiones, y transformarlo en un idioma musical que pueda transmitir el clima emocional del grupo entendido como un todo dinámico y con vida propia, de una manera más profunda y eficaz que cualquier método cuantitativo o cualitativo sea nunca capaz de alcanzar: la *Melodía en Agudos*. Según Grotjahn (1977), Beethoven alguna vez dijo: “Si comprenden mi música, están salvados”.

Agradecimientos

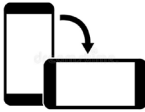
Me gustaría expresar mi total agradecimiento a la Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo por reconocer mi trabajo final del Máster en Psicoterapia Analítica Grupal de la Fundación OMIE y la Universidad de Deusto (Barcelona) otorgándome la IV Edición del Premio SEPTG en la modalidad TFM y darme esta oportunidad de poder compartirlo. Del mismo modo, me gustaría agradecer a la Fundación OMIE por su reconocimiento a este mismo trabajo con el Premio José Guimón. Gracias a ambas instituciones por impulsar, reconocer y valorar el trabajo grupal. También me gustaría agradecerlo a mi grupo pequeño y al equipo docente de Barcelona. Me gustaría hacer especial mención a Fran, puesto que sin él nada de esto habría sido posible. Finalmente, agradecer con todo mi cariño a los verdaderos protagonistas de esta orquesta, los músicos en agudos.

Referencias

- Ayerra, J. M. (2016). *Grupo Multifamiliar. Conferencia del Dr. José María Ayerra en el Encuentro de Puertas Abiertas en el Máster en Psicoterapia Analítica Grupal*. OMIE – Universidad de Deusto. Curso 2016-2017.
- Bauleo, A. (1989). Corredores terapéuticos. En L. Vera et al., (Ed.), *Lo grupal 7* (pp. 107-114). Ediciones Búsqueda.
- Bauleo, A., Duro J.C. y Vignale, R. (1989). La idea y la práctica de los “corredores terapéuticos”. En L. Vera et al., (Ed.), *Lo grupal 7* (pp. 115-120). Ediciones Búsqueda.

- Belloso, J. J., Díaz, M., y López, T. (2015). Psicoterapia de grupo en una unidad de hospitalización psiquiátrica breve. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 35(128), 759-774.
- Bion, W. R. (2004). *Experiencias en grupos*. Paidós.
- Brabender, V. (1985). Time-limited impatent group therapy: a development model. *International Journal of Group Psychotherapy*, 35(3), 375-390.
- Díaz, I. (2015). *Bases de la terapia de grupo*. Ediciones Pax México.
- Fernández, L. (2006). ¿Cómo analizar datos cualitativos? *Bulletí La Recerca (ficha 7)*. Universitat de Barcelona. <https://evidencia.com/wp-content/uploads/2014/12/analisis-datos-cualitativos.pdf>
- Foulkes, S. H., y Anthony, E. J. (2006). *Psicoterapia de Grupo. El enfoque psicoanalítico*. Cegaop Press.
- Foulkes, S. H. (2015). *Psicoterapia Grupoanalítica. Método y principios*. Cegaop Press.
- Galletero, J., Gonzalo, A., Mendivil, J., Puente, Y., Segura, A., y Artaso, L. (2002). La psicoterapia de grupo en unidades de hospitalización psiquiátrica de agudos. *Advances in Relational Mental Health*, 1(2). Recuperado de <http://psiqu.com/1-6666>
- Grotjahn, M. (1977). *El arte y técnica de la terapia grupal analítica*. Paidós.
- Guimón, J. (2003). *Manual de terapias de grupo: Tipos, Modelos y Programas*. Biblioteca Nueva.
- Holmes, J. (2009). *Teoría del apego y psicoterapia*. Desclée de Brouwer.
- Martín, B., y Martínez, J. M. (2009). Psicoterapia de grupo en una unidad de agudos. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 29(103), 79-96.
- Nitsun, M. (1996). *The Anti-Group. Destructive forces in the group and their creative potential*. Routledge.
- Pérez, P., y García, I. (2016). Eficacia de la psicoterapia de grupo en pacientes con diagnóstico afectivo hospitalizados. *Metas de Enfermería*, 19(8), 57-62.
- Ribe, J. (2021). *Técnica en Psicoterapia Analítica Grupal. Experiencia desde la asistencia pública*. Herder.
- Sánchez Morales, L. (2019). *Creando espacios seguros para el crecimiento en estados de máxima fragilidad* [Tesis doctoral, Universitat de Barcelona]. Repositorio institucional de la Universitat de Barcelona https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/173670/1/LSM_TESIS.pdf

- Sunyer, J.M., Soler, M.M., Garnell, L. y Solano, M. (2020). ¿Qué es el grupo-análisis? *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 40(138), 67-85.
- Vinagrof, S., y Yalom, I.D. (1996). *Guía Breve de psicoterapia de grupo*. Paidós.
- Yalom I. D., y Leszcz M. (2005). *The theory and practice of group psychotherapy*. Basic Books.
- Yalom, I. D. (2000). *Psicoterapia existencial y terapia de grupo*. Paidós.
- Yalom, I. D. (1983). *Inpatient group psychotherapy*. Basic Books.



Anexo Melodía en agudos (contenido audiovisual)

Nota:

Se recomienda girar el móvil para la reproducción del contenido multimedia y activar el sonido



Sesión 1



Sesión 2



Sesión 3



Sesión 4



Sesión 5



Sesión 6



Sesión 7



Sesión 8



Melodía en Agudos

PROYECTO MIMA'T

Premio al mejor Trabajo de Intervención Grupal de la IV Edición de Premios SEPTG

Iluminada Moreno
Ana de la Torre

Iluminada Moreno. Educadora Social por la Universidad Ramón Llull- Pere Tarrés de Barcelona. Formació en Acompanyament perinatal (EDUCER) y en Mujer Medicina (Mujer Cíclica- Sophia Style).

Ana de la Torre. Trabajadora Social por la Universidad UNED. Consteladora Familiar por Espai Sistèmic i Humanista. Terapeuta Gestalt por el Institut Integratiu de Barcelona.

Introducción

Una noche de verano nos sentamos a compartir inquietudes, y de aquello compartido nació el sueño del proyecto Mima't. Un sueño que es un punto de encuentro como educadoras, madres, hijas, facilitadoras, acompañantes, mujeres...Mima't: un sueño compartido.

Un sueño para transformar a las personas, las relaciones que establecemos las unas con las otras, especialmente en el corazón de las familias; para transformar los barrios donde hemos crecido, donde vivimos, que amamos; y finalmente para transformar lo que no nos gusta de la sociedad, el mundo que parece inabastable pero que comienza en cada una de nosotras.

Un sueño en tiempos de crisis, porque la crisis nos aboca al cambio, a hacer uso de nuestra imaginación, de nuestra intuición, de nuestra luz, para reinventarnos, para salir de la cáscara, para arriesgarnos... porque ahora es el tiempo de soñar con el mundo que queremos y porque está en nuestras manos contribuir a su renovación, a su recreación.

Un sueño que quiere invitarnos e invitar a otros y otras a buscar la felicidad, a creer en cada una, a pesar de las heridas, a creer en la posibilidad de resarcirnos del dolor, de volver a comenzar, de transformar nuestra manera de relacionarnos con el otro, desde aquello que tenemos más cerca, hasta llegar a tejer una red que se extiende a todas las personas con las que de una manera u otra estamos conectadas.

Un sueño para generar confianza, especialmente en las personas con experiencias vitales dolorosamente rotas, en personas que han llenado su mochila a lo largo de la vida con fracasos, con abandonos, con violencia...

El sueño del Mima't se concreta en acompañar desde el respeto, siendo cercanas, extendiendo la mano en el camino y dejando que sea la otra persona que se ponga en marcha, permitiendo las caídas y los obstáculos, pero sin decaer, en ofrecer la mano una vez detrás de otra para ayudar a levantarse de nuevo. Acompañar creando experiencias, respetando los ritmos, facilitando la conexión y el conocimiento de una misma, compartiendo con las otras. Un sueño que nos invita entonces a hacer un movimiento cíclico, en espiral: "vamos dentro para salir fuera", porque comenzando por nuestro cambio interno, desde lo que somos, sentimos, pensamos, creemos y hacemos, y así podremos transformar nuestra realidad cercana, podremos establecer relaciones de confianza, de estimación, que nos sea gratificante y que nos haga sentir felices y capaces de mejorar nuestro entorno.

Por todo ello, apostamos por el acompañamiento de la mujer como donadora de vida, creadora de vínculos, sostén, nutricias... El Proyecto Mima't es un espacio de cuidados para mujeres.

Tejer relaciones sanas en comunidad

"Unos pocos empiezan a hacer aquello que era impensable, y pronto son muchos quienes lo hacen; y cuando un cierto número de individuos cambia, esa nueva conducta forma parte indivisible de cómo somos y de lo que somos como seres humanos."

Dra. Jean Shinoda Bolen.

El rol protagonista de la familia en la provisión del cuidado recae fundamentalmente en las mujeres, lo cual puede implicar consecuencias negativas en



la salud y el bienestar, en la esfera relacional y social, la disponibilidad del tiempo y la capacidad de impulsar proyectos vitales propios, incluyendo efectos sobre la trayectoria laboral y la autonomía económica de las mujeres.

A la vez, la provisión del cuidado suele ser socialmente poco reconocida y hasta invisible.

El Mima't es un espacio donde las mujeres se reúnen con el objetivo de conectar con su yo interno y a la vez con el resto del grupo con la finalidad de encontrar espacios de bienestar y empoderamiento. Sigue la filosofía del círculo tal y como presenta la Dra. Jean Shinoda Bolen: equidistancia, confianza mutua, circularidad, equilibrio dar-recibir... Nos sentamos en círculo, que representa el ciclo de la mujer, el infinito, la Tierra y la Luna, el Universo.

Para facilitar la dinámica, la introspección, generar un clima de confianza, el grupo no superará las 12-15 personas. Está pensado como grupo abierto, dirigido especialmente a madres-mujeres, nos permite incidir en aspectos relacionados con la feminidad, la sexualidad, la maternidad, los ciclos naturales... y donde se pueden detectar y acompañar posibles situaciones de conflictos, malestar y violencia de género.

El proyecto se dirige especialmente a mujeres que viven en Ciudad Meridiana, Torre Baró y Vallbona que son tres barrios del distrito de Nou Barris situados geográficamente al norte de Barcelona, con una orografía que dificulta el acceso a la vivienda (escaleras, autopistas que hacen de barrera arquitectónica...), déficits urbanísticos y carencia de servicios y equipamientos de proximidad que no facilitan las condiciones de vida de lo/as ciudadano/as.

Además, los indicadores sociodemográficos muestran el perfil de una población de clase trabajadora con un porcentaje de más de 40% de personas inmigradas, con un nivel socioeconómico de los más bajos de Barcelona (34,4%), en el que se suma un elevado índice de desempleo (15%), de personas

sin regularización administrativa y en un territorio donde el acceso a la vivienda se agrava con las elevadas cifras de desahucios y ocupaciones. El número de miembros en los hogares supera la media de las familias de Barcelona (siendo 4 o más miembros), la tasa de natalidad y de fecundidad es superior al resto de la ciudad y el porcentaje de nacimiento de madres adolescentes es muy superior al de Barcelona ciudad (9,4% vs 1,9%). Asimismo, la población de la Zona Norte se caracteriza por tener un nivel de estudios inferiores al conjunto de la ciudad y sólo hay un 4,1% de personas con estudios universitarios.



Es a partir del acompañamiento en actividades grupales, como el Mima't, que se observa una necesidad y una inquietud para abordar y dar respuesta a las cargas emocionales que recaen especialmente sobre las mujeres, que a menudo se sienten muy solas. Es gracias al trabajo de cuidado y de prevención, que la persona se estabiliza emocionalmente, que aprenden a organizarse para participar, que generan vínculos y tejen relaciones sanas en la comunidad para así actuar sobre la realidad y transformarla.

Este espacio tiene la finalidad de ofrecer y proporcionar un lugar donde las mujeres son vistas, escuchadas y amadas, por igual. Es un lugar de crecimiento personal, de parada y de autocuidado, porque no podemos cuidar de los otros si no nos damos espacios para cuidarnos nosotras, para revisar cómo estamos, para escuchar nuestro cuerpo, nuestra cabeza y nuestro corazón.

En el Mima't se potencia la unidad. Las participantes hacen la experiencia de que toda voz es importante, son capaces de compartir, de apoyarse y así ir rompiendo creencias limitantes, descubren cosas de sí mismas que les pueden ayudar a crecer y a forjar mejores relaciones con otras personas, con su entorno.

Se consigue crear un espacio de recarga de energía, especialmente para los momentos de debilidad, tristeza o ansiedad. Un espacio de seguridad y confidencialidad, donde poder compartir las preocupaciones y los miedos y donde la propia persona puede encaminarse hacia una solución en la vivencia emocional de las dificultades.

En el grupo se observa claramente que las otras integrantes han podido mejorar. El mensaje es muy potente, existe la posibilidad de sanar, lo que genera un ambiente muy enriquecedor. El grupo es mucho más que la suma de sus partes. Es una experiencia muy contenedora y sanadora por el simple hecho de formar parte, ejerce una función terapéutica.

Los ejes vertebradores de la acción

La intervención metodológica tiene por ejes vertebradores de la acción: el trabajo desde la mirada sistémica, la educación emocional, la conexión con el cuerpo, la resiliencia y el trabajo comunitario.

Los individuos nunca se perciben aislados, sino dentro de los diferentes contextos en los que interactúan. Trabajar desde esta perspectiva supone dejar de considerar el problema como un conflicto de un individuo y comenzar a considerarlo como una disfunción de una relación. Toda persona se encuentra inmersa dentro de un sistema que implica que cualquier cambio que se produzca en un miembro puede implicar cambios en el resto de los miembros



del sistema. Desde la mirada sistémica *“El amor es una parte del orden. El orden precede al amor, y el amor únicamente puede desarrollarse en el marco del orden”*. (Bert Hellinger).

Si la finalidad del proyecto es alcanzar el mayor bienestar de las personas, hemos de incorporar la competencia emocional, entendida como el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales. Tal y como dice la *Mercè Travesset*: *“Pensar con el corazón y sentir con la*

mente”. Bajo este concepto, en el programa Mima’t se estructuran cinco dimensiones de las competencias emocionales: conciencia emocional, regulación de las emociones, autonomía emocional, competencia social/ inteligencia interpersonal, competencia de vida y bienestar.



No podemos abordar el trabajo emocional sin que se contemple el cuerpo como una fuente. El trabajo corporal está al servicio de mantener la fuente abierta para poder fluir y permitir que los canales se limpien y toda la energía circule. Cuando ésto ocurre, nuestro ser devuelve y da a la vida lo que es de la vida: el ser espontáneo, creativo, libre, amoroso y feliz. *“El amor es una sensación que emana del corazón y por la sangre y alcanza a cada célula del cuerpo”*. (Alexander Lowen).

Asimismo, trabajamos desde la resiliencia de la propia persona, contribuyendo en la toma de conciencia de las propias fortalezas, aquellas que nos ha permitido hacer frente a situaciones difíciles en el pasado, *“porque una infancia infeliz no determina la vida”* (Boris Cyrulnik). Desde este enfoque tendremos presente siete resiliencias: la independencia, la capacidad de relacionarse, la iniciativa, el humor, la creatividad, la ética y la introspección.

Por último, trabajando de forma individual y grupal se puede impulsar, además del bienestar personal, un bienestar de dimensión colectiva que permite el protagonismo del grupo y la interrelación con el entorno con el objetivo de mejorarlo. *“Un círculo de mujeres es un ritual sagrado. Es el encuentro de mujeres implicadas en una manifestación artística, capaz de cambiarnos nosotras mismas y al mundo”* (Jean Shinoda Bolen).

Accesibilidad universal: libre y gratuita

“El acceso universal a la salud y la cobertura universal de salud implican que todas las personas y las comunidades tengan acceso, sin discriminación alguna, a servicios integrales de salud”.

El desarrollo de las sesiones se llevan a cabo en el local de la entidad (Ubuntu), en calle Vallcivera, 24 bajos-Barcelona y con una periodicidad quincenal, durante los meses de septiembre a julio.

Con tal de garantizar la accesibilidad universal los espacios serán de acceso libre y gratuito, y no será necesario inscripción previa para facilitar la participación de todas las mujeres cuando puedan y cuando lo deseen. El compromiso con el espacio se genera a la par que el vínculo.

Desarrollo de una sesión de Mima’t

“La forma del círculo despierta una memoria ancestral de lo colectivo y de lo femenino. Un círculo es un lugar en donde la voz de cada persona es importante, y la historia de cada una es una pieza clave de un todo.”

Sophia Style.

Las sesiones del Mima’t se ofrecen los viernes quincenalmente.

No se ofrecen semanalmente para no saturar las agendas de las participantes. El perfil de las mujeres hace que muchas de ellas tengan gestiones u otros quehaceres que impiden el compromiso semanal a las sesiones ofertadas. Por otro lado, el hecho de que la periodicidad de las sesiones sea cada quince días, permite y beneficia que lo experimentado y vivido en el mima’t se integre y se asimile de forma pausada en cada una de ellas.

Antes de que lleguen las participantes, se prepara el espacio donde se va a desarrollar la sesión del mima’t. El cuidado del espacio, del entorno, forma parte del trabajo terapéutico y de acompañamiento. Crear un espacio de relajación y calma nos ayuda a reducir el estrés y a sentirnos libres. Se cuida que el espacio sea acogedor, de mobiliario minimalista, de colores cálidos, de luz natural o tenue y olores que nos conecta con el confort y la tranquilidad. Llegar a un lugar que se respira un ambiente suave y de quietud nos predispone a entrar en la dinámica bajando nuestro ritmo y nos brinda beneficios emocionales.



En la medida que van llegando las participantes y con la finalidad de crear un espacio relajado, fluido y de confianza, se ofrece café, infusiones, galletas...y se crea un primer momento de encuentro y de acogida.

A continuación, las sesiones comienzan invitando a las participantes a disfrutar de un rato de parada: abrirse a compartir, a reflexionar y dejar aflorar sus emociones. Conocer si se ha interiorizado el tema anterior y aclarar aquello que ha salido durante la semana.

La sesión comienza con una rueda de “aquí y ahora”, donde poder compartir libremente como llegamos al grupo y poder serenar el corazón y el cuerpo.

La disposición del grupo circular, evitando jerarquías, y potenciando la escucha de las que lo componen. Las mujeres del círculo se apoyan mutuamente y se descubren a sí mismas a través de la palabra de las compañeras. *“Del mismo modo que cada miembro aporta al círculo su saber en el campo de las relaciones, esto funciona en sentido inverso, es decir, la experiencia del círculo puede tener un radical efecto*

positivo en las relaciones exteriores al círculo, puesto que proporciona un modelo, un espacio donde comunicarse con sinceridad y afecto hasta que ésa sea la forma de comunicación habitual en tu vida” (Shinoda Bolen).

La finalidad de las facilitadoras es generar un espacio de confianza, respeto y profesionalidad donde poder expresar en voz alta las dudas y las inseguridades.

En el núcleo de la sesión se trabajará el contenido específico de cada sesión. Se inicia con una parte teórica, intercalando algún ejercicio para después pasar al turno de preguntas, opiniones. Las dinámicas que se usan pueden ser desde visualizaciones guiadas, representaciones con personas o playmobils, masajes, danza, arteterapia (pintura, modelado de barro, tejer...), narración de cuentos, canto...entre otras.

Toda sesión tiene un cierre y despedida. Es el espacio previsto para evaluar y compartir lo que cada una se lleva, lo que más ha gustado o los sentimientos que han surgido, aquello que les ha interpelado.

La duración de la sesión es de 4 horas: 3 horas de atención directa y 1 hora de preparación y recogida.

Desarrollo de algunas de las actividades

“El pasado es dinámico, no es estático, y el trabajo personal nos ayuda a verlo con más claridad”.

Angélica Olvera.

A continuación, presentamos algunas de las sesiones que se desarrollan en el espacio Mima’t. La temática escogida invita que la persona pueda comprender su realidad personal y familiar, comprender un rol activo en la búsqueda de una mayor comprensión de su historia y su vida actual, buscar nuevas formas de afrontar los obstáculos, poner la mirada en la solución, en los procesos de crecimiento y desarrollo personal, ampliar la conciencia sobre nuestras emociones, sobre el lugar que ocupamos en nuestro sistema familiar, partir de nuestros propios recursos, de nuestro saber interno de cada mujer.

Caso 1. NUESTRO SISTEMA FAMILIAR

“El verdadero viaje de descubrimiento no consiste en buscar nuevos paisajes, sino en tener nuevos ojos”.

Marcel Proust.

Se trata de poner en orden el pasado y restablecer la armonía en las relaciones.

La finalidad de esta sesión es tomar consciencia de nuestro origen familiar, reconocer de dónde venimos, agradecer el flujo de la vida que pasa de generación en generación. Expresar necesidades-demandas concretas. Identificar que hemos de pedir, a quien le hemos de pedir, tomar consciencia de que sentimos y también del equilibrio entre lo que damos y lo que recibimos. Darnos cuenta del lugar que ocupamos como mujeres-madres dentro del sistema, que queremos transmitir y que queremos dejar. Reafirmar la relación entre las participantes.

En esta sesión se hace uso de la respiración para favorecer el funcionamiento de nuestro sistema nervioso y aumentar la vitalidad del corazón. Visualización de mi sistema familiar para conectar con las sensaciones y emociones al respecto, así como desarrollar la confianza. Y finalmente realizamos una dinámica de configuración de nuestro sistema familiar para reconocer, aceptar y agradecer a nuestros antepasados (movimiento sistémico).

Caso 2. HACERNOS CARGO DE NUESTRA NIÑA INTERIOR

“Atender a nuestra niña interior permite sanar la herida fundamental de nuestra personalidad y nos da una mayor capacidad y fuerza para amar”.

Labonté.

La niña interior representa la parte de nosotras que guarda intacta las experiencias que vivimos cuando éramos pequeñas y que aparecen en forma de emociones, pensamientos y sentimientos en la vida de adulta en diferentes circunstancias. Hacernos cargo de nuestra niña interior nos permite vivir una vida adulta más plena y auténtica y se desarrolla una buena autoestima.

Nuestra finalidad es reencontrarnos con nuestra niña interior: mirarla, aceptarla, protegerla y amarla. Comprender y conectar con nuestros/as hijos/

as a través de la niña que llevamos dentro. Dejar expresar a nuestra niña interior, sin filtros, rompiendo con la mirada represiva del adulto, a través del arte y el movimiento.

Para conectar con la niña que llevamos dentro, hacemos uso del movimiento. La visualización de nuestra niña interior. La dibujamos y compartimos esta experiencia con el resto de compañeras del círculo.

Caso 3. VIAJE AL CICLO MENSTRUAL (Ana Salvia)

“La verdad es que no puedo amar ser una mujer, mientras que odio mi periodo”.

Nikki Tajiri.

Conocer el ciclo menstrual permite conectar con la ciclicidad y cómo nos influye. Aprender a respetarnos, a aceptarla y a recuperar su poder natural. Tomar conciencia de la influencia del ciclo menstrual a nivel físico, emocional y psíquico. Conocer los 4 arquetipos femeninos de cada fase del ciclo (Sophia Style): la bruja (fase menstrual), la doncella (fase preovulatoria), la madre (fase ovulatoria), la hechicera (fase premenstrual). Reconciliarnos con nuestra naturaleza femenina, reconocer las oportunidades que nos ofrece cada una de las etapas del ciclo. Amar el ciclo menstrual es un sistema de autocuidado.

Para ello realizamos un centramiento-respiración. Contenido teórico de la sesión. Compartir las creencias limitadoras. Arteterapia. Cierre-música.

Caso 4. TIEMPO PARA DESAPRENDER: EL OTOÑO



“Otoño, joven andaluz de ojos ardientes y cabellos áureos, / todo vestido de brocado malva, con hojas amarantas en las manos”.

Juan Ramón Jiménez.

Reconocer la influencia que los ciclos naturales tienen en nosotras, acompasar la vida al ritmo de la tierra, porque la metamorfosis del mundo también nos cambia a nosotras. Ayudar a ordenar la vida, a quedarse con lo necesario, valorarlo, y encontrar aquello que nos hace feliz.

El otoño nos invita a revisar aquellas actitudes, situaciones, relaciones, etc. de las cuales quiero desaprender. Un tiempo para “soltar”. Es necesario para ello conectar, reflexionar y ser consciente de mis apegos. Para ello, usaremos como soporte el “círculo de la motivaciones, necesidades, deberes y voluntades”.

Caso 5. BAÑO DE BOSQUE (Shirin Yoku)

El baño de bosque es una práctica que consiste en pasar tiempo en el bosque, conectar con la Tierra. Experimentar el contacto con la naturaleza contribuye en nuestro bienestar. Disfrutar de la naturaleza que tenemos cerca de casa. Reconocer en el espejo de la naturaleza nuestro sentir. Conectar con la estación del año. Desacelerarse.

Para tomar un baño de sol el paseo es lento y en silencio. Caminar por el bosque tocando, sintiendo, descubriendo. Nos pararemos ante el hermoso tilo a hacer una meditación en grupo y a realizar ejercicios respiratorios. Al acabar, se invita a las participantes a detenerse y compartir la experiencia.

Caso 6. DANZAR LA VIDA

“El ritmo lo encontramos en los pies. La melodía en los brazos y en la sonrisa. La armonía hay que buscarla en el fondo de los ojos, en el encuentro de miradas, donde se establece el circuito inicial de la vida”.

Rolando Toro.

La biodanza como herramienta de conexión entre cuerpo y emoción.

Conectar con el propio movimiento. Escuchar nuestro cuerpo.

Conectar como miramos, nos relacionamos, conectamos con el/la otra. Como y cuanto espacio damos y si se da el equilibrio entre lo que damos y lo que recibimos. Reconocernos.



Abrazar quien soy y quienes somos. Agradecer y celebrar. Bailar y danzar diferentes músicas con diferentes objetivos.

Caso 7. INICIACIÓN AL ENEAGRAMA

“Descubre quién eres, pero no te aferres a ninguna definición. Muta las veces que sea necesario para vivir en la totalidad de tu ser”.

Claudio Naranjo.

El eneagrama de la personalidad es un sistema de clasificación de la personalidad basado en nueve arquetipos, cada uno representa un mapa de características y patrones de pensamiento, sentimiento y comportamiento específicos. La finalidad de la sesión es acercar a las participantes una herramienta de autoconocimiento. Despertar la curiosidad. Conocer los orígenes y usos del eneagrama. Conocer (pinceladas) de la herramienta de autoconocimiento: eneagrama. Identificar las triadas. Conocer los diferentes eneatispos. Conocer sus virtudes y sus pecados.

Caso 8. ¿QUIÉN SOY?

“Alégrate porque todo lugar es aquí y todo momento es ahora.”

Buda.

La práctica del “aquí y ahora” nos invita a vivir y aceptar el presente. Invitación a una relación amistosa con mi alrededor. Su finalidad es ser conscientes del presente. Ser consciente de los límites que no ponemos. Ser conscientes que mi neura no se elimina, pero se abre a otras opciones. Conocer mis introyecciones y proyecciones. Conectar con mi cuerpo.



Una vez que llegamos al círculo, haremos un centramiento y expondremos una parte más teórica de la sesión. Presentaremos los mecanismos de evitación, visualización (creencias, mandato). Realizaremos la dinámica del pos-it, movimiento corporal-respiración, música y cierre.

Caso 9. LA VOZ: EL MÚSCULO DEL ALMA

“y nada en el mundo acalla la voz que dentro te habla”.

Película Vaiana, Disney.

La técnica Roy Hart: la voz es el músculo de nuestra alma. La voz está íntimamente ligada al cuerpo y las emociones. El trabajo a través de esta técnica es estimulante, provocativa, física-vocal, con un marcado énfasis en que cada voz es única. La sesión tiene como objetivos: hacer uso de la voz para tomar consciencia del estado de ánimo, de las emociones, de la propia historia de su sombra, la herida, y de las partes más luminosas. Reconocer como es mi voz, expresarla de forma espontánea, dejarla salir sin juicios. Identificar bloqueos en el cuerpo y liberarlos mediante la voz. Practicar con la voz: ritmo, armonía, tono, proyección. Jugar a emitir sonidos, expresar en movimiento, hacer cantar el cuerpo.

Para ello comenzamos en círculo con un centramiento-respiración, para seguir con la teoría y contenidos de la sesión. Seguiremos con la proyección de la voz y expresión. Parir mi voz. Consciencia y visualización corporal. Repetición de frases y compartir.

Caso 10. LA FIESTA DE LAS PARTES

“Nadie se ilumina falseando figuras de luz, sino haciendo consciente su oscuridad”.

La fiesta de las partes es un ejercicio planteado por la trabajadora social y psicoterapeuta estadounidense Virginia Satir. Satir fue pionera en señalar que los problemas superficiales eran una manifestación de lo que verdaderamente bloqueaba a la persona. En la dinámica se contempla aquellas partes que: me gustan, no me gustan y las que no conozco. La finalidad de la sesión es tomar consciencia que somos muchas partes (mente, emoción, cuerpo, alma...). Según Virginia Satir, el primer paso para ser amadas es comenzar por el recono-

cimiento de la unicidad de la persona. Conocer y comprender cada parte (¿qué manda en mí?). Tomar conciencia del patrón de relación en las interacciones que molestan el buen funcionamiento familiar. Reconocer nuestras máscaras. Aumentar la autoestima. Utilizar las partes de forma integradora.

La metodología que se practica en la sesión es: centramiento-respiración. Cuento. Dinámica central: partes, interacción, conflicto, transformación e integración. Cierre.

Caso 11. RITUAL DEL LINAJE MATERNO

“Cada mujer que se sana a sí misma contribuye a sanar a todas las mujeres que la precedieron y a todas aquellas que vendrán después”.

Debora Szalkowics.

A partir del ritual del linaje materno, conectaremos con el poder de nuestra matriz y entender cómo la energía de nuestro linaje materno se transmite de una generación a otra. El ritual nos permite liberar nuestra fuerza creativa y conectar con nuestro linaje femenino (Tami Lynn Kent, “Wild Feminine”).

Como en cada inicio de sesión, empezamos con una rueda de cómo llego al círculo, como estoy aquí y ahora, un centramiento-respiración. Explicaremos un cuento, como herramienta valiosa para despertar las emociones y la comprensión. Dinámica central: partes, interacción, conflicto, transformación e integración.

Caso 12. SOLSTICIO DE INVIERNO

“El Solsticio de Invierno es el tiempo de terminar y comenzar, un tiempo poderoso, un tiempo para contemplar tu inmortalidad. Un tiempo para perdonar, ser perdonado y comenzar de nuevo. Un tiempo para despertar”.

Frederick Lenz.

En todas las celebraciones que veneran el tiempo, la oscuridad y la protección, también hay una simple pero profunda observación de la quietud entre un ciclo y el comienzo del siguiente. Este es un momento para reflexionar y asimilar toda la sabiduría, pensamientos y sentimientos que se han cultivado en la oscuridad y llevarlos a la luz. Este ciclo es un momento perfecto para

alinearnos con nuestras metas e ideales en preparación para el próximo año. La finalidad de la sesión pasa por conectar con la energía del invierno, darle espacio en el cuerpo, en la mente, en las emociones y acciones. Ralentizar la vida, el cotidiano. Permitirse el descanso, el silencio, la quietud. Visualizar las semillas de aquello (a nivel personal, a nivel trascendental y a nivel colectivo) que urge despertar en nosotras y el mundo. Para alcanzar los objetivos de esta sesión lo hacemos a través de la meditación, del dibujo y el arte, la dinámica de plantar nuestras semillas y acabamos con una danza.

Caso 13. NUESTROS ANCESTROS

“Detrás de mí están todos mis ancestros dándome fuerza. La vida pasó a través de ellos hasta llegar a mí. Y en su honor, la viviré plenamente”.

Bert Hellinger.



El sistema familiar (o árbol familiar) es donde se almacena una gigantesca memoria, donde se archivan todos los eventos por cada uno de sus miembros de muchísimas generaciones anteriores.

El sistema familiar genera inconscientemente unos lazos invisibles entre todos los seres que forman parte de ese sistema, generando un vínculo que toma mucha fuerza entre sí, y lo que afecta a uno lo afecta a todos. Ésto sucede, sea o no consciente.

En esta sesión tomamos conciencia de nuestro origen familiar, reconocemos de dónde venimos, agradecemos el flujo de la vida que pasa de generación en generación. Ser consciente de los lazos invisibles de mi sistema familiar que nos une inconscientemente y que genera un vínculo que toma mucha fuerza entre sí, y lo que afecta a uno afecta a todos los demás. Observar las conse-

cuencias que implican la exclusión de algún miembro en la memoria familiar. Reafirmar la relación entre las participantes.

La metodología de la sesión se basa en después del centramiento, compartimos contenido y teoría para contextualizar y acabar con una dinámica de configuración (movimiento sistémico).

Caso 14. LA BELLEZA, EL PLACER Y LA ARMONÍA EN LAS RELACIONES

En las antiguas tradiciones paganas, Beltane simbolizaba el inicio de los días que traería el verano. Y era por tanto el momento de celebrar la fertilidad, el placer, la vida y la belleza. El momento en que la energía divina masculina y femenina se unen para dar los frutos y las cosechas.

Es la primavera, y especialmente a finales de abril y principios de mayo (en el hemisferio norte) un momento idóneo para conectar con aquello que queremos hacer nacer, gestar, crear (polinizar, fecundar). Mirando encontrar el equilibrio entre nuestra masculinidad (acción, dirección, decisión, fuerza...) y nuestro lado femenino (recepción, cuidado, sensibilidad, intuición...). El arquetipo de la amante (Afrodita) nos conecta a nuestra capacidad creativa, abierta al deseo, generadora de sustancia, de vida. Dar forma a aquello que va a ser una inspiración, una intuición. Materializarla.

La belleza. La sensualidad versus la seducción. Es decir, el placer de los sentidos. Convertir sujetos deseantes y cerca el placer; versus la presión de los estereotipos sociales sobre la belleza, poniendo el foco en el deseo del otro y convirtiéndonos en objetos deseados.

El amor. La capacidad para tejer vínculos de estimación y respeto buscando amarnos y respetarnos.

Poner el foco en nuestras relaciones y observar cómo son de armónicas y equilibradas y así revisar nuestro concepto de belleza y observar si el concepto impuesto por la sociedad afecta a nuestra valoración personal y en nuestro amor propio. Se trabaja para potenciar nuestra sensualidad y los cinco sentidos como una manera de experimentar el mundo y la vida. Abrirse al placer y cultivar nuestra energía sexual interna. Trabajar la unión entre nuestra parte interna masculina y femenina. Conectar con nuestra capacidad creadora e impulsar todo nuestros proyectos mediante la chispa que nos proporciona nuestra parte interna como amantes.

Para poder experimentar todo lo anterior nos ayudarán los ejercicios de centramiento y respiración, compartir la teoría y los conocimientos sobre el tema. Haremos uso del movimiento y de lo artístico.

Caso 15. DANZAR EL ARQUETIPO DE LA MADRE

La biodanza como herramienta de conexión con el cuerpo y las emociones, que nos permite conectar con el propio movimiento. Escuchar nuestro cuerpo. Asimismo, en esta dinámica conectaremos con el arquetipo de la madre (seamos o no madres biológicas). Con la madre creadora, gestadora, nutricia, salvaje... interna. Darnos a luz. Parirnos. Conectar con nuestra luz interior. Recrearnos... a través del movimiento. Danzaremos según diferentes ritmos y objetivos.

El proyecto presenta continuamente nuevas propuestas, nuevas actividades (el matrimonio interno, nuestras máscaras, sesión de autoestima, los sueños, renacimiento, taller corporal-cuidados, ritual de cierre...) que nos permite seguir mirándonos, escuchándonos, compartiendo, al ritmo del círculo. De forma fluida y respetuosa con las necesidades individuales que trascienden en el grupo.

Recursos

“La única forma de hacer un gran trabajo es amando lo que haces”.

Steve Jobs.

Para poner en marcha este espacio se requiere de dos profesionales del área psico-social. En este caso cuenta con una trabajadora social-terapeuta gestáltica y constelaciones familiares y una educadora social familiarizada con la biodanza. En ocasiones se cuenta con colaboraciones de otros profesionales del ámbito de la terapia o la ayuda.

Asimismo, este proyecto cuenta con un equipo de compañer@as que respaldan y posibilitan la creación.

Las sesiones se desarrollan en el local de la Asociación E.L.L. Ubuntu, unos bajos que están a pie de calle, concretamente en la comúnmente llamada plaza verde, un lugar de asfalto que pertenece a los y las vecinas (privado) pero de uso público. Ocasionalmente, se solicita alguna sala del Centro Cívico de la Zona Nord de Barcelona porque se requiere de más espacio para la ejecución de la sesión.

Los recursos pedagógicos que se utilizan como la música, el aparato de música, cartulinas, rotuladores, lápices de colores, pinturas, papel, ceras, cola, pos-it de color, telas, cojines, maletas, boles, cestas, velas, piedras, te, café y dulces... son un soporte para poder transitar por la experiencia de ir transformándonos y caminando juntas. Son elementos sencillos y lo suficientemente accesibles para que ellas puedan, si lo desean, seguir poniendo a disposición de otras lo vivido y experimentado.

Evaluación

“La evaluación debe ser gratificante y por tanto, vivida como un aspecto positivo y necesario para desarrollarse”.

Neus Sanmartí.

La evaluación es un motor que nos facilita que podamos alcanzar mejores resultados. Se trata de evaluar y revisar para aprender, donde el error es fuente de aprendizaje, donde todo se evalúa y todas nos evaluamos, también donde se amplifican los instrumentos y los espacios de reflexión.

Para ello se prevén los siguientes mecanismos y acciones:

- Se elabora un informe anual de seguimiento que valora los logros de los objetivos previstos, la detección de nuevas demandas y la creación de sinergias para arrancarlas.
- Recogida diaria del número de personas que participan.
- Sistema de valoración y cierre diario de cada actividad: ¿Cómo llego? ¿Qué me ha gustado? ¿Cómo me voy? ¿Qué me llevo?
- Transcurrido el periodo de implementación del proyecto, se realiza una evaluación final.

Sesión de cierre de cada programa en base a los objetivos:

- Grado de satisfacción de las participantes en cuanto a las propuestas diarias y la metodología empleada en las actividades (han estado interesadas, divertidas, entretenidas, inspiradoras...)
- Grado de satisfacción en cuanto a la acogida, clima de confianza y acompañamiento por parte de las profesionales.
- Grado de satisfacción en cuanto al vínculo establecido con otras participantes (conocimiento, interacción, interés mutuo...)

- Grado de satisfacción en cuanto al entorno (participar en actividades del barrio que comporten placer, mejora el sentimiento de pertenecer y la corresponsabilidad en la mejora, el cuidado y la transformación del entorno...)
- Propuestas de mejora.

Referencias

Alexander Lowen. El lenguaje del cuerpo.

Ana Salvia. Viaje al ciclo menstrual.

Berth Hellinger. El amor del espíritu.

Berth Hellinger. Los órdenes del amor.

Brigitte Champetier de Ribes. Empezar a constelar.

Claudio Naranjo. Autoconocimiento transformador, los eneatis en la vida, la psicoterapia y la literatura.

Claudio Naranjo. Carácter y neurosis. Una visión integradora.

Don Richard Riso y Russ Hudson. La sabiduría del eneagrama.

Eckhart Tolle. El poder del ahora.

Evania Reichert. Infancia, la edad sagrada.

Fritz Perls. Dentro y fuera del tarro de la basura.

Fritz Perls. Sueños y existencia.

Gunthard Weber. Felicidad dual.

Jean Shinoda Bolen. El millonésimo círculo.

Jean Shinoda Bolen. Las diosas de cada mujer. Una nueva psicología femenina.

Joan Garriga. Vivir en el alma.

Juan Jose Albert. Ternura y agresividad.

Marianne Franke-Gricksch. Eres uno de nosotros.

Miranda Gray. Las cuatro diosas de la mujer.

Miranda Gray. Luna Roja.

Rolando Toro. Biodanza.

Tim Guénard. Más fuerte que el odio.

Tim Laurence. El proceso Hoffman.

Talleres experienciales

¡BIENVENIDOS/AS! RENOVEMOS NUESTRAS FUERZAS CREATIVAS. A LOS CINCUENTA TODAVÍA PODEMOS

Taller Inaugural del Symposium de la SEPTG

Susana Volosin

Susana Volosin. Psicóloga clínica. Miembro de la SEPTG. Miembro didacta de la AEPP. Directora del Centro Corendins. Miembro internacional de la Danza de la Unesco.

Resumen

Este taller inaugural fue dividido en varias etapas. Desde el festejo de los cincuenta años de la SEPTG con música y danza al contacto con el tema del Symposium: el poder y el no poder en los grupos.

Para dicho contacto fue necesaria una desconstrucción y apertura corporal, un encuentro sensorial con objetos simbólicos de poder: máscaras, sombreros, coronas, anillos, el probador frente al espejo, hasta la elección definitiva. El desplazamiento hacia atrás convocaba (no solo evocaba) alguna experiencia con el poder en el pasado. Y la dimensión vertical de la intuición del instante ayudaba a un aprendizaje a través de una metáfora de sabiduría.

Palabras clave: bienvenida; danzaterapia; poder.

Introducción

¡Hemos llegado a los cincuenta años! Este aniversario merecía un festejo. Esa fue mi decisión al proyectar el taller. Nuestra sociedad ha alcanzado sus bodas de oro y, como un matrimonio, ha atravesado momentos de crisis y otros de logros, de alegría, de duelos y de conflictos, aunque muchas de las crisis lo fueron de crecimiento. Como en las parejas, algunos miembros decidieron la separación definitiva, otros/as el distanciamiento, muchos/as tuvimos tiempos de dudas e interrogantes.

Los/as que continuamos (y los/as que se incorporaron) hacemos prevalecer el valor de la SEPTG como precursora fructífera de la fuerza de lo grupal. No importa tanto el número grandioso de miembros como el que gane la calidad de las personas entregadas y cualificadas como seres humanos en los que la experiencia grupal invite y motive a crecer como individuos y profesionales.

Para Pichon Rivière, el proceso de aprendizaje dura toda la vida y tiene que servir para que el sujeto y el grupo se transformen a sí mismos y modifiquen también el mundo que les rodea. Con idas y venidas, con avances y retrocesos.

El que se entrega a la tristeza, renuncia a la plenitud de la vida. Por ese motivo propuse renovar en el taller las fuerzas creativas grupales que nos permitan decir que a los 50 todavía ¡podemos!

Descripción del taller y reflexiones sobre él

Primera etapa

En la primera etapa tuve colaboradoras que encendieron la chispa para la fiesta.

Mercedes Hidalgo, como una buena madre, apareció sorpresivamente con la tarta, las cincuenta velas encendidas y el canto de “Cumpleaños feliz”. El espíritu del grupo también se encendió a través del soplo conjunto al unísono. Desde mi perspectiva, se encendió la llamarada de la alegría, del encuentro festivo de toda la Sociedad, de todas las personas presentes en comunión con las ausentes.

Agradezco los emergentes de varios colegas con sus comentarios y reflexiones, que intercalaré en este escrito. Como éste: “Recuerdo la emoción del encuentro y el festejo por el camino recorrido en lo grupal, lo cual me produjo mucha alegría, ante los rumores de final que escucho en estos pocos años en

los que pertenezco a la SEPTG”. Y también: “He sentido la fuerza grupal y la pertenencia a esta unión grupal”.

Hubo momentos de tolerancia a la frustración. Como coordinadora, confié en que trascenderíamos los problemas... ¡y así fue! Y ¡se hizo la música! La canción de Juan Sebastián a sus cincuenta años cumplidos sirvió como invitación a la danza: Esther Zarandona, Feli Estevez y Carmen Tresaco aparecen en el grupo e invitan a bailar, ofreciendo su sombrero. Este se configura como el primer símbolo sensorial de “señorío”. El tema del Symposium entra en juego: el poder entra en danza.

“Susana nos acoge en el salón de las pinturas con canciones que evocan vida y emociones. Danzamos sobre las sombras. Somos grupo”. “Todo muy fluido, armónico y acogedor”. “Fue dejarme fluir en contacto con los otros”. Mientras continuaba la danza de parejas, los sombreros también danzaban de una cabeza a otra y se escuchaba la letra de la canción:

“He tenido la suerte de vivirlos
cincuenta años de soñar
medio siglo de esperanzas
y medio siglo de amar
cincuenta años de enseñanzas
que la vida me brindó
en unas estuve exento
y en otras me reprobó
a los cincuenta años ya sabemos cómo
y todavía podemos.”

Segunda etapa

“Giramos sobre nosotros mismos”. “Nos abrimos hacia fuera para luego abrirnos hacia adentro”.

En efecto, en esta etapa fuimos dejando lentamente el ambiente festivo para introducir al grupo en el tema acordado del Symposium. Fue la etapa del caldeamiento corporal. “Me es muy bueno dejarme llevar en el trabajo corporal para perder el control”.

Como caldeamiento, introduce la descontracción muscular, la liberación de las articulaciones y de las tensiones con sonidos y movimientos expansivos. Aseguró el enraizamiento de los pies en la tierra y el de las manos con las yemas tocando el cielo. Introduce la respiración por el bajo vientre para soltar el control racional y para la apertura del pecho con los brazos extendidos, preámbulo para el reencuentro de abrazos auténticos y sentidos.

Tercera etapa

Esta etapa estaba dirigida al encuentro sensorial con los símbolos del poder y la autoridad.

Así como los sombreros anteriormente en la danza, las coronas, los anillos y las telas sobre la alfombra roja los escenificaban en ese momento. Eran un llamamiento a aproximarse y a jugar con estos recursos. Surgía así el tiempo del probador frente al espejo, fundamentalmente cuando se trabaja con las máscaras.

Toda máscara modifica la imagen propia, cubre el rostro y la figura habitual, y revela nuevas imágenes de nuestra individualidad, imágenes inconscientes que salen a la luz. Por eso la máscara oculta pero revela. Y es urgente comprobarlo en el espejo.

Hubo colegas que entraron en este juego y otros no. ¿Resistencia a una regresión? ¿Resistencia a este “juego de niños/as”? ¿Resistencia a modificar el esquema corporal? Otra respuesta: “Necesito alejarme de los objetos, pues, para sentir el poder en mí, no los necesitaba”.

Es cierto que el tiempo del probador es un tiempo dubitativo hasta que se reconoce el objeto que produce la revelación del desenmascaramiento. “Por eso luego se mostraban con cierto orgullo”: “Las máscaras facilitaban asociaciones con funciones de uso del poder o no poder... gracias a la presencia de lo simbólico”.

Cuarta etapa

En el momento del pasaje del cuerpo a la palabra, tal como lo propongo en los talleres de escritura.

Según las sensaciones provocadas por las consignas, brotan las palabras sentidas. Las palabras que nacen del cuerpo y el movimiento son palabras más vivas, más vivaces, más plenas.

Se trataba de asociar palabras que partieran de la raíz poder: poderío, potencia, empoderamiento, impotencia, etc. Palabras que pudieran a su vez resonar de nuevo con imágenes, recuerdos o impresiones profundas, al estilo de la asociación libre en el Psicoanálisis. Pero también surgieron más frases relacionadas con la vivencia en el espejo.

Quinta etapa

La finalidad de esta etapa era activar ciertos recuerdos conectados con situaciones de poder en la historia personal de cada uno.

Tales recuerdos actuarían como llaves iniciáticas del Symposium, para asimilarlos y elaborarlos en los siguientes talleres del programa.

Como psicoanalista he comprobado el valor del diván para activar la memoria. Pero como especialista en lo corporal afirmo que los recuerdos quedan grabados en el cuerpo. Como aporte propio desde la danzaterapia, rescato el valor del espacio, cuando el cuerpo está en movimiento.

A continuación, transcribo unas frases de nuestro libro *Diálogo sobre lo corporal* y de un artículo en el que desarrollo la importancia de la danza (Volosin, 2007; 2009; 2013).

“Cuando alguien se desplaza hacia atrás, da pasos en alguna escena de su memoria. Esta frase no es metafórica. Los pobladores de su mundo psíquico no solo están dentro de su mundo interno, sino que, cuando se ponen en movimiento, cohabitan (o viajan) con esas personas en tal espacio virtual que se extiende más allá de su piel. Este teatro personal se transforma en un espacio – lenguaje: es el espacio dinámico significativo con signos y significado para el sujeto, al igual que el cuerpo y la palabra. En él se recuperan aspectos y vínculos del pasado, pero también, según el rumbo de sus direcciones, se da la oportunidad a la persona de enriquecer su sí-mismo. Entonces, gracias al movimiento, el inconsciente a-temporal y a-especial se revela y estructura en el tiempo y el espacio con su dinamismo y sus posibilidades sabias y creadoras.”

“En este concepto de espacio dinámico significativo se añade la forma de conciencia del tiempo y la del espacio, como una cuarta dimensión. En un espacio-tiempo, como lo definió Einstein, la conciencia del tiempo se produce por la traslación del cuerpo en pequeños segmentos de espacio”.

Otra de mis definiciones en relación al valor de lo corporal es que hay una diferencia entre evocar, algo ligado a imágenes representativas, y convo-

car, algo en el que los recuerdos se hacen presentes, más nítidos, más actuales, gracias a “meter” el cuerpo en el espacio. Gracias a su movilidad, el recuerdo se transforma en memorial, en memoria viva, patente, intensa. Lo cual permite captar, comprender, elaborar y trascender una escena de conflicto con más autenticidad e integridad. Por estos motivos, algunos psicodramatistas dan al recuerdo el espacio, la categoría, de sagrado o mágico.

La explicación de estos conceptos permitirá comprender mejor la consigna de que el grupo se desplace lentamente hacia atrás, para capturar la vivencia.

A continuación, les transcribo algunos emergentes:

“Después, al ir a momentos vividos que me conectaron con este, mi poder, me salía el reconocimiento que se me devolvía en los grupos”.

“Qué importante fue sentirme perteneciente a un grupo que buscaba su recuerdo con sinceridad”.

“Fue asombroso poder conectar, al ponerme las coronas y colocarme en la postura, con el poder propio”.

“A pesar del ‘olvido’ del contenido, ya que habían pasado varios meses desde mi petición, como ocurre con los sueños al despertar, ‘quedé’ con la impresión intensa de que recuperaba la confianza en mí misma”.

En otra colega: “El caminar hacia atrás me conectó con mucha claridad con alguna escena conocida de mi infancia, pero con una mirada nueva”. El relato tenía que ver con mi padre y mi hermana, pero no recuerdo más. Lo asocié en aquel momento con otro taller que hicimos contigo en Allariz, también caminando hacia atrás. Lo que sí recuerdo es que, en otro de tus talleres, mi parte adulta consolaba a la niña aterrada, ofreciéndole unos calcetines mágicos para que dejara de llorar”. En esta cadena de revivencias comprobó su capacidad de poder curativo y transformador.

Sigo con otros aportes emergentes. “Cuando me veo en el espejo con la corona, me transformo en una princesa rodeada de otras princesas de la SEPTG. Pude agradecer a mi familia el poder ser reconocida y valorada como mujer”.

Otro testimonio: “Me vino a la mente una escena muy nítida. Mi tío, en su habitual tono autoritario, imponía sus opiniones al resto de la familia, compuesta por mis padres y mi tía. Yo tenía seis o siete años y pude experimentar de nuevo en el taller la sensación de temor que siempre me embargaba en

estas reuniones familiares. El clima que impregnaba estos encuentros era de una hostilidad manifiesta. Contemplaba las expresiones en los rostros de mis padres y percibía en ellos incomodidad, desánimo y, por encima de todo, una profunda desolación. Sufría y pensaba en poder verbalizar lo injusto, y hasta cierto punto cruel, de la conducta de mi tío. Pero no pude tener voz propia hasta muchos años después”.

En este último ejemplo se puede apreciar la nitidez del memorial, el nudo del conflicto de un tío autoritario, que domina al grupo familiar con su poder narcisista y la impotencia, el no poder defender en su infancia a su familia. En positivo, pudo tener luego voz propia gracias al poder de su amor.

Con estos ejemplos doy paso a la última etapa.

Sexta etapa

Ya expliqué el valor del traslado para movilizar un recuerdo. Tanto para atrás como luego para adelante, con el objetivo de trasportar la visión al horizonte y darle perspectiva.

Pero siempre considero importante complementar la dimensión horizontal con la vertical. Así, en esta etapa, habría que despegar de la dimensión horizontal, que corre como el agua del río y el viento que pasa, y entrar en la dimensión vertical, como preludio al Silencio que hace callar el canturreo y el murmullo.

El fin es la profundidad de la altura que conmueve, sorprende con una frase que desciende de lo alto hasta el propio corazón.

G. Bachelard (1932) lo denomina el instante poético: el instante que emerge de lo Alto como un rayo, como un flash instantáneo para consolar o vislumbrar la solución de un conflicto o una duda.

Según este escritor y filósofo, todo hombre tiene en su vida un instante de luz en el que hay una revelación. A lo cual yo agrego, una sabia metáfora o palabra “revelada”.

Finalmente, transcribo de nuevo algunos emergentes. “Fue un regalo el escaparnos de la gravedad sombría del poder a través de lo poético, sería algo así como: juega pero no te lo creas, yo siempre estoy aquí y te protejo”.

En la verticalidad las voces consuelan, protegen, dan esperanza desde la sabiduría.

“De manera espontánea acudió a mi mente esta frase: Persevera hasta obtener lo que deseas”. Ese fue el instante iluminador frente a ese tío autoritario. Para otra colega la frase importante fue esta: “Confía en el poder de tu amor creativo”. A pesar de que en los emergentes se revelan “fragilidades”, ganan las “miradas nuevas”.

Y como último comentario, transcribo éste: “Me he quedado con mi poder positivo, como varita mágica de realización, contrario al concepto de poder escéptico del discurso psicoanalítico de Miguel Sunyer. Y ese concepto pude transportarlo como semilla al resto del Symposium”.

Como conclusión, según los emergentes recibidos, ha prevalecido el poder del amor sobre el poder luciferino, siguiendo a Pablo Población (2019). Estos mensajes, declamados en su mayoría como en un coro del cuerpo grupal, constituyen una semilla de esperanza.

La SEPTG ha manifestado un poder creativo que se proyectará hacia el futuro.

“Todavía podemos”.

Referencias

- Bachelard, G. (1932). *La intuición del instante*. Fondo de Cultura económica.
- Población, P. (2019). *La antinomia amor-poder*. Editorial Morata.
- Volosin, S. (2013). ¿Quiénes somos? De lo interpersonal a lo transpersonal a través de la máscara. *Hoja de psicodrama*, 16, 48-53.
- Volosin, S. (2007). Del misterio del Silencio a la danza y el verbo. *Intercanvis, papers de psicoanàlisi*, 18, 43-54.
- Volosin, S. (2009). Entre el cuerpo y la palabra. Un enfoque creativo en la psicoterapia psicoanalítica. *Intercanvis, papers de psicoanàlisi*, 23, 75-78.

TE ACEPTO EL BAILE

Felicitas Estévez Montes

Felicitas Estévez Montes. Filósofa, Grupoanalista, Método Cos Art y D.A.V.E. |
Trabaja en Artekale topagunea (La calle del Entre, lugar de encuentro). |

“Sé que me vas a doler y no me importa
Porque sé que me vas a enseñar, si me dejas aprender
Sé que no voy a saber y no importa
Desarmarás mis esquemas y así aprenderé
Derrumbarás los pilares
Si te abro las puertas de mis intimidades
Sé que me quemo, que temo
Que tiemblo y que lloro, pero quiero
Y aunque me muero de dudas
Te acepto el baile”¹

Resumen

¿Poder como verbo o como sustantivo?. ¿Qué puedo con el poder?

El taller propone acercarnos a nuestra vivencia del poder, cómo lo usamos con nosotros/as, con el Otro, con el grupo.

Vivenciar el poder desde la experiencia corporal. Escuchar y evidenciar el uso que hago del poder en mi cuerpo, en el cuerpo del Otro, en el cuerpo grupal.

1. Pastor, Pedro 2019 El baile”. Album “Vulnerables”

Experimentar que el poder está en el “entre”, en lo que sucede entre tú y yo, lo que sucede entre nosotros/as.

Será necesariamente muy breve, pero, tal vez, nos dé pistas para seguir explorando desde la inmediatez del cuerpo la relación que mantenemos con el poder.

Utilizaremos el Sistema Consciente para la Técnica del Movimiento y el tango como instrumentos de exploración.

No es necesario saber bailar tango. Basta con ser un cuerpo y venir al taller.

¿Aceptas el baile?.

Palabras clave: entre; movimiento; articulación; poder.

Introducción

Al acercarme al tema que propone el Symposium, naturalmente, me sale pensar en el poder que detento según alguno de los roles que desempeño en diversos grupos en los que convivo: profesora, terapeuta, mayor en la familia, conductora de grupos etc y el uso que yo hago de ese poder. Sin embargo, se me han ido apareciendo otros aspectos sobre el poder que me están llamando y que, además, están presentes en mi práctica cotidiana.

Hay dos acepciones de la palabra poder que me interesan:

1- Tener la capacidad o estar en condiciones de hacer determinada cosa porque no hay nada que lo impida.

2- La capacidad de un individuo para influir en el comportamiento de otras personas² (yo añadiría la capacidad de un individuo para influir en su propio comportamiento).

Crecí en la creencia de que “querer es poder”, de que si me esfuerzo lo suficiente todo está a mi alcance, de que puedo someter a un cuerpo (mi cuerpo) hasta que éste haga lo que yo quiero. También, en otros planos, la creencia de que el uso de la fuerza es un camino de poder, que rendirse es de cobardes y que hay que luchar contra lo que se interpone en mi camino o en la dirección que yo quiero seguir o en mis deseos.

2. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.6 en línea]. Recuperado de <https://dle.rae.es> [25-septiembre-2023].

Otra creencia arraigada es que “mi cuerpo es mío” y puedo hacer con él lo que desee. Máxima que se puede extender a mis hijos, mi pareja, mi empresa etc.

“Someter”, “forzar”, “esforzar”, “empujar”, “doblegar”, “controlar”, entre otros, son verbos, acciones, que acompañan estas creencias. “Contra” “encima” “bajo” son sus pre-posiciones.

Sé que estoy hablando de una mixtura de planos y aspectos. Pero es que, en mí, estaban mezclados formando una especie de armazón que me cobijaba.

El lugar del poder, es resbaladizo, huidizo, paradójico (y por lo mismo el lugar del no-poder lo es también). Donde hoy puedo mañana tal vez no. Hoy tengo un rol de poder y dentro de un mes no.

Esas posiciones de partida que nombro, estas pro-posiciones, me permitían ciertas acciones, movimientos, pensamientos y afectos. Algunos displacenteros, desagradables y poco eficaces en cuanto a los resultados que yo deseaba obtener.

Como respuesta a los resultados insuficientes me esforzaba más, empujaba más, apretaba más... Y “la cosa” (yo) iba cada vez peor.

Me encontré con la experiencia, incuestionable, de que quería cosas que no podía aún esforzándome mucho. De que ir “a favor de” era mucho mejor para mí que ir “en contra de”. Colaborar era un verbo más afin a mí que someter. Apareció “entre” como pro-posición.

Y se abrió un mundo nuevo.

Más amable.

Más humano.

Desde mi experiencia con el “Sistema Consciente para la Técnica del Movimiento”, de Fedora Aberastury, me fui adentrando en otra proposición, otra disponibilidad entre el mundo y yo, entre yo y yo. “Mi cuerpo y yo” se transformó en “Yo soy este cuerpo”, vivo en una encarnación. El poder como sometimiento y control, el hacer con mi cuerpo lo que yo quiera no se contempla desde esta disposición.

Yo soy este cuerpo, esta forma en devenir, este ser en “que-hacer-se”. Soy movimiento, cambio, transformación... Soy danza.

Rendirse a esta realidad del ser conlleva rendirse a la energía (que aparece “blanda”, fluida, expansiva, expresiva) y a la materia (que aparece “dura”,

inmóvil, concentrada, depresiva). Abrirse a una forma de ser entretejida, entreverada de materia-energía. Disponerse a explorar un “a ver qué sale entre tú y yo”. Entre la materia y la energía que me conforman.

Para mí éste es el baile con el poder. El “Entre” que puedo ver, que puedo descubrir en cualquier relación en la que me encuentro: entre yo y yo, entre el Otro y yo, entre el mundo y yo, entre el grupo y yo. Entre.

El poder se transforma en este espacio entre. Pudiera parecer un no-poder. Pero solo es una apariencia. El situarme en el espacio Entre, que es vacío, tiene una energía de transformación muy grande. Solo que está en otro lugar diferente al habitual. Muchas veces inexplorado. Da un poco de vértigo la potencia de la energía del vacío.

Desde este lugar del Entre necesito escucharte y escucharme antes de proponer una acción.

Necesito plegarme, someterme a la realidad presente (cómo estoy, cómo estás, qué es lo posible en este estar entre nosotros/as hoy, en este instante).

Proponer desde ahí y también recibir desde ahí la propuesta.

Y aceptar (o no) y responder.

Esto vale tanto para una acción simple como levantar un brazo desde la articulación del hombro como para proponer una acción más compleja como pasear juntos/as, a-compás-ados/as, a-corda-dos/as. El ritmo del cor, del corazón, marca el compás.

Cuando procuramos permanecer en este espacio Entre aparecen muchas de las creencias que nos acompañan, inquietudes, miedos, tensiones físicas, viejos hábitos, pensamientos mecánicos, inercias de movimiento. Elementos que interfieren en la acción y la pueden modificar o anular convirtiéndola en otra cosa.

Este es el espacio del cambio, de la transformación. De la no-violencia. Del rendirse al movimiento amoroso: te invito, te espero, respondes; te escucho, te recibo, acojo... y vamos entre-tejiendo un tapiz que, de otro modo, sería inimaginable.

El poder, desde ahí, sigue siendo la capacidad de influir en el comportamiento de otras personas o en el mío propio. Y la capacidad de realizar una acción. Pero se abre a otros modos, otros verbos, otras preposiciones que me hacen la vida más vivible y más amable (menos patologizante también). Es la paradoja de que el no-poder puede más. Es más capaz. Yo soy más capaz.

La materia se rinde a la energía y la energía se pliega a la ley de la materia, respetándola.

Es ésto lo que deseaba traer al taller, procurando que las palabras encuentren camino de hacerse carne en el encuentro.

¿Por qué el tango?

La práctica del tango me abrió un campo inesperado y apasionante. Un campo de exploración y afinamiento. De autoconocimiento y comunicación, de disfrute y de sudar la camiseta. De presencia. Presencia con mayúscula, de esa de cuerpo y alma, de mente, corazón y vida. Porque si no estoy, si no estás, no hay baile. No hay tango.

La práctica del tango me lleva al mismo lugar que el trabajo de conciencia corporal que practico, Sistema Consciente para la Técnica del Movimiento, de Fedora Aberastury y el Método Cos Art de Yiya Díaz:

¿Quieres saber de ti? Ve adentro, mira, escucha, expande y mueve. ¿Quieres saber de ti con el Otro? Ve adentro, mira, escucha y sal, expande, expresa, mueve, toca. ¿Quieres saber de ti en el mundo? Pues sí: misma respuesta. Ve adentro, expande, sal...

Tango y Sistema son complementarios para mí. Por eso el taller viene de su mano.

Se dice que el tango es como la vida. Mi forma de bailar tango es como mi manera de vivir. Una buena manera de aprender, de aprehenderme y de transformarme también. Pulir aristas que me hacen fluir menos, rozar y tropezar en el movimiento.

Acercarnos al tango desde los adentros que propone el Sistema Consciente para la Técnica del Movimiento permite, además, ampliar el campo de la conciencia a lugares más sutiles. Pasamos de la materia (músculos, huesos, articulaciones) a la energía (expansión, extensión, elongación...) y podemos explorar cómo nos las maravillamos en esa transición.

La cuestión que planteamos en el taller va un poco más allá de si puedo o no puedo determinada cosa sino desde qué profundidad de mi emerge ese pulso, esa acción, ese movimiento que me permite poder o no poder hacer algo. Qué me da la capacidad de influir en la conducta de otro.

Hay un estado previo a cualquier acción, incluso a la acción de pensar, un lugar de mí, una profundidad que determina la cualidad y la calidad de esa acción. Puede ser un estado mental en el que yo pienso y diseño en mi pensa-

miento la acción, la visualizo, la proyecto o tal vez sea un estado emocional, de ansiedad o deseo o ilusión o prevención o quizá sea un estado físico de tensión o relajación.

Desde el Sistema proponemos un estado previo a todos estos estados. Un estado de disponibilidad creadora en el que yo suelto, me desprendo toda expectativa, de todo diseño, todo plan y me abro a la escucha de mí mismo y del Otro y, entonces, permito que surja la acción precisa, ajustada.

Soltar expectativas. Ideas preconcebidas sobre nosotros, sobre el otro, la acción. Soltar lo que yo quiero. Soltar el cuerpo para poder escuchar en qué estoy, por dónde puedo mover. Soltar prejuicios sobre si podré o no, sobre si es fácil o difícil, sobre el otro. Soltar creencias limitantes... En fin: soltar.

Soltar y abrirme. Disponerme a recibir. ¿Recibir qué?

Recibir - me (cómo estoy en mi cuerpo, en mi pensamiento, en mi emoción)

Recibir - le (cómo el Otro está en su cuerpo, en mi pensamiento, en mi emoción)

Recibir el movimiento que sucede “entre” (mi mano y mi antebrazo, mi pensamiento y mi acción, tú y yo, nosotros/as y el grupo)

Todo esto es el A B C del tango.

Todo esto y el Encuentro.

El Encuentro y el Abrazo

El encuentro en el tango es íntimo. Se baila en un abrazo en el que no cabe disimulo. Abrazo que es casa, confianza, potencia. En ese abrazo el otro me sabe y yo sé al otro. Si respiro o no, me tensó en algún lugar o no, dudo o no, confío o no... el otro lo sabe. A veces incluso antes que yo. Y lo mismo me sucede a mí con respecto del Otro.

El abrazo como “Entre”, como lugar del acuerdo, donde uno le puede mostrar al otro: te reconozco, te recibo, me importas, estoy para tí.

Y también es un encuentro grupal, de grupo grande. Porque el tango se baila con otro en la milonga. La milonga es el grupo grande. Ese animal oceánico que se mueve en círculo, como un solo ser. Grupo grande con su encuadre, con sus reglas. Su propio movimiento y su ser.

Así que en la práctica del tango me encuentro a la vez con todos estos elementos:

- Mi Ser
- El Otro
- El Grupo

Y en cada uno de esos elementos hay un Entre que es un mundo a explorar.

- Mi Ser me trae mi cuerpo y su eje, el peso y la levedad, la articulación entre mis partes para que sea posible que todo mi ser dance. Mi pensamiento y sus prejuicios, creencias y automatismos. Mis emociones y sus inseguridades y temores. Todo yo Aquí y Ahora presente.
- El Otro: Desconocido, temido-deseado, con su cuerpo, su latido, su movimiento. Su silencio, su escucha y su propuesta. El Otro con quien he de forjar un Nosotros en el breve espacio de 1 tanda. Un nosotros que fluye y danza en el universo de la milonga. Los dos Aquí y Ahora. Presentes.
- El Grupo: que se mueve imparable y nos lleva. Donde hay otros Otros que también fluyen y van y vienen. El grupo con su encuadre, sus normas, que hemos de seguir. Aquí y Ahora presente.



En cada uno de estos elementos puedo explorar mi relación con el poder.

- Con mi ser: ¿Cómo hago para generar el movimiento que deseo? ¿Tenso mi cuerpo y lo empujo? ¿Me escucho y me pliego a mi estar y busco desde dónde estoy lo que me conviene? ¿Renuncio a lo que me gustaría hacer en favor de lo que es posible para mi ahora? ¿Me juzgo? ¿Me defiendo? ¿Me frustro? ¿Me enfado? ¿Disfruto? ¿Cuál es el lugar del Entre en mí?
- Con el Otro: ¿Estoy en disposición de escuchar su estar? ¿Cuál es el lugar del Entre los dos?

Si soy quien lleva la iniciativa del movimiento (el líder, el que tiene el poder) ¿Cojo al Otro y lo llevo donde quiero sin prestar atención a su estar? ¿Le espero? ¿Le escucho? ¿Le propongo movimientos que puede hacer en ese momento? ¿Qué siento? En cualquier caso, ¿Permito que el Otro me sienta, me reciba, me conozca? ¿Comparto con ese ser, en el tiempo de una tanda,

mi ser? ¿Juzgo? ¿Me defiendo? ¿Disfruto de la conexión? ¿Me acelero y me adelanto o le espero?

Si soy yo quien recibe la invitación (soy seguidor, quien no tiene el poder) ¿Escucho lo que me propone el otro? ¿Estoy disponible para el movimiento o mi cuerpo está rígido y tenso? ¿Confío en quien me lleva? ¿Espero hasta percibir el movimiento que me proponen o me lo imagino y hago sin escuchar? ¿Qué pienso-siento?

- Con el Grupo Grande miloguero: ¿Cómo es mi forma de entrar en la milonga? ¿Interrumpo el movimiento de los demás? ¿Lo tengo en cuenta y espero mi momento? ¿Busco el lugar que es mejor para nosotros para no entorpecer y que no nos entorpezcan? ¿Hago movimientos sin tener en cuenta a los demás? ¿Me disculpo si molesto o doy un golpe a otra pareja? ¿Me defiendo? ¿Juzgo? ¿Estoy pendiente de los demás en lugar de estar en mi danza? ¿Tengo en cuenta y respeto el encuadre de la milonga? ¿Disfruto? ¿Cuál es el lugar del Entre en el Grupo Grande?

Cuando bailamos en la milonga, en ese abrazo cerrado que nos convierte en nosotros (pareja) y Nosotros (Milonga) nos encontramos en el lugar del acuerdo. Donde los corazones se sincronizan y aparece una vivencia de comunidad que genera gran bienestar personal.

Es la coordinación con el propio cuerpo, la expresividad, la coordinación con el cuerpo del Otro y la pertenencia al grupo quienes generan esta vivencia de no-poder tan poderosamente transformadora.

Y es la presencia sostenida en el abrazo. Todo lo que sucede aquí y ahora es lo que ponemos en juego. Y lo que nos transforma.

Esta fue la propuesta que llevé al taller.

Y hubo quien la acogió y respondió que sí.

Nos encontramos 16 personas.

Nos descalzamos. (Simbólicamente me desprendo de mis zapatos y me abro a otro mundo).

En la práctica, reprodujimos lo que sucede en una milonga. Primero nos preparamos individualmente, con un calentamiento psicofísico que nos ayudó a centrarnos, cada cual, en su eje, manejando el peso y la levedad, el movimiento.

Después nos acercamos al encuentro con el Otro y observamos todo lo que se nos despierta en esa acción. Ahí exploramos cómo me manejo cuando soy “líder” y tengo el poder. Y cómo me manejo cuando soy “seguidor” y acepto el poder del otro. Lo hicimos usando un paso básico de tango, el cuadradito. Algo sencillo que me permite explorar en movimiento.

Y por último añadimos el unirnos al círculo milonguero: cómo me arreglo para mantener la conciencia de mí mismo, el abrazo con el Otro y nuestro movernos en grupo grande.

En cada uno de estos momentos observamos todo lo que mencionamos unas líneas más arriba, procuramos responder un poco a las preguntas sobre mi propio hacer y no hacer en relación.

¿Y qué pasó?

Pasó que nos encontramos.

Pasó que nos exploramos (brevemente, una asomada rápida porque el taller no permite otra cosa) cada uno a sí mismo, cada oveja con su pareja y también en grupo.

Pasó que nos dimos de cara o de pie o de ojos o de manos con nuestras inercias y con las tesituras en las que esas inercias nos meten.

Pasó que nos dimos cuenta, más o menos, de lo que se nos dispara, nos bloquea, nos impide disfrutar del movimiento y del encuentro cuando aparecen los hábitos de resistencia.

Y pasó que nos encontramos.

Lo había dicho ya ¿verdad? Pero es que ESO es lo que sobre todo y entre todo PASO.

Y que en ese encuentro nos abrazamos y bailamos. Esto también pasó.

El abrazo es el antídoto frente al poder pervertido. El poder, como el abrazo es “entre”. Es expansión, energía entreverando la materia de los cuerpos, alegría y amor.

Cuando bailas con otro le deseas todo bien (también porque es la manera de que a ti te llegue todo bien) y pones en juego lo mejor de ti, tu verdad Aquí y Ahora.



En la Vida y en los grupos sucede igual. El uso del poder y el no-poder como “abrazo entre” nos abre al movimiento, al cambio, a la transformación.

Ojalá nos regalemos este encuentro:

Aquí Estoy, sin ropaje por dentro ¿Bailas?.

Aquí Estoy, sin ropaje por dentro Te acepto el baile.

CREANDO REDES, JOAN PALET SIGUE DE PESCA

Mercedes Hidalgo Rebollo
Carmen Tresaco Cidón

Mercedes Hidalgo Rebollo. Psicóloga Psicomotricista. Interesada en el trabajo grupal comunitario, en la danza, en la pintura y en todas las culturas étnicas, principalmente la africana.

Carmen Tresaco Cidón. Licenciada en Filosofía y Ciencias de la Educación, sección Psicología Clínica. Especializada en terapia familiar y psicodrama.

Resumen

En este 50 Symposium en el que las y los Fundadores de nuestra Sociedad estarán de una u otra manera, hemos querido acompañarnos de nuestro querido Joan Palet, volviendo a compartir un taller interdisciplinar que realizamos con él en Sitges en el XXV Symposium.

Palabras Clave: inter-técnicas; autoanálisis grupal; psicodrama; psicomotricidad juego simbólico; arteterapia.

Introducción

Desde el inicio la SEPTG integró:

- Diferentes profesionales en lo Grupal
- Diferentes escuelas
- Así como la integración de modelos en una horizontalidad

En el Taller que os ofrecemos desde distintos marcos teóricos, *AUTOANÁLISIS GRUPAL*, *PSICODRAMA*, *PSICOMOTRICIDAD*, *ARTETERAPIA*

- A través de la Asociación Libre, iremos aportando aquello que despierta la Ausencia/Presencia de Palet.
- Observaremos en el “Aquí y ahora” lo que se moviliza internamente a nivel individual, así como lo que resuena a nivel grupal.
- Y, lo iremos compartiendo a través de los distintos lenguajes de expresión.
- Lo recogeremos y potenciaremos su desarrollo a través de las distintos modelos.
- Para terminar entre todos Elaborando las distintas lecturas que den significados.

Vivenciaremos como el grupo se enriquece y se alimenta con la confluencia de los distintos enfoques. Amplifica con rapidez los significados. Aumenta su Poder para entender en serenidad.

En la actualidad, donde se potencia desde la mayoría de los ámbitos el enfrentamiento entre grupos, así como la radicalización en los planteamientos, el desarrollo de grupos con ACTITUD INTEGRADORA, desde el respeto y el enriquecimiento mutuo, es una muy buena herramienta de transformación.

Desarrollo

Fue un taller muy emotivo, íntimo, que comenzó con el encuentro de personas que hacía tiempo que no coincidíamos y con el deseo de encontrarnos como antaño en lugares familiares.

Lo iniciamos con una secuencia de teatro espontáneo hablando de la figura de Palet a través de satisfacer la curiosidad de una integrante del grupo que desconocía el pasado de la Septg (era su primera vez en nuestros Symposiums) y una veterana. En la puesta en escena nos acompañaban los símbolos que le representaban, “la caña de pesca”. Así pudimos hacer presente a nuestra compañera Josefina Cervera que, por asuntos personales no pudo acompañarnos, con las palabras que Palet le contestaba cuando le preguntaba “a dónde se iba”. Joan le decía, “voy de pesca”.

- Este personaje de nuestra representación se hizo realidad cuando ya habíamos realizado esta primera parte.

Leímos unos pasajes del libro de Joan Palet (1998) donde hace mención al taller interdisciplinar que compartimos los tres en Sitges, hace muchos años.

La SEPTG se fundó en el año 1972 como una Sociedad abierta que agrupaba a los/as que trabajamos en grupo, aunque con distintas técnicas. En todos los Symposiums se han ofrecido talleres de los distintos modelos, pero por separado. En el Puerto de Santa María, Cádiz, se hizo una experiencia con un grupo grande en el que nos turnábamos coordinadores de distintas técnicas, mientras en Aiguablava, Girona, los/as coordinadores/as de distintas técnicas nos situábamos en espacios fijos distintos por los que iban pasando sucesivamente cuatro grupos de colores.

Hoy aquí vamos a intentar una experiencia en la que coordinadores/as de distintas técnicas vamos a trabajar simultáneamente con el grupo, dándoles entrada en el momento que cada uno/a considere más oportuno.

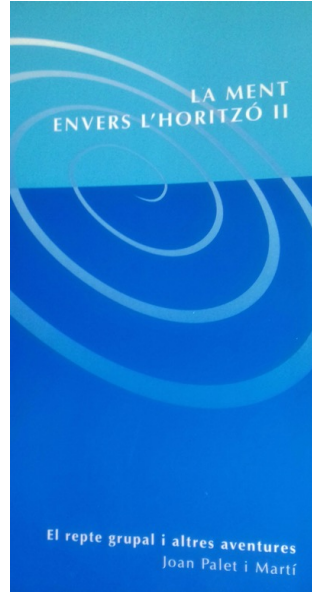
Concha Pastor se acordaba de cuando Joan les pedía que “*se presentaran en el aquí y ahora*”. Todas nos conocíamos de hacía mucho tiempo, pero quiénes éramos ahora, cómo estábamos, qué hacíamos.... Aceptamos el reto y dedicamos un tiempo largo a este primer momento. Cuando habíamos finalizado, apareció una persona nueva, *¿nos la habría enviado Joan?*

Pasamos a una dinamización con música, música que Carmen se encargó de poner en marcha a través de nuestros cuerpos, pues...las paredes anchas y hermosas del edificio que nos cobijaba, de nuevo volvió a dificultar que la que teníamos preparada se escuchara suficientemente.

En ese momento la dinámica del taller cambió y se enriqueció.

El tiempo pasó rápido y toda nuestra programación inicial, psicodrama, expresión con objetos simbólicos, quedó reducida a emociones compartidas, que propusimos plasmar en un mural colectivo, realizado por los/as que compartieron ese gran espacio, que, aunque no numeroso, se hizo grande con todo lo expresado creativa y espontáneamente.

El tiempo finalizó cuando irrumpieron los que venían al siguiente espacio rompiéndose la magia del momento...



Referencias

- Palet, J., Hidalgo, M., y Tresaco, C. (1998). Ensayo de integración inter-técnicas. *Boletín de la SEPTG dedicado al 25 Symposium celebrado en Sitges Cambio Social y Nuevas Formas de Trabajo Grupal*, 13, p. 197.

EL PODER CREATIVO GRUPAL

M^ª Consuelo Carballal Balsa
Montserrat Cendán Vérez
M^ª Asunción Raposo Rodríguez

M^ª Consuelo Carballal Balsa. Enfermera especialista en salud mental. Licenciada en Psicología. Diploma Estudios Avanzados en Antropología. Experta en Malestares de Género. Directora en Técnicas Sicodramáticas por la escuela de Rojas Bermúdez.

Montserrat Cendán Vérez. Diplomada en Enfermería en la Universidad de A Coruña. Desarrolla su actividad profesional en el Área Sanitaria de A Coruña. Directora Técnicas Grupales por la escuela de Sicodrama Jaime Rojas Bermúdez.

M^ª Asunción Raposo Rodríguez. Directora en Técnicas Psicodramáticas formada en la escuela Rojas Bermúdez. Trabajadora Social en Hospital Psiquiátrico de Conxo y Directora de Grupo de Psicodrama hasta su traslado a Hospital Clínico para la creación del Servicio de Atención al Paciente, permaneciendo en él como Jefa de dicho Servicio hasta su jubilación.

Resumen

El grupo tiene una sabiduría propia para ver aquellos aspectos, de los que la persona por sí misma, no es consciente. Reflejando así esos puntos ciegos que todos/as tenemos y ayudando a poder ver más allá. Denunciando estos aspectos, apoyándolos o reflejándolos.

Ese es el poder del grupo que queremos poner de manifiesto y siguiendo a Salva Polunin, Clown, pensamos que cuanto más se crea, menos se destruye. Por eso la cantidad de trabajo creador disminuye la cantidad de trabajo de destrucción. Si tú con tu arte, que es creación, cautivaste a unas cuantas personas, éstas empezarán a levantar el mundo en lugar de hundirlo. La cantidad de gente cautivada es la fuerza positiva que aporta la creación.

El grupo ofrece un espacio seguro donde poder experimentar y explorar, con ayuda de los/as demás compañeros/as y la persona que lo lleva, nuevas formas de relacionarse con el mundo y con si mismo/a. Formas más auténticas, con las que, a pesar del miedo e inseguridad iniciales, poder sentirse más en consonancia.

El apoyo y soporte que brinda el grupo, genera una red donde cada integrante puede sentir acompañamiento, comprensión, escucha, respeto y apoyo en su experiencia. Cuando una persona se siente acompañada puede realizar un camino con más luz, la que le brindan los/as que van a su lado.

Objetivos: Analizar a través de técnicas psicodramáticas como cada participante concibe el proceso del poder creativo grupal.

Metodología: A partir de las premisas que planteamos anteriormente y respetando la espontaneidad se plantea el taller desde el esquema de la Escuela Argentina de Psicodrama: tres contextos (social, grupal, dramático), cinco elementos (protagonista, escenario, director, yo-auxiliar, auditorio) y tres etapas (caldeamiento, dramatización y comentario).

Palabras clave: técnicas psicodramáticas; poder creativo grupal.

Perspectiva teórica de la que se parte

Ante la propuesta del tema del Symposium *El poder y el no poder en los grupos*, nos sugiere la idea de preguntarnos qué hacemos cada uno/a de nosotros/as con “*el poder*” en los distintos grupos en los que participamos.

Unimos a esto las vivencias de estos últimos meses, entre ellas las sentidas en un taller de *Procesos de Creación Colectiva*, con Helga Méndez García en los que la relación es dinámica, circular y el poder es de tipo horizontal.

Sabemos que formar parte de un grupo nos da la oportunidad para sentir, para explorar y experimentar, para darnos cuenta de lo que nos pasa en el momento en el que nos está pasando. Es el lugar donde la mirada del compañero/a nos resuena, nos refleja, nos hace de espejo y nos permite vernos. Pero vernos en ese momento, en esa situación concreta, en el aquí y ahora.

Cada persona del grupo, con su individualidad y experiencias personales, ofrece formas de actuar, pensar y sentir únicas, muy valiosas para el propio crecimiento personal. A través de estas experiencias individuales que cada cual comparte y aporta, el grupo se nutre y crece.

Tanto lo que pasa, como lo que no pasa dentro de un grupo, provoca un movimiento interno en cada uno de sus miembros. Y a su vez, estos movimientos individuales, generan uno grupal.

Por todo esto planteamos buscar en el grupo, como señala Clarisse Pinkola (1989), autora de la obra *Mujeres que corren con lobos*, la creatividad y la capacidad de reaccionar a todo lo que nos rodea, de elegir entre ciento de posibilidades de pensamiento, sentimiento, acción y reacción que surgen en nuestro interior y reunirlos todo en una singular respuesta, expresión o un mensaje que posea ánimo, pasión y significado. El grupo tiene una sabiduría propia para ver aquellos aspectos, de los que la persona por sí misma, no es consciente. Reflejando así esos puntos ciegos que todos/as tenemos y ayudando a poder ver más allá. Denunciando estos aspectos, apoyándolos o reflejándolos.

Ese es el poder del grupo que queremos poner de manifiesto y explorar, porque siguiendo a Salva Polunin, pensamos que cuanto más se crea, menos se destruye. Por eso la cantidad de trabajo creador disminuye la cantidad de trabajo de destrucción. Si tú con tu arte, que es creación, cautivaste a unas cuantas personas, estas empezarán a levantar el mundo en lugar de hundirlo. La cantidad de gente cautivada es la fuerza positiva que aporta la creación.

La sociedad del conocimiento en la que están inmersas todas las organizaciones, la innovación sólo puede surgir del desarrollo y uso que se haga de la capacidad creativa que atesoran las personas que la forman. Aunque hablar de creatividad en la actualidad es tocar un tema muy polémico, debido que puede ser polémico debido fundamentalmente a las diversas tendencias y posiciones, desde las que se enfoca, ya sea el ámbito educativo, el ámbito organizacional, o el terapéutico, pero es integrar todo el proceso histórico-social y cultural de la humanidad en su conjunto.

Si miramos un momento hacia atrás, la historia de la ciencia y del desarrollo evolutivo está sembrada de una sucesión de chispazos creativos de la mente humana, muchas veces provocados por el azar (Arquímedes descubrió sumergido en su bañera el principio que determinaba la densidad de los cuerpos tomando como unidad el agua; Fleming observó que ciertas bacterias no crecían alrededor del hongo “*Penicillum*” y descubrió el primer antibiótico; Kekulé soñó en serpientes que se mordían la cola, a la mañana siguiente, llegó a la conclusión de que la estructura del benceno debía ser anular; Pasteur constató que las gallinas que bebían agua que contenía residuos de las bacterias del cólera quedaban inmunizadas e inventó la primera vacuna; Newton vio caer

una manzana de un árbol y enunció la ley de la gravedad llegando a la conclusión de que los planetas giraban alrededor del sol; etc.), pero para aceptar estas ideas revolucionarias la mente debe estar preparada para ello y lo que, justamente, se pretende a través del análisis de la creatividad es intentar descubrir ¿de dónde y cómo surgen las ideas? Y ¿qué salida les damos a estas ideas para que las mismas acaben por tomar forma y convertirse en unos bienes y servicios que mejoren la vida de los seres humanos?

La creatividad no es un don reservado a unos/as pocos/as elegidos/as sino una parte normal y necesaria del pensamiento de cada uno/a.

Guilford en los años cuarenta, elaboró un modelo de la estructura de la inteligencia que marcó un antes y un después en el estudio de la creatividad. Este psicólogo americano distinguió entre el pensamiento convergente y el pensamiento divergente. El primer tipo de pensamiento preconiza que sólo existe una solución correcta para cada problema. Los seres humanos nos basamos en nuestros conocimientos previos y ordenamos de manera lógica la información disponible para llegar a esa solución inequívoca que cierra el problema. El pensamiento divergente, en cambio, atisba y contempla varias opciones que desembocan en respuestas múltiples, pudiéndose ser, todas ellas, correctas, según el prisma con el que se mire. Este segundo tipo de pensamiento satisface criterios de originalidad, inventiva y flexibilidad.

Los estudios pioneros de Guilford se entroncan con los hallazgos de Sperry. Según este neurólogo, que obtuvo el premio Nobel de Medicina en 1981 por sus valiosos descubrimientos acerca de las funciones del cerebro, los hemisferios cerebrales no procesan las mismas informaciones, sino que se reparten las tareas. El hemisferio izquierdo se encarga de los aspectos globales de la comunicación, analiza la información oída, así como la escrita y el lenguaje corporal. Esta parte del cerebro da cobijo al pensamiento convergente presentado por Guilford puesto que trabaja de forma lógica y racional, pero fracasa, sin embargo, en las relaciones abstractas y complejas. En cuanto al hemisferio derecho, éste se ciñe al procesamiento de las informaciones no verbales. Se interesa por las imágenes, las sensaciones, las emociones y las informaciones espaciales. En él, habita el pensamiento divergente que procesa ocurrencias, fantasías e intuiciones

Por otro lado, recordamos la conferencia de la Doctora Denise Gastaldo, investida doctora “honoris causa” por la Universidade da Coruña en 2019 que

planteaba la *anorexia del poder* del colectivo de enfermería. Planteaba la premisa de que las enfermeras creen que son powerless (no tienen poder). Ella argumenta que ellas pueden y ejercen poder, que sus acciones u omisiones tienen consecuencias no solo para ellas mismas, sino también para aquellos/as a los/as que cuidan y la sociedad en general.

El grupo ofrece un espacio seguro donde poder experimentar y explorar con ayuda de las/os demás compañeras/os y la persona que lo lleva, nuevas formas de relacionarse con el mundo y con si mismo/a. Formas más auténticas, con las que, a pesar del miedo e inseguridad iniciales, poder sentirse más en consonancia.

El apoyo y soporte que brinda el grupo genera una red donde cada integrante puede sentir acompañamiento, comprensión, escucha, respeto y apoyo en su experiencia. Cuando una persona se siente acompañada puede realizar un camino con más luz, la que le brindan los/as que van a su lado.

Dentro del grupo, en grupo, es donde afloran los miedos, la vergüenza, los bloqueos, la aparición de la posible anorexia. Es el lugar donde todos nuestros mecanismos de defensa, seducción, manipulación, etc. se ponen en juego. Ahí los jugamos y ahí, en ese espacio, con esas personas, podemos llegar a verlos con más nitidez para poder llegar a hacer algo distinto a lo que venimos haciendo. Podemos crear.

Hablamos de lo que pasa, en primera persona. Hablo de lo que me pasa contigo, de lo que me pasa con vosotras/os, con el mundo. Siento lo que me provoca un comentario, el miedo que me da expresarme, la vergüenza que paso cuando me miran, cuando participo; el bloqueo que siento cuando alguien me pregunta, cuando veo que me toca hablar, cuando siento algo nuevo y desconocido en mí.

En grupo tenemos la oportunidad de trabajar con elementos vivos, no hablamos sobre el miedo que nos da hablar en público, por ejemplo, sino que sentimos el miedo cuando esa situación concreta se está dando y hablamos desde él; con el miedo a nuestro lado o encima de nosotros/as, o detrás -cual sombra oscura y pesada que se hace más grande cuanto más intentamos escondernos. De ese miedo puede salir una creación colectiva que mostremos al mundo y pueda ayudar a otras personas que también tenga miedo en otro lugar. Esa es la *fuerza positiva que aporta la creación grupal*.

Descripción del procedimiento

A través de técnicas psicodramáticas se analiza cómo cada participante concibe el proceso del poder creativo grupal.

Se plantea el taller desde el esquema de la Escuela Argentina de Psicodrama: tres contextos (social, grupal, dramático), cinco elementos (protagonista, escenario, director, yo-auxiliar, auditorio), y tres etapas (caldeamiento, dramatización y comentario).

Después de la presentación de las personas que acuden para participar en el taller, iniciamos la etapa de *caldeamiento*, proponiéndoles que caminen y exploren el espacio, mientras se escucha de fondo, un tema musical (<https://www.youtube.com/watch?v=lxRTIQISpNU>).

Pasados unos minutos se solicita que presten atención a sus manos, que continúen caminando por la sala, que interactúen con los/as demás y compartan la observación de sus manos.

Cada persona elige un lugar en el que se sienta cómoda para continuar con la actividad.

Se proporciona a cada participante un folio en blanco y un rotulador negro. Se solicita que pinte en el folio la silueta de su mano, derecha o izquierda, según sea diestra o zurda.

Observando cada dedo se propone plasmar los siguientes contenidos:

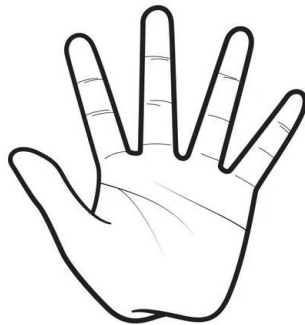
Pulgar: Los aspectos que considera que son nuestro sostén en la vida, lo que nos motiva.

Índice: Cuales son nuestras metas, sueños que me planteo, a corto plazo, en dos semanas, a medio plazo, en seis meses y a largo plazo en un año.

Medio: Plasmar las fortalezas propias, las que hemos comprobado en los últimos años.

Anular: Pensar en la persona que supone el afecto principal.

Meñique: De los aspectos de los que nos tenemos que prevenir en la vida.



Para cada dedo se van dando las consignas de forma independiente, dejando el tiempo suficiente de reflexión para cada dedo.

Una vez que todos realizaron la tarea, pasamos a la etapa de compartir los contenidos plasmados en la mano.

Todo esto produjo una descarga emocional muy importante en distintos miembros del grupo. Como ya sabíamos *lo que pasa dentro del grupo provoca movimientos individuales*.

Después de estas manifestaciones individuales exploramos la creatividad de este grupo reunido, en este tiempo y en este espacio concreto.

Para ello les proponemos la construcción de una mano grupal con las características que se decidan a partir de lo compartido.

Cada participante eligió el lugar que quería ocupar y el rol que deseaba jugar. Se realizan soliloquios desde cada uno de los lugares.

Se sorprenden de las conexiones establecidas y de la posición que ocupan, se da la oportunidad de cambiar de lugar, pocos eligen otro lugar.

Tiene la oportunidad de observar la imagen y le gusta el resultado final

Aparece el comentario de la similitud del lugar en la imagen con su posición como hermano en su familia original.

Reflexiones de lo ocurrido

Como personas prestamos atención a lo que sucede a nuestro alrededor, escuchamos lo que se dice, conversamos e interactuamos en proyectos en los que participamos. De este modo, se va absorbiendo consciente o inconscientemente ideas y así se generan nuevas posibles creaciones.

Este grupo favoreció la creatividad, de las personas que participaron en él, en gran medida porque así lo quisieron.

Primero reflexionaron individualmente sobre si mismos...esto les permitió descubrirse en este momento. Después lo compartieron ...

De alguna forma se conectaron de otra manera con la realidad, a través de otro canal y se dieron un tiempo para hacerlo, no se sintieron presionadas.

No hubo miedo al fracaso, **SABÍAN QUE LA SOLUCIÓN ESTABA EN SU MANO.**

P/D: Nuestro agradecimiento a las personas que participaron este grupo por su confianza y generosidad

Referencias

- Gómez Cumpa, José W., Amestoy de Sánchez, Margarita, Ayala Aragón, Oscar Ranulfo, Yentzen, Eduardo, Morcillo, Patricio, Alcahud López, Mari Carmen, Chibas Ortíz, Felipe, Ortiz Ocaña, Alexander Luis, Mentruyt, Otilia, Ayala Aragón, Oscar R., López Pérez, Ricardo, Betancourt Morrejón, Julián, Casillas, Miguel Ángel, Soriano de Alencar, Eunice Maria Lima, Carmona, Mario Ramos, López Marín, Mayra, Chueque, María Graciela, del Valle Bazán, Irene Olga, González Quitina, Carlos Alberto, Vivas, David A., Mitjás Martínez, Albertina, Fiedotin, Mario y de la Torre, Saturnino (2005). *Desarrollo de la Creatividad*. Lambayeque: Fondo Editorial FACHSE - UNPRG. Dirección estable: <https://www.academica.org/jose.wilson.gomezcumpa/5>
- Méndez García, H. (2023). Taller: Procesos de Creación Colectiva. (En prensa).
- Pinkola Estés, C. (1989). *Mujeres que corren con los lobos*. Ediciones B.
- Rojas Bermúdez, J. (2016). *Teoría y técnicas psicodramáticas*. Punto rojo.
- Valéria Lerch Lunardi, V., Peter, E., Gastaldo, D. (2006). ¿Es ética la sumisión de las enfermeras? Una reflexión acerca de la anorexia de poder. *Enfermería clínica*, 16(5), 268-270.

REPRESENTACIONES DE APEGO: SU INFLUENCIA EN LAS RELACIONES GRUPALES

María Teresa Pi Ordóñez
Julia Sánchez Núñez

María Teresa Pi Ordóñez. Psicóloga clínica y psicodramatista. Actualmente jubilada. Vocal de formación de la SEPTG. Ha trabajado en centros de salud mental públicos en Reus, Tortosa, Tarragona, y desde 1992 a 2019 en Girona con niños/as y adolescentes y sus familias, escuelas y otros dispositivos comunitarios. Fellow de la IAGP. Actualmente Vocal de Formación de la SEPTG.

Julia Sánchez Núñez. Psicóloga y pedagoga. Miembro del Laboratorio del Vínculo Afectivo y Desarrollo Humano de la Universidad de Girona. Presidenta de la International Attachment Network España. (lan-e).

Resumen

En este taller se trabajó grupalmente sobre las representaciones de los diferentes patrones de apego influyen en cómo nos relacionamos con y en los grupos. Los patrones de apego se desarrollan en la primera infancia y suelen mantenerse a lo largo del tiempo a no ser que experimentemos otro tipo de relaciones diferentes y por un tiempo prolongado con personas significativas a lo largo de la vida. Los modelos operativos internos desarrollados a partir de nuestras experiencias de apego nos conducen a vivenciar nuestras relaciones de diferentes formas, centrando nuestra atención en lo que confirma nuestras creencias acerca de lo que se puede esperar de ellas y desechando o, incluso, impidiéndonos ver lo que las contradice.

Palabras clave: apego; grupo; relaciones grupales; salud mental.

Introducción

El patrón de apego que vamos desarrollando a lo largo, sobre todo, de la primera infancia influye en nuestra visión del mundo y las relaciones. Desde los primeros meses de vida, vamos organizando nuestros modelos operativos internos (MOI) que son los que colorearán el cristal a través del cual “miraremos”, entenderemos e interpretaremos lo que sucede a nuestro alrededor y lo que podemos esperar de los/as otros/as, aparte de nuestras actitudes ante las relaciones de distinto tipo que vayamos desarrollando. Los MOI no son compartimentos estancos, sino que pueden ir modificándose a partir de las experiencias de relación que vayamos viviendo. De todos modos, no se puede dejar de lado la influencia que ejercen en nuestra interpretación de los hechos, pues pueden llegar a provocar que sólo percibamos lo que refuerza nuestras teorías previas y volvemos “ciegos” ante lo que las refuta.

Nuestra visión del mundo influirá también en nuestra elección de los grupos a los que vincularnos y la actitud que mostremos como miembros de los mismos. Todos sabemos que existen grupos abiertos y grupos cerrados, grupos enormemente jerarquizados y otros más asamblearios en los que las relaciones son horizontales, en medio de los dos extremos podemos encontrar muchas variantes e incluso a grupos que van transitando de un modelo a otro.

En nuestro taller pretendíamos reflexionar de forma vivencial sobre los diferentes tipos de grupos y lo que podía unirnos a ellos o rechazarlos. Cuando se prepara un taller solemos llevar una idea preconcebida de lo que nos gustaría que allí sucediera, pero raramente eso se cumple. Ahí está la habilidad de las conductoras, en este caso, para saberse adaptar al transcurrir del grupo y explorar lo que vaya surgiendo que, como ocurre habitualmente, resulta tanto o más interesante que lo que previamente se planeó.

El taller

Asistieron al taller quince personas. Después de presentarnos brevemente, pasamos a realizar un ejercicio de caldeamiento del que surgieron primero cuatro grupos, en que cada uno de los cuales había creado un movimiento propio que se trató de integrar con el grupo más próximo. De ahí surgieron dos grupos, con diferentes movimientos a los que se pidió intentar crear un movimiento común. Una vez conseguido nos sentamos en círculo y compartimos

nuestros sentires y los conocimientos que las personas asistentes tenían sobre la teoría del apego. A partir de ahí pasamos a hablar sobre distintos tipos de grupos, existen grupos cuyo funcionamiento gira alrededor de un líder; otros centrados en la tarea, algunos que exigen fidelidad absoluta, sometiendo a sus miembros, otros abiertos y flexibles. Se trabajó sobre las características de diferentes tipos de grupo, según se basaran en uno u otro patrón de apego. Existen grupos que promueven inseguridad e incluso desorganización de apego. La atracción por uno u otro tipo de grupo, ¿estará influida por nuestros modelos operativos internos?

A partir de ahí se crearon tres grupos. Cada grupo construyó una imagen (escultura) de tres diferentes tipos de grupo basados en un patrón de apego 1) ansioso/ambivalente, 2) evitativo, 3) desorganizado. A partir de las tres imágenes, el grupo dio títulos a cada una de ellas:

1. Angustia; te quiero, pero no tanto; te asfixias; ven conmigo; no te vayas; no me dejes; ¡Ay!; pesadilla; susto.
2. Sí pero no; rechazo; ¡hasta luego Mari Carmen!; ¡stop!; aparta que me molestas; ¡fuera!; soledad; reflexión; incoherencia.
3. “Familia feliz”; explosión; caos; soledad; ¡sálvese quien pueda!; olla hirviendo; tensión.

Después seguimos hablando sobre qué características debería tener un grupo para promover apegos seguros o, por el contrario, confirmar los modelos operativos internos desarrollados a partir de un apego inseguro y/o desorganizado.

A partir de ahí se propuso realizar una imagen de un grupo que promoviera seguridad. Se partió del grupo con un movimiento común en que culminó el caldeamiento del principio y se fue modificando hasta que surgió una imagen que representaba un grupo que promoviera un apego seguro.

Después de un breve espacio para compartir llegó el momento de finalizar el taller.

Es importante tener en cuenta que los grupos a los que elegimos pertenecer también pueden reflejar nuestras expectativas sobre nosotros/as mismos/as y los/as demás. ¿Qué buscamos en ellos? ¿Pretendemos cubrir necesidades que en su día no nos proporcionaron nuestras figuras de apego? Son temas sobre los que convendría seguir reflexionando.

Referencias

- Ainsworth, M., Blehar, M., Waters, E. y Wall, S. (1978). *Patterns of Attachment*. Erlbaum.
- Bateman, A. y Fonagy, P. (2016). *Tratamiento basado en la mentalización para trastornos de la personalidad*. Desclee de Brouwer.
- Bowlby, J. (1998). *El apego y la pérdida*. Paidós.
- Bowlby, J. (2014). *Vínculos afectivos. Formación, desarrollo y pérdida*. 6ª edición. Morata.
- Cyrulnik, B. (2005). *Bajo el signo del vínculo*. Gedisa.
- Ezquerro, A. (2017). *Relatos de apego. Encuentros con John Bowlby*. Psimática.
- Ezquerro, A. (2023). *Apego y desarrollo a lo largo de la vida. El poder del apego grupal*. Sentilibros.
- Holmes, J. (2009). *Teoría del apego y psicoterapia*. Desclee de Brouwer.
- Marrone, M. (2001). *La teoría del apego. Un enfoque actual*. Psimática.
- Moreno, J. L. (1966). *Psicoterapia de grupo y psicodrama*. Fondo de cultura económica.
- Pavlosky, E., Martínez Bouquet, C. y Moccio, F. (1979). *Psicodrama psicoanalítico en grupos*. Fundamentos.
- Población, P. y López Barberá, E. (2016). *El mundo de la escena. Psicodrama en el espacio y el tiempo*. Desclee de Brouwer.
- Rojas-Bermúdez, J. (1984). *¿Qué es el sicodrama?* Celsius.
- Rojas-Bermúdez, J. (1997). *Teoría y técnica sicodramática*. Paidós Ibérica.
- Schore, A. N. (2000). Attachment and the regulation of the right brain. *Attachment & Human Development*, 2(1), 23-47
- Schore, A. N. (2022). *El desarrollo de la mente inconsciente*. Eleftheria.
- Vaimberg, R. y Lombardo, M. (2015). *Psicoterapia de Grupo y Psicodrama*. Octaedro.

¿ES EL QUE SE SIENTE PODEROSO EL QUE TIENE LA SARTÉN POR EL MANGO?

Una experiencia psicodramática sobre la vivencia interna del poder

M^a del Rocío Gentil Otero

M^a del Rocío Gentil Otero. Psicóloga (USAL) especializada en Intervención Criminológica y Victimológica (UMH). Psicodramatista (Impromptu). Estudiante de Filosofía (UNED). Actriz de Teatro Playback (Compañía Entrespejos).

Resumen

En el 50 Symposium de la SEPT “El Poder y el no poder en los grupos” presento este taller experiencial inspirado en los planteamientos teóricos de Pablo Población sobre el poder en las relaciones interpersonales. El objetivo del taller es explorar la presencia e influencia del poder en nuestra persona, grupos y vida en general. El enfoque para analizar esa vivencia interna del poder es desde el psicodrama experiencial. La estructura se basa en las fases de una sesión de psicodrama y la técnica principal utilizada es la escultura.

Palabras clave: poder; no-poder; arriba; abajo; escultura; complementario.

Introducción

“¿Es el/la que se siente poderoso/a el/la que tiene la sartén por el mango?” pretende provocar un cuestionamiento sobre si el poder lo tiene -o no- el/la que se siente poderoso/a y ostenta un símbolo de poder ‘esa sartén por el

mango'. La propuesta de taller vivencial que se presenta en el 50 Symposium de la SEPTG busca facilitar la exploración de la vivencia interna del poder. ¿Dónde reside el poder? ¿Cómo se manifiesta ese poder? ¿Cuántos tipos de poder hay?

La idea que subyace a este planteamiento proviene de la teoría de Población presente en sus libros “Las relaciones de poder” (2005) y “La Antinomia Amor-Poder” (2019), en los que plantea dos tipos de poder: el de arriba y el de abajo. Ambos se relacionan desde una circularidad en la que un rol provoca la respuesta de un contrarol, es decir, cerrar un círculo adquiriendo un poder complementario (por ejemplo: un rol dominante -poder de arriba- activa un contrarol de sumisión -poder de abajo- o de lucha de poder; y viceversa, un rol de víctima -poder de abajo- favorece un contrarol de salvador -poder de arriba-). El poder de arriba consiste en estar por encima del otro, ya sea de un modo cruel, paternalista o salvador (Población, 2019). El poder de abajo consiste en colocarse por debajo del otro, desde la sumisión, la dependencia o el victimismo (Población, 2019). Si partimos de la premisa de que cada persona tiene una tendencia a la hora de colocarse en el mundo con respecto a los/as otros/as, quizás el taller sirva para tomar conciencia sobre cuál es esa posición. Solo cuando uno/a toma conciencia de dónde está, se le abren las puertas para el cambio.

Para ello, se siguen las fases de una sesión de psicodrama: caldeoamiento, dramatización y eco grupal (Población y López, 2009). En la fase de caldeoamiento se promueve la creación de un clima adecuado, la concentración progresiva del foco atencional en el aquí y ahora del grupo y la introducción de un marco desde el que empezar a trabajar. En la fase de dramatización, en general se busca el aprendizaje y manejo adecuado de los roles y la reinscripción de nuevas escenas (Población y López, 2009). En concreto, el objetivo de la dramatización en este taller es, por un lado, explorar posiciones complementarias al poder del otro y, por otro lado, abrir el abanico de posibilidades de respuestas alternativas que rompan el círculo de la complementariedad. Por último, en el eco se abandona el espacio escénico para dar explorar las emociones que hayan surgido y dar la posibilidad de establecer conexiones con las vivencias personales de un modo elaborativo. El grupo aporta riqueza por la variedad de perspectivas presentes ante una misma escena.

Método

La descripción de la metodología del taller pretende ser lo suficientemente precisa como para poder ser replicado. Los tiempos dedicados a cada una de las fases y el número de grupos en que se dividen los/as participantes en la fase de dramatización, lógicamente varían en función del tamaño total del grupo. La duración de la sesión fue de 1 hora y media y el número de asistentes, 18.

El taller, como comentaba anteriormente, sigue las fases de una sesión de psicodrama: caldeamiento, dramatización y eco. La decisión de seguir dicha estructura es facilitar la progresiva implicación de los/as participantes e ir creando un clima de seguridad y confianza que favorezca la espontaneidad. Para exponer las etapas del taller y hacerlo con claridad, sigo ese hilo relacionando las fases con lo concreto.

La sesión empieza con un círculo de sillas y una pregunta “¿qué evoca el título del taller?”. De este modo, el *caldeamiento inespecífico* se da a través de una lluvia de ideas sobre el título. Es importante que todas las personas presentes hagan alguna contribución antes de continuar. Acto seguido, se retiran las sillas para abrir espacio e ir haciendo una transición hacia el *caldeamiento específico*. En primer lugar, la consigna es caminar por el espacio mientras se trae la atención al presente, al aquí y ahora del grupo. En segundo lugar, los/as participantes siguen caminando por el espacio, pero esta vez la conductora va a leer una lista de palabras. Al leer una palabra, los/as participantes se paran y hacen la escultura que le evoca dicha palabra mediante asociación libre, la mantienen durante 5 segundos y continúan la marcha. La lista de palabras utilizada en el orden señalado es: poder, sumisión, no-poder, control, víctima, dominación, vulnerabilidad, poderoso/a y débil. En tercer lugar, pueden decidir o bien continuar caminando o bien encontrar un espacio tranquilo en el que reflexionar sobre una serie de preguntas que va se van a ir planteando. Las preguntas son: ¿cómo es tu relación con el poder? ¿qué características tiene alguien poderoso/a? ¿cómo es su vida? ¿siempre tiene poder? ¿cuándo tiene ese poder? ¿cómo se expresa? ¿qué pasa con el no poder?

La transición a la fase de la *dramatización* tuvo lugar de manera espontánea, aunque la idea original era otra, la comento después en las propuestas de mejora. Se forman tres grupos y el objetivo de la primera parte de la drama-

tización es hacer esculturas complementarias. Para ello, cada grupo se coloca en círculo, formándose así tres círculos independientes. Una persona del grupo se coloca en el centro haciendo una escultura que tenga que ver con el poder, el no-poder o cualquier otra posición que se haya movilizado durante el caldeamiento. Una vez esté colocada, el resto de las personas del círculo van a ir, una a una, ofreciendo esculturas complementarias. Es decir, colocándose para “encajar” de manera espontánea, sin pensarlo mucho, con la escultura que están observando. Cuando se haya agotado en el grupo las ideas de esculturas complementarias para la escultura de la persona que la ha propuesto en el centro, saldrá una nueva persona con otra oferta y así sucesivamente. La idea es que todas las personas del grupo pequeño hayan hecho mínimo una oferta. La segunda parte de la dramatización es un juego libre. En este caso, se pasa de los pequeños grupos a un grupo grande, decisión que comento después con más detalle. La idea es que una persona sale al centro y hace una propuesta y cualquier persona o personas del grupo pueden salir a complementarla o a responder de una forma alternativa a lo que naturalmente le saldría hacer. De este modo, se ofrece la posibilidad de jugar desde la curiosidad y de observarse desde roles diferentes a los que están acostumbrados. Se abre la posibilidad de la sorpresa ante la propia conducta realizada.

Por último, la fase del eco grupal tiene por objetivo que los/as participantes compartan aquello que les ha surgido durante la sesión. Tiene dos partes: la primera a nivel emocional, lo que se ha movilizado en ellos; y la segunda parte a nivel elaborativo.

Para finalizar con lo concreto del taller del Symposium quiero destacar que el grupo se implicó profundamente. Los/as asistentes estuvieron activos/as y participativos/as e hicieron variedad de propuestas. En determinados momentos, la conexión con la consigna fue clara y tangible. Además, la sala en la que se realizó fue la Biblioteca del Colegio Arzobispo Fonseca, creando un ambiente precioso y lleno de influencias: históricas, culturales, el conocimiento potencial que se esconde en los libros...

Propuestas de mejora

La transición del caldeamiento inespecífico a la fase de dramatización estaba pensada a través de un gesto. Es decir, los/as participantes hacen un gesto que aglutine lo que les han evocado las preguntas previas. Así, el grupo grande se dividiría en grupos más pequeños por elección sociométrica. De este modo,

se presupone una cierta homogeneidad o puntos de encuentro entre los/as integrantes. Sin embargo, lo que tiene el directo y la emoción del momento, es que la idea inicial se vio alterada y acabó surgiendo, como comentaba arriba, una agrupación espontánea. Desde mi punto de vista, el criterio fue la proximidad física de los/as participantes: los/as que estaban más cerca se colocaron en el mismo grupo.

En la fase de la dramatización, considero que una propuesta de mejora de cara a futuras repeticiones de este taller es mantener los mismos grupos pequeños para el juego libre que se habían formado durante las esculturas complementarias. Por un lado, porque durante la consigna de esculturas complementarias se ha creado progresivamente un clima de confianza y seguridad en los grupos pequeños, así como una historia compartida. De este modo, ese espacio acogedor puede favorecer una exploración más enriquecedora durante el juego libre. Por otro lado, el grupo pequeño al estar formado por un menor número de personas da más espacio para que cada una se muestre y facilita una mayor calidez. En el caso en concreto del taller, la decisión de hacer una transición de grupos pequeños a un único grupo grande se produjo por la falta de una consigna clara y rompió el clima de confianza y seguridad, resultando caótico e incluso amenazante en algunos momentos.

Además, la parte del juego libre en un único grupo grande supuso más tiempo del previsto: al ser más personas implicadas, las pequeñas escenas se hacían más largas porque cada uno se tomaba su tiempo e iban sumándose progresivamente diferentes personas a la escena. La complejidad de las temáticas y su diversidad fue alta por la multiplicidad de inquietudes de los/as presentes. Esto supuso, debido a que el tiempo es una realidad objetiva, un menor espacio para el eco grupal quedándose corto en relación con la cantidad de personas (15 minutos). La falta de tiempo dificultó la comunicación entre los/as presentes y la posibilidad de que cada uno/a expresase cómo habían vivido la experiencia grupal.

Como aprendizaje me llevo la importancia de la directividad y de plantear consignas claras. Además, me guardo conmigo una frase que reverbera desde entonces: *“asume el rol que tienes ahora”*.

Agradecimientos

Agradezco muchísimo en primer lugar a Ana Fernández por ser mi maestra, por su disponibilidad y por el amor y el cuidado que pone siempre

cuando acompaña. A la organización por aceptar mi propuesta y darme un espacio para probar mi taller y probarme a mí misma. A los/as asistentes que entre los varios talleres que había en simultáneo decidieron asistir a éste. Y a mis compañeras de la escuela Impromptu y a mi amigo por venir a apoyarme en mi primer taller en un congreso.

Referencias

- Población, P. (2005). *Las relaciones de poder*. Fundamentos.
- Población, P. (2019). *La antinomia amor-poder. Un nuevo paradigma en el psicodrama*. Ediciones Morata.
- Población, P. y López, E. (2009). Estructura, fases y cometidos de la sesión. En M. Filgueira, (Coord.), *Manual de formación de la Asociación Española de Psicodrama: Normativa de acreditaciones, escuelas y programa oficial*. Editorial: AEP.

LOS VÍNCULOS QUE ME HABITAN

Noelia Madrid Giménez

Noelia Madrid Giménez. Psicóloga, Psicodramatista y actriz de Teatro Playback. Desde estos pilares, entiendo el trabajo y la vida, como un proceso de comprensión de los mundos individuales y un acompañamiento a través del cuál poder construir colectivamente nuevas formas de vivirnos y relacionarnos, poniendo el foco en la propia creatividad y espontaneidad.

Resumen

Se presenta un taller experiencial enfocado en la exploración de los modos en los que, impregnados por nuestras vivencias, hemos aprendido a vincularnos. Observando las diferentes vivencias que nos han acompañado en materia vincular para, “darnos cuenta”, al más puro estilo Moreniano, de las formas que nos atraviesan a la hora de vincularnos, poniendo el énfasis en las posiciones del “poder” y “no poder”. El cuerpo teórico del taller, basado en la Teoría del Apego de Bowlby y Ainsworth, el concepto de “Madre suficientemente buena” de Winnicot y el Psicodrama de Moreno, pone de manifiesto cómo nos conformamos desde el aprendizaje relacional, partiendo de los vínculos con nuestras figuras de apego, para continuar aprendiendo a través de relaciones posteriores.

Palabras clave: psicodrama; vínculo; experiencial; poder; no poder.

Introducción

Desde el inicio de mi contacto con el Psicodrama y en general en mis vivencias y mis propios procesos terapéuticos me he sentido siempre bastante sensibilizada e impresionada con el tema del apego, con la importancia que esto condiciona y/o determina nuestra identidad, con las formas de vincularnos, de cómo al relacionarnos también estamos poniendo una parte de noso-

tros/as que se ha creado a partir de la historia compuesta por las diferentes relaciones en nuestras vidas. Donde unas han podido ganar más peso que otras, pero todas contribuyen a crear nuestras formas de vincularnos con el mundo.

Para crear este taller me apoyé en tres teorías distintas pero que, a mi modo de ver, beben y se inspiran de esta idea original que me venía planteando y que queda expuesta tanto en el resumen como en el párrafo anterior. Nuestra forma de vincularnos siempre lleva consigo el aprendizaje realizado en nuestros vínculos anteriores.

Estas tres teorías son la Teoría del Apego de Bowlby y Ainsworth, el concepto de “Madre suficientemente buena” de Winnicott (1991) y el Psicodrama de Moreno (1946). Para empezar, hablaré de manera escueta de estos conceptos teóricos iniciales que cito, ya que la idea de este artículo no es hacer una exposición teórica, sino presentar el taller realizado en el 50 Symposium de la SEPTG, y que se apoya en las diferentes teorías mencionadas.

La teoría del apego, formulada por John Bowlby y Mary Ainsworth, y desarrollada a lo largo de la década de los 70, tiene sus bases en diferentes disciplinas, como la observación clínica, la psicología evolutiva, las neurociencias, la etología y la sociología.

Esta teoría nos confirma que estamos programados/as para depender de otras personas, es decir, que la dependencia forma parte de la supervivencia de los seres humanos. Cuando somos pequeños/as esto es algo que queda muy patente, ya que, a tan corta edad, la supervivencia depende literalmente de los cuidados que obtengamos. No solo de los cuidados más básicos y fisiológicos como pueden ser los cuidados de alimentación, higiene, sino los que un ser humano no podría sobrevivir, ya que no nace con la capacidad de podérselos suministrar a sí mismo. Sino que también ha quedado demostrado en diferentes investigaciones, que no solo el ser humano, sino también incluidas algunas familias de primates, no pueden sobrevivir sin el cuidado emocional, el sostén, de la persona cuidadora.

Esta teoría pone de manifiesto cómo hemos venido al mundo preprogramados/as para poder buscar la satisfacción de nuestras necesidades, y cómo la disponibilidad de una figura de apego sensible a estas necesidades, es lo que nos permite este desarrollo relacional. La forma en la que se atienden las necesidades en la infancia nos llevaría a experimentar diferentes modelos de apego que conforman nuestra personalidad y desde aquí, a los futuros modos de relacionarnos.

Por otro lado, desde el Psicodrama, Moreno (1946) conceptualiza el desarrollo del ser humano por etapas secuenciadas en modos de relacionarse, es decir, sería un aprendizaje relacional a partir de la preprogramación que señalan las teorías del apego.

Este aprendizaje relacional partiría desde una no diferenciación del yo, hasta la construcción de un yo propio, y la reacción del otro en la relación a partir de los diferentes roles (desde un aprendizaje de bienestar o sufrimiento), pero también desde otros lugares menos generales como el poder o no poder, donde desde el aprendizaje de un rol, también estamos aprendiendo el contra rol. Es decir, cómo a partir de los cuidados recibidos los seres humanos aprendemos a relacionarnos, teniendo como base las experiencias y expectativas acerca de la reacción del otro con respecto a nuestras necesidades. Dependiendo de cómo hayan sido respondidas esas llamadas de cuidado en la infancia, así se relacionarán la persona y establecerán diferentes tipos de relación en el futuro, ya sean de pareja o de otro tipo.

El proceso vital, por tanto, se entiende como la interacción de las necesidades y capacidades propias con respecto a los/as demás, y desde la suplementación, complementación y satisfacción de los demás de estas necesidades.

Para finalizar, quiero recordar de forma sintética el concepto de Winnicott (1991) de “madre suficientemente buena”, que es aquella que está, pero también falta (hablamos en este sentido de madre como principal figura de apego, entiendo que la madre es la figura simbólica y no siempre tiene que coincidir con la mujer gestante). Esta madre que está cuando es necesitada, sosteniendo y acogiendo las necesidades de la criatura, también es la que falta y falla de vez en cuando, provocando en la criatura pequeñas frustraciones que le ayudarán a entender que la madre no siempre está, pero podrá continuar sin ella. Es decir, creando pequeñas frustraciones en un espacio de seguridad que ya se ha formado a través de los cuidados.

Partiendo de las distintas teorías mencionadas un buen auxiliar, madre o figura de apego sería la que contaría con una sensibilidad que permite al niño/a construirse a sí mismo/a de manera segura.

Todas estas teorías vienen a poner de manifiesto que nos conformamos desde el aprendizaje relacional, partiendo de las relaciones con nuestras figuras de apego para continuar completando este aprendizaje a través de las relaciones posteriores.

Método

A raíz de las diferentes teorías y poniendo en común la idea principal acerca del aprendizaje relacional, se propone un taller experiencial en forma de una exploración, del modo en que solemos vincularnos con las demás personas y con nosotros/as mismo/as, a través de la experiencia grupal, y con el Psicodrama como metodología principal de acción. Siendo uno de sus objetivos el “darse cuenta”, es decir, tomar conciencia, desde una mirada abierta y amable desde la que reconocernos y encontrarnos con algunos aspectos de nuestro mundo interior.

Buscamos, por tanto, una aproximación hacia la forma de vincularnos a partir de una observación curiosa y compasiva que transite tanto posiciones de “no poder” (con inseguridad, vulnerabilidad, desconocimiento, incompetencia, impotencia, ...), como posiciones de “poder” (que se identificarían como aquellas en las que se expresan habilidades, conocimiento, competencia, capacidad de influir en los otros), iluminando y poniendo en valor la experiencia a través de la validación existencial de simplemente... ser.

Desde estas teorías y la exploración de las mismas a través de nuestras propias vivencias, se pretende mostrar lo que el Psicodrama puede aportar a través de su metodología experiencial de acción.

El Psicodrama es una técnica que trata de integrar el cuerpo, las emociones y pensamientos haciendo énfasis en la acción corporal como refuerzo de lo vivido. Contribuyendo la acción a la comprensión, metacognición e integración del cambio afectivo y conductual de cada persona. Y entendiendo que, nuestro cuerpo es el principal guardián de las diferentes vivencias que nos acompañan además de contener de una manera menos socializada, menos pasada por el filtro de la razón, sin la conserva cultural de la que hablaría Moreno y conectando, por tanto, con nuestra propia verdad. Es por tanto, nuestro cuerpo, al que debemos acudir para hacernos las preguntas: “¿quién soy yo? ¿de qué maneras me relaciono con las personas? ¿Cómo mis vivencias han conformado mi manera de relacionarme? ¿y qué me dice todo esto de mí?”. Que luego nos podrán guiar hacia la conexión con nuestra propia verdad, con nuestra experiencia interna auténtica, como fin último de autoconocimiento y autorrealización.

A partir de la creación de un espacio seguro en el que poder dar pie a vivenciar y observar lo que en nuestras relaciones pensamos, hacemos y sentimos podremos crear pequeños momentos restaurativos en forma de “darse cuenta”

en los que repetir nuestras vivencias con el objetivo de observar, conocer, entender, aceptar o incluso buscar nuevas maneras alternativas, y más cercanas a nuestra autenticidad, de vivenciarnos, todo esto basado en el autoconocimiento y la aceptación incondicional. Se propone, entonces, un recorrido vital donde poder observar desde la repetición de la experiencia, las diferentes vivencias que nos han acompañado en materia vincular.

La idea que subyace a este taller no es la de conocer y cambiar, sino simplemente hacer una exploración en la que, el conocer, basta por sí mismo para generar un cambio, no en la modalidad en la que me acerco al resto, pero sí en la forma en la que me relaciono conmigo mismo/a a través del respeto, aceptación, entendimiento, de cómo las formas en las que me vinculo, me relaciono con los/as demás, también forman parte de quién soy, de qué me ocurre con esto, y de que cómo quiero vivirlo.

Resultados

El taller se realiza en el 50 Symposium de la SEPTG, Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo. Se propone un taller en formato experiencial a modo de muestra de la metodología psicodramática.

El taller transcurre en un espacio abierto, empezando por una charla informal acerca de cómo venimos al espacio, cuáles son las expectativas que nos acompañan y qué conocemos acerca del Psicodrama.

Iniciamos el taller, una vez realizada la charla informal, informando sobre la metodología experiencial y creando el espacio seguro que requiere. Favoreceremos un espacio seguro recordando que nos encontramos abiertos/as a todo lo que pueda surgir porque es válido, y la pretensión es simplemente observar y darnos cuenta, para poder validar la propia experiencia y las de las personas con la que compartimos esta experiencia.

Comenzamos las presentaciones sentados/as en un círculo de sillas y trayendo, junto con nuestro nombre, una analogía desde la que explicar en forma de metáfora cómo llegamos al taller.

La metodología Psicodramática se compone de 3 partes diferenciadas que aportan la apertura a diferentes momentos del taller. Siendo estas tres partes el Caldeamiento, donde tratamos a través de diferentes consignas, ejercicios para traer el tema principal al lugar y al momento presente. Un segundo momento, llamado de Acción, en el que ponemos sobre el escenario el cuerpo

para abordar la temática del taller desde una posición grupal o individual. Por último, un momento de Eco grupal, en el que traemos al cuerpo también la mente para que ésta entre al juego a poner reflexiones y palabras que nos permitan aposentar lo vivido y darle un cierre grupal a través del compartir de la experiencia, al taller.

En la parte del **Caldeamiento**, se trata de poner el cuerpo en el centro, salir de lo mental para habitar el cuerpo, fuente de un conocimiento (en gran parte ignorado) que me aporta una mirada diferente a la de la razón. Para ello, invitamos a los/as participantes a moverse por la sala, en líneas rectas para salir del círculo mental y con la mirada recta y abierta hacia delante tratando de no chocar. Aplicamos diferentes velocidades a medida que se van nombrando: estirando, lento, corriendo, saltando, bailando, etc.

Una vez caldeado el cuerpo, traído a escena, y dejado en segundo plano lo mental, pasamos al caldeamiento que nos permite acercarnos a la idea principal del taller: los vínculos que me habitan. Los ejercicios escogidos para este fin se basan en diferentes consignas en formato de números que indican que debemos hacer, entre ellos, caminar en líneas rectas, chocar hombro con hombro con otra persona, movimiento libre, un imán en la espalda que me pega a otra persona, tocar y rechazar físicamente a la persona con la que me cruzo, entre otras.

Buscamos a través de las consignas acercarnos poco a poco a la idea física, que pueda ser reconocida por el cuerpo, de diferentes circunstancias que podemos vivir o haber vivido al acercarnos a otras personas. Trabajando así las tres facetas del vínculo que propone el psicodrama en la escena primigenia, el amor, rechazo y vacío.

Una vez caldeado el cuerpo, traído a escena y dejado a un lado lo mental. Después de haber traído también al cuerpo el título del taller y haber activado las conexiones alrededor de la temática dejaremos un espacio para la palabra en grupo, la reflexión sobre lo vivido y cómo esto impregna mi cuerpo y mis vivencias en materia vincular. Por tanto, se forman grupos para hacer exploraciones específicas de los modos de relacionarse. Compartir lo vivido, no racionalizando, solo poniendo en palabras la experiencia y a qué lugares de mi vida me lleva. Cómo conecto lo vivido, con las formas en las que me vinculo, con las personas que me rodean, qué me dice esto de mí, de mis maneras de vincular. Sintetizando lo vivido en la anterior fase del taller y buscando partes comunes en cada grupo. Puede ser lo que les une, lo que los separa.

Pasamos después a la fase de **Acción** donde vamos a poner en el escenario las diferentes escenas que construiremos en grupo a modo de esculturas en movimiento donde cada componente del grupo forma una parte esencial de la escultura definida. En la construcción de esculturas grupales, veremos grupo por grupo las esculturas que nacen de cada búsqueda de lo común. Empieza un grupo, y mientras el resto observan.

La idea trata acerca de crear estructuras grupales de lo compartido, sin hablar, solo a través del movimiento. Crear una escultura que refleje con mi cuerpo la experiencia grupal interna, la resonancia que ha quedado tras lo comentado. Para ello se pide empezar el movimiento que nos lleve como grupo a la elección espontánea de la forma grupal completa que nos nace y nos pida el cuerpo.

Se trabaja cada escultura desde diferentes consignas psicodramáticas, pudiendo pedirle palabras a la escultura, movimientos, cambios, cualquier forma de exploración que permita al grupo y los componentes del grupo tomar conciencia de que me dice de mí la escultura, mi posición en ella y qué me puedo quedar de esta exploración para llevarme a mi vida, por pequeño que sea, pero que me aporte algo de luz a mi vida.

Por último, una vez hemos realizado grupo por grupo las esculturas grupales y hemos jugado con ellas a través de las diferentes técnicas del Psicodrama, cada grupo pone un título a su escultura, y pasamos al **Eco grupal y procesamiento de lo vivido**. En este momento del taller volvemos al inicio, nos sentamos en grupo y compartimos las diferentes vivencias reflexionando sobre qué me enseña esto de mí, cómo puedo utilizarlo para mejorar mi vida, qué he aprendido de mí. Para terminar, llevando la reflexión también a lo colectivo.

La metodología Psicodramática nos permite llevar al cuerpo nuestra experiencia, vivenciarla desde ahí y volver a nuestra mente, donde solemos estar instaurados/as, pero con una nueva perspectiva traída por el cuerpo. Nos permite integrar lo vivido, para darle un sentido más amplio, que conecte con nuestra autenticidad.

Conclusiones

El interés principal del taller llevado a cabo reside en la puesta en práctica de la metodología psicodramática como método de exploración directa de las propias vivencias internas, es decir, como método de autoconocimiento que nos permita poner luz en las propias facetas de nuestra vida, y nuestra persona-

lidad, y por tanto, hacernos más conscientes de quién somos y cómo nuestras formas de ser guían nuestra vida. De cara a poder adueñarnos de nuestras propias vivencias y formas de ser, para tomar agencia en nuestra vida.

Antes de nacer, ya nos estamos socializando, y es algo evidente que se trata de una función que ejercemos a lo largo de toda nuestra vida. En este sentido, parece importante empezar al menos aceptando que los seres humanos somos seres sociales y dependientes de los vínculos emocionales que establecemos con otras personas. Lo interesante aquí es entender de qué manera nos vinculamos, y cómo afecta esto a nuestro desarrollo personal y las relaciones que establecemos.

Partiendo de esta idea y del Psicodrama como base metodológica, se pretende abrir una puerta al autoconocimiento y reconciliación, no sólo con nuestras vivencias pasadas sino también con como éstas nos han conformado. De modo que logremos reconectar con nuestra manera auténtica de vivirnos y de vivir con los/as demás. Y también de elegir, desde esta perspectiva de mí mismo/a que permite vivenciar el Psicodrama, si esta es la forma de vincularme que deseo para mi vida y mi futuro, o necesito transformar algo... Al fin y al cabo, ¿a qué hemos venido al mundo si no es para relacionarnos?

Referencias

- Basquin, M., Dubuisson, P., Samuel-Lajeunesse, B. y Testemale-Monod, G. (1977). *El Psicodrama: Un acercamiento psicoanalítico*. Siglo veintiuno editores.
- Filgueira, M. (2009). *Manual de formación de la asociación española de psicodrama: Normativa de acreditaciones, escuelas y programa oficial*. Asociación Española de Psicodrama.
- Levine, A. y Heler, R. (2010). *Maneras de amar*. books4pocket.
- Moreno, J.L. (1946). *Psychodrama*. BeaconHouse.
- Población, P. (1997). *Teoría y práctica del juego en psicoterapia* (3ra ed.). Editorial Fundamentos.
- Reyes, G. (2007). *La práctica del Psicodrama*. Ril Editores.
- Winnicott, D. W. (1991). *Exploraciones psicoanalíticas I*. Paidós.

DEL PODER Y NO PODER... EN DONDE QUIEN CUENTA, ERES TÚ. TEATRO PLAYBACK

Experiencia de cierre del 50 symposium SEPTG

Ana Fernández Espinosa

Ana Fernández Espinosa. Psicoterapeuta. Co-directora en Impromptu, Escuela de Psicodrama y Sociodrama. Codirectora en Escuela Ibérica de Teatro Playback. Presidenta de la AEP, y Vocal de Zona Centro de la SEPTG.

Resumen

En este trabajo expongo mi relato de una experiencia de cierre del 50 Symposium de la SEPTG, que realizamos con Teatro Playback un grupo de 7 personas, en el mes de mayo de 2023, en Salamanca. En él parto desde mi experiencia, desde la que tengo presente varios aspectos de mi percepción de aquella realidad vivida, algunos más objetivos y otros más subjetivos. Los relaciono con algunos conceptos teóricos que pueden contribuir a comprender mejor esta modalidad teatral.

Palabras clave: comunicación teatral; tiempo; liminalidad; activismo social.

Introducción

Acepté la invitación de Ainara, como editora del Boletín de la SEPTG, por haber coordinado la experiencia del cierre grupal del 50 Symposium celebrado en mayo en Salamanca, sabiendo de la dificultad que me iba a suponer,

porque esto implicaría explicar con palabras una experiencia vivida en grupo, en la que se activaron e interactuaron el mundo externo y el interno de cada participante, en una comunicación imprevista y no prefijada, pero profunda, a partir del diálogo teatral al que invitamos con nuestra presentación. El título fue: “*Del poder y no poder... en donde quien cuenta, eres tú. Teatro Playback*”.

En el “mundo externo” del momento, puedo describir cómo realizamos una función de Teatro Playback (TP), un grupo de 7 personas formado para la ocasión (con varias reuniones previas para entrenar, a través de la plataforma Zoom), por antiguos/as alumnos/as del *grupo de Teatro Playback Entrespejos*, en un escenario improvisado, frente al público formado por las personas que asistieron al encuentro. En aquella Sala de Pinturas, cuyas paredes, en toda la mitad superior de la gran sala, estaban llenas de imágenes y símbolos universales, que nos inspiraban desde muy dentro del alma, en aires históricos y transtemporales en los que podíamos revivir aspectos humanos, individuales y colectivos en los que quizá nos seguimos repitiendo y/o resonando, la comunidad humana, incluso siglos después. Aunque el Colegio Arzobispo Fonseca data del siglo XVI, la sala de pinturas se remodeló en el siglo XVIII, con escenas e imágenes que representan alegorías del libro de Saavedra y Fajardo (*Empresas políticas y República literaria*), basadas en la mitología clásica, con un propósito tanto político-didáctico (empresas) como crítico-literario (república).

Aquel entorno aportaba un cierto aire de “sagrado”, de huellas colectivas, quizá de un inconsciente colectivo, y nos situaba en un clima de expectación ante el momento grupal, y también ante el cierre final de una experiencia de convivencia asociativa, que estaba resultando significativa ...Y cuando las condiciones del contexto aportan este clima “sagrado” a través del ritual, toda el alma puede resonar, y puede aparecer un estado de liminalidad.

En el “mundo interno”, cada persona tenemos nuestros propios pensamientos, sensaciones frecuentes, sentimientos y emociones; nuestros miedos y deseos; nuestras propias huellas biográficas, con sus heridas o cicatrices, que forman parte de nuestra “sombra” (en términos Jungianos). Imágenes de lo vivido, más o menos guardado o escondido en nuestra mente, en nuestro consciente o inconsciente. Invisibles muchas veces, pero reales. Tantos elementos, que se activan o movilizan, en la comunicación con la realidad exterior, desde la necesidad de encontrar significado a lo que se está viviendo, o se vivió ya; en un intento de encontrar sentido...

De este conjunto de aspectos que se estimulan en la acción del Teatro Playback, de esta comunicación evidente y visible, por un lado, desde la compañía que actúa hacia el público que participa y al que se involucra, más allá de la cuarta pared; y por otro lado, de esta vivencia menos visible quizá (aunque reconocible a través del “darse cuenta” con cierta capacidad de autoobservación), en el público, en la que lo interior se estimula y resuena en una frecuencia propia y particular, activando sensaciones, imágenes, recuerdos, trayendo melodías vividas que se despiertan en el “aquí y ahora” de la experiencia, produciendo una sensación de conexión humana profunda. Comunicación hacia y desde lugares de nosotros y nosotras mismas en los que reconocerse y encontrarse con ese grupo y comunidad, en una creación escénica que será única e irrepetible, porque es propia y característica de ese tiempo, desde el sentido de tiempo de Kairós, no de Chronos.

Chronos se refiere a cómo medimos los días y la vida cuantitativamente; pero esta forma de medida comenzó solo en Grecia a partir del siglo IIIaC. Tiene que ver con el dios griego Chronos, (aquel gigante mitológico, que estaba tan asustado de ser suplantado por sus hijos, que se los comió vivos); quizá esto nos diga algo de esta experiencia de contar que el tiempo, que se nos gasta, que nos da miedo perderlo (y que puede volverse en una actitud esclavizante y devastadora).



Kairós es el tiempo cualitativo de la vida (se representó como un ser pequeño y calvo con un único mechón de pelo que colgaba detrás de su cabeza; era capaz de agarrarse a él en el momento preciso, obtenía suerte; pero si tardaba un solo instante más, sus manos resbalaban y perdía la oportunidad de ser feliz). Los griegos lo considera-



ban el más oportuno para la novedad y la oportunidad, pero que requiere aflojar la ansiedad ante Chronos. Requiere darse permiso para activar la atención en el momento, en experiencias simples que nos traen la vivencia al momento presente, como pueden ser el pasear, observar la naturaleza, meditar, sentirse a uno/a mismo/a, escuchar la intuición, y mantenerse abierto al presente, más allá de planes prefijados que nos esclavicen nuestra escucha de nosotros/as.

Existe algo liberador y transtemporal en Kairós.

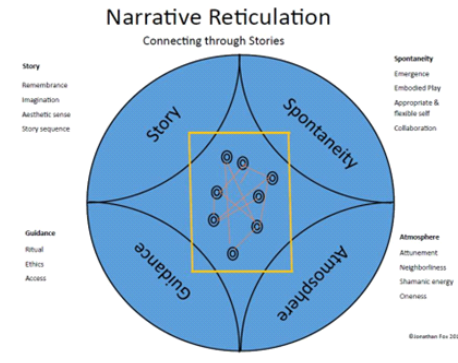
Así que, con esta experiencia de cierre que propusimos en el 50 Symposium, se inició un diálogo entre el grupo de teatro playback y el público participante en la función, que aún hace vibrar dentro de mí profundas sensaciones que me cuesta describir con palabras, pero que seguiré intentando hacer.

Narrativa reticulada y liminalidad en Teatro Playback

Narrativa reticulada

Quiero señalar en este apartado, algo de la teoría en la que se fundamenta la experiencia de teatro Playback, para completar la descripción con una parte importante de la reflexión sobre esta práctica, tan movilizadora en lo vivencial.

Dice Jonathan Fox (2015), que en estas experiencias de Teatro Playback existe una narrativa reticulada, compuesta por varios elementos que interactúan, conducidos por un Guía del ritual o de la ceremonia (Fernández-Espinosa, 2022):



- la historia: se comparten recuerdos (en forma de anécdotas, escenas, o narraciones más largas), se activa la imaginación, el sentido estético, y las historias siguen un orden determinado, aparentemente aleatorio, que va creando sucesivamente la función teatral.
- espontaneidad: promueve el surgimiento de lo imprevisto, que se incorpora en el juego escénico, y que requiere disponibilidad, colaboración y apertura plena tanto de los actores/actrices y músico/a, como del/de la conductor/a.
- guía: es lo que equilibra los elementos para que la narrativa fluya (guía a la audiencia, elige los/as narradores/as, ayuda a que surja la historia, usa la ética para no perpetuar prejuicios, incluso la justicia restaurativa), estimula o relaja al público, y favorece que este experimente la sensación de identidad de grupo y de significado o sentido. La realiza la persona que conduce la función, como maestra de ceremonias.
- atmósfera del lugar, con el espacio físico, pero también más allá del espacio físico; apunta todo lo que genera confianza; tiene que ver con la creación de las condiciones que hacen que se viva esa experiencia como “mágica”; también tiene que ver con el mantenimiento del ritual y con la estructura global del TP. Favorece la inclusión. Es crear un estado de ánimo elevado, de modo que se favorezca la experiencia liminal.

Todos los elementos son necesarios e igual de importantes, se necesitan mutuamente, para que emerja una zona de confluencia entre ellos/as, que correspondería a la zona del buen Playback, en donde la magia se siente como algo real y presente. Se aplican siguiendo un **ritual** característico, que tiene rasgos propios de cada grupo de Playback, y se tiene en cuenta también “la curva de la función”, como metáfora del ritmo vivencial que se va experimentando en la creación de la función.

Dice Fox (2015): “esta narrativa reticulada está centrada en el intercambio espontáneo y en el cara a cara de material personal; es un antídoto contra la excesiva preponderancia de la racionalidad y el efecto deshumanizador de una cultura dominada por la tecnología. Esto ayuda a explicar tanto la oposición al TP como, paradójicamente la atracción que ejerce entre quienes anhelan un estilo de comunicación que valore el proceso grupal, las emociones, y la integración de todo nuestro cuerpo”.

Liminalidad

Este estilo de comunicación... que activa la vivencia orgánica e integral de los/as participantes, lo asocio con el concepto de liminalidad. Este término me resultó un descubrimiento significativo, cuando lo escuché por primera vez, porque puso palabras a una experiencia interna ya conocida, y reproducida frecuentemente en las funciones de Teatro Playback (a veces, hemos comentado y compartido, en grupos de Teatro Playback con suficiente experiencia, como nos lleva a una situación vivencial de borrachera emocional y espiritual, que nos dura varios días en el cuerpo).

La liminalidad (del latín *limes* «límite» o «frontera») es ese tiempo o fase identificado también en la experiencia interna, en la que no se está ni en un lugar ni en otro, se está en un umbral interno imaginario, entre algo que fue y ya no es y otra cosa que está por llegar y ser; en una zona fronteriza donde predomina el valor de lo intangible. Un estado de apertura y ambigüedad. Algunos antropólogos estudiaron este hecho, asociado a los ritos de paso de las tribus o comunidades, en momentos de cambio significativo. Y esta fase puede finalizar reintegrándose de nuevo en la comunidad, pero en un nuevo escenario, con nuevas reglas (como cuando el/la adolescente en algún rito de paso, abandona su grupo, momento de separación, en el que se separa de la comunidad y durante este período vive aislado/a, pero cuando se reincorpora, ya es diferente). El arte y el ritual son generados en zonas de liminalidad donde rigen procesos de mutación, de crisis y de cambios (Turner, 1987). Esta mirada interesa para reflexionar sobre algunos rituales públicos, en los que se condensa a través de la reunión del acto real y a la vez simbólico, una 'teatralidad' liminal. Según este autor, la performance (que puede igualarse al concepto de función en TP), es una serie de actos simbólicos que busca nuevos significados, que forman parte de procesos transformadores, dinamizadores, que movilizan lo establecido para generar algún tipo de cambio, ya sea simbólico o práctico. Como observara este autor, en las situaciones de crisis o cambio se producen situaciones de "caos fecundo" y de liminalidad: es decir, estados de tránsito, en los que se concretan acciones sociales que invocan posibles transformaciones o que ya constituyen espacios simbólicos transformadores. Quizás una de las contribuciones más grandes de Turner (1987) sea su reconocimiento de que los rituales sirven no solamente para mantener el orden social, sino también para tener el potencial de crear nuevas posibilidades sociales.

Después de un período de liminalidad, no se puede volver a la normalidad anterior, porque la única puerta de entrada que hay, nos lleva a un nuevo escenario.

Insunza (2019) señala que “para Turner, la liminalidad generaría una exaltación de la *communitas* que sería algo así como un intenso sentimiento de comunidad ante la suspensión momentánea de las jerarquías y las estructuras de relación habitual, aquello sería además la posibilidad de fundar nuevos signos desde esa apertura y, por lo tanto, de fundar modos de relación inexistentes en el continuo social fuera de aquella suspensión. Es evidente de qué modo esta cuestión dialogaría estrechamente con las intenciones de buena parte de los artistas de los escenarios”. Esta intencionalidad está presente en TP, en forma del activismo social y ético implícito en la actividad. La incluye Jonathan Fox (2015), como implícitamente incluida en los pilares en los que se apoya el TP (tradicción de la narración oral, movimiento dramático creativo -Peter Slade y Brian Way-, teatro experimental -Grotowsky y Richar Scherchner-, conciencia crítica -Paulo Freire-, Psicodrama -J. L. Moreno y Zerka-).

En términos generales, la liminalidad se incluiría en aquellas acciones artísticas, que implican estados poéticos y metafóricos (como el TP), a través de acciones con la ciudadanía, que buscan cierta restauración simbólica, ética y que se configuran como prácticas socioestéticas. Podría pensarse como una antiestructura, que pone en crisis los sistemas y jerarquías sociales, en situaciones sentidas en los bordes, en los límites de lo estandarizado socialmente. En un proceso vivencial “entre” lo privado y lo público, lo íntimo y lo universal, lo artístico y lo terapéutico.

¿Y en el equipo de actuación, en la compañía de teatro Playback (formada por actores y actrices, músicos y conductora)? En él, se experimenta un estado de flujo liminal, en el que a la experiencia de liminalidad se suma la *fluidez*, a partir de la entrega al juego teatral de improvisación, en el aquí y ahora, en la vivencia plena del momento (perdiendo así la noción del tiempo, del espacio, y hasta de sí mismo/a), que estimula el estado de flujo, entregados/as a la sensación de perderse a sí mismos/as en la acción, de tal modo que desaparece toda la conciencia de cualquier cosa que no sea la realización de la acción (activándose la ego-reducción, y aflorando lugares internos de profunda humanidad compartida).

Tomo las palabras de Csikszentmihályi (1975) “...nos referiremos a este peculiar estado dinámico –la sensación holística que la gente siente cuando actúa con total implicación– como flujo. En el estado de fluidez la acción sigue a la acción de acuerdo con una lógica interna que parece no necesitar una intervención consciente del actor. Éste lo experimenta como un flujo unificado de un momento a otro, en el cual está en control de sus acciones, y en el cual existe poca distinción entre el ser propio y el entorno, entre el estímulo y la reacción, o entre pasado, presente y futuro/.../lo que usualmente se pierde en el flujo no es la conciencia del propio cuerpo o de las propias funciones, sino del constructo del yo, el intermediario que uno aprende a interponer entre el estímulo y la respuesta”.

Argumento de aquella función

En este teatro, el argumento se crea en la comunicación entre el grupo de actores/actrices y el público, con la mediación de la conducción, sin preparación previa ni señalamientos de las historias a contarse, de forma improvisada y espontánea; desde el vértigo del vacío inicial, hasta la sensación de sentido pleno que llena los/as participantes al finalizar, como si se tratase de un cierto estado de embriaguez espiritual, que no necesita demostraciones científicas, para traer a nuestra consciencia la experiencia de que algo importante ocurrió allí, en comunión con los/as demás. Cada aportación verbal que hace una persona del público, el/la narrador/a, escribe una palabra o un párrafo en el argumento al que después se dará vida sobre el escenario.



En esta ocasión, el momento grupal evolutivo se centraba en la celebración de los 50 Symposium de la Sociedad, lo que ya predisponía a una cierta actitud de apertura a lo transtemporal y transgeneracional, desde el recuerdo de su historia, construida desde los orígenes en los años 70.

Tuvimos la gran suerte de contar con algunos actores y actrices y testigos de aquellos comienzos grupales, que nos describieron tanto el contexto o locus en el que estuvieron inmersos/as, como algunas características de su nacimiento, como la pluralidad, la diversidad, cierta rebeldía y actitud transgresora, y la búsqueda de la autenticidad, y de liberación de la opresión; incluso nos contaron que en estos comienzos era tema habitual de análisis el poder y el no poder (en la vida, en la profesión, en la sociedad del momento).

Desde el recuerdo inicial, de cómo ya se hablaba del poder y sus manifestaciones en los grupos y en la vida social y comunitaria (época franquista, represora de las manifestaciones espontáneas o improvisadas, que no respetasen los preceptos y códigos vigentes; conflictos y peleas a lo largo del tiempo, entre escuelas, personas, modelos... roles que evolucionan, desde el/la principiante hasta el/la más veterano/a, y las jerarquías que representan en el grupo; estructuras que están en revisión y se cuestionan en la actualidad (necesidad o no del mantenimiento de las vocalías de zona, decisiones asociadas-organizar el Symposium de forma rotativa,...). Estructura relacional muy asentada, con roles grupales identificables, tendencia a la predominancia de la tarea en los procesos relacionales... ¿pero y lo personal... dónde se deja... en las reuniones de juntas directivas, en reuniones del comité organizador, en algún conflicto postpuesto y no abordado... lo no dicho... etc.).

En esta experiencia de cierre del 50 Symposium de la SEPTG, co-creamos entre todas y todos, una función en la que se visibilizó y yo sentí que se ventiló un dolor antiguo y profundo. El dolor de ser testigo de abandonarse y perder la salud y la vida (con el dolor y el sufrimiento asociados); con el cómo se activa la energía vinculada a la imagen de los ancestros para sanarse, ante una enfermedad potencialmente mortal; con permitirse un momento de respiro para digerir y suavizar tanta emoción profunda (por suicidio, por enfermedad, con la muerte muy cerca); ser consciente del paso del tiempo y nuestra fecha de caducidad, a través de la celebración de los cumpleaños, ya los 50; encontrar las palabras buenas que sanan el alma y el corazón, dichas por una madre que sí muestra su sincero reconocimiento y un cuidado delicado con la persona de su hija y le ofrece su amor bondadoso como un bálsamo calmante

y nutritivo; y el grupo que improvisa y cierra la función, haciendo un canon corporal y vocal que repite : “feliz cumpleaños”, puedes desear lo que quieras, calma que aquí estoy, celebremos la vida ...”.

Las escenas compartidas, si mi memoria no me falla mucho, tuvieron que ver con: hermano que ve cómo su hermano se abandona y deja de desear vivir; paciente oncológica que se agarra a la energía del recuerdo de su padre, mujer que cumplirá 50 años y recuerda sus experiencias de celebración del cumpleaños (y también el sentido de esta celebración en su red social y personal), mujer que recuerda un taller sobre utilizar palabras buenas en la vida y las relaciones, y trae algo que compartió con otra persona del taller, en la relación con una hija que aprendió mucha exigencia, a la que le decía: tranquila, todo está bien, no inquietes, calma...

Mi sensación interna, que me duró bastante tiempo en el cuerpo después de finalizar, fue de una calma restaurativa, de recibir un cuidado delicado, y de paz. Tuve la sensación de haber vivido algo importante en aquella experiencia grupal.

Referencias

- Csikszentmihalyi, M. (1975). *Beyond Boredom and Anxiety*. Jossey-Bass Publisher.
- Dieguez, I. (2009). *Escenarios y teatralidades liminales. Prácticas artísticas y socioestéticas*. <https://archivoarte.uclm.es/textos/escenarios-y-teatralidades-liminales-practicas-artisticas-y-socioesteticas/>
- Fernández Espinosa, A. (2022). Construyendo la narrativa teatral grupal y comunitaria a través del Teatro Playback. *Boletín SEPT*, 39, 61-73.
- Fernández, A. M., Fox, J., Fox, H., Dono, S., Costa, R., Dantis, E., Fava, C., Chan, A., Nash, S., Nitsche, R., Vicente, A., (2018) *Teatro Playback: Historias que nos conectan*. Octaedro.
- Fox, J. (2015). *La estrella que nos guía*. Trabajo inédito.
- Insunza, I. (2019). Origen y usos de la idea de liminalidad. *Revista Hiedra*. Recuperado de <https://www.revistahiedra.cl/opinion/origen-y-usos-de-la-idea-de-liminalidad/>
- Mària, J. F. (2021). *Kronos y Kairós: cómo medir el tiempo en nuestras vidas*. Profesor titular del Departamento de Sociedad, Política y Sostenibilidad en ESA-DE. <https://dobetter.esade.edu/es/autor/josep-f-maria-sj>
- Turner, V. (1987). *The Anthropology of Performance*. Nueva York.

Ecos del Grupo Grande

EL PODER Y EL NO PODER EN LOS GRUPOS

50 Symposium SEPTG celebrado en Salamanca el 25 de
mayo del 2023

Francisco del Amo del Villar
Concha Oneca Eransus

Francisco del Amo del Villar. Médico neurólogo y psiquiatra. Psicoterapeuta y grupoanalista. Actualmente jubilado.

Concha Oneca Eransus. Trabajadora social, psicoterapeuta y grupoanalista. Actualmente jubilada.

Queremos compartir algunas reflexiones evocadas por la experiencia vivida en los tres Grupos Grandes que tuvimos el honor de convocar a petición de la organización del Symposium.

No viene mal recordar algunos de los fundamentos en los que se basa el trabajo grupoanalítico en Grupo Grande al estilo Patrick De Marè.

Es en 1976, en el Symposium anual, cuando la SEPTG estrena su primera experiencia de Grupo Grande invitando a Fernando Arroyave, miembro acreditado del Instituto de Gruponálisis de Londres fundado por S. H. Foulkes. Desde entonces, el Grupo Grande ha formado parte de la estructura de nuestros Symposium.

Doce años más tarde, 1988, en el Symposium anual celebrado en Pamplona y de la mano de Juan Campos tuvimos el privilegio de contar con la participación como convocante del Grupo Grande, de Patrick De Marè.

Todo grupo se reúne en torno a una tarea, con un objetivo concreto. En nuestro caso, se trata de pensar juntos sobre lo que emerge en el diálogo

desarrollando una conversación libre y observar qué nos evoca y a dónde nos conduce. Es recomendable dejarse guiar por la curiosidad, el deseo de aprender de la experiencia, el diálogo y reflexión de lo que va sucediendo en el “aquí y ahora”. Entendiendo que es una oportunidad, un nuevo aprendizaje y una nueva forma de comunicación.

En la primera reunión del Grupo Grande en Salamanca, se comparte la vivencia de “primera vez” sobre todo por parte de las personas más jóvenes. Alguien hace referencia a las prevenciones recibidas acerca de lo terrible del Grupo Grande, diciendo que el silencio del comienzo había sido una experiencia muy grata. Algo que necesitaba. Se expresa miedo a lo desconocido con clara referencia a las consecuencias de la pandemia “a los/as que se han quedado en el camino”.

Se expresa agradecimiento por la breve explicación en la apertura del grupo y también se expresa agradecimiento a todo el grupo por su existencia y por su presencia. Se ha echado de menos en estos dos últimos años el encuentro presencial.

Otro momento importante es cuando un participante pide perdón a otro por algo ocurrido en el pasado. El grupo conecta emotivamente y hace referencia a las categorizaciones, malos entendidos, interpretaciones erróneas de la conducta de otros que causan daño. Esta experiencia de resolución de un conflicto pudo facilitar el navegar del grupo en el diálogo a través de los vaivenes emocionales.

Percibimos un corolario de emociones muy variado en el que podríamos destacar, deseo de estar juntos/as, de compartir, sentimientos de fragilidad, incertidumbre y valoración de la riqueza que supone el sentido de pertenencia.

Esta tónica del primer día estuvo muy presente en los dos grupos restantes. Particularmente el último encuentro se desarrolló como un continuo de diálogo creativo, asociativo construyendo un pensamiento común que culminó en la invitación del propio grupo a sí mismo a abordar el contexto social en que nos encontramos. Eso ya estaba ocurriendo y, desde el cuidado del grupo, fue difícil la abstinencia de señalarlo evitando interferir en el logro del propio grupo de una conciencia de lo común en la que llegamos al cierre.

El Grupo Grande intenta explorar las fuerzas conscientes e inconscientes que influyen en los procesos que se dan tanto en la sociedad como en las organizaciones. Es una herramienta que nos ayuda a entender las fuerzas sociales y las relaciones de los subgrupos. Su objetivo es el análisis social, explorando los

fenómenos socio-psicológicos. Es un reflejo de lo que ocurre en la sociedad y en la organización en la que se lleva a cabo.

En este caso, el grupo fluyó con armonía. La necesidad de pertenecer, la necesidad de apoyo mutuo, necesidad de aceptación y reconocimiento. Todas ellas estuvieron muy presentes durante las tres sesiones de Grupo Grande.

Apenas hubo lugar para la expresión de frustración y agresividad, lo cual no significa que no la hubiera, pero a veces, es necesario cierto mecanismo de negación para poder reparar y recomponer el grupo después de lo vivido en la pandemia.

Es verdad que la experiencia nos dice que un Grupo Grande, puede resultar un lugar difícil incómodo y amenazante cuando los conflictos emocionales o las polarizaciones desencadenan tormentas en las que el diálogo se ahoga y llega a hacernos dudar de si merece la pena este espacio. En esta ocasión no ha sido el caso. Para nosotros fue un privilegio y un disfrute acompañar y formar parte de éstos tres encuentros de Grupo Grande en Salamanca. Nos sentimos agradecidos por ello.

ACERCA DE LA SEPTG HAZTE SOCIO/A

La Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo – SEPTG es una red de profesionales involucrados en el desarrollo y estudio de la psicoterapia y técnicas de grupo.

Su fundación en 1972 fue un acontecimiento significativo en la historia de las terapias grupales españolas. A lo largo de estos 50 años de existencia son cientos de profesionales los/as que, desde diferentes escuelas y enfoques, han participado en las actividades organizadas o patrocinadas por nuestra Sociedad, como son los Symposiums de trabajo experiencial que se vienen haciendo anualmente, los debates grupales en los encuentros de zonas, la diversidad de talleres y cursos organizados por los socios y socias, y los Premios SEPTG de investigación e intervención grupal.

Sigue siendo a día de hoy un gran paraguas y apoyo para los profesionales de los grupos. Un lugar de encuentro para todas aquellas personas que tienen interés por experimentar, compartir y aprender en el ámbito de la Psicoterapia y las Técnicas de Grupo.

El uso de Internet en la vida cotidiana inspiró nuevas formas de grupo y posibilidades de encuentro en la SEPTG. A través de la lista de Árbol, que constituye el Symposium permanente de la SEPTG y las nuevas formas de terapia y formación online que han reunido y co-creado una nueva matriz relacional que forma parte de nuestra vida comunitaria y profesional.

Es una sociedad abierta, hermanada con la Asociación Internacional de Psicoterapia de Grupo y de Procesos de Grupo (IAGP), la Asociación Española de Psicodrama (AEP), la Asociación de Psicoterapia Analítica Grupal (APAG) y la APPHAT (Asociación de Psicología Humanista y Análisis Transaccional).

Dirigida a profesionales y estudiantes relacionados con la salud mental, la sociología, la pedagogía y las relaciones humanas, define un profundo interés en ayudar y comprender a las personas, a los grupos y a las comunidades. Los/as profesionales, pueden compartir experiencias de la práctica clínica, educativa o de consultoría. Los/as académicos/as, tienen la oportunidad de reflexionar, presentar sus trabajos y experimentar procesos interpersonales valiosos en sí mismos. Los estudiantes, se aproximan a la experiencia profesional y al proceso personal que conlleva la psicoterapia y técnicas grupales. Todos brindan valor y calor a nuestra Sociedad.

La SEPTG evoluciona y se desarrolla gracias a la pasión de sus miembros y a la interacción de todas y todos los interesados en grupos como medio de mejora personal, social y de comprensión del mundo.

CONTÁCTANOS

Página web

<https://septg.eu/#>

Dirección para asociarse:

<https://septg.eu/asociarse/>

Otras direcciones:

contacto@septg.eu

secretaria@septg.eu

prensa@septg.eu

